FLORO HISTORICO DE LA GVERRA SAGRADA CONTRA TVRCOS,

TERCERA PARTE,

QVE CONTIENE LOS SVCESSOS
DEL AÑO M. DC. LXXXVI.

ESCRIVIOLA
DON FRANCISCO FABRO BREMVNDAN,
del Consejo de Su Magestad, y su Secretario de la lengua Latina en la Secretaria de Estado del Norte.

Y LA DEDICA
A LAS MAGESTADES,
CESAREA
DE LEOPOLDO PRIMERO.
AVGVSTISSIMO EMPERADOR DE ROMANOS, &c.
Y CATOLICA
DE LA REYNA MADRE NVESTRA SEñORA
DOÑA MARIA ANA
DE AVSTRIA.

CON PRIVILEGIO.
EN MADRID: En la Imprenta de Antonio Roman, año de 1687.
A expensas de Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Magestad, y Curial de Roma. Vendese en su casa, en la Puerta del Sol.

SACRA CESAREA MAGESTAD,

SEÑOR CLEMENTISSIMO.

AL tiempo que las invictas Huestes de V. Mag. Cesarea estàn movidas àzia su Plaza de Armas de este Año, se apresura, cifrado en este volumen, mi zelo, ò por mejor dezir, la VITORIA trasladada de vna Medalla de Teodosio, al Frontispicio de mi Obra, à anunciarlas NVEVAS VITORIAS, NVEVOS TRIVNFOS. Si se considerare el empleo que doy à la VITORIA de aquel Emperador, juzgo (y no me engaña la passion) no està menos bien, sino mejor empleada, que en la Medalla, de q̃ la hè sacado. En V. Mag. Cesarea hallo todo lo que à Teodosio le mereciò el Blason de GRANDE, y aun mas. Si fuè Español, tábien lo es V. Mag. Cesarea, pero con la diferencia de su Descendencia obscura, donde en la Prosapia de V. Mag. Cesarea vemos respládores, que alumbran à mas de vn Mundo. Si à Teodosio le vino la Fortuna de la PIEDAD, y de la PIEDAD el mayor, y mas prospero VALOR, quien no venera en los aumentos inmensos de la AVGVSTISSIMA CASA, el mesmo principio de PIEDAD, sobre ygualar, y exceder en la Nobleza de la Sangre à quanta reynò jamàs en el Mundo? Quien (digo) no vè lo que produce cotidianamente la PIE-

DAD TRIUNFANTE de V.Mag.Cesarea en beneficio,y restauracion de la Christiandad,y abona al MAS ALLA,que hago dezir à la VITORIA? Si vamos à la vida siempre trabajosa de Teodosio, embuelto en rebeliones, y Guerras con malos Christianos,è Infieles; si consideramos los auxilios milagrosos,con que le librò el Cielo,y tambien à V.Mag. Cesarea de grandes, y mortales peligros; oso dezir,que Teodosio, en el mesmo Cielo, se le llevarà ventaja. Si à Teodosio le hizo casi adorar su grande Clemencia;puesta en balança la de V.Mag.Cesarea con ella, y aun cō la del primero de los AUGUSTOS, nadie dudarà le hayan ambas de ceder,despues de tantos Cinnas,como hemos visto perdonados,y aun beneficiados de V.Mag.Cesarea.Todo esto (SEÑOR) concurre à confirmarnos por infalible la esperança,como el deseo, de vèr enteramente cumplidas las Predicciones del Venerable STRIGONIO,despues de tantas muestras, que yà nos assisten de su acierto. Hagalo Dios como puede, guardando à V.Mag.Cesarea los largos, y felices Años,que la Christiandad ha menester. Madrid à 12.de Mayo 1687.

D.Francisco Fabro Bremundàn.

SEÑORA.

DOS actos, suplico postrado à V. Mag. se digne de admitirme, en estas humildes lineas: El primero, las gracias infinitas, que rindo à V. Mag. por el Clementissimo agrado, con que el Señor Emperador se hà dignado mirar lo que tengo escrito de la Guerra Sagrada contra Turcos asta el año passado, y dedicado à V. Mag. à cuyo Soberano Patrocinio, confiesso dever meramente aquella inestimable merced.

Lo que en segundo lugar se me ofrece, es consignar debajo del mesmo Real Amparo (como lo hago con la mas profunda submission) este tercer Volumen del propio Assumpto, tan lleno de noticias admirables, y gozosas à toda la Christiandad, y particularmente tan propias de la Augustissima Casa, que no dudo hallen

¶ 3 *llen*

llen en la ſuma benignidad de V. Mag. el meſmo lugar, que las antecedentes de ſu genero. En eſta confiança, las celebro entre las muchas bendiciones, que V. Mag. hà merecido al Cielo, y eſpecialmente las de ſer ſobre Madre del mayor de los Reyes, Hermana del mayor de los Ceſares, y Tia de vn Sobrino, à quien, no ſin myſterio, cupo el bienaventurado nombre de IOSEPH, quizà, para anuncio de que exterminado el FARAON Mahometano, haya de dàr vn dia Providencia al Reyno de Egypto, entre los demàs deſpojos del Infiel Imperio. Hagalo Dios, conforme à mis votos, y guarde à V. Mag. los largos, y proſperos años, que la Chriſtiandad hà meneſter.

D. Franciſco Fabro Bremundàn.

APRO-

APROBACION DEL Rmo. P.M. Iuan Cortès Osorio, de la Compañia de Iesvs, Cathedratico de Prima en los Estudios Reales del Colegio Imperial de Madrid, Calificador, y de la Iunta del Consejo de la Inquisicion Suprema, Censor, y Visitador de las Librerias por el Santo Tribunal, Examinador Apostolico de la Nunciatura, y Theologo de su Magestad en las Reales Iuntas de Mercedes, de Medios, y Reformaciones.

POR comissiõn del señor Doctor D. Alonso Portillo y Cardos, Inquisidor Ordinario, y Vicario de Madrid, y su Partido, &c. he visto la Tercera Parte del *Floro Historico*, que contiene los admirables sucessos de las Armas Catholicas del felicissimo año de 86. Y aunque no necessita de mas aprobacion, que el aplauso, con que han sido recibidos el Primero, y el Segundo Tomo, que ha publicado el Autor sobre tan glorioso assumpto, me parece desaliño del agradecimiento el no rendirle las devidas gracias por tan biẽ logrado estudio, en materia tan heroyca. Es deuda de todos los interessados en las glorias de tã afamados Triunfos, el merito de eternizar la memoria de los Valerosos Campiones, que con tan superior esfuerço, y tan crecida felicidad, emplearon sus hazañas en la restauracion del Christianismo. Porque si bien se mira, los grandes hechos en las Regiones distantes, y en los posteriores siglos, no tienen otro ser, que el que les dà el espiritu de la Fama de quien los pu-

blica, y la memoria de quien los acuerda: Y como los Venideros no pueden tomar exemplar de lo que ignoran, ſiempre ſu imitacion ſerà deudora de quien reſcatò del olvido el dechado, que los alienta, y excita para las Empreſas grandes. Por eſto el Ecleſiaſtico exorta à todos el tributar alabanças à los Varones iluſtres, que por ſus magnificas acciones ſon benemeritos del Pueblo de Dios: *Laudemus viros glorioſos, & Parentes noſtros in generatione noſtra.* Fundandoſe eſte Divino conſejo, no ſolo en el motivo de rendir à los Padres de la Patria el reconocimiento de hijos, recompenſando el ſer de la naturaleza con el ſer de la memoria, ſino porque en ſemejantes deſvelos ſe repiten, para la virtuoſa correſpondencia, los beneficios de Dios, dandonos por razon eſta ſentencia: *Multam gloriam fecit Dominus magnificentia ſua à ſæculo.* Guſtoſa verdad, de que en nueſtros dias es irrefragable teſtigo la experiencia de todo el Orbe Chriſtiano. Dichoſa Pluma, à cuyo aliento diò la Fortuna tan lucida esfera, para remontar el buelo, encumbrandoſe tan igual à lo alto del aſſunto, que ni deſdize en la gravedad del eſtilo, ni en la verdad, y dignidad de la Hiſtoria! Quanto ſe ajuſta ſu relacion à los hechos, y con quanto decoro los relata, conſta de la recompenſa con que el Auguſtiſsimo Emperador Leopoldo Ignacio ha honrado, y favorecido al Autor; porque en el Principe Sabio, no es neceſſario otro teſtimonio de los merecimientos, mas que el premio con que ſu liberalidad los galardona. El eſtilo ſe proporciona de tal ſuerte à la materia, que huyendo el exceſſo de la redundancia, elige las vozes mas proporcionadas al tiempo, y à la ſignificacion, ſin deſdeñar por nuevas las que el vſo militar, y la conveniencia de la brevedad, và introduciendo en el Pueblo, ajuſtandoſe al documento,

Eccleſ. 44.

que

que la difcrecion de Seneca diò à la eloquencia Latina: *Multi ſunt qui ad id, quod non propoſuerant ſcribere, alicuius Verbi decore placentis, vocentur, quod tibi non evenit, preſſa ſunt omnia, & rei aptata. Loqueris quantum vis, & plus ſignificas, quam loqueris.* Aſsi lo practica el Autor, con que alcança à conſeguir aquel primor, que pide Horacio, para que dên los Eſcritores en el blanco del acierto, proponiendo ſuceſſos tan maravilloſos con methodo tan ſuave, y divertido, que bien le podemos aplicar aquel verſo: *Omne tulit punctum, qui miſcuit vtile dulci*, redundando todo en credito de ſu obra. No es la primera vez, que en las eſtatuas agenas fabrica vn hombre la propia; y aſsi no debe hazer novedad, que ſu nombre ſe eternice en la narracion deſta Hiſtoria, proponiendo à la contemplacion de los eſtudioſos tan myſterioſos documentos, quantas ſon las ſingulares providencias, que en ella ſe reconocen. Quien no admira la tacita, aunque manifieſta locucion de Dios, en caſtigar ſin diſtincion de perſonas la inconſtancia en dexar de cumplir los juramentos? Por aver faltado el Rey Ladiſlao à la Fè prometida à los Infieles, invocando por teſtigo, y fiador à Dios hecho Hombre, empezaron las calamidades, y perdidas del Reyno de Vngria, ſiendo el miſmo daño de la Chriſtiandad argumento infalible de la Religion; y aora por aver el Sultàn de los Turcos ofendido à la Mageſtad de Dios con el ſementido rompimiento del año de 83. ſe han trocado las ſuertes de tal modo, que los miſmos delinquentes reconocen la juſtificacion de ſu caſtigo: con que parece, que libre la Mageſtad Divina del empeño de eſcarmentar à los Fieles, aliſta los Eſquadrones de ſu miſericordia, para favorecer à los Chriſtianos. Conſideracion, que quando faltaſſen otras, era ſuficiente para verificar la vltima clauſula de las

Seneca epiſt. 60.

pa-

palabras de Seneca: *Loqueris quantum vis, & plus significas, quàm loqueris.* Por estos motivos, y porque esta obra en todo consuena con las verdades Catholicas, y en nada desdize de la Doctrina de nuestra Santa Fè, y de las buenas costumbres, es digna de que se le conceda la licencia que pide, para consuelo de la piedad Christiana, y confusion de los enemigos de la verdadera Fè. Esto parece, salvo meliori. En este Colegio Imperial de la Compañia de Jesvs de Madrid â 24. de Mayo de 1687.

Iuan Cortès Ossorio.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado D. Alonso Portillo y Cardos, Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado *Tercera parte del Floro Historico*, que comprehende todos los felices sucessos de la Guerra Sagrada contra el Turco del año passado de ochenta y seis, compuesto por D. Francisco Fabro Bremundàn, Secretario de su Magestad: atento, que de nuestra orden, y comission se ha visto, y reconocido, y no cótiene cosas contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à 22. de Mayo de 1687.

Lic. D. Alonso Portillo y Cardos.

Por su mandado.

Domingo de Goytia.
Notar.

APRO-

APROBACION DEL DOCTOR DON Pedro Rodriguez de Monforte, Calificador del Consejo Supremo de la General Inquisicion, de sus Iuntas secretas, y Reuisor de las Librerias desta Corte, Abad de Santa Marta de Thera, Dignidad en la Santa Iglesia de Astorga, Predicador de su Mageštad, su Capellan de Honor, Cura de su Real Palacio, y Receptor de su Real Capilla.

M. P. S.

MANDAME V. A. vèr el Libro, que ha compuesto D. Francisco Fabro Bremundàn, à quien como à los demàs, que ha sacado à luz desta materia, intitula *Floro Historico*, en que refiere los sucessos, que en el año passado de 1686. tuvo la Liga Sagrada contra los Exercitos formidables del Gran Turco. Y como es continuacion de lo que su erudicion, y zelo ha procurado noticiar à todos de este assumpto, aviendose llevado los aplausos de quantos han logrado vèr tan honrosa fatiga, ellos me escusan de aquellas ponderaciones, que de sus aciertos pudiera dezir mi cortedad. Desde el principio de tan importante obra logrò su Autor (en mi juyzio) la mas plausible circunstancia de quantas en la Historia piden los mas escrupulosos de

de ella, que es la materia que ſe debe elegir, para que agradezcan, no ſolo los curioſos, ſino los intereſſados, lo que à la poſteridad dexaron impreſſo los que ſe preciaron de obſervar acaecimientos heroycos. Empeñoſe Dionisio Alicarnaſeo en alabar à Herodoto, à competencias de Thucydides; y en lo que mas exagerò el acierto del primero, es en lo que errò el ſegundo, pues eſte empleò ſu Pluma en empreſas, que importava poco ſe quedaſſen en la obſcuridad del olvido: y Herodoto eſcogiò aſſumptos tan varios, y todos tan iluſtres, que pedian la luz de la noticia comun, para ſu glorioſa imitacion. Y trae por teſtigo del mal empleo de ſu Hiſtoria, al miſmo que la eſcriviò: *Quod autem malam materiam ſibi ſumpſerit etiam ipſe in exorſu planum facit.* Que lexos ha eſtado de incurrir en eſte defecto, quien eligiò, para lograr ſu trabajo, vna materia de tan ſoberano empeño, de tanta diverſion, de tanta conveniencia, y de tan provechoſo fruto. Eſte, en el aumento que ha conſeguido en tan repetidas Conquiſtas la Chriſtiandad: Lo vtil, para que ſe fervorize el valor en imitar rieſgos tan felizes: Lo divertido, obſervando accidentes de vna Guerra, à quien los intentos della hizieron Sagrada: y en fin hija de vn empeño ſoberano, como ſudor de vn Emperador de Alemania, à cuya Catolica reſolucion, y cuydado ſe debe el lo-

Alicarn. cap. 12. ad Caipon.

logro, de que aſsi ſu Auguſta Corona, como muchas de la Chriſtiandad, ſe vean triunfantes, y por eſto mas ſeguras del enemigo comun. Floro Hiſtorico llama à ſu Libro; y que bien! Que ſi ſe haze bella en la variedad la naturaleza, tambien permite, que el Arte la haga mas hermoſa. Es el Campo la tabla mas capaz, donde ſuele pintar ſus primores en tanta diferencia de flores, y plantas, y quien reduce à vn ramillete las que eſparciò por vn Iardin ſu providencia (reſervandola el privilegio de Autora) ſe lleva los elogios por la compoſtura. Fueron, y ſeràn, aquellos Campeones bizarros (heroes principales de ſu narracion) los Artifices de tan inſignes Victorias; pero el que recogiò ſus hazañas en eſte volumen, es como vn Artifice florido de tan dichoſas Conquiſtas. Con que embidioſa rabia las leerà la Otomana ſobervia, ſi llega à ſus ojos! advirtiendolas como origen de ſu deſcaecimiento, y como efectos de ſu ſinrazon, pues ſin cauſa quiſo romper la Sagrada inmunidad de vna Paz, de que ſe le ha ſeguido el doloroſo menoſcabo de lo que conquiſtò ſu tirana ambicion.

Si ella pudiera, reduxera à cenizas los Annales deſta Guerra Santa, como hizo Herodes de los Annales, que llamavan los Hebreos *Palabras de Dios*; alli ſe nombravan los miſerables hijos ſu-

,yos

ſos, que de la captividad de Babilonia bolvieron yà libres à la Ciudad Santa de Ierusalen, y que refiere el libro 1. de Edras cap. 2. Pero à pesar ſuyo vivirà eterno eſte Padron de ſu ruina, que ha erigido el Autor deſta obra, para confuſion de ſu depravada Secta, y para que con tan vivo exemplar ayuden los zeloſos à los Triunfos de nueſtra Santa Fè. Tengo por preciſo con eſto, que en todos eſtos eſcritos no ſe halle palabra, que deſdiga de ſu pureza, ni clauſula que ſe oponga à todo lo que es rectitud. Aſsi lo ſiento, y lo firmo en Palacio à 22. de Mayo de 1687.

Niceph. lib. 1. Hiſt. c. 11.

El Doct. D. Pedro Rodriguez de Monforte.

Compendio Del Privilegio.

Tiene Privilegio de ſu Mageſtad Sebaſtian de Armendariz, Librero de Camara del Rey N. S. por tiempo de diez años para imprimir, y vender eſte Libro, intitulado *Floro Hiſtorico, ò ſuceſſos de la Liga Sagrada contra Turcos* el año de 1686. y no otra perſona, ſo las penas en dicho Privilegio expreſſadas, y que nadie ſin ſu permiſo pueda introducirlos de otros Reynos en eſtos, como mas por extenſo conſta del original, deſpachado en el Oficio de D. Diego Guerra de Noriega, Eſcrivano de Camara de ſu Mag. y de los que reſiden en ſu Conſejo. Dado en Madrid à 30. de Mayo de 1687.

FEE

Pagina 103.lin.12. plantano, lee platano. Pag.105. lin.31.y 32. Vetenos,lee Veteranos.Pag.138.lin. 21. mayoros,lee mayores.

Este Libro,cuyo titulo es *Floro Historico*, ò *sucessos de la Guerra Sagrada contra Turcos* el año de 1686. advirtiendo estas erratas,concuerda con su original. Madrid à 14.de Mayo de 1687.

Don Martin de Ascarça.
Corrector General por su Magestad.

SVMA DE LA TASSA.

DON Diego Guerra de Noriega, Secretario de Camara del Rey nuestro Señor de los que residen en su Consejo,certifico, que por los Señores dèl se ha visto vn Libro,intitulado *Floro Historico*, ò *sucessos de la Liga Sagrada contra Turcos* el año de 1686. compuesto por Don Francisco Fabro Bremundàn, Secretario de su Magestad, que con Privilegio de dichos Señores lo ha impresso à su costa Sebastian de Armendariz,y tassaron cada pliego dèl à ocho maravedis, el qual tiene treinta y quatro pliegos,que al dicho respeto montan ducientos y setenta y dos maravedis, y al dicho precio, y no mas mandaron se venda,y que esta certificacion se pongaal principio de cada Libro,para que se sepa el precio à que se ha de vender;y para que conste, doy esta certificacion.En Madrid à 1.de Junio de 1687.

Diego Guerra de Noriega.

FLO-

FLORO HISTORICO,

O SVCESSOS DE LA GVERRA SAGRADA CONTRA TVRCOS EL AÑO M.DC.LXXXVI.

Mvy justo es, que empieze esta tercera Parte de nuestro assumpto con las gracias infinitas, que devemos, y damos al todo poderoso Dios, de que su inexausta misericordia haya abonado las esperanças en que rematò la Relacion de los sucessos del año passado de M. DC. LXXXV. à que tan justamente, como el Mundo sabe, atribuìmos el Epiteto de *Vitorioso*. Mas haviendo aora de escrivir, mediante el Divino favor, los acontecimientos del año M.DC.LXXXVI. precisò es confessar no hay terminos, que expriman la menor sombra de los prodigios de esfuerço, y constancia, que en tantas, tan importantes, y bien logradas empresas, han ilustrado su memoria para la Eternidad. Pues qual buelo de Pluma humana osaria, sin temeridad, aspirar à emparejar con lo excelso, ê incomparable de las nuevas inmensas Glorias adquiridas este año, por las tres Potencias Christianas vnidas en Liga Sagrada, y las de sus inclitos Auxiliares, contra el Tirano

Oriental? Quien presumiera representar cumplidamente al heroyco afân, los animos intrepidos, las fuerças, los medios generosos, la economia de su distribucion, la eleccion cuerda, y el acierto ygual de todos los tres Cōfederados, en su exemplo, con que por tres lados hemos visto escarmētar al barbaro orgullo? Triunfar la Cruz de Christo de impossibles, en las Panonias, en la Dacia, y en la mas noble, y mas celebre Region de la Grecia? el Danubio, el Tibisco, el Dravo teñidos en sangre Infiel, y embarazado su curso de cadaveres Turcos, despachados â anunciar al vlterior estrago de la Nacion, y propagar el terror de las vltimas desdichas, hasta la mesma Cabeça de su Imperio? Las Armadas Otomanas, desmentido su nōbre en sus debiles fuerças, darse apenas por seguras en sus mas principales Puertos de los Mares Mayor, y Archipielago. Las mas Islas de este ocupadas, ô hechas tributarias del Veneciano valor, y en fin, aquella infiel Potencia, antes vēcedora de tātas, y espanto de las demâs del Orbe, reducida â tan infelices estremos, que casi acabados de desangrar sus Dominios, assi Asiaticos, como Europeos, de Milicias Veteranas, solo â fuerça de excessivas pagas, y de vna cruel violencia con sus Vassallos, apercibir su defensa, formando nuevos Exercitos de gente ruda, è inexperta del manejo de las Armas, y en quien las tan repetidas derrotas de otros, hā infundido vna inremediable antipatîa, y horror â qualquier militar faccion.

Esto es lo quu ôfrecemos contar mas por extenso â los amigos de semejanres noticias, aunque en estilo insuficiente â llenar la magnitud, y dignidad del argumento. Mas con todo esperamos se nos admita, por suplimiento de la mesma insuficiencia, la atencion, y grande amor, que professamos â la verdad, y el cuydado con que la procuramos apurar, y lucir en nuestros procederes, y escritos,

Se

Serà, pues, el metodo desta obra, el mesmo, que de las antecedentes de su genero. Començarèmos representando con clara brevedad el estado en que se hallavan las cosas de la Guerra Sagrada à principios de el año M.DC.LXXXVI. Lo que mejorò de semblante à cada passo, que fuè dando àzia los empeños de la Campaña del Estio, ayudado de la que con razon llamamos Campaña de Imbierno en el antecedente Floro, y de los negociados para Tropas, consejos, disposiciones, y aprestos, que tambien se irân apuntando, para consecutivamête passar à la narrativa de sus empleos, y de la execucion.

A los Generales ocupados en la defensa, y govierno del dilatado Pays, restaurado en en la Vngria superior, el año de que tratamos, y à las Tropas que les asistian, en lugar de descanso de lo trabajado hasta entonces, en ello, tocô la nueva carga, è incumbencia, no solo de assegurar, y ensanchar sus Quarteles à proporcion de su numero, y calidad; pero de ir suavizando con la diestra cordura, que en todos aquellos Cabos igualava al conocido valor, lo que à los antes inobedientes Vngaros podia haver quedado del pristino achaque, el mas sugeto à recaìdas de quantos llegue à padecer la humana condicion: como quiera, que sueltos vna vez los vinculos del obsequio devido al Soberano, son tantos los alagos de el error (que sus sequaces llaman Libertad) que es sumamente dificil, quando no milagrosa su perfecta curacion.

Examinado, pues, de aquellos Ministros militares lo que podia conducir à ella, el acabar de arrancar las primitivas, y mas hondas rayzes hechas por el rebelion, en Mongatz, Fortaleza, y residencia de la Princesa Ragozi, muger de Emerico TeKelì, se deliberò su ataque, y se emprendiò, durante el mesmo Imbierno, si bien con tan infaustos Auspicios, que peligràra en aquel escollo de empedernida pertinacia el credito del afamado General,

por quien corriò la direccion del Assedio, â no estâr tan justa, y firmemente assentado en la opinion vniversal.

Jamàs mejor, que en este Assedio, se averiguò lo que tal vez puede la desesperacion, contra qualquiera fuerça de Armas, y aun de la razon. Embalde se empleò, durante algunas sêmanas, vna, y otra fuerça contra la irracional terquedad de aquel Presidio. Gastaronse ociosamente algunos millares de Balas, Bombas, y Carcassas, y las vidas de muchos Soldados. Embalde amonestò el Mariscal de Campo General Conde Enea Caprara, desde principios del Ataque, y repetidas vezes despues, â la Princesa sitiada, y â sus Soldados, *â no irritar mas la justicia del Cesar vitorioso, y triunfante, sino fiar de su Clemencia libremente las vidas, y conveniencias de todos, menos los medios de poderse hazer otra vez instrumentos de nuevos desassosiegos en el Reyno. Que salvo este punto, hallarian los hijos del Conde TeKeli, en nuestro Augusto, vn piadoso Protector, y vn Tutor cuydadoso en caso de acabarse la vida del Padre en su actual esclavitud; la Madre vn poderoso apoyo, para quanto condujesse â su justo decoro, y â las comodidades de su familia, y Casa. No quedarla yà â ella, ni â sus hijos, otra tabla en que salvar, y aun restaurar gran parte de su pristina Fortuna que la que se le proponia, despues de perdido el marido, y desvanecidosele el barbaro, y engañoso amparo de la Infiel Puerta Que sus parientes, criados, y milicias gozarian abundantemente de la mesma Cesarea benignidad, como con sus procederes no la desmereciessen en adelante. Que seria della, y dellos, si desprecìados los compassivos ofrecimiẽtos del Perdon (yà aprovechado de todos los demas, que antes seguian al infortunado Emerico) aguardassen â admitirle, asta que en el aumento de la culpa no tuviesse cabimiento. Que si verdaderamente querian â su Esclavo dueño no poderlo manifestar mejor, que imitando â sus otros amigos, que debajo de los Pendones legitimos del Reyno de Vngria le vengavan de la traydora ingratitud de sus Tiranos.*

A todo esto, apenas huvo mas respuesta, que â caño-

nazos, y à furiosas salidas de los Sitiados, cuya obstinacion parecia cobrar nuevos alientos de sus mesmos cotidianos descalabros. No contentos de las Artes de la fuerça, hecharon mano los Cabos mas calificados, y mas contumaces, que asistian à la Princesa, de las del embuste, para hazerla menos susceptible de los dictamenes de la Paz. Hallavase preñada de quatro, ò cinco meses, quando predicron los Turcos à su marido; y añadiendosele muy brevemente à esta nueva terrible, la de haverse rendido Cassovia, la del juramento hecho al Cesar, por las Tropas que le havian acompañado à Varadin, y la del Ataque, ò entrega voluntaria de todos los puestos antes presidiados por TeKeli, assi de la dependencia inmediata de la Corona, como de sus Estados propios, ò de su muger: aturdida ella de tantos golpes, mostrò quererse acomodar à los partidos mas llevaderos, que le franqueasse la actual borrasca de sus intereses, asta mandar (si fuè verdad lo que corriò) al Comandante del Fuerte Castillo de PatacK, y à otros recibiessen Guarnicion Imperial: pensando con este sacrificio (que à la verdad yà no estava en su mano) aligerar la Nao de su combatida Fortuna, à satisfacion bastante de la tempestad. Al mismo tiempo despachò vn Embiado al Rey de Polonia, implorando su compassion, y sus oficios, para con el Emperador, *à fin de conservar, si quiera à sus hijos, los bienes, que havia traido en dote à su marido: alegando no haver ella, ni ellos tenido parte en los disturbios yà movidos antes, que le nombraran por Caudillo dellos, y que los fomentasse; instado fatalmente à bolver por los Privilegios de su Patria, y por su Religion: en que si tuvo culpa, yà llebava el castigo muy proporcionado al delito, y suficiente à inspirarle el arrepentimiento, y la enmienda, quando sus males diessen lugar à ello. Que del amparo de Su Magestad espe.ava todo el alivio, y consuelo de que fuesse capaz, asta vèr en que parasse la prision de su Esposo, y que bien conocia, que solo el merito de su Real intercession podia*

atajar el curso à las desdichas de su Casa merced que tambien se prometia de Su Mageſtad aun para escusar à las Armas Alemanas el consumirse sobre Mongatz : cuya Plaza defenderia ella , y el Presidio, asta morir. Mas no hallando sus instancias en aquel gran Rey , sino el consejo *de refinarse absolutamente ; sin pacto alguno ella , y sus hijos à la clemencia Imperial : en cuyo caso les prometia todo el favor, que razonablemente cupiesse en su interposicion;* desto mesmo tomaron sus malos lados el motivo para persuadirla à la resolucion,que les dictava la gravedad de sus culpas. Pintaronle al Rey de Polonia con las colores(siempre horrorosas à su parcialidad) *de la gran parte que le cupo en la liberacion de Viena , de su union indissoluble à los Austriacos , y finalmente de haver acudido , con todas las fuerças de su Nacion, no menos , que à librar de peligro à la Metropoli del Imperio Alemàn, y de las Austrias ; ò desbaratar el establecimiento del Principado de Vngria, tan gloriosamente ideado , y fomentado por el Grande Emerico, como generosamente aprobado , y confirmado por el mayor Monarca del Mundo. Por todo lo qual , en lugar de prometerse favores de vn enemigo tan atroz , y fatal à la Vngarica livertad , le havian de mirar todos los buenos Patricios , con el aborrecimiento , que solicitavan sus empeños ; en la Aliança con el Emperador de Alemania , y el Obispo de Roma. Que porque Su Alteza conociesse quan lejos estavan sus cosas de la necessidad de admitir los consejos de la mas cruel desesperacion , como el que le dava el Polaco; pedian albricias de la nueva fija , que acabavan de recibir , de que en lugar de lo que asta entonces havian esparcido los desleales Soldados del Principe , à cerca de su jornada à la Excelsa Puerta,para honestar su aleve passage al vando Imperial; la havia executado (* como lo hazian constar por cartas falsas, que enseñavan *) con la decencia propia de Su Dignidad , y en mejor compañia que de los traydores , que le havian abandonado despues de entrado en Varadin: Que en efecto se hallava en Andrinopoli muy honrado , y favorecido del Gran Señor, dispuesto à*

bolver bien presto con Exercito suficiente, no solo à socorrerla; si los Alemanes se atrevian à Mongatz; pero desquitarse con qualquiera de los desayres recibidos, y reparar las perdidas propias, y las de su Altissimo Protector. Rendida, pues, la infeliz muger à estas quimeras, y cebada de los humos con que la clamavan *Semiramis belicosa, y constante de nuestro siglo: pero con la aventajada diferencia, de tener en ellos quien la asseguràsse de no haver de servir al Triunfo del Emperador*, padeciò todas las descomodidades del Assedio, asta que el Imbierno peleando, tambien por su tema, y confiderando finalmente los Cesareos, la corta vtilidad, y poco rezelo, que yà les podia dàr aquel puesto arrimado à las Fronteras de Polonia, y apartado, despues de los progressos posteriores à su ataque, de qualquiera comunicacion con los Presidios Infieles, se retiraron, dejandole con el Bloqueo de cinco mil hombres, alojados en el contorno.

Añadase, que ni la obstinada defensa de Mongatz, ni el descaecimiẽto de su importancia primera, ni lo inexpugnable de su fortaleza (en cuya perfeccion se esmeraron la Naturaleza, y el Arte) fueron lo que solo hizo determinar los Sitiadores à la retirada: sino que durante la propia empresa, sucediò à la mentira de los Cabos rebeldes, lo que à otros del mesmo tamaño: y fuè averiguarse parte de ella en el modo con que los Turcos bolvieron à TeKelì à Vngria: de cuya inesperada novedad, resumiremos aqui las causas, segun sucessivamente se han publicado, aunque no con todas las circunstancias mas curiosas, que les deviò de cercenar, el haver acontecido lo mas de la accion en tierra Infiel, y de corta, y furtiva comunicacion con la Christiandad. Averiguado se parece bastantemente, por el curso, y semblante de la Campaña del año M.DC.LXXXV. tocante à TeKelì, que haviendo sido el ahijado mas valido del difunto Gran Visir Kara Mustafà, perdiò en èl (como tocamos en otra ocasion) su principal

apoyo en la Puerta Otomana, y particularmente sin haver sabido merecer la gracia del SerasKier; à quiẽ el Sultàn encargò despues el mando de sus Armas en Vngria, este año. Este, pues, para escusar la poca suerte, que havia tenido sobre Strigonia, y en no haver podido socorrer à Neuheusel, hechò gran parte de culpa à TeKelì, que (como muchos de los que se precian de valientes) mas liberal de palabras, que asistido de fuerças, y medios, le havia hecho grandes ofertas, para qualquiera ocurrencia, ofensiva, ò defensiva, q̃ se presentasse. Disimulò, empero, el SerasKier su disgusto, artificioso, ò verdadero, asta muy entrado el Otoño, q̃ las perdidas, y el continuo descredito de las Armas Otomanas havian aumentado tanto en los Infieles las ansias de la Paz, q̃ ponderado el justo odio de los Imperiales al Caudillo de los Rebeldes Vngaros, pẽsarò, à insinuaciones del mesmo SerasKier, podria ser victima, que eficazmente ayudasse à placar al Cesareo enojo. A este fin, pues, para tener pronto en el encierro al Toro, quando llegasse la ocasion de sacarle à la Plaza del Congresso, en que se tratassen los ajustes; le armaron en Varadin, por disposicion muy reservada del SerasKier, la trampa, que referimos al fin del Floro del año passado: con que pensò el Capitan General Turco haver dado vn gran passo àzia la justificacion de sus procederes infaustos de aquel año, y lisonjeado vtilmente al Sultàn, con la supuesta facilidad, que daria à los Tratados aquella prision, y el ofrecimiento del prisionero à los Alemanes. Mas como por ninguna instancia directa, ò indirecta, yà por cartas del mesmo SerasKier, y del Visir de Buda, è yà con proponer el Principe de Transilvania su mediacion, se moviesse la Corte Imperial à nada, que aludiesse à las esperanças representadas al Sultàn, por su General; antes bien, por otra parte, se franqueassen mas libres en Andrinopoli los oìdos à las disculpas de TeKelì, y à sus dichos,

que al Seras Kier le cargavan de todos los infortunios padecidos de los Turcos, aquella Campaña, huvo de pagar con la vida su mala fortuna, sacrificado à la tirania, olvidada de los relevantes servicios, que le devia de la defensa de Buda.

Assi triunfante, y libre TeKelì de tan graduado acusador, quedò mas lugar à los amigos, que tenia ganados en la Corte Otomana, durante su prosperidad, para emprender su defensa. Siendo su culpa capital, la de Autor de tan infausta Guerra, en compañia del difunto Kara Mustafà, les fuè facil retorcerla toda cõtra la memoria deste vltimo, que junta con la circunstancia del rompimiento, antes de expiradas las Treguas con los Alemanes, quedava, a parecer, bastantemente castigada, por decreto del Muftì, en aquel desalmado Ministro: *Pues* (dezian) *quanto mejor, y menos criminal les huviera sido à los Musulmanes, y quanto mejor al mesmo TeKelì* (que assi lo deseava) *proseguir en fatigar à los Christianos por su medio, sin empeño declarado de los Pendones del Gran Señor, ni operacion, que se les pudiesse contar à quebrantamiento del Iuramento? Nada vedava al Gran Señor, assistir asta otro tiempo, mas libre de su palabra, con sus Armas auxiliares à vn Vassallo recien sublimado por èl à la Dignidad de Principe de Vngria, ni al nuevo Principe le podia venir cosa alguna mejor, que la oportunidad de establecer mas fijamente sus cosas, por tan poderoso medio, para hallarse en constitucion mas apta à retornar à su Bienhechor Soberano el beneficio, siguiendo sus Banderas con vn gran cuerpo de Vngaros, en la expedicion inmediata, y apercibida de las Austrias, y del Imperio Aleman. Que todo lo que TeKelì huviesse adelantado, y mejorado sus conveniencias à costa de la Vngria Austriaca, se huviera reputado con razon por conquistas propias de la Excelsa Puerta, como quiera que las fuerças, tierras, y medios, que huviessen gastado, y perdido los Austriacos, en aquel genero de Guerra, ayudarian à acabar de consumirlos, y à inhabilitarlos à mayores empeños, sin tocar*

Arma tan temprana à toda la Christiandad, y ostigar sus brios, apenas firmada la Tregua General de veinte años entre sus mayores Potentados, y aun no executado su desarmo. Que de nada de los desaciertos atropellados de Kara Mustafà le tocav à Emerico dàr cuenta, donde con resignacion exemplar a los dictamenes del Primer Ministro del Gran Señor, havia obedecido sus ordenes, sin presumir cosa tan agena de su atencion, como darle consejos. Que aun dado el caso; que en Emerico se pudiesse arg.ir algun error de operaciones (estando aun las mas bien ordenadas, sugetas el capricho ciego de la Fortuna) y siendo impossible probarle fulta alguna voluntaria, havia sido error del tamaño, que se experimentava, remouerle tan indecentemente de su Estado, ofendiendo en su persona, y enagenando absolutamente los animos de los Vngaros sus parciales, à quien debia la Potencia Otomana la mucha sangre Christiana, vetrida en tantos reencuertros, y expugnaciones de Plaças. Aqual zelante Mosulman, informado de lo que actualmente passaua en Vngria, no haria horror, el vèr convertidos en enemigos los mesmos Vngaros, que al lado del Principe Tekeli executaron yà tantas proezas ventajosas à las magnificas ideas del Gran Señor? Quien culparia justamente, en lugar de compadecerle, al terror panico de los presidios Otomanos, que desabrigados improvisamente de la leal vecindad de los Vngaros amigos, havian cedido Plaças, y puestos principales à su irritacion, y mudança, reforçada de tan gran parte del poder Aleman. Que el achacar à Tekeli el no haver socorrido à Neuheusel, ni dejadose vèr al ataque de Strigonia, era agrauar la memoria del imprudente desamparo, con que desde la muerte de Kara Mustafa se le havia negado los medios, no solo de ponerse en estado de cuidar de lo ageno, pero aun de conservar lo propio. Como sin ceguedad irracional pudiera arrojarse à romper las Lineas de Neusel, sitiado del Exercito principal, y poderosissimo de Alemania, quien con tanto dolor huvo de vèr la cayda irremediable de Eperies, atacado de vn cuerpo de fuerças, que apenas llegauan à la quarta parte de los Sitiadores de essotra Plaça? Y qual mas estraña quejae

qu,

que la de no haver absolutamente abandonado su porcion de la Vngria Superior à la merced de los enemigos; para ir à ser compañero de las desgracias de su contrario ò por mejor dezir quien de sus Vngaros le huviera seguido à la Vngria inferior, teniendo los mas sus haziendas, y familias en la Superior, expuestas à tan cruel invasion. Y en fin (concluyan añadiendo) *que los Consejeros de la prision del Principe Emerico, eran autores vnicos de todos aquellos males, cuyo remedio solo se hallaria en el, à costa de las satisfaciones merecidas de su inocencia, y adequadas à la iniquidad de la afrenta, franqueandole prontamente los medios para bolver à dexa se vèr decorosamente de sus Oficiales, y Soldados, que à su comparicion, y llamamiento, bolverian à juntarsele; cessado yà en ellos el estimulo, y la necessidad de vengarle: y pudiendo con ellos la gravedad de los motivos, que antes los vincularon à su obediencia, y amistad, mas que ninguna mercenaria conveniencia, entre vna Nacion enteramente opuesta à la suya, en lengua, trages, interesses, y costumbres: pero sobre todo en la Religion qun professauan, por cuya defensa havian sacudido el yugo Aleman, y que en mucha parte en el culto, se parecia à la Musulmana.*

Consideraronse pues en el Divan, ò Consejo de Estado del Sultan estas razones, y juntamente las trazas, y projetos de operaciones, que frequentemente dava TeKeli à los Ministros, apoyadas à las noticias, que tenia adquiridas de los interesses, y fuerças de los Principes de Alemania, y otros de la Christiandad, la facilidad de los negociados, con que no obstante las Treguas Generales de Europa, suponia poderse armar vna embarazosa diversion al Imperio Germanico por la parte del Rhin, y lo que (aun no olvidada entre cadenas su imaginaria Soberania) dava à entender ayudarian con sus amigos, sus oficios à tan relevante disignio. Y como al mesmo tiempo interpolasse sus representaciones, esforçando con lagrimas, y protestas, persuadir no havian sus trabajos alterado en nada su de-

devocion al Gran Señor; à cuya clemencia confessava aun quedâr obligado de no havèr passado con èl à mayores rigores, sobre lo que tan equivoca, y atrozmẽte le havian referido de su proceder, le fueron poco à poco aliviando las prisiones, y restituyendo à luz: determinados con todo à venderle gradualmente la libertad, à precio de lo que fuesse adelantando el cumplimiento de sus promessas, y aun à no darsela nunca entera, y sin vna Guardia, y vn Sobrestante, que observassen sus acciones, y cuydassen de su persona. Mas (como en la mencion, que aun alguna vez nos ocurriere hazer dèl, se podrà percibir) fuè de tan poco momento lo que despues de buelto à Vngria obrò en correspondencia de sus ofertas, à los Turcos, sin alargarnos por aora mas en su proposito, le dejaremos à sus avẽturas, y passaremos à contar otras bien diferentes, y mas alegres de los Cabos Imperiales, à cuyo cargo corrian entonces las cosas de la Vngria superior.

Sabido es lo que necessitavan las Tropas Imperiales de reposo, despues de tantos, y tan fatigosos Assedios, executados, no solo durante el tiempo mas legitimo de campear, pero despues. Vieronse con todo obligados à nuevos movimientos, segun se fueron engrossando con los Vngaros, que havian recibido la Amnistia, y perdon del Cesar, y estrechandoles los Quarteles con su vnion: y tambien los inquietò el afan con que anelavan los Infieles, à anticiparse temprano al refuerço, y abasto de sus Plazas, no ignorando la tempestad, que se les aprestava, para la proxima Campaña: si bien no hizo todo su conato, sino prevenir à los Christianos nuevos Trofeos, para mayor averiguacion del Adagio, de que *Vencer es el mejor descanso*.

Cotidianas fueron, igualmente fortunadas à los Cesareos las ocasiones de reencuentros, y choques, contendiendose sobre el predominio de la Campaña, y sobre mudar,

dar, quitar, ò poner alojamientos, y contribuciones en el Pays. Pero las tres fueron especialmente insignes, y mas dignas de contarse, por haver sido el contraste mas que campal, y combinado con acontecimientos, y expugnacion de Puestos presidiados para propio resguardo, ò de lo que accidentalmente les havia ocurrido abrigar. Sucediò la primera cerca, y dentro de la Villa de Arad, y fuè la ocasion, que haviendo los Generales Mercy, y Heusler llamado al Conde Petenhasi, por su gran pratica del Pays, â vna Junta, donde querian tratar del ensanche de los Quarteles, les propuso, y persuadiò la sorpresa de aquella Villa, facilicandosela con dezir, no solia tener en ella el Bajà de Temesvar mas de quinientos hombres, y dâr el negocio por hecho, como se executasse la marcha; de manera, que no se anticipasse la noticia al enemigo, â tiempo de poder reforçar el puesto desde Temesvar, ò Lipa, distando ella de la primera destas Plazas Otomanas cinco leguas Vngaras, y de la otra solo tres. Que en assentar el piè dentro de vna Provincia, como la de Temesvar, la mas pingue, y entera de quantas posseîan los Turcos en la Vngria, por estàr mas apartada de las molestias de la Guerra, se cifrava la importancia de semejante conquista: y respondiendo al reparo, que se le hizo de estàr Arad diez y ocho leguas lejos del Quartel principal de ZolnocK, y situada entre dos, ò tres Plazas capitales enemigas, añadiô davan â Arad sus actuales Murallas, y la situacion sobre el Rio Maroz, toda la disposicion necessaria â poderla fortificar brevemente, y de calidad, que pusiesse en cuydado â sus vezinas, antes que estas â ella, y que en qualquier ocasion pagarian copiosamente sus despojos, al gasto, y trabajo de la expedicion. Satisfechos, pues, los demâs Cabos destas razones, juntô el General Mercy, de los Quarteles mas inmediatos, mil y quinientos Cavallos Vngaros, ochocientos Cavallos Alemanes, quatrocientos

Dra-

Dragones, y ducientos Infantes Vngaros, que con cinco Piezas de Artilleria, y dos Trabucos, à la orden del mesmo Mercy, tomaron por despoblado, y à nueve de Diziembre, muy de mañana, se hallaron à vna sola legua del Enemigo, sin que lo supiesse, y aun fuè confusa la noticia primera, que dellos diò à los suyos la tropa de Cavallos, que havia salido à reconocer los contornos de la Plaza, diziendo solamente haver descubierto vna partida de Vngaros. Mas tampoco havian penetrado los Christianos, con el recato de su marcha, que de Lipa à Arad havia llegado el Bajà de Sofia con vn cuerpo de gente, no inferior à ellos, y vn gran Comboy, encaminado desde Belgrado, para diferentes Plazas de la Vngria superior. Al aviso de la patulla, mandò el Bajà salir la Cavalleria en busca de los Vngaros, que havian parecido, adelantandose efectivamente cosa de media legua à la Cavalleria Alemana. Assi se travò prontamente vna escaramuza bien viva entre vnos, y otros, dandose reciprocas cargas, asta que observado de los Vngaros, trabajavan los Infieles à romper las Puentes, que havia sobre dos, otres canales del Maroz, que casi aislavan à Arad, lo avisaron luego al Baron de Mercy, que hecha reflección sobre el intento de los Barbaros, dispuso, que el General Heusler, con ochenta Dragones, se apresurasse à estorvarle. Mas al mesmo tiẽpo, divisando los Otomanos, que peleavan con los Vngaros, al gruesso de los Alemanes, que se acercava, en lugar de solicitar la salida de otros, y animarse à vn generoso combate, fueron retirandose àzia la Puerta del Lugar: sin continuar la escaramuza, sino con pequeñas tropas, y esto al solo fin de abrigar à vnos ducientos Genizaros, que puestos en vn Vallezuelo, guardavan las espaldas à los que estavan ocupados eu desbaratar las Puentes, y ahondar vn Vado del Rio. Quisiera el Heusler emplear los Vngaros contra estos Genizaros: pero conociendolos

ma

mas dispuestos, y deseosos de passar al Rio, se lo aprovò, dividiendolos en pequeñas Tropas: y mientras lo cumplian, hizo desmontar los Dragones, y Aventureros, con quien fuè à hechar de su obra à los que rompian vna Puente, y lo consiguiò con felicidad igual à su valor: y hallandose, por buena dicha, junto à la Puente vn Carro de heno, le sirviò de parapeto, con que forçò los trabajadores à partarse, facilitandoselo aun mas la llegada de los Dragones del Conde de Stirùm. Entretanto, hallado de la Cavalleria Vngara vn Vado comodo en el Rio, le iba passando, y por otra parte cediendo los Infieles terreno, aunque sin desistir de la escaramuza: de suerte, que reciprocamente se rechazavan vnos à otros àzia la Puerta de la Villa, y al Rio. En esto llegò Mercy con la Cavalleria Alemana, y los Dragones, y hallando à los primeros ochenta apeados, y ocupados en passar vna Puente derrotada, por vnas vigas que la havian quedado, en seguimiẽto de los Genizaros, les dieron los mesmos Dragones, y los Vssares tan prontamente alcance, que llegados juntos à la Puerta, forcejando los vnos para cerrarla, y los otros para tenerla abierta, prevaleciò el conato de los Christianos, y fuè assi, que hechos dueños del passo, entraron los Dragones à piè, assistidos del Regimiento de Cavalleria del Baron de Mercy. Entonces desmayando los Barbaros, en lugar de la menor resistencia, intentaron salvarse por otra puerta: mas prevenidos de la Cavalleria Vngara por afuera, avisò esta al General Mercy, que acudiendo, como à buelo, con los Alemanes, y hallando à los Infieles en atropellada fuga, hizo, q̃ la mayor parte bolviessen al lugar, hechandose otros al Rio, en que muchos se ahogaron, mientras por la Puente, que mirava à Temesvar, tambien se encaminavan con la mesma priessa algũnos à aquella Ciudad, aunque teniendo tras ellos algunas Compañias de Vngaros, murieron los mas à sus manos. A

la mesma sazon entrò Mercy en la Plaza à assistir à los que peleavan con los Enemigos, los quales hecho animo de su propia desesperaciò, combatian como furiosos: y lo continuaron, asta que muertos el Bajà de Sofia, y mas de mil dellos, arrojò el resto las Armas, rindiendose en numero de seiscientos à merced. Assi concluìda la accion, con perdida casi insensible de los vencedores, se fuè separando del botin, la parte que tocava à los Alemanes, y Casas de Armas del Cesar. Catorce fueron las Piezas de Artilleria de Bronce, que se hallaron en la Plaza despues del vltimo conflicto, la vna de quarenta y ocho libras de bala, otra de treinta y seis, y otra de veinte y quatro, y vna abundantissima prevencion de todos generos de municiones de guerra, y boca, puesta en carros, para su conducion. Huvo diez y seis Estandartes presos, y tres pares de Timbales. A los Oficiales, y Soldados cupieron muchos hermosissimos cavallos, con ricos arneses, y en dinero, à muchos Soldados, asta seiscièntos reales de à ocho por cada vno. Finalmente acabado en tres dias el saqueo, se llevò toda la presa à ZolnocK, y à Saravàs, dejando la Villa hecha vna hoguera, despues de conformes los tres Cabos Imperiales, en la dificultad de mantenerla à la vista de tantos Presidios enemigos. Sin embargo les causô tal terror su perdida, que el Bajà de Temesvar, recelando le iban à embestir, quemò sus Arrabales, y retirò para su refuerço los Presidios de algunas Villas de su Jurisdicion, sacrificandolas tambien à su temor, con barbaro incendio. Supose de los prisioneros estava prevenido lo mas de aquel Comboy, y la gente de su resguardo, para començar à formar en el Gran Varadin vn Exercito, que sin aguardar la Primavera, engrossado de las Tropas del Visir de Buda, y de diferentes Presidios, procurasse la recuperacion de ZolnocK: empresa tan deseada del mesmo Sultàn, que para mas brevemente adelantarla, havia sepa-

rado de su Guardia dos mil Genizaros Veteranos, como lo mostravan sus barbas crecidas, siendo parte de ellos, los seiscientos prisioneros hechos en esta ocasion. Ni faltò entre ellos, quien asseguràsse havia dado calor à aquella determinacion, el Divan, aconsejando libremente al Sultàn quanto convenia, que sus Cabos, y Milicias imitassen los Christianos, hechos à guerrear en todos tiempos, y durante los peores dias del Otoño, y del Hibierno, haviendo trabajado, como de Verano.

A los Infieles fuè el contratiempo de Arad, advertencia para en adelante cuydar mejor de sus Comboyes, y especialmente de otro, no de tanto bulto, pero de mas valor, que para Buda, estavan apercibiendo en Transilvania, componiendose, entre otras cosas, de los cien mil reales de à ocho, de el Tributo anual de aquella Provincia, à la Puerta, que en todo el curso de la Guerra, aun en la evidente declinacion del poder Otomano, que entonces se manifestava en las mesmas Fronteras de la Transilvania, hâ devido siempre el mas fino obsequio al Principe Miguel Abafi: y lo mas estrañable de aquella propension (yà fuesse moral, por la gratitud de haverle Mehemet IV. conferido aquel Principado, ò politica, temiendo los reveses de la Fortuna, y la mudança de los tiempos) es, que sin recato, ni verguença la exercitava, aun mientras embiava Ministros à Viena, à entablar negociados de confederacion: pero con tales doblezes, que siempre quedava suspendida la conclusion; y si tal vez la huvo, nunca la fijò ratificacion alguna sincera, y cierta. De suerte, que la mesma incertidumbre, y el saberse, que los Turcos no se escandalizavan de vèr passar frequentemente Embiados de Transilvania à

Viena, diò que pensar à muchos, estavan los Transilvanos de inteligencia con los Turcos, en cuya Corte tambien tenian sus Agentes, y Ministros, como antes de romper ambos Imperios. Todo lo qual persuadiò justamente à los buenos Alemanes, haverse de evitar los Transilvanos, que venian à Viena, si yâ no como espias ciertas del Enemigo, como gente, de cuya fè se podia sospechar. Pero baste por aora este principio de insinuacion en la materia, y dexando algo mas, acerca de ella, para otro lugar, donde vendrà mejor, bolvamos à nuestros Alemanes, y Vngaros, que avisados de aquel Comboy, y del dia que passaria la Puente de Seguedin (vnica Plaza, que à los Infieles havia quedado sobre el Rio Tibisco) haviendo juntado de nuevo vn cuerpo de Tropas, del numero, y generos, que antes para Arad, y debajo de los mesmos Generales, fueron à esperarle en poca distancia de Seguedin: pero de forma, que sin hazer alarde intempestivo de sus fuerças, saliò improviso el encuentro à los Barbaros. Verdad es, que su numero superior, pues passava de seis mil hombres efectivos, y escogidos, pudiera emendar el descuydo de no haver hecho preceder partidas à reconocer la tierra, si la suerte de los Christianos, como hija de el Cielo, no fuera tan diversa de la que los Infieles, con su gran prevencion, pensavan haver vinculado â su intento. Fuê con todo el choque bien terrible, y durô algunas horas, asta que desminuidos los Barbaros de cerca la tercera parte, muertos, ò heridos, dieron las espaldas atropellando à guarecerse de la Ciudad, y del Castillo de Seguedin, y los mas ligeros à escaparse por la Puente â la otra parte del Tibisco: pero à bien pocos de los que llegaron primeros al

Cas-

Castillo, les franqueô el Comandante la puerta, recelando entrassen con ellos mezclados los vitoriosos, como lo hizieron en la Ciudad. Quien, pues, pagò à estos su trabajo, fuè la mesma Ciudad, y la carga del Comboy, constantemente mas rico, aunque no tan grande como el de Arad, en vnos cien carros, los mas cargados de moneda. Tambien se prendieron quatro Piezas de Artilleria, otros tantos Trabucos, quatro Banderas, quatrocientos Cavallos, y asta quinientos prisioneros entre Militares, y vecinos de la Ciudad. Mas ella por falta de Infanteria, y de las prevenciones necessarias à atacar el Castillo, fuerte à proporcion de su importancia, fuè condenada, y entregada al fuego: quedando reservada de la Providencia superior, la expugnacion del Castillo, asta fines de la Campaña de este año M. DC. LXXXVI. cuya noticia alborozada, mientras esto se escrivia, llegò con las circunstancias milagrosas, que se guardan para su tiempo. Fuè esse nuevo golpe gran parte, para que los Otomanos, arrepentidos de su antigua orgullosa maxima de no fortificar sus conquistas, se aplicassen con todas veras à mejorar con obras nuevas, los reparos de Buda, Esseck, y otros puestos de consideracion. Mas todo para mayor comprobacion de que *si Dios no edifica, en vano se fatigan los hombres en ello, y si èl no guarda la Ciudad, es ociosa la vigilancia de quien cuyda della.* Pero ellos incapaces de tan alta doctrina, siguieron por este camino los impulsos de su Providencia, no aventurando yà cosa de momento de vna Plaza â otra, en la Vngria superior, contentandose con encaminar por Esseck à Buda las inmensas municiones de todos generos, que despues gastaron en la enconada defensa de aquella Ciudad, menos las porciones de ellas, que participaron â Alba-

Alba-Real, y à Agria, dibulgadas las amenazas de que los Alemanes tenian puestos los ojos en ambas, para dàr principio à su Campaña.

Esse con todo, no era el solo blanco de sus afanes, ni bastavan todavia los contratiempos de Arad, y Seguedin, à quitarles de la idea el disignio de ZolnocK, à cuyo deseo cada dia encendia mas la experiencia de los perjuicios de la perdida de aquella Plaza. Venianles de la Puerta frequentes avisos, y promessas de Tropas, y medios, con que remplazar aquellos daños, cundiendo aun en toda la Christiandad, la Fama de herber el Oriente entero en Levas, y cobranças de extraordinarios Tributos. Sin embargo considerando aquellas esperanças tan remotas, que no seria poco diessen su fruto yà entrado el Verano; mas armonia les hazia à los Ministros Turcos de Vngria, la Planta de las fuerças, y auxilios mas inmediatos, ofrecidos de TeKelî, en retorno de su libertad, y de las disposiciones con que pensava restaurar su pristina grandeza: y si bien no ha cabido en nuestras diligencias, por el corto tiempo, que les hà franqneado el aprieto de nuestro empeño, tocante à la publicacion de estas noticias, averiguar positivamente la autoridad, y medios, con que le bolvieron à Vngria, sabido esta, que la Ciudad Turca de Lipa, vna de las que en su dilatada jurisdicion abraza el *Beylerbeyato*, ò (por dezirlo en termino mas inteligible, à nuestro modo de hablar) la Cancilleria de Temesvar, fuè donde por Enero vino primero à pàrar de retorno de su prision, afsistido de vn buen Cuerpo de Milicia Otomana, que à vn tiempo le fuesse continuacion tacita de prision, y osten

tentacion honorifica de su Dignidad,en el Papel, que tornava à hazer en el Teatro del Mundo: como quiera, que à muchos de los mesmos Infieles(aunque nacidos,y enseñados à vna torpe, y supersticiosa esclavitud) se hiziesse muy problematico, el que quien blasonava haverse dedicado todo à vengar, y assegurar para siempre la libertad de su Patria, olvidasse tan brevemente las penas horrorosas padecidas en su propia libertad. Llegado à Lipa,ansioso de cumplir sus promessas, dibulgò la orden que traìa de entablar Levas de Valacos, Moldavos, Transilvanos, Vngaros, y de otra qualquiera Nacion no sospechosa à la Puerta, encareciendo sobre todo las mercedes, que el Sultàn tenia destinadas à la Nobleza,y milicias Vngaras,que durante su ausencia,se havian passado à las Banderas del Cesar, si prontamente se restituìan à las suyas. Al mesmo tiempo escrivieron de Buda, haver venido ordenes à todos los Bajaes de Vngria de subministrarle quanto huviesse menester: pues quedava resuelto formarle vn Exercito de las Tropas que juntasse, y engrossarle, con diez mil Turcos, y Tartaros, para infestar à los Alemanes, en sus Quarteles,ydesalojarlos de los puestos que havian ocupado, con el favor de sus vltimas ventajas. Por toda Europa corrieron impressas,en varias lenguas,con particular solicitud de sus hermanos de creencia, dos cartas, en que havia dado parte à su muger de la justificacion, con que dezia haver el Sultàn buelto por su inocencia, castigado sus emulos, y no solo restituidole sus Titulos,y honores primeros, pero aumentadoselos notablemente en mayor estimacion de su persona, y Casa, y en beneficio de toda la Nacion. En efecto, passado de Lipa al Gran Varadin,despachô, por quantos medios pudo, vna carta circular à todos los Condados, y Co-

munidades Christianas del Reyno, que empezava por estas palabras: *Nos Emerico TeKeli, por la gracia de Dios, y de la Alta Fulgida Puerta, Principe de Vngria, y Transilvania, &c.* de que el Mundo, y particularmente Miguel Abafi, pudieron arguir qual le devian de haver puesto sus malos oficios con los Ministros del Sultàn, y tambien el nuevo credito, que pensava le añadiria para con los Vngaros, el aumento de vn nuevo Principado, tan descansado, rico, y capaz de premiar sus benemeritos. Con esto, rindiendose à la tentacion de preferir prontamente à otro qualquier disignio, el de tomar piè en aquel Estado (à cuyo fin havia eligido su Plaza de Armas en Varadin) despues de cultivada vna inteligencia en Claudiopoli (Ciudad principal de Transilvania) marchò con veinte y siete Compañias de Cavallos Turcos à aquella parte, pensando llevarse de camino vn Quartel de los Vngaros indultados, alojados en poca distancia de aquella Ciudad, y con aquel refuerço, facilitar, y assegurar mejor su interpresa. Mas como en la primera parte hallasse contraminado su disignio, por haver prevalecido de mucho, el numero de los Leales; y tambien en Claudiopoli, saliesse quimerica la conjuracion, le sucediò lo que al Cazador, que corre dos lievres, y no coge ninguna. Visto, pues, de los Turcos, no menos ansiosos, que èl, de vèr tomar cuerpo à sus ideas, y considerado havian passado yà muchos dias, con poco; ò ningun fruto de sus Edictos, començaron à mirarle con desprecio, y à acortarle aun las riendas de la aparente libertad, recelando muchos algun doblez en su proceder, y que lo que era falta de credito en sus antiguos sequaces, fuesse poca voluntad de reunirlos al interès, y servicio de la Puerta, y en conclusion, temor de irritar mas al Cesar, y gana de abrirse alguna senda à su gracia.

Por

Por otra parte no dexò de causar su buelta ostentosa â Vngria, en la Corte Imperial, algun sobresalto, sospechando hiziesse en los animos de los Vngaros reconciliados, alguna impression dañosa al publico bien: ni faltaron consultas de arbitrios violentos, para ocurrir al mal, que se temia, y podia ser grande à medida de la confiança hecha (digamoslo assi) de aquellos Neofitos de Estado, que quizà necessitavan de mas tiempo para conocer los quilates mas preciosos de la Gracia, que havian alcançado, En algunas Plazas de la mayor consequencia, ygualava, ò passava su numero al de los *Alemanes*. A ellos solos, sin mescla de otras Naciones, se havia fiado la Guardia, y Govierno de diferentes Castillos, y otros puestos de momento: de que tambien los emulos de las prosperidades Austriacas, con passion disfrazada de evidente probabilidad, hacian pronosticos bien melancolicos, para lo que tan brevemente se havia adelantado en oprimir, y extirpar al rebelion: alabando à los Otomanos de grandes Estadistas, en el rumbo, que havian tomado para emendar al grande error de la prision de TeKeli. Mas de quanto propusieron al Cesar, sus Ministros, en orden â obviar à los inconvenientes, que pudiessen nacer de la constitucion actual, y tan vidriosa del Reyno; solo admitiò lo que por dictamenes de su Clemencia, juzgò mas apto â persuadirla siempre benefica, è inalterable, à los que yà gozavan de sus efectos, aun aumentandolos con nuevas muestras de confiança, y liberalidad, à los Cabos de mayor suposicion, y sequito. Assi proporcionando la Prudencia el vso de este acuerdo, â los periodos del tiempo, à la importancia de los empleos, y à la calidad de los sujetos, se distribuyeron à muchos de aquellos Vngaros nuevos puestos, ni se perdonô à joyas, ni à oro pa-

para confirmarlos (como bien cumplidamente se consiguiò) en vn finissimo obsequio. De suerte, que no solo con la lengua, sino con lo mas intimo del coraçon, celebravan *la estimable suerte, que les havia cabido debajo de vn Principe tan Santo, generoso, piadoso, y observante de su Augusta palabra, en comparacion del hijo de perdicion, que tanto tiempo los havia llevado hechizados, y arrastrados, afanando, y fatigando, para el Tyrano de Oriente, opressor cruel de su mesma Patria. Que como pagarian à Dios la merced, que les havia hecho, de restituirlos tan milagrosamente à su verdadera, y legitima obligacion, y à la gracia, y paternal amor, que tan liberalmente les havia franqueado el Cesar? Que conveniencias, ò que libertad en el Mundo, valia la menor de las mercedes de vn Emperador, que todo lo gastava en librar al Reyno de la esclavitud Infiel, y acariciar con honras, y beneficios continuos sus buenos Vassallos? Si à caso preponderava à tan alta gracia, el Monstro que antes llamavan Libertad, cuyo efecto era constituirlos siervos de vn Principe Infiel, insaciablemente sediento de la sangre Christiana? Libertad dedicada al solo horroroso ministerio de matar, ò hazerse matar de sus mesmos hermanos, para que desminuidos, y aniquilados vnos, y otros, acabasse de reducirse vn Reyno, antes tan glorioso, y Christiano, en Provincia Maometana: Libertad finalmente solo insigne en atrocidades, impiedad, y rebelion, asco, escandalo, y horror de todo el Orbe Christiano, asta hazerse principal Autora, y primitivo instrumento de la expedicion de Viena. Lunar del honor de quien concurriò à ella, con obras, ò consejo, que jamàs se quitaria, asta quitar los culpados, con generoso arrepentido esfuerço, las medias Lunas de las Mesquitas de Buda, y de Constantinopla mesma.*

Desta sustancia, y aun algunas mas agrias, fueron las respuestas, que se hizieron à los Papeles sediciosos del Rebelde: y como ninguno se le entregasse, sin haverselo hes-

hecho interpretar primero el Bajà su Guardia mayor, eran todos pruevas sucessivas del malogro de lo que se gastava por èl. Mas particularmente fuè celebre en mucha parte de Europa, donde corriò, la noticia de la platica, que puesto à cavallo delante de sus Soldados, les hizo el valiente Petenhasi, apenas vistos los primeros despachos, ò Editos convocatorios de TeKelì, desdespues de llegado al Gran Varadin, diziendoles, tomada en la mano la Imperial cadena, que tenia al cuello (y no era la sola, à que aludiò su dicho entre sus mesmas Tropas.) *Cavalleros, yo os conozco à todos, y vosotros à mi. Esto me basta, para ahorrar palabras, acerca de la nueva treta, con que prueva el Principe apalcado, enredarnos otra vez. Inutil es representaros las soberanas prendas de nuestro Augusto, que con tanta piedad hà trocado los dogales, que merecíamos, en estas cadenas. Viva, pues, y todos lo digan conmigo, con el alma, y la voz:* y aqui hecho pausa, asta obedecido de todos, añadiò: *Y vivamos nosotros solo para sacrificar nuestras vidas, donde lo pida su servicio. Esto es lo que fio de vuestra lealtad: pues à dudarlo yo de qualquiera, le partiera la cabeça con este Alfange.*

Con la expectativa de lo que se havian prometido los Barbaros de las diligencias de TeKelì, havian començado vna Junta de milicias en el districto de Varadin, que en pocos dias, passô de cinco mil hombres, parte recien llegados de Belgrado, y parte de diferentes Presidios, ademàs del de Varadin, casi duplicado sobre su numero ordinario. Lo qual penetrado de los Cesareos, y discurridos los fines à que podia mirar tanta prevencion, juntaron este motivo con el otro, que mucho antes tenian premeditado, de ocupar algun puesto fuerte (sin los que yà tenian) inmediato à la Transilvania; que mejorasse las disposiciones de lo que se tenia deter-

mi-

minado, para obligar aquel Principe à separarse solemnemente de la amistad de la Puerta Otomana, y concurrir al sustento de los Exercitos Cesareos, con las mesmas cantidades, que solia pagar al Sultân. Otra razon, sin las referidas, incitava los Imperiales à vna nueva expedicion, mas numerosa de gente, y pertrechos, que las vltimas antecedentes: y era haverse la Ciudad de Debrezen (Christiana, y muy privilegiada en tiempos mas quietos, por la extension de sus dependencias, y de su comercio) suspendido la satisfacion de la cātidad pactada para eximirse del alojamiento efectivo de gente militar, dentro de sus murallas: haviendo comēçado, con pretextos frivolos, à negarse à su obligaciō, despues de entrado TeKelì en Varadin: de la qual distando la otra solo diez leguas ordinarias, sin el menor embarazo à la comunicacion reciproca de entrambas; la havia alentado el rebelde, à aquel arrojo, ofreciendola su proteccion, apoyada de las fuerças propias, que brevemente pensava tener, y las de los Turcos, yà en parte vnidas, para eximirla de qualquiera vejacion.

Entre Varadin, y Debrezen, dos solas leguas Vngaras de la primera, yace la Villa, y Castillo de San Job, en cuya situacion, y ocupacion, ponderavan los Generales Christianos poderse conseguir las tres conveniencias yà discurridas, de desvanecer la nueva junta de enemigos, cerca de Varadin, yà con vn combate, ò yà (como aconteciô) con el miedo, que tuviessen de aventurarle: tener vn nuevo puesto importante en la raya de Transilvania, y aun muy oportuno à escarmentar la renitencia de Debrezen, ademâs de la comodidad, que daria, en tan corta cercania, para infestar cotidianamente à Varadin. Atrevido à la verdad, y mas que animoso, era el pensar en la empresa de San Job, sin los medios

pre-

precisos à abreviarla, y no exponer las Tropas à perecer entre nieves, y yelo, en vn Assedio, que la fortaleza del puesto amenazava seria largo, y mas con los alientos de la vezindad de otra Plaza capital, y de vn cuerpo no despreciable de Tropas aquartelado à sus puertas. Consistia San Job de vn Castillo de quatro Baluartes regulares, ò Tetragono perfecto, de cal, y canto bien terraplenado, y en medio, vn gran Torreon con Fosso, y Palizadas, para vltima retirada.

Tambien estava resguardada la Villa, con vn fuerte recinto, no mal flanqueado, compuesto de Parapeto, y, Palizadas, del genero que los Barbaros llaman Palancas, y aunque poco elevado, suficiente, por la dificultad de aprovecharle, hallandose toda la Poblacion cercada de vn pantano dilatado, y muy hondo. A todo esto correspondian las prevenciones de Artilleria, municiones, y Guarnicion: importando à los Turcos, como à los Christianos, tener lo mas assentado, que pudiessen, el piè sobre la cerviz de los Transilvanos, mantener su credito en Debrezen, y (lo mas sensible de todo à los Imperiales) tener los Condados de Zatmar, Zoboles, y parte del de Bihar, sujetos à su contribucion. Pero todas aquellas dificultades, en lugar de divertir los Imperiales de su proposito, se lo encendieron mas. Pues convocados por el Tiniente de Mariscal de Campo General Conde Carafa en Zatmar (ocho, ù nueve leguas Vngaras de Varadin) quatro mil Alemanes, los mil y quinientos Cavalleria, y los demàs Infantes, y tres mil Vssares Vngaros, marchò à cinco de Febrero, con quatro Piezas de Artilleria, quatro Trabucos, y gran provision de Bombas, y Carcassas, la buelta de San Job: nueva, que à los Infieles de Varadin aturdiò de calidad, que en lugar de disponer el reparo mas razonable, y decoroso à sus Armas;

mas; deshizieron inmediatamente su Junta, bolviendo â los Presidios lo que les havian sacado: si yà no fuè su discurso creer, que la defensa de San Job daria tiempo para vnir de nuevo aquellas Tropas, y desminuydo el numero de sus enemigos, les facilitaria la Vitoria. Llegado el Exercito Christiano (demosle en buena hora este nombre, pues le merecieron sus obras) â la vista de San Job, se detuvo vn dia, sin mover tierra, pareciendo impossible â su Director, que los Otomanos de Varadin, con TeKelì, no saliessen â buscarle: pues no supo tan prontamente el deshacimiento del gruesso, con que juzgava lo podian executar. Mas viendose con la vileza de los Otomanos, ò con la economia, que tratavan de ahorrar sus milicias, libre â tan poca costa, como el solo amago, de la primera operacion â que se havia puesto en Campaña, y que tampoco parecia nadie â estorvarle la segunda, se aplicò â ella con tan prodigiosos Auspicios, que los mesmos Infieles confessaron entonces, como otras muchas vezes despues, tenian al mesmo Dios contra sì. En efecto, brindandole el tiempo con el yelo firmissimo de tres noches, le diò por cimiento â sus Baterias sobre el Pantano, en que las levantò tan inmediatas â la Palanca, que en dos dias la fuè abriendo sin gran trabajo, mientras las Bombas tomado por blanco lo interior del Castillo, acertò vna â caer en el principal Almazen de la Polvora, que bolando â las nubes, con los materiales del edificio, y de otros colaterales, y juntamente mas de quarenta personas, causò tal confusion en toda la Plaza, que pareciò al General vsar de ella, ordenando al Sargento General Baron de VValis, y al Coronel Spinola, que governavan la Infanteria, avançassen con ella â la Palanca, y procurassen penetrar â pertrecharse â la puerta del Castillo. Lo qual cumplieron

ron con tan briosa brevedad, que los defensores perdido enteramente el animo, dieron señas de quererse rendir: con lo qual à doze de Febrero, dia segundo del ataque, dados, y recibidos rehenes de ambas partes, quedò ajustada para la mañana siguiente la salida de seiscientos hombres de pelea, que con sus familias, y lo que pudieron llevar de sus haziendas, fueron por el Coronel de Corazas, Baron de Truchses, comboyados à Varadin: donde poco faltò que no hallassen la muerte, que havian procurado evitar con su rendicion, sucedida tan al revès del supuesto hecho de su resistencia. Además de doze Piezas de Artilleria, mucha cantidad de Armas de todos generos, y provisiones copiosissimas de viveres, que se hallaron en la Plaza, fuè de singular contento la libertad, que se diò à mas de ducientos Esclavos Christianos. Tratòse luego de proveerla, no solo de Presidio competente, pero fortificarla à medida de sus consequencias: y del modo con que desde entonces se ha conservado, y señalado su Guarnicion contra todos los enemigos de su vecindad, es de arguir se hizo brevemente lo possible, para su firme sustento. Fuè el empleo de las Tropas inmediato à su conquista, el escarmiento premeditado de Debrezen. Acercaronsele, despues de anticipada al Magistrado la orden de cumplir las condiciones del ajuste, en cuya virtud se les havian concedido la Proteccion Imperial, implorada de ellos mesmos, como vnico reparo à su total ruyna: y no pudiendo negar el beneficio, se convinieron en pagar trecientos y cinquenta mil florines de contribuciones atrasadas, sin mas de otros seis mil florines al dia, que les costò sustentar las Tropas, hasta concluido vn nuevo Tratado.

No menos despiertos tenia vna magnanima emulacion

cion à los Presidios de la Vngria inferior, y à las Tropas aquarteladas en ella, durante este mesmo Hibierno; pues no solo con incessantes partidas, corrian, y talavan al Pays enemigo; pero con gruessos formados de Alemanes, y Vngaros, les quitavan aun puestos fortificados, que bien sensiblemente les estrechavan la jurisdicion de sus Plazas. Vno de ellos fuè el Castillo de Zitvar, ladronera cruel, que desde vna legua de Alba-Real, fatigava notablemente los districtos de Javarin, Papa, Totis, y Vesprin, cuya gente reforçada de la de Comorra, valerosamente lo atacò, y forçò la Guarnicion à salir comboyada à Alba Real, cediendo à quien la desalojò vn riquissimo botin de armas, alajas, y ganado, con que se retiraron los Christianos, despues de reducido à hoguera el Castillo, impossible de conservar sin vn Exercito à las espaldas, cerca de vna Plaza tan fuerte, y tan guarnecida, como la à que havia servido de Atalaya. Cebados, pues, de la facilidad con que la havian sojuzgado, les pareciò poco à sus brios, particularmente en comparacion de lo hecho, y de lo que todavia se hazia en la Vngria superior: y si bien era verdad, que allì se havia trasferido el Teatro de la Guerra con las fuerças principales del Cesar; sin embargo supliendo en estotra parte los alientos à la inferioridad del numero; no dudaron las propias Tropas, aspirar à la restauracion de Palota, Fortaleza tres leguas distante de Alba-Real, que desde el año M. D.LXXXXIII. gemia debaxo del yugo Infiel, de la qual se hizieron dueños con la propia suerte, pero no con el mesmo intento de sacrificarla, como Zitvar, à su vengança, sino de sustentarla para mayor seguridad, y ventaja de su frontera, siendo constante, que lo merec por la situacion favorecida de vna llanura sin padrastro, y agua suficiente, nacida en vn gran

fos;

fosso, que la ciñe: à que añadiò el arte, vn recinto quadrado muy capaz, en mucha parte silleria, y lo demàs cal, y canto, con fuertes Rondelas terraplenadas en los angulos, y otro recinto exterior, compuesto de vna Palanca, y del fosso.

A nada semejante se aventuravan los Otomanos en la Vngria inferior, contentandose con lo que maquinavan, y prometian los suyos en la superior, no obstante rebozar Buda de gente de Guerra, y hallarse numerosos casi à la mesma proporcion todos los Presidios de las demàs Plazas, tratando apenas de otras facciones, que las de juntar viveres en la mesma Metropoli, donde padecian carestia de ellos: y aun este cuydado muchas vezes les saliò al revès, encontrados, desbaratados, y aligerados de sus Comboyes, por la Cavalleria Christiana. Mas otros espiritus, y brios bien conformes al blason de Rayo de Guerra, ardian en vn Bajà, que se le havia vsurpado, y governava las Armas en la Esclavonia. Tenianle muy enojado los daños, que incessantemente executava la Guarnicion de Virovitiza, casi asta las Puertas de EsseK, y de esto mesmo, se le encendian las ansias de enmendar en algo el descredito, que en todas partes padecian los suyos: à cuyo fin trazò la sorpresa de Virovitiza, juntando en la vecindad de Orovitza vn cuerpo de tres mil hombres para la execucion. Lo qual llegado â los oìdos del Bano (Virrey) de Croacia, consultado el caso con los Cabos Militares, que le assistian, sacò de Varasdin, Carlostat, y Creutz, Plazas Imperiales de aquella frontera, mil y seiscientos Cavallos, y Dragones à la orden del Coronel MacKart, que ahorrando à los Barbaros, con otra encamisada, la que prevenian, entrò improvisamente la noche del dia ocho de Abril su Campo, los rompiô, y disipò enteramente, con

con muerte de mas de quinientos, y otros tantos prisioneros, apoderandose juntamente, no solo de treinta y seis Banderas, y Estandartes, quatro pares de Timbales, y todo el Bagage; pero de la mesma Villa de Orovitza, que fuè saqueada, y quemada, aumentando el Pueblo entero, el numero de los Esclavos. Todo lo qual llevaron los vitoriosos à la Ciudad Christiana de Copronitza, que los recibiò, con bendiciones, y aplausos. Mas à solo este sucesso, no se limitò la buena dicha de las Armas Christianas, este propio dia: pues otra accion semejante en el estratagema, y mayor en la perdida de los Infieles, tambien le ilustrò en la Vngria superior, del modo que la vamos à contar. Informado el SerasKier de la retirada de los Imperiales, del ataque de Mongatz, y de que estava reducida à Bloqueo aquella empresa, como dijimos en otra parte, lo tuvieron los Infieles, por ocasion mas facil de hazer à TeKelì el gusto, que tanto havia solicitado, de introducir el socorro necessario à aquella Plaza, de la qual tambien (segun èl mesmo representava) podria sacar muchos hombres de valor para lo que se ofreciesse en Campaña: ademàs de que teniendo en Mongatz su Tesoro, le vendria à proposito, para confirmar en su sequito, los que de nuevo se le havian agregado, y animar à otros à imitarlos. Eligido, pues, vn parage, à tiro de cañon de Seguedin, en la orilla del Tibisco, para Plaza de Armas, vnieron en ella cinco mil Turcos, y mil entre Tartaros, è inobedientes, governados estos vltimos por el Conde Petrozzi, casi el vnico hombre de cuenta, que havia reincidido en el rebelion, borrando bien feamente el merito insigne, hecho con el Cesar, à la buelta de Varadin, despues de preso TeKelì, y no tanto por afecto que le tuviesse, como por no haverle salido en las pretensiones, que inten-

ten-

tentò, yà reconciliado, persuadir, que nadie suponia mas que èl en toda su Nacion.

Sabida en ZolnocK la formacion de Exercito à que nuevamente se aplicavan los enemigos, con vn Tren de Artilleria, y gran cantidad de municiones de todos generos, cuyo fin no era dificil adevinar à los Barones de Mercy, y Heusler, que entonces se hallavan en aquella Plaza, determinaron moverse inmediatamente con quatro mil hombres, que solian tener mas à la mano, Infanteria, y Cavalleria, puesta la primera en grupas, repartiendo en vn dia, y vna noche el espacio de cerca diez leguas, que hay entre ambas Plazas, y llevando nueve Piezas de Campaña, executaron su marcha con tal recato, y en momẽtos tan contados, que apunto al primer rayar del Alba, cayeron por dos lados, sobre los Quarteles enemigos, y penetrandolos casi sin oposicion, apenas quedò à los sorpresos otro arbitrio que el de la fuga, para evitar la muerte, ò la prision. Pero con suerte diversa, pues de los que tomaron el camino de Seguedin, à bien pocos recibiò el Governador del Castillo, receloso, como la vez passada, de que entrassen mas fuertes sus perseguidores: y de los que se acogieron à la Ciudad, aun no buelta à cerrar despues de su primera desgracia, apenas se salvò alguno. Los demàs acosados al rio, y forçados entregarse à las ondas, se ahogaron la mayor parte: pero de los que debieron la salud à sus cavallos nadadores, fueron el SerasKier, aunque muy mal herido, TeKelì, y su amigo Petrozzi.

Lo que despues con mas fundamento se dibulgò del estrago (por no llamarle impropiamente Combate) fuè, que el General Heusler empezò el primero con los Tartaros dormidos, y tan descuidados, que tenian sus cavallos sueltos, paciendo en los Sotos del Tibsco.

Casi lo mesmo aconteciò al General Mercy, con dos mil Cavallos Turcos, escogidos (como dijeron los prisioneros) entre los mejores de su Cavalleria. Muriò el Bajà, que los mandava, yâ puesto à cavallo, de vn mosquetazo, que le diò vn Soldado Aleman, y cogido el cavallo, vno de los mas hermosos, que jamàs se han visto, le presentò al Baron de Mercy, con sus arneses, estimados en mas de mil ducados de oro. En conclusion, desde principios del acometimiento, fuè tal su impetu, que aturdiò enteramente à los Barbaros, quitandoles el animo, y la eleccion de qualquier defensa: con que en vn mesmo dia, y à vna mesma hora triunfaron, à expensas de bien poca sangre Christiana, las Huestes Imperiales en dos partes diversas, la Esclavonia, y la Vngria superior, siendo particularmente cierto, que en esta vltima accion, murieron solo veinte Soldados ordinarios, y huvo veinte y cinco heridos: de que al Tiniente Coronel Conde de HorsKirch, tocò llevar la nueva alegre â la Corte Imperial, despachada por el General Baron de Mercy, desde ZolnocK, à veinte y seis del propio mes. Pero como de algunos dias antes, de lo que se acaba de contar, estuviessen los Turcos con animo de complacer à TeKelì, tocante à disponer el socorro de Mongatz, convendrà retroceda algo la pluma à añadir lo que le ocurre acerca del propio cuydado, y de otros accidentes, que se vieron en la mesma serie de tiempo. Cada momento que se dilatava el avio de aquella expedicion, crecia la pena del Rebelde, que achacava à la tardança, toda su mala fortuna: *Ademàs del peligro de la Princesa su muger, à quien devia los medios, con que havia luzido tanto su devocion à la Fulgida Puerta* (segun lo representava al SerasKier de Vngria, y à los Bajaes sus Assesores) les ponderava: *Hallarse encerrada con ella, en Mongatz:*

gatz, casi con el cuchillo à la garganta la flor de sus milicias, señuelo, y añagaza mas verdadera, y apta, si la tuviera libre, à recoger los pajaros, que se le havian desviado. Y que por el mesmo embarazo carecia de su Tesoro, con que pudiera (teniendole à su disposicion) resuscitar mas facilmente la obediencia, en los que se la havian negado. Estos motivos, pues, juntos con las ordenes, que aquellos Ministros tenian del Sultàn de obrar lo que pudiessen, para su consuelo, fueron parte para que trazassen el acelerar, à precio de dinero, vn cuerpo de ocho, ò diez mil Tartaros de la Bessarabia, por ser los mas cercanos à Vngria, à engrossar las fuerças limitadas, que prevenian en el districto de Temesvar, para aquella empresa. De Belgrado venia desfilando à la mesma Plaza de Armas, lo que por entonces podian producir las nuevas Levas movidas de los Infieles en sus estados de Europa, y aun las Milicias Provinciales sacadas por fuerça de sus casas, siendo bien rara la vez, que de los mil de vno, y otro genero, llegasse la tercera parte, adonde las tenian encaminadas: tal era el horror, que en todos infundia tan infausta Guerra, y aun despues se ha visto aumentar, à medida del tamaño de las perdidas mas modernas, y mas capitales, que hà hecho aquella Barbara Monarquia. De Polonia, con expresso al Conde Enea Caprara, que à la sazon se hallava sobre Mongatz, frontera de aquel Reyno, llegò la noticia referida de los Tartaros, con la circunstancia de que, passo el Riò Pruth, estava yâ la mayor parte en los contornos de Yassi, Metropoli de la Moldavia, de adonde, por la Transilvania asta Lipa, hay solo cinquenta leguas Vngaras, que brevemente medirian aquellos Barbaros, con la velocidad de sus cavallos, y la ligereza con que sin bagage suelen executar sus marchas. Para assegurar mas la presteza de esta, esta-

va el Principe Abafi avisado tenerles prevenidos por su tierra, los viveres, y forrages necessarios, sopena de que durasse, mas de lo que quisiesse, la detencion: comminacion, que los Christianos tuvieron por ociosa, para con sus acostumbrados doblezes.

Luego recibida esta nueva, la participò el General Caprara al General Carafa, ordenandole, que con la gente Imperial, que se hallava en los confines de la Transilvania, y la demàs que sin peligro se pudiesse sacar de los Presidios Cesareos mas cercanos, invigilasse à los passos, por donde mas probablemente vendria aquel nuevo enjambre de Infieles; como lo cumpliò muy conforme à su zelo, sobre todo si subsistieron los avisos, de que haviendose assomado à los mesmos passos, parte de la Vanguardia, la rechazò con tanto valor, y tan acertada disposicion, que bastò el escarmiento à quitar à los demàs la gana de venir mas adelante, escusandose despues con alegar, que en el concierto los havian assegurado libres de toda oposicion, asta incorporados cõ los Otomanos. Pero tambien corriò, que por singular providencia del Rey de Polonia, vn cuerpo de Cosacos, à repetidas, y fortunadas embestidas, havia concurrido à dissuadir à los Tartaros, aquel empeño.

Entretanto el SerasKier, por no quedar ocioso aguardandolos, y no sujetar tantos dias la Provincia, en que se hallava, à tan pesado alojamiento, le pareciò seria antes diversion, que trabajo à las Tropas, llevarlas à passear por los Lugares obligados à contribuir à los Quarteles Imperiales, donde ademàs de saquearlos, hazia empalar à los Regidores. De que oìdas las quejas por el General Mercy, que à la sazon assistia en ZolnocK, juntò brevemente los Regimientos aquartelados en su vecindad, asta el numero de diez mil hombres, y alguna

Ar-

Artilleria: y afsistido del Sargento General Heusler, tomò su camino al Rio Marisch, en busca de los enemigos. Mas ellos, à la primera voz de su movimiento, en lugar de mejorarsele al encuentro, deshizieron inmediatamente su Junta, bolviendo â cada Presidio la porcion, que le havian sacado para formarla: â cuya resolucion, creyôse contribuyesse assi mesmo la nueva de haverse desvanecido los Tartaros. Mas aunque llegasse temprano â Mercy la noticia de haverse retirado los Turcos, no por esso la juzgò ocasion de retroceder, particularmente por brindarle el Marisch con vna Puente de yelo, para guiarle al ataque de Chonad, Ciudad, y Cabeza de Condadò, situado poco lejos de su Campo, en la mesma orilla opuesta del Rio. Pero este, apenas passada su Vanguardia, le fuè tan infiel, que roto el yelo, impossibilitô al Heusler seguirle con la Artilleria, el Bagage, y lo mas de la Infanteria. Sin embargo no desesperando el que Heusler, con algun tolerable rodeo, ô bolviendose â elar el Marisch, hallasse la forma de reunirsele brevemente, emprendiô el ataque de Chonad, y yà le tenia promovido asta el Fosso, con buenas señas de concluirle, quando le vino aviso de que los Turcos de muchas Palancas de la Comarca (siendo aquel territorio cubierto de Giula, Seguedin, Chonad mesmo, y otros puestos fuertes, y aun casi intacto de las Armas Christianas) tuvo â buen acuerdo el ir â ellos, y lo cumpliò con brio tan dichoso, que los rompiò, y dissipô, â la verdad con muerte de solo ducientos, pero alejandosele tanto, y tan velozmente, el resto, que con ello, tuvo suficiente seguridad, de que no interrumperian otra vez sus intentos. En esto, como no hallasse el General Heusler por donde prontamente bolversele â incorporar, huvo de mudar el proposito anterior de tornar â Chonad, en

el de buscar biveres, para sustentar su gente, y de camino cobrar, ê imponer nuevas contribuciones, asta don de propagò el terror, y el respeto de las Aguilas Imperiales.

Mas si durante el Imbierno, y la Primavera, eran en ambas Vngrias, las operaciones ofensivas, y defensivas, ygualmente infortunadas â los Turcos; tampoco restauravan su credito en la Morea, su SerasKier, â quiẽ trocado de la Puerta, en estotro empleo, el Generalato de la Mar, antes infelizmente servido por èl, no hallô despues la suerte mas propicia en vno, q̃ en otro elemento: y esto por no haver apoyado en ninguna parte el poco valor de sus subditos, â la madurez de sus ideas. Eran los Maynotes (Nacion feroz, y nunca olvidada de su antigua libertad Spartana, y siempre ansiosa de restaurarla si quiera en alguna parte) quien primeros, que otro Pueblo alguno de la Grecia, se mostraron prontos â merecer la Proteccion de Venecianos, quando los supieron declarados contra los Otomanos, y por este medio, no solo librarse, pero vengarse de sus Tiranos: y haviendose aplicado â ello desde el Assedio, y toma de Coron, con la resolucion, que se contò en otra ocasion, pareciò al SerasKier de la Morea, no poder començar mejor sus tareas de este año, que por el escarmiento de aquellos sublevados, y el recobro de los puestos, que antes de la Guerra servian de freno â sus arrojos. Hechos, pues, sus aprestos durante el Imbierno, y midiendo el tiempo de la execucion al que juzgava le franquearia la dilacion de la Campaña de los Christianos, que le parecia no podria anticiparse â la sazon mas comoda â navegar, con que havian de traer sus Tropas â tomar tierra en aquel Reyno, y teniendo èl las suyas libres de semejante necessidad, madrugò por Março con ellas, y de pri-

primera instancia, cayò sobre algunas Aldeas de los Maynotes, donde cebò su irritacion en la sangre de todos los naturales inocentes, y culpados, y con el fuego aniquilò las viviendas. De allì baxò la buelta de Chelafà, con seis, ò siete mil hombres de Guerra, y tres mil Gastadores, de que bastantemente pudo colegir su intencion el Capitan sobreordinario de los Bajeles de la Armada del noble apellido de Venier, q̃ à la sazon se hallava en Puertovetulo. Cumpliendo, pues, con la obligacion de participar prontamente aquella noticia al Capitan General Morosini (que con la mayor parte del Exercito, las Galeras, Galeazas, y Armada, havia invernado en la Isla de Corfù) dispuso de calidad el recado, que à veinte y siete de Março le recibiò, y gastadas bien pocas horas en los apercibimientos precisos de la partida, la executò el propio dia, por mas celeridad, con las solas Galeras, y Galeotas, y en ellas la gente de Guerra, que pudo caber: pero dejando dispuesto, que à veinte y nueve siguiessen las Galeazas, y Bajeles, con el resto de las Tropas.

Entretanto el SerasKier, aumentadas sus fuerças al numero de diez mil Infantes, y dos mil y quinientos Cavallos, tenia tomados los puestos, y levantada vna Bateria de seis gruessos Cañones contra Chelafà: pero despues de dado tiempo, con el esterminio de las Aldeas referidas de los Maynotes, para reforçar la Guarnicion de la Plaza, à mil y ducientos hombres: providencia bien oportuna, que se deviò al General Cornaro, que lo era de las Islas de la Republica, y se valiò, à este fin, del Regimiento de Saxonia, que imbernava en su jurisdicion. Haviendo, pues, la Bateria enemiga abierto con facilidad vna Brecha razonable en el recinto, lo mas todavia de piedra seca, y poco espesso el terraplen, por no ha-

haverse podido tan brevemente mejorar la obra, fuè tan puntual el SerasKier, que no quiso dàr el assalto, sin primero intimar la rendicion, y ofrecer honrosas condiciones al Governador, como las quisiesse admitir. Eralo, con caracter de Proveedor extraordinario Marino Griti, hijo de vna de las mas ilustres familias de Venecia, que hecho interpretar el recado, respondiò: *No era de hombres de sus obligaciones el entregar Plazas à enemigos de la Christiandad, y mucho menos, hallandose proveydo de todo lo necessario, para vna constante defensa: con que mediante el favor de Dios, y el valor de los Cabos, y Soldados que le asistian, no dudava el dàr buena cuenta à su Patria, de lo que le havia fiado.* En efecto, à estas generosas palabras, havian precedido obras muy dignas de ellas, en vn reparo interior de la Brecha, mas fuerte que la primera fortificacion, aun sin otras prevenciones muy propias del caso: no obstante hallarse los Infieles alojados al piè de la Muralla. Mas por otro camino experimentaron el abono de su confiança: y fuè, que haviendo los Sitiadores diferido el avance asta la mañana siguiente, la propia noche de veinte y nueve à treinta de Março, arrivò el Capitan General à Puertovetulo, y disponiendo luego el desembarco de tres mil Infantes Veteranos, à que se agregaron dos mil Maynotes, llegados de proposito à la ocasion, se resolviò acometer al rayar del Alba la Linea enemiga, haziendose camino à ella, con la ocupacion de vna eminencia cercana, saliendo al mesmo passo, ochocientos hombres del Presidio, à coger en medio los Barbaros. Mientras esto se consultava, havia ydo vna partida à reconocer el Campo Infiel; y esperandose solo su buelta, para marchar, trajo el aviso de haverle hallado desamparado, y visto apartar à toda priessa los enemigos. Entonces dandosela tambien los Fie-

les;

les,para alcançarlos en buena orden, lograron la mala con que havian dispuesto,ô descuydado la retirada. Pues en lugar de hazer Vanguardia de la Retaguardia, disponiendo precediesse todo lo q̃ pudiesse embarazar su funcion,hallarõ la Artilleria, y las Municiones à lo postrero de la marcha, con el solo resguardo de seiscientos Genizaros, en que bien presto se estrenaron los brios del socorro,degollando casi indefensos à la mayor parte. Pareciendo con todo temeridad al CapitanGeneral,passar mas adelante, que vna milla, à aventurar,sin Cavalleria, y de dia,vn Combate campal, contra vn gruesso mas de dos vezes superior; solo se doblò à las instancias de los Maynotes, que ofrecieron fatigar al enemigo, con la pratica,que tenian de los caminos, y del modo de esperarlos con ventaja, en desfiladeros; que forçosamente havian de passar, como lo consiguieron. Fuè la perdida del pequeño Exercito Veneciano, de solo diez hombres muertos, ô heridos, y pocos mas havian faltado à la Guarnacion,en diez dias,que durò el Ataque: mas no se dudava havian passado de mil y quinientos los Infieles muertos,assi en la empresa, como en la retirada, que mas ligera pudieron executar,aliviados de su Artilleria, y Bagage. Tambien se les cogieron muchos Camellos,y Bufalos cargados,y buen numero de Cavallos de mano, de que se hizo vna lucida recluta à la poca Cavalleria, que antes havia en las Plazas Venecianas del mesmo Pays:entregando los Maynotes casi de balde, los que prendian, con hazer gala de su natural robusteza en correr, exercitada en los sitios fragosos de su Patria: de suerte,que mas se inclinavan à la Infanteria, à cuya disciplina regular, cada dia se hazian mas: dando juntamente muestras de capacidad, para las Artes de la Paz, muy abonadas en la vivacidad de los ingenios de aquel felicissimo Clima.

Al

Al deshazerse las Trincheas de los Otomanos, se hallaron muchos cadaveres sepultados, y la Pieza mayor de su Bateria, que desmontada à tiros de la Plaza, creese no tuvieron forma de bolverla à componer. Entrò el Ingeniero Bassiñani à disponer el reparo de la Brecha, y se le pidiò su parecer acerca de assegurar al Puesto, con obras mas solidas, y regulares. Sabido en el Pays el vil paradero del esfuerço del SerasKier, fuè de tal aliento à los Maynotes, Albaneses, y Griegos, que muchos acudieron à pedir Armas, y ofrecer fianças, con que emplearse en la grande obra de la total libertad de su Patria. Animaronse particularmente los del districto de Coron à talar las heredades de los Turcos de Modon, asta las Puertas de la mesma Ciudad: pero sin faltar à la hermandad con sus Patricios Christianos del mesmo Territorio. Y no solo por tierra, començaron à molestar aquella Plaza, pero por Mar con Barcos luengos, y Galeotas, dandoles la mano la Galera Veneciana del Zante, y sirviendoles Sapiença de Plaza de Armas: vexacion, que desde entonces, fuè principio de formal Bloqueo à Modon, y sin duda valiò à madurar su conquista, que se contarà à su tiempo: siendo todavia del en que estamos, el añadir, que la gente de los Lugares mas inmediatos à Chelafà, apenas dilataron asta la tarde el acudir al Campo vitorioso à regalar con hogazas, vino, y fruta los Soldados, apellidando *Libertad, y viva San Marcos.*

Sepase con todo desde luego, que aquella hazaña, con todas sus plausibles circunstancias, y las Fiestas que la solemnizaron en Venecia, apenas pueden compararse con la mesma ligera exalacion, que en vna noche serena se compita por breve rato con las Estrellas, respeto à las esclarecidas, y capitales conquistas, que poco tiem-

po

po despues, ilustraron à este incomparable año, à porfia magnanima de las que se intentavan en otras partes. Mas primero que registrarlas, pide la serie del tiempo, y el merito de otros acontecimientos, que bolvamos à Vngria, donde se nos ofrece vn nuevo movimiento de Armas, mucho mas numeroso, y si bien menos sangriento, que los referidos asta aqui en el presente Tomo; no por esto menos importante à lo Politico, y Militar del Reyno.

Al Consejo de Estado del Emperador (sobre todo desde que la Divina Providencia començò à franquear declaradamente à sus Armas, en Vngria, los prodigiosos favores, que se han visto, y se continuan à vêr) le tuvieron con razon, atento, y cuydadoso los diferentes papeles, que en la Puerta Otomana, y en Viena, hazian los Embiados de Miguel Abafi, y que el mesmo hazia en su residencia de Hermanstat. Jamàs hallò, Cornelio Tacito en Tiberio tanto dissimulo, ò tantas caras, como las que se le vieron mudar: Camaleon verdadero en oyr, y mostrarse grato, ocultando, ù moderando, si le parecia convenir, el sentimiento, ù el placer, que le ocasionavan las representaciones, ù proposiciones, que le hazian los Ministros, Alemanes, Polacos, Turcos, y Rebeldes: nunca mas irresuelto, que quando ostentava mas resolucion. Pero con terminos esquisitos, por donde paliar la obmission de lo ofrecido: siendo tambien verdad, que en el bullicio de las varias contingencias, casi siempre hallava alguna, que torcer sin mucha violencia à escusar, y defender sus faltas, en caso de reconvencion. Sin embargo, à pesar de sus artificios, casi jamàs dejò de traslucirse en su proceder, el principal respeto, que tenia jurado à los interesses del Sultàn, maravillando à los mas doctos en la Razon de Estado, el que entre tanta

Po-

Politica, hallasse lugar la gratitud moral, que conservava à su Bienhechor, à la vista de los progressos de las Armas Christianas, que amenazavan cada dia, con mas evidencia, estrecharle al Turco el ambito de la Corona de Vngria (quando no despojarle totalmente de ella) y excluirle à el mesmo de la Transilvania, si en breve no mudava maximas, y proceder.

Fuertes eran con todo (ni se puede negar) los motivos, à cuyo nivel, yà de veinte y quatro años à esta parte, que goza de aquel Principado, havia reglado su govierno. Desde el año M. DC. LX. devia à los Turcos (el dezir à que precio, fuera cosa larga, y algo agena del caso) la possession pacifica de la Transilvania: porcion antigua del Reyno de Vngria, cuya importancia, Dignidad, y valor se ciñe à ser Provincia de quatro dias de camino, assi en lo ancho, como en lo largo, llena de Ciudades insignes, y Poblaciones, que en la frequencia, y multitud, bien muestran ser hijas de vn terreno tan pingue, y fertil de quanto conduzga al sustento, y regalo humano, que es raro, y quizà ninguno, el que en el Orbe se le aventaje, ò no le ceda, asta producir lo mas inculto de sus colinas, los metales mas preciosos, y sus muchos Rios tal abundancia de peces varios, y regalados, que no los trocarian los Transilvanos, por quanto reparten el Oceano, y el Mediterraneo à los Pobladores de sus Costas. Es tanta la multitud de ganado mayor, y menor, que alimentan sus campos, que sin penuriar de vno, ni otro genero, sacan de ambos à vil precio, todo lo que quieren las Provincias comarcanas: y especialmente de las sobras del mayor, se provee gran parte de Alemania, è Italia, y de la mejor calidad que hayan visto los practicos de Estremadura, y Lombardia. Tierra, pues, por esto codiciada de diversos hijos de la Fortuna;

am-

ambiciosos de levantarse sobre tan precioso pedazo de la Vngria, desde que el furor Infiel de los Otomanos la desmembrô, y se aplicò la mayor parte, que hà posseydo asta estos vltimos años.

Mas no solo devia el Abafi sus obsequios à la Puerta, por el beneficio de tan considerable Principado, sino por haverle adquirido con su poderoso amparo, contra el que inutilmente prestô el Cesar á Kimin Janos, su competidor en la eleccion: y como considerasse conservarse los Estados con los mesmos medios, que se consiguieron, pocos le culparian el haver continuado su atencion al Sultân, mientras fuê mas poderoso en Vngria, que el Emperador. Pero que la continue despues de tanta mudança, y tan faborable à la Christiandad, como la que particularmente se ha visto este año; no parece lo puede yâ aquel Principe, sin desmentir el credito de gran Politico, con que de la esfera ordinaria de hijo de vn Magistrado de Hermanstat, subiò al Trono de su Patria. Pues ademâs de que la Gratitud moral, no es virtud de vn Principe de sus quilates, bien sabe no ser deudor de su elevacion â la Moral, sino à la Politica de los Turcos, y que la Politica deja de serlo, quando no se conforma à los semblantes, que los grandes sucessos introducen en los Estados mayores, de quien pende la subsistencia, y duracion de los menores.

Pero tambien es de ponderar otro incidente, que pudiendo, y deviendo con razon, inspirar al Abafi, vna propension mayor al Cesar, que al Sultân, influyò este año, como los antecedentes, en sus doblezes: y fuê haverle, durante estos vltimos tiempos, recrecido en Emerico TeKelì, vn antagonista incomparablemente mas peligroso, y poderoso, que Kimin Janos, no yà amparado del Emperador, sino su enemigo, y tan valido de la Puerta,

ta, como le consta: siendo cosa cierta, que antes, y despues de su prision, no solo le hâ franqueado mas de vna vez el titulo de Principe de Transilvania, pero deseado entregarle la propiedad: de que vn Politico Moderno muy discreto, tratando de los interesses de los Potentados de Europa, toma la ocasion de aconsejarle à portarse de calidad con el Cesar, que no desmerezca su beneplacito, para quedar con lo que tiene, quando (segun parece no puede faltar) acabe de restaurar en su Casa, el arbitrio soberano, que la compete, no solo de ambas Vngrias, sino de sus dependencias enagenadas, y vsurpadas de particulares Arrendadores, puestos tiranicamente por los Principes Otomanos à administrarlas. Assentados estos principios, abstraydos del dever, y de los procedimientos del Principe Abafi, escrivamos aora lo que nos dicta la verdad Historica à este proposito.

Por fines del año M.DC.LXXXV. concluyeron los Imperiales la restauracion de la Vngria superior, expurgandola de la plaga del rebelion introducido en ella por Emerico TeKelî: y como por aquel costado, linda con la Transilvania en vna linea, que corre quinze leguas Vngaras, y despues se prolongô cerca de tres leguas mas, con la toma de San Job; adquirieron los Imperiales la mesma facilidad de invadir aquel Principado, que los Turcos tenian por la otra Frontera de Varadin, y Temesvar. Mientras durô la contienda, la mirô el Principe Abafi, como diversiva, y empleo de las fuerças de dos contrarios, que peleavan entre ellos, para pelear despues con èl, qualquiera de los dos, que saliesse vencedor, Assi no pudieron descansar los justos recelos que tenia de TeKelî, con su prision, sin avivarsele mucho mas, los que le dictavan sus procederes passados, y la justicia del Cesar, ladeada tan poderosamente de

de ſus fuerças. Juzgò, pues, era ocaſion de contemporizar todo lo poſsible, con los Alemanes, durante la Guerra, vèr en que paraſſe, y ſobre todo contribuir de ſu parte la mas deſvelada induſtria à acelerar la Paz: cuyo deſeo ſiendole comun con los Otomanos, indeciblemente anſioſos de ella, les propuſo el arbitrio de ſu mediacion, aſsi con Polonia, como con el Emperador: y ſi primero havia podido TeKelì Rebelde, y enemigo de la Mageſtad Imperial, y no muy en gracia del Rey de Polonia, perſuadirſe à la Puerta por inſtrumento habil à tanta obra, no fuè mucho, que parecieſſe mas capaz de emprenderla vn Principe neutral, cuyos Miniſtros pudieſſen mas libremente comparecer en las Cortes donde ſe havia de entablar la negociacion. Obtenidos, pues, los poderes neceſſarios del Sultàn, la encargò à vno de ſus criados mas intimos, que por Noviembre ſe hallò en Viena: pero juntamente con las otras comiſsiones del interès particular de ſu amo, que reſultavan cada dia de los progreſſos ſiempre mayores de las Armas Imperiales. Pues con ſus vltimas operaciones del Otoño, havian llegado â parages tan inmediatos à los Tranſilvanos, y con tales fuerças, que en lenguage claro, y recio, no ſolo pedian Quarteles de Imbierno, ſino vna declaracion formal del Principe Abafi, à favor de la Chriſtiandad, con vna renunciacion abſoluta para en adelante, à qualquiera correſpondiencia, y amiſtad con los Otomanos; y finalmente para el Ceſar, como vnico legitimo Rey de Vngria, el Tributo que antes pagava al Sultàn. Y como ſupieſſe haverſe dado en Viena, lo meſmo, por reſpueſta à la pretenſion movida de ſu Embiado, de que eximieſſen ſus Eſtados de Quarteles, ofreciò remitir al propio Miniſtro, inſtrucion, y poder, para lo que convinieſſe. Entretanto ſoſegò las Tropas con vn ſocorro

provisional, pero no bastante â sustentarlas el tiempo, que tardò el aviso del concierto: de suerte, que le passaron con trabajo. Finalmente llegò â Hermanstat Correo de Viena, por la ratificacion del Tratado hecho con el Embiado: en cuya virtud, havian los Estados de Transilvania de subministrar lo acostumbrado â ocho mil hombres, durante el Quartel: y juzgando el Embiado haver hecho (como era verdad) vn gran negocio, para su Principe, con reducir, por entonces, la pretension de los Imperiales â tan moderada cantidad; no quedandole yâ que hazer en el otro punto de las Pazes, por haverse tomado tiempo de participar la instancia â los demàs Aliados, siguiò inmediatamente al Correo. Mas en lugar de las albricias, que merecia, todo fuè reprehensiones, y amenazas de castigo, culpandole el Principe, de haver abusado de sus poderes, y negandose totalmẽte al cumplimiento de lo ajustado. De esto justamente irritado le Tiniente de Mariscal de Campo Conde Carafa (que â la sazon mandava las Armas en aquella Frontera) no sabiendo â que atribuir tan inesperado arrojo del Transilvano, sino â que interpretasse â temor de disgustarle, la modestia con que las Tropas havian aguardado las resoluciones de la Corte, ò â deseos del mesmo Principe de hazer con aquella renitencia nuevo merito con la Puerta, ò tener pretexto para ahorrar en todo, ò en parte, la paga del Tributo, sabiendose de cierto, que instava con el Sultân, por medios, para arrojar la carga, que los Alemanes le querian imponer; vsò aquel General de las ordenes, que tenia para aquel caso, haziendo (luego que el Abasi se declarò) entrar en su Principado, vn cuerpo de seis mil Infantes Alemanes, y quatro mil Vngaros, encargandoles acomodarse donde mejor les estuviesse, mirando primero â la segu-

ridad de los alojamientos, y à su facil comunicacion, entre ellos: y por lo demàs, viviendo à discrecion, asta ablandar la terquedad de quien los obligava à semejante rigor. Al propio fin, por si fuesse menester, mandò estuviessen prontos à marchar otros seis mil hombres, que sustentava la Ciudad de Debrezen, y su Partido: mas no dando los Turcos el menor passo, en la Proteccion que devian à su Tributario, ni atreviendose este sin ellos, à quererse desagraviar con la fuerça, corriò todo el Imbierno sin desazon notable entre los Militares, y Naturales: haziendo el Principe alarde, aparentemente voluntario, con el Cesar de lo que no podia remediar, y prosiguiendo à aquel abrigo, la pratica de sus artificios, con nuevas missiones de Embiados à Viena, y trazas, que tuviessen vivos diferentes negociados, al nivel de los sucessos mas contingentes: pero sin concluir nada, asta llegar las cosas à los estremos forçosos, y declarados, àzia el favor, ô desfavor de sus ideas, incluida siempre en ellas, la conveniencia de sus Orientales amigos. Mas como de aquellas nuevas diligencias del Abafi no resultasse cosa de momento, escusaremos cansar al Lector con individualizarlas, bastandole, à nuestro entender, sepa no aprovecharon, para que passado el Quartel de Imbierno, y determinado convertir en Bloqueo, el Assedio de Mongatz, no se tuviesse por acertado, y aun preciso, separar de aquel Campo, la gente que mandava el General Conde de Scharfemberg, con la qual incorporada parte de la Guarnicion de Vngvar, y otras, hasta formar de todos vn cuerpo de catorce mil hombres, tomô à veinte y cinco de Abril, por Zathmar, la marcha à Claudiopoli, resuelto, por orden especial, à apoyar con la espada, si fuesse menes-

ter, la execucion de lo que los Ministros Imperiales, y Embiados Transilvanos, tenian concertado, y firmado en Viena: ô quando menos à que sirviessen las mesmas Armas, con solo su assistencia, y sin mas operacion, que el reposo, al Transilvano, de escusa, y pretexto (si quisiesse) para declararse por el Emperador. Mucho se hablò entonces, de que yâ maduro su desempeño, y persuadido à que no tenia, que esperar en adelante de los Infieles, estava enteramente dispuesto à vnir sus Milicias à las Cesareas, entrando en la Liga Sagrada, con pactos tan decorosos, como ventajosos à su Casa: y entre otros, de restituirle el Gran Varadin (quando se ganasse) con sus dependencias desmembradas de la Transilvania desde el año M. DC. LX. que el infeliz Principe Ragotzi, su antecessor, perdiò la vida, queriendo socorrerle. Esto no solo era publico en su Corte de Hermanstat, pero en Viena mesma se discurria, entre los que mas facilmente davan credito â sus invenciones, era conveniencia muy devida â la buena maña con que se alabava de haver ganado al mesmo partido Christiano, sus dos vecinos, el Valaco, y el Moldavo, tan dignos como èl, de que se hiziesse caso de su palabra: quedando desde entonces, tan dudosa para con quien los conocia, como la *Fè Griega* del refran antiguo: siendo ambos de la mesma Nacion, y elevados â fuerça de embustes, y cohechos, con nombres de Vayvodas, Hospodares, ô Principes (que son vna mesma cosa) â Arrendadores tiranicos de aquellas Provincias, despobladas en gran parte de la violencia de semejante Govierno: hallandose sin esto debajo de vn clima, donde en otros tiempos se experimentava la abundancia necessaria â la multitud que las habitava.

Mas

Mas bolviendo à la comparacion de aquellos dos Vayvodas con el de Transilvania, durante aquellas propias señas de su fingida mudança, bien mostrò, que no todos los mentirosos eran Griegos. Pues al mesmo tiempo tenia en Andrinopoli (donde todavia residia el Sultàn) vn Embiado, solicitando à toda fuerça, la forma de poderse librar del aprieto, y riesgo en que se hallava de verse forçado à quebrantar el juramento hecho à la Puerta. En efecto saliò tan eficaz aquella solicitud, que presto se supo esforçavan los Infieles juntar vn cuerpo de gente capaz de desalojar los Imperiales de la Transilvania; y tal fuè la priessa que se dieron, que si bien la gente, que juntaron asta cerca de veinte mil hombres, era la mayor parte bisoña, è inhabil à qualquiera funcion militar; pero bastò à los Christianos, para motivo de engrossarse (como lo hizieron) de catorze à veinte y dos mil hombres: à cuya vista fueron aflojando los contrarios en su primer proposito, y bien se huvieran contentado, con que, por lo menos fuera su conato suficiente à alentar la constancia de su amigo, sin obligacion de passar à mayor empeño: pero les descompuso aquel genero de medidas, el tiempo yà maduro de la principal Campaña, y la precision de acudir con sus mayores fuerças, al llamamiento del Gran Visir, y à otras dependencias arto mas relevantes, que el amparo de vn Vassallo.

Sin embargo, antes de separar, ò mover àzia otra parte, qualquier porcion de aquellas fuerças, es muy del caso añadir, quisieron provar lo que valdria la autoridad, y el amago, con el mesmo Abafi, imaginando no se atreveria con vna publica negativa à justificar lo que, mejorandose las horas, hiziesse el Sultàn en su perjuicio por TeKelì. Haziendo, pues, el SerasKier arrimar algo

mas sus Huestes, al confin de la Transilvania, por el lado de Lipa, no dudô embiar â Hermanstat vn Chiaus â ponderar al Principe, en los terminos de la antigua sobervia, y felicidad Otomana: *No podia yà la Fulgida Puerta dissimular el justo sentimiento de verle, no solo sufrir en las entrañas de su Estado vn Exercito formal de enemigos, pero costearle sin repugnancia, de que no podia arguirse, que vna declaracion de enemistad, perjurio è ingratitud aleve à las honras, y mercedes, que debia al Gran Señor. Que el escandalo llegava yà à los estremos de no poderse borrar, sino por tres demonstraciones, cuyo cumplimiento pronto, y cabal, se le intimava, sopena de privacion de Estado: y eran despedir, y apartar del à los enemigos de la Puerta, dàr fianças, y prendas de no reincidir en semejante culpa, y pagar de contado el Tributo, que devia del mesmo año.*

Oyò el Principe en Audiencia pubica este recado, y le satisfizo, como bien informado de quan mal correspondian las fuerças â las amenazas, diziendo, por boca de su primer Interprete al Chiaus: *No havia negado jamàs, ni obrado contra lo mucho, que devia al Gran Señor: ni ser ilacion de lo contrario, el haver entrado en su Pays vn Exercito Estrangero, no estando en su mano el poderlo estorvar; de que tambien se seguia tener à buen partido, èl, y sus Vassallos, que se contentassen aquellas Tropas, con el sustento que las davan, pudiendo ellas por su calidad, y numero, aspirar à mas. Que el Tributo se fundava en la obligacion reciproca, que tenia el Gran Señor, de mantener con el efectivo amparo de sus Armas, y autoridad, la Transilvania libre de invasion enemiga. Que por su parte, nunca havia faltado à la paga: antes bien la havia excedido casi siempre en la cantidad, mientras la Fulgida Puerta havia observado lo pactado. Pero que en la ocasion actual, que el Exercito Ce-*

fareo, sin haver hallado la menor oposicion de parte de los Otomanos, le gastava mucho mas de lo que importava el Tributo, y le imposibilitava satisfacerle, no parecia fuesse mente del Gran Señor, forçarle à dàr lo que no devia; y que en esta mesma razon, comprendiendose lo que tocava à fianças, y prendas; podia el Chiaus bolver, con esta respuesta, à quien le havia embiado.

Nada de quanto, asta entonces havia dicho, ò hecho aquel Principe, en orden à manifestar alguna propension al interès de la Christiandad, hizo mas armonia à los que se pagavan de lo exterior de las cosas. Pero los que tenian practicada su grande maestria, en quanto à nadar entre dos aguas, y navegar, segun los tiempos, y no ignoravan, que en algunos Principes suelen ser las palabras, y aun las firmas, vinculos muy debiles de sus promessas, persistieron en la opinion de que, pues havian podido mas con èl, los veinte y dos mil Embiados, que havia traydo à su Pays, el Conde de Scharfemberg, que el Chiaus Embiado del SerasKier de Vngria, mal assistido para contrastar con ellos; convenia se mantuviessen donde se hallavan, asta otro nuevo semblante de cosas, y que el Conde persistiesse en el dictamen de su conocida prudencia, de que siendo empeño suyo guardar à los Transilvanos de los Turcos, tambien lo era ygual el guardarse de Turcos, y Transilvanos, como bien cuerdamente lo cumpliò, asta que del Campo de Buda le llamaron à gozar su parte de la otra Gloria, de la expugnacion de aquella gran Plaza.

Partido, pues, el Chiaus tan mal despachado, aunque el SerasKier no tuviesse, ni animo, ni disposicion de intentar cosa, que aludiesse à la execucion de sus cominaciones: pero no passò el lance sin ensangrentarse lanças de los Vngaros Imperiales, en repeler de las Fron-

teras algunas partidas gruessas de Infieles, que havian penetrado en la jurisdicion Transilvana: â cuyo ruido haviendo acudido assi mesmo vnos cuerpos de Cavalleria Alemana, lograron repetidos encuentros bien ayrosos, asta excluir del Pays amigo â los Barbaros, cuyo panico terror alcançando à vn puesto fuerte, ê importante, llamado Hermansberg, que ocupava en aquella parte del Anfiteatro de Montañas, que abrazan aquella Provincia, le cediô con el Comandante, el Presidio, à los Christianos.

Mas tiempo es, que de la negociacion armada de los Imperiales, en la Transilvania, passemos à otra meramente de conferencias, y plumas, y con todo esto, de imponderables consequencias à la causa de Dios, si fuere de su Divina Magestad que se logre, y no atrassea sus buenos efectos los desaciertos ocurridos este Verano en la Moldavia, quando se pensava hazer camino à vno de los mayores intentos, que pudiera acelerar la vltima desesperacion, y ruina à los Otomanos.

Entre las cosas mas insignes conseguidas este año para el mayor beneficio de la Christiandad, ocupa muy devidamente este lugar, no solo la Paz perpetua, pero la Liga, y Confederacion de las dos inclitas Naciones Polaca, y Moscovita, contra Turcos, haviendo ambas, para tan santa resolucion, superado los envejecidos reciprocos odios, y emulaciones, casi inevitables entre dos grandes Potencias confinantes, faciles à encenderse en Guerras, segun la Fortuna, el Valor, y la Ambicion, las incita à buscar sus medras, à costa de sus vecinos. Con estos impulsos, ensancharon tanto los Moscovitas, en los siglos passados, y aun algo en el presente, su Monarquia, de la Europa asta dentro del Asia, que sin encarecimiento no tiene la Europa otra de ygual extension,

com-

compuesta de Estados vnidos en vn cuerpo sólo: pues no tiene menos de seiscientas leguas en largo, y lo mesmo en ancho, la jurisdicion de aquellos Principes: y (lo que mas es) con autoridad tan absoluta sobre la vida, y haziendas de sus Vassallos, que el Gran Solimàn, Emperador de los Turcos, por esta mesma razon, solia dezir no havia sino dos Señores en el Mundo, èl, y el Moscovita. De lo qual, y especialmente del gran poder, que le facilita el formar, y sustentar Exercitos de asta ducientos mil hombres, no solo de sus Nacionales, pero de otras Naciones, que tienen mas parte à la Gloria militar; es forçoso confessar no le desdize el Titulo, Corona, y Armas Imperiales, que en lugar de la calidad de Gran Duque, atribuidale de los estraños, vsurpa de algun siglo à esta parte. Mas sin embargo de todas aquellas prerrogativas de inmensidad de Estado, Titulos, y Fuerças, hallaron siempre los Moscovitas en los Polacos (Potencia compuesta de estos, y de los Lituanos) vna oposicion muy valida, si yà alguna vez, no del todo ygual à sus arrojos: y aunque de confines no tan dilatados; pero ellos de quilates conocidamente mas subidos, que los de aquellos vecinos, para las Artes de la Guerra, y de la Paz: preeminencias, que sin duda les vienen de vna felicidad mayor de los Orizontes en que nacieron, junta con la forma del Govierno, y las influencias de la Libertad, templada del poder Real mucho mas noble, que el genero de servidumbre, en que passan la vida los Moscovitas, y los habilita menos para cosas grandes; siendo cierto, que las que lograron, y sirvieron à su acrecentamiento, fueron con otras menos poderosas, que ellos, y no de mejor calidad. Para mayor luz, y acierto del cotejo de ambas Naciones Polaca, y Moscovita, que ha de servir à formar vn juicio cabal de

la Confederacion hecha entre ella, de que vamos â tratar;es de saber,que en Polonia, entra el Rey por eleccion â ser Cabeça de la Republica, la qual, yâ sea Estrangero,ò Nacional, le considera â vn mesmo tiempo, como Hijo,y Padre de la Patria:esto vltimo con autoridad reglada de las Leyes, que le enseñan â tener siempre â la vista la obligacion devida â tan buena Madre, que le prefiriô â todos sus Hijos, y tambien muestra â estos el alto grado de su Nobleza,cuya excelencia(bien diferente del natural abatimiento, en que vn Principe hereditario tiene â los Moscovitas,sin otra Ley, que la de su alvedrio) se considera en la esfera elevada de ser los Nobles Polacos Hermanos de sus Reyes, en la ygualdad de la Sangre; pero sus Padres,en la eleccion: de que resulta vn compuesto de autoridad,amor, y respeto reciproco,entre el Rey, y aquella suerte de Vasallos, que viene â ser propiamente el Alma de vnos, y otros, y hâ producido siempre tantas, y tan señaladas hazañas,en aumento,y defensa de la Patria, y aun en su restauracion,quando ha sido menester. Esta Alma verdaderamente viril,y belicosa fuè quien les diò alientos, no solo para repeler los antiguos impetus mas esforçados de los Moscovitas, pero penetrar tal vez en las entrañas de sus Dominios, de los quales sino guardaron las conquistas, fuè por no reputarlas dignas de su ambicion. Ella fuè (para ceñirnos à los sucessos mas modernos,y propios de nuestro caso) quien guiò sus generosas Huestes â vengar las injurias antiguas, recibidas de tan inquietos confinantes asta dentro de la Metropoli del Moscovitico Imperio, de la qual se apoderô el año M. DC. XI. Ella fuè quien sobre SmolensKo, hizo triunfar las Aguilas blancas de Polonia, de las negras de Moscovia, que vn año entero havian sitiado

ague-

aquella Plaza: señalandose Ladislao IV. en tan memorable accion, con vn poder, que respeto al numero de los enemigos, mas parecia partida, que Exercito. Finalmente, de aquel heroyco Genio procedieron los conatos, que ayudados de auxilios Austriacos, desempeñaron la Corona de cinco Guerras, las quales, poco antes de la muerte del Grande Ladislao, començaron por el rebelion de los Cosacos, prosiguieron con el rompimiento de los Moscovitas, despertados de la ocasion, y consecutivamente con la invasion de Suedeses, mezclada la plaga de comociones civiles, y atizado de Transilvanos el incendio: pudiendose recibir por muestra de la duracion perenne de aquella Republica, el haver entonces, como Fenix, renacido de sus mesmas cenizas. A tan pertinaz, y cruel tormenta fuè forçada sacrificar tres considerables Provincias, SmolensKo, Kiovia, y Podolia, sin lo que tambien cediô de su porcion de la Livonia. Mas à nadie, que sepa los aprietos en que se viô, apoderada la dolencia mortal de todo el cuerpo, parecerà menos que milagrosa convalecencia, y la brevedad con que bolviò à levantarse, y à cobrar las fuerças necessarias, para la magnanima expedicion de Viena, y la declaracion contra el comun enemigo de la Christiandad. Resolucion, que en medio de ser dispuesta, y dirigida del Cielo, sin embargo no dejava la Politica humana de censurarla, por el recelo de que los Infieles (yà tan diestros como otra qualquiera Nacion, en materia de negociados) ganando à la Corte de Moscov, con la facilidad que les ofrecia la division de aquel Imperio, entre dos Principes hermanos, los persuadiesse à aprovechar la diversion de las Armas Polacas, del propio modo, que aconteciò durante las Guerras antecedentes, y valiò à los Moscovitas, lo que dejamos apun-

tado. Aun mueve horror la memoria de la propuesta (fuesse ella verdadera, ò solamente probable) que dijeron havia hecho el Sultàn, con vn Embiado suyo à aquellos Czares de subministrarles la mayor parte de las fuerças, y medios oportunos à conquistar la Polonia, en que acomodar al menor de los Hermanos. Inegable es el que fuesse en los Polacos, confiança inspirada de arriba, antes que apoyada à ningun discurso humano, el dejar descubiertos à las tentaciones, è insultos de los Moscovitas, los Estados de aquel confin, con solo el debil reparo de vnas Treguas tan dudosas, como codiciosa la Nacion, y no muy acreditada de constante en la observancia de sus Tratados, sin alguna conveniencia, que equivalga à la rotura. Es verdad, que la division intestina del poder soberano, y los Bandos que favorecian à cada vno de aquellos Principes, los tenian en gran parte agenos de pensar en progressos exteriores: y en esto pudiera descansar algo la prudencia de las Cortes, y Senado de Polonia, si por otra parte no oyera las instancias, que siempre mas vivas, hazian los Turcos à los Czares, acompañadas de ofrecimientos medidos à qualquiera de dos proposiciones, ò romper con todo su poder, assistidos de la Puerta, ò mover vn cuerpo de sus Armas asta la Frontera de Polonia, suficiente à llamar, con qualquier principio, ò amago de hostilidad, las fuerças principales del Reyno, en su oposicion; con que desocupados los Tartaros, y Turcos, destinados à campear en la Podolia, y Moldavia, pudiessen acudir à Vngria. Vnido este cuydado al de la contingencia de que pudiesse faltar vno de los Czares, y curarse natural, ò violentamente la monstruosidad escandalosa de dos Cabeças en vn cuerpo, ò hallarse arbitrios con que vnanimes pudiessen governar, y de este modo aplicarse à lo que

les

les dictasse su interès, mal, ò bien interpretado de sus Ministros, ò de ellos mesmos en la actual coyuntura de la Guerra entre Christianos, y Turcos, acordò el Rey, y el Senado, desde el año M.DC.LXXXIV. de concierto con la Corte Imperial, sondar diestramente, con la brevedad possible, los animos de la de Moscov, por medio de Ministros autorizados, y capaces de insinuar à aquellos Principes: *El lugar que tenian entre los mayores Potentades de la Christiandad, los motivos santos, y magnanimos, que havian unido en Liga indissoluble al Emperador, Polonia, y Venecia. La consternacion que los efectos de la mesma Union, tenian executada en los Infieles, con el destrozo de casi todas sus Milicias Veteranas sobre Viena, y junto à BarKan*: y consecutivamente los años despues, asta entrado el presente (como quiera, que no tan presto se pudo hazer mella en la dureza de aquel Govierno) se ofreciò añadir: *Los progressos imponderables de las Armas Alemanas, y Vngaras Fieles, en la Vngria superior, con la expugnacion de Neuheusel, la Vitoria de Strigonia, el Triunfo entero de la inobediencia, y la reducion de tantas Plazas, en que havia estrivado asta entonces, su encono, mudado en finissima lealtad el animo de los contumaces. Tuviessen pues, los Serenissimos Czares, presente lo que los Otomanos, y otros Barbaros sus Tributarios les tenian usurpado: Las afrentas antiguas: la enemistad viva à la sombra, y apariencias de qualquier Tratado de Paz, ò Treguas; como ultimamente lo tenia experimentado el Señor Emperador: los peligros, è insultos continuos de la cruel vecindad de los Tartaros Crimenses, que todo el poder de Moscovia, durante la prosperidad Otomana no havia podido enfrenar, con abrir un Fosso de cien leguas de largo, cortar bosques inmensos, y condenar à desierto un dilatado espacio de Pays: ni finalmente con pagarles al año grandes cantidades de dinero, que para mayor escarnio de Sus Magestades, calificavan de Tributo. siendo raro*

el

el año que de sus correrias, no llevassen millares de criaturas inocentes Moscovitas à los Bazares (ò Mercados) dè Constantinopla. Haver, empero, llegado el tiempo, no solo de escarmentarlos, pero esterminarlos para siempre de su mesma tierra, donde les seria impossible mantenerse, despues de excluidos los Otomanos sus Protectores de Europa Que de la grande obra de esta importantissima exclusion, havia llegado el tiempo, como los Principes Christianos no desmintiessen los muchos vaticinios, que la anunciavan, y desistiessen de tan digno empeño: del qual tocaria à los Serenissimos Czares, la parte de Gloria, y provecho correspondiente à su Dignidad, y Poder. Que ninguna de las tres Potencias yà Coligadas tenia mas oportunidad de perseguirlos por tierra: pues ni en la mesma Asia estarian seguros de sus Armas Hallarse yà las Venecianas arbitras del Archipielago, y segun el rumbo de sus alientos, no se contentarian en dos años, con solo la Morea, Negroponte, y Candia. Que los Alemanes, este propio año, con las fuerças inmensas, que estavan previniendo, no dudavan triunfar de Buda, y de mucha parte de lo que les quedava por restaurar, en ambas Vngrias: y no sin esperanças de abrirse el año siguiente por Belgrado, y la Servia, el camino llano, tan desembaraçado de Tropas enemigas, como de Plazas capaces de resistencia asta Constantinopla. Que al camino del Mar Negro, le tenia escogido el Señor Rey de Polonia por la Bessarabia ni dudava acertarle, si los Serenissimos Czares empleassen sus fuerças mas prontas, en divertir los auxilios, que sin esto podrian dàr los Tartaros Crimenses à los de Budziack: corriendo por cuenta de Su Magestad Polaca acordar à los Hospodares Moldavo, y Valaco la obligacion de Principes Christianos, y mas si los Señores Czares concurrian à darles exemplo, en tan santo proposito. Que consistiendo en lo dicho lo que pertenecia à los motivos plausibles de unirse Sus Magestades à la causa comun de la Christiandad, solo restava assentar la resolucion en la forma de una Paz firme, y perpetua;

tua,entre Polonia, y Moscovia, para que ambas Potencias, sin recelos vna de otra, dedicassen sus conatos à la Honra de Dios, y de su Santa Fè, y aun à su mesma politica conveniencia: de que seria facil tratar, y convenir brevemente, si (como se devia creer) se hallasse en los Serenissimos Czares la mesma disposicion, que en el Serenissimo Rey, y Republica de Polonia.

Esto fuè, que en diferentes representaciones, mas de dos años enteros, pusieron en la consideracion de aquellos Principes, no franqueandoles sus domesticos embaraços, toda la reflecion, que pedia tan grave materia, para resolver lo que mas conviniesse: Digase tambien, que el cuydado de mantener cada vno dellos la autoridad, que le havia cabido en la associacion nunca practicada de vn hermano, segundo genito à la Corona, no era la sola remora, que hazia suspender la determinacion mas generosa, y razonable, sino assi mesmo las diligencias de algunos Ministros Estrangeros, que no hallavan la cuenta de sus Amos, en que las perdidas de los Otomanos mejorassen la suerte del principal interessado en esta Guerra: y aunque no con motivos dignos de prevalecer à los opuestos mas justos, y decorosos, pero bastantes à ganar tiempo para detener el rayo, que apuntava à sus amigos. Añadase, que el natural tardo, è inculto de los Moscovitas, tampoco era capaz de admitir brevemente semejantes ideas, sobre todo propuestas de vna Nacion, à quien apenas havia conocido jamàs sino emula, ò mal reconciliada: sobre despreciar ellos à todas las demàs Naciones del Orbe, que nunca les hizieron mal, ni bien: vicio de la ignorancia, que la politica de su Govierno cultiva como fundamental, y preciso à su conservacion, no solo por lo que toca à las Disciplinas, y Letras humanas, pero aun à las Divinas. Professan à la verdad, la Religion Christiana, qual

qual la recibieron de los Griegos Cismaticos de Constantinopla;pero sin estudio imaginable de Teologia,reduciendose toda la Ciencia de sus Eclesiasticos, y Prelados,à solo leer,y escrivir: con que ni aun el vso de los Sermones tiene lugar en sus Templos: y tampoco saben,ni aprenden mas los seglares. A maxima,que tanto estorva la introducion de la Fè Catolica en aquel dilatado Imperio (siendo imposible comprenda la necessidad de su admision, quien no llegue à percibir por la verdad de nuestra Historia Eclesiastica, la insubsistencia de los motivos con que la Iglesia Griega puso en contienda la Primacia à la Latina)han deseado muchas vezes los Sumos Pontifices,hallar el remedio,y encargado su examen à la Congregacion, por quien corre este genero de cuydados:de que ha resultado solicitar por medio de otros Principes,los Czares, à que permitiessen el exercicio libre de nuestra Religion, en sus Estados, y juntamente las Escuelas en que se enseña su verdad, sin haverlo asta el tiempo presente podido conseguir firme,y durable, en medio del Cismatico encono. Pero quizà estava reservado este nuevo blason al zelo, y meritos inmensos de nuestro Santo,y vniversal Pastor Inocencio XI.mediante la solicitud,y amparo del Augustissimo Leopoldo, que mas de vn año hà consiguiò de los Czares,no sin contradicion,y replicas de su Patriarca,y Clerecia el assiento fijo en su Corte,para dos Padres de la Compañia de IESVS, el vno del apellido de Schmidt, conocido particularmente por grande Religioso,y doctissimo Missionero, que en Iglesia publica celebrassen nuestros Mysterios, y Oficios Divinos, y en Colegio abierto enseñassen las mesmas Doctrinas,que en los demàs de Europa,donde florece su Santo,y vtilissimo Instituto. A aquellos dos Padres,no parece dudable se havrà

vrà añadido otro, llamado Meler, de quilates yguales â los de essotros, en consequencia de la Liga, y â recomendacion del Rey de Polonia, segun avisò lo solicitava, y esperava el gran Ministro, que tratô, y concluyò aquel relevantissimo negocio. Ni en la propia Corte faltavan â la Mission Ministros visibles del celeste amparo, en vnos Cavalleros Estrangeros de Sangre ilustre, que ocupavan puestos principales en la Milicia de aquel Imperio, tan considerados de los Czares, que prefirieron su informe al de ciertos Hereges, y Cismaticos embidiosos, que procuravan se anulasse el permisso yâ otorgado, aun desterrando â los que le havian conseguido. Y si en esto pareciere nos hemos alargado, ò desviado algo del principal assumpto, esperamos no serâ escusa ociosa alegar lo que pueda conducir al mejor conocimiento del Genio de los Moscovitas, y lo que tambien es creyble havrân ayudado los mesmos Missioneros, con su buena maña, y discreto proceder, â disponer los humores de los Ministros Nacionales â no repugnar, si yâ no â favorecer al intento. Vamos, pues, â contar su feliz remate, aunque sin detenernos en todos los accidentes, que le dificultaron, alargaron, y mas de vna vez, le pusieron en terminos de desesperacion: en que no podremos errar, siguiendo las Memorias con que el Canciller Supremo del Gran Ducado de Lituania, Embajador Extraordinario à los Czares, participò al Nuncio Apostolico en la Corte de Polonia, el curso de la negociacion.

Entablada, y bosquejada (por dezirlo assi) de Ministros graduados solo de Internuncios, y Embiados, y promovida â terminos, que parecia no podria yâ tener vn buen exito, ò vn desengaño claro, que motivasse, y justificasse otras resoluciones decisivas, y generosas, agenas

del disimulo,y ambiguidad,que jamàs obrãn cõn vigor apto, y adequado â cosas de gran momento, partiò la Embajada solemne de Polonia à fines del año M. DC. LXXXV. y llegada à Moscov, recibida con todos los honores,y exterioridades mas decorosas, y devidas al punto de la Nacion, despues de ventilado mas de quatro meses consecutivos, lo mas arduo de las reciprocas pretensiones,cessaron, como de golpe, las esperanças concebidas al principio de las conferencias, por algunos puntos,que pretendian los Ministros Polacos, y se les negavan:de suerte, que yâ havian besado la mano à los Czares por despedida, despues de haverseles entregado vna carta, despachada en forma publica por el Trono, en que se les assegurava se observarian santamente cinco años, por parte de la Moscovia, las Treguas,y que desde luego se restituiria à la Corona de Polonia,lo que los Cosacos la haviã vsurpado poco antes, à la otra parte del Rio Sosza. Hecho este passo, segun todas apariencias, inmediato à la partida, huvieron de concurrir à vn solemne combite,despues del qual prosiguiendo en apercibir su pronto viage, fueron avisados reservadamente de que todavia havia lugar de tratar,y terminar con bien su negocio. A esta improvisa vislumbre se le siguieron varias proposiciones, por medio de los Comissarios, è Internuncios: pero todas embalde, por las nuevas mas gravosas,è inadmissibles demandas, que se les hazian;con que segunda, y tercera vez, fueron apressurandose mas al camino, durante la Semana Santa,que en el Palacio del principal Embajador,y Plenipotenciario, se celebravan aquellos dias con demonstraciones de publica, y ostentosa Piedad al vso de Polonia,expuesto el Santissimo dia, y noche à la adoracion de los Fieles,con numeroso concurso de gente noble,sin

la

la del sequito de la Embajada, y asta de los Czares, que lo vieron todo llenos de admiracion, y del gozo que les infundia la devota novedad. De esto mesmo finalmente fuè servido Dios, que derivasse la repentina mudança favorable, que en aquellas dependencias, se manifestò el dia de Pasqua de Resurrecion, declarando el Primer Ministro de los Czares à los Embajadores, como lo deseavan, lo mas essencial de lo que se tratava, y consistia en la Confederacion, y vnion de las Armas, la qual ofreciò firmarian luego los Emperadores, con proposito de embiar brevemente sus fuerças mas prontas, la buelta de la Tartaria Precopense, ò Crimense, y à sitiar los Castillos, que los Turcos tienen sobre el Boristenes, contra los Cosacos Zaporovienses, cerrando enteramente el passo de aquel Rio, à los Barbaros, y disponiendo, que los Cosacos Zaporovienses, y los del Tanais, tambien subditos suyos, invadiessen las tierras de los Infieles: aquellos por tierra, y por el rio, y estos por el Rio Volga. Assi mesmo quedò acordado incitar las Hordas Casanenses, y Astracanenses à divertir los Crimẽses, por otro lado. Que el año presente M.DC. LXXXVII. aplicarian los Moscovitas sus mayores fuerças à la total extirpacion, y ruina de los Tartaros Crimenses, desalojandolos del todo de la Taurica Peninsula, donde tenian su principal assiento. Para dirigir, y traer la negociacion asta aquel paradero, costò verdaderamente à la Embajada, grãdes expensas, grãde industria, è ygual cuydado. Abrieronse caminos muy secretos, asta lo intimo de los Consejos Supremos, en quien estriva toda la maquina del Govierno. Mas sin embargo, confessavan los mesmos Embajadores, no poderse atribuir tan grande obra, sino à singular disposicion Divina, en el modo extraordinario, que se havia logrado, y juntamente al an-

helo,y zelosos gemidos de Su Santidad, constando à todos,con quanto ardor, no solo con los Potentados del Mundo, pero con la propia Magestad Divina,lo havia agenciado. Con ocasion de participarlo el Gran Canciller de Lituania al Nuncio de Su Beatitud,dezia se insertaria entre los pactos,que el exercicio de la Religion Catolica fuesse libre,y permitido en todos los Señorios de Moscovia,y especialmente en las Provincias,que cedia la Republica Polaca: pero deviô de atravesarse alguna dificultad invencible acerca de este punto: pues entre los Articulos del Tratado, solo hallamos hecha mencion dèl en el nono, con restriccion del exercicio Catolico à vn Arrabal de la Ciudad de Kiovia, y à otro Arrabal de la de SmolensKo,no obstante haverse el Patriarca de Moscov opuesto al decreto. Quedando,pues, concluydo todo à veinte y cinco de Abril, firmaron los Czares al Instrumento,à dos de Mayo, y à cinco juraron en forma solemne la observancia de su contenido, que es como se sigue,segun hâ corrido por todala Christiandad.

CAPITVLOS DE LA PAZ, Y LIGA ofensiva, y defensiva hecha entre las Magestades del Rey de Polonia, y de los Czares de Moscovia, ajustados à veinte y cinco de Abril M.DC.LXXXVI.

1. *EL restablecimiento de vna, y otra Potencia, en la pristina amistad, y Paz perpetua.*
2. *Los Titulos de los Monarcas se han concertado vnanimemente por ambas partes.*
3. *Se han ajustado las Ciudades, y Payses,que la Polonia cede à la Moscovia,*

4. *Los*

4. *Los Cosacos con sus Provincias, y Ciudades cedidas de la Polonia à la Moscovia, seràn absueltos del Iuramento hecho à la Polonia; y por otra parte, los Cosacos con sus Payses, y Ciudades cedidas de la Moscovia à la Polonia, seràn libres del Iuramento hecho à la Moscovia.*

5. *Los transfugas, ò fugitivos de vna parte à otra, no gozaràn de la proteccion de los Monarcas.*

6. *Las Magestades Czareas desembolsaràn millon, y medio de florines Polacos, à la Republica de Polonia, la mitad inmediatamente, despues de firmado el Tratado, en manos de los Plenipotenciarios; y la otra mitad, al tiempo de la primera Dieta, ò Iunta de Cortes de el Reyno.*

7. *Las Plazas, y Lugares situados en la orilla del Rio Borisfenes, desde Kiovia asta el Rio Tarnia, que passa junto à Czekrin, no se bolveràn à fabricar, ni à poblar de nuevo, asta otra determinacion de los Monarcas, porque los Plenipotenciarios de Polonia no tenian poderes tocante à este punto.*

8. *Especificanse las Ciudades, y Plazas, que los Moscovitas restituyràn à la Polonia, para quitar qualquiera ocasion de nuevas controversias.*

9. *El exercicio libre de la Religion Catolica en vn Arrabal de la Ciudad de Kiovia, y en otro de la Ciudad de Smolensko, no obstante la oposicion de el Patriarca de Moscov.*

10. *Las Magestades Czareas deseosas de restablecer el culto de la Religion de Iesu Christo en las Provincias Maometanas, se obligan à mover Guerra contra los Otomanos y Tartaros, à persuasion, è impulsos de la Magestad del Rey de Polonia, mediante la Paz perpetua con la Polonia, y la Liga defensiva para siempre, y la ofensiva mientras durare la*

Guerra con los Otomanos, y se obligan las Mageſtades Czareas à embiar eſta Campaña vn numeroſo Exercito à la parte por donde ſuelen paſſar los Tartaros à invadir la Polonia à fin de impedirles el paſſo. Ademàs de eſto mandan deſde luego à los Coſacos del Rio Tanais, que ſin dilacion vayan al Mar Negro, à infeſtar las Ciudades, y Payſes pertenecientes à Turcos, y Tartaros.

11. *En caſo de acometer los Turcos à Kiovia, ù otro Lugar de Moſcovitas, eſtarà obligado el Señor Rey de Polonia à embiar vn Exercito contra ellos, y reciprocamente los Moſcovitas havràn de embiar vn Exercito al ſocorro de Leopoli, ù de otra qualquiera Ciudad de Polonia, en caſo de atacarla los Turcos.*

12. *Las Mageſtades Czareas haràn ſaber à la Puerta Otomana, la Paz eſtablecida con la Polonia, y declararàn luego la Guerra à los Otomanos, y en caſo que eſtos ſe inclinaſſen à dàr las devidas ſatisfaciones, y hazer las reſtituciones devidas à la Polonia, no podrà concluirſe Paz alguna con la Puerta Otomana, ſin participacion, y conſentimiento de todos, y cada vno de los Confederados Chriſtianos.*

13. *Aſsi como ſe obligan las Mageſtades Czareas, tambien ſe obliga la Mageſtad del Rey de Polonia à no hazer Paz con el Turco, ſin el conſentimiento de todos los demàs Confederados.*

14. *Se obligan los Moſcovitas à embiar à los Reyes, Chriſtianiſsimo, de Inglaterra, y Dinamarca, Embajadores expreſſos para mover aquellas Potencias à vnir ſus Armas contra los Maometanos.*

15. *Deſpues de hechas las Pazes, de conſentimiento comun de todos los Coligados con el Turco, ſi alguno de ellos declaràre de nuevo la Guerra à dicho Turco, no ſeràn obligados los demàs à bolver à començar la Guerra.*

16. En

16. *En caso de quedàr indecisas las controversias tocantes à confines entre ambas Potencias de Polonia, y Moscovia, sen despacharàn Comissarios à este efecto.*
17. *Particularmente en la dependencia de Kiovia, se embiarà Comissarios de vna, y otra parte.*
18. *Establecese la seguridad de los Comissarios entre ambas Monarquias.*
19. *Satisfaràn se reciprocamente las deudas, entre los particulares confinantes de ambas partes.*
20. *En caso de acontecer disturbios por la inquietud de particulares de ambas partes, se harà exemplar Iusticia.*
21. *En caso de no poderse ajustar las diferencias, que ocurrieren, por medio de Comissarios, se quedarà todo suspendido asta la decision de los Monarcas de ambas partes.*
22. *Todos los confinantes de ambas partes viviràn en Paz: y sucediendo controversias, las causas menores seràn juzgadas de los Palatinos, y las mayores de los Comissarios.*
23. *A los enemigos de ambas partes, no se les darà auxilio, ò assistencia alguna, ni vna de las partes podrà admitir à su servicio los subditos de la otra.*
24. *Las Magestades Czareas haràn luego el Iuramento en presencia de los Embajadores Polacos, y lo propio harà la Magestad del Rey de Polonia en presencia de los Embajadores de las Magestades Czareas, quando llegaren à la Dieta, ò Cortes de Polonia.*
25. *Queda ajustado de concierto reciproco de los Embajadores de ambas partes, el Tratado que en adelante se havrà de cumplir.*
26. *Serà permitido à los Mercaderes de ambas partes, de comerciar, en ocasion de la mission de los Embajadores, y Embiados suyos: y en caso de algun disturbio se les harà buena justicia. Pero en quanto à Aguaardiente, y Tabaco, no podràn llevarse à Moscovia, conforme à otros Tratados.*

27. *Ofreciendose à la Polonia embiar alguna persona à Moscovia, à Persia, ù otras partes, se le permitirà passar libremente por la Moscovia, y lo propio haràn los Polacos con los Moscovitas.*

28. *Siendo tan necessario comunicarse, y corresponder reciprocamente en esta Guerra, se obliga la Magestad del Rey de Polonia à mantener postas à Choczin, en los confines del Ducado de SmolensKo, y lo propio haràn las Magestades Czareas asta el mesmo Lugar de Choczin. y las Cartas Reales Czareas no pagaràn cosa alguna, y solo pagaràn las de los Particulares.*

29. *Obligase la Magestad del Rey de Polonia à dàr parte à los Confederados, y Amigos desta Paz, y ajuste.*

30. *En caso de muerte de vno de los Monarcas, que hazen la presente Confederacion, serà el otro obligado à ratificarla.*

31. *En caso de perderse en vna, ù otra Cancilleria el presente Tratado firmado, y puesto en toda forma autentica; no por esto se darà por deshecha la Confederacion.*

32. *Serà el presente Tratado perpetuo, è inviolable, aunque llegue à faltar vno de los Monarcas.*

Este fuê el remate de vn negocio tan importante, en que vnos, y otros havian gastado tantos desvelos, y particularmente la Polonia, bien excessivas cantidades, en la vltima Embajada, compuesta de quatro Ministros muy calificados con el caracter de Embajadores, que todos procuraron lucir con riquissimas galas, y numeroso sequito: haviendo apenas otra Nacion en la Europa, que se yguale â la Polaca en la magnificencia, y fausto de semejantes funciones. Pero lo q̃ de esta se debe sentir (acabada yà la Campaña, quando esto se escrive) es haverse asta aora logrado bien diferentemente de lo que que suponian los Ministros Polacos, y aun los Imperiales. Pues nada de lo que ofrecieron, y juraron los Prin-

cipes Moscovitas, en orden à romper con los Tartaros Crimenses, hà tenido efecto. Antes bien al revès, quedando estos Barbaros en pleno sossiego, sin la menor molestia estrangera (como lo bolverèmos à dezir mas distintamente à su tiempo) no solo passaron muchos de ellos, desfilando à la Moldavia, en refuerço de los de Budziac, y de los Turcos, que disputavan à aquel gran Rey, el camino à Bialogrod, y al Mar Negro; pero poco antes de su forçosa retirada, cargò de vna vez vn cuerpo de veinte mil à la mesma parte, que junto con los demàs, y los malos Christianos Moldavos, y Valacos, que se les havian agregado, pudieran haver dado mucho en que entender à las generosas, pero cansadissimas Huestes Polacas, si Dios no les franqueava sus auxilios, para su camino de buelta à los confines del Reyno, y aun escarmentar en diferentes reencuentros, algunos bien sangrientos, à quien se lo queria estorvar.

Mientras en Moscovia se promovia el Tratado referido, otros se manejavan en Alemania, que salieron mucho mas alegres, correspondiendo à la verdad con que la Nacion Alemana suele executar sus promessas. Negociòse en las Cortes de Saxonia, y Brandemburg: en la primera, tocante à vn cuerpo de quatro mil y setecientos Auxiliares; y en la otra, por ocho mil y ducientos, con que engrossar al Exercito Imperial: aun añadido à estos vltimos, vn Tren de Artilleria, y Trabucos, con sus Bombas, y Carcassas, proporcionado à su numero: vnos, y otros de tan buena calidad, que tuvieramos à descuydo culpable el obmitir lo que de ella hemos sabido por cartas de la mayor autoridad. Dezia, pues, la vna, hablando de los Saxones (reconocidos al passar à quinze de Mayo, por Radicz, Ciudad de la Moravia, frontera de Vngria) *Eran todos veteranos es-*

cogidos, muy yguales en la robustez, y sobre todo, sumamente observantes de los estilos de su profession, la mayor parte Catolicos, recogidos de algunos Regimientos Cesareos, que se despidieron despues de hechas las Pazes de Nimega. La otra carta, escrita de VVratislavia, Ciudad insigne de la Provincia de Silesia, por donde tocò à los Brandemburgueses marchar à Vngria, despues de dicho *eran fuertes, bien armados, y bien vestidos,* añadia: *Observavan con tal rigor la Disciplina Militar, que podian servir de exemplo à muchos Regulares. Que no se les oìa juramento, ni palabra indecente. Que asta de Tabaco se abstenian como de superfluidad inutil, y aun peligrosa por el fuego, y especialmente eran muy sobrios en la bevida. Que no passavan entre ellos, ni riñas, ni desafios, ni quitavan à nadie cosa alguna por fuerça, contentandose con lo que les davan sus huespedes voluntariamente, y mostrandose gratos, aun à regalos de poco momento.* Y concluìa assegurando, *castigavan los Oficiales mayores gravemente à qualquiera falta opuesta à aquellas virtudes, aun con degradar de los honores de la Milicia, y deshechar à los incorregibles.* Cierto, que al vêr estos Retratos, juzgamos havrà pocos, que no digan parecen mas de Filosofos, que de Soldados: pero tampoco havrà, quien viendo despues aquellas honradas Tropas, en las ocasiones mas arduas de la Guerra, no los alaben de suma Fortaleza, y Valor: prueva evidente, de que esta superior virtud es hija la mas legitima de la Sciencia Moral, mas puntualmente praticada.

Empleòse parte del Imbierno en la negociacion, y ajuste de aquellas Milicias, además de las conveniencias, que por ellas se hizieron à sus dueños, crecidas à la verdad, si cabe la ponderacion en el acierto del gasto. Otros como los años antecedentes, del propio genero de Auxiliares tambien se procuraron de otras partes, asta el numero de veinte mil y setecientos hombres, to-

das

das de entera satisfacion: pero sin comprender en esta cuenta, ocho mil hombres de Baviera, que el Amor, y la atencion de su Principe, havian hecho como propias del Cesar. Ni tocante à essotras, nos alargaremos à las prolijas individualidades de sus Levas, y marchas, diziendo solo fueron mil y quinientos los que subministrò la Corona de Suecia, por lo que ocupa del Obispado, ò Principado de Brema, mil del Circulo de Franconia, quatro mil del de Suevia, y mil y quinientos del Rhin.

Y pues hemos dado en hablar de proposito del gran poder Imperial, que presto veremos en la operacion mas plausible, y memorable, que la Christiandad haya emprendido en algunos siglos, vayan, sin dilatarlas mas las Plantas de los Exercitos, que desde principios de la Primavera, y aun antes, quedò resuelto formar à los fines, que despues se dirân, aunque se alteraron, por otros motivos de mayor monta, que assi mesmo se guardan, para el periodo mas cercano à su logro.

PLANTA DEL EXERCITO DESTINADO al Señor Duque de Lorena.

Los Generales de la Infanteria fueron:

El Mariscal de Campo General Conde de Staremberg.	*El Principe de Neuburg.*
El Duque de Croy.	*El Conde de Fontana.*
El General Conde de Souches.	*El General Diependal.*
	El General Tingen.

Los Generales de la Cavalleria.

El General Caprara.	*El Conde de Taf.*
El General Schultz.	*El General Mercy.*
El General Dunevald.	*El Conde de Thurn.*
El Conde Palfi.	*El Conde de Stirum.*
El Conde Gondola.	*El Conde de Lodron.*

Los

Los Regimientos de Infanteria.

El de Staremberg.	1500.	*El de Diependal.*	1500.
4. *Compañias Imperiales.*	600.	*El de Tingen.*	1500.
El Regimiento de Croy.	1500.	*El delPrincipe deLor.*	1500.
Cinco Compañias de Salm.	750.	*El de Leslè.*	1500.
El Regim. de Mansfed.	1500.	*El de Heusler.*	1500.
El de Neuburg.	1500.	*Los Croatos.*	3000.
El de Souches.	1500.	*Los Vngaros.*	4000.
		En todo.	23550.

Los Regimientos de Cavalleria de 800. hombres cada vno.

Del Gen. Caprara.	*De Pace.*	
Del Gen. Dunvald.	*De Truchses.*	
Del Gen. Palfi.	*De Schultz.*	
Del Gen. Gondola.	*De Stirum.*	
Del Gen. Taf.	*De Mercy.*	
Del Principe de Neuburg.	*De Serau.*	
Del Principe de Hanover.	*De Lodron.*	
	En todo.	11200.

Las fuerças de Saxonia.

De Saxonia.	4700.	*De Franconia.*	1000.
De Brandemburga	8200.	*De Suevia.*	4000.
De Suecia.	1300.	*Del Circ. del Rhin.*	1500.

Todas las fuerças auxiliares señaladas al Exercito del Señor Duque de Lorena, fueron-------- 20700. hom. y juntas à las Imperiales del mesmo repartimiento, hazian vnas, y otras 55450.

PLAN-

PLANTA DEL EXERCITO, QVE SE destinò al mando del Señor Duque de Baviera Tuvo por Generales de la Infanteria Imperial los siguientes:

El Mariscal de Campo General Conde de Leslie.	*El Gener. Conde de Scharsemberg.*
El General La Verna.	*El General Valis.*
	El General Beck.
	El Gen. Apremont.

Los Generales de la Cavalleria Imperial deste Exercito, fueron los siguientes:

El Principe Luis de Baden.	*El Gen. Picolomini.*
El General Carafa.	*El General Veterani.*
	El General Heusler.

Los Regimientos de Infanteria Imperial.

El Regim de Baden.	1500.	*El Reg. de Beck.*	1500.
El de Sereni.	1500.	*El de Apremont.*	1500.
5. Compañias de la Verna.	750.	*El de Houchin.*	1500.
El Reg de Scharfemberg.	1500.	*El de Furstemberg.*	1500.
5. Comp. de Metternich.	750.		
		En todo.	12000.

Los Regimientos de Cavalleria Imperial de 800. hombres cada vno, fueron:

El de Saxonia Lavemburg.	*El de Croy.*
El de Carafa.	*El de Furstemberg.*
	El de Casteli.
El de Veterani.	*El de Tetvin.*
El de Picolomini.	*El de Savoya.*
El de Heusler.	*El de Magni.*

El

El de Guetz.

En todo. 9060.

A lo dicho se han de añadir 8000. *Bavaros, y* 6000. *Vngaros. De suerte, que los Imperiales, Bavaros, y Vngaros deste segundo Exercito hazian* 35600. *hombres. Ademàs de esto havia otro cuerpo de* 13000. *hombres en Transilvania, que computados con los dos Exercitos de los Señores Duques de Lorena, y Baviera, hazian en todo* 104050.

En el modo, y medios con que se juntò tanta maquina de gente, y los pertrechos, y provisiones necessarias, y sus operaciones, y sustento, se detuviera algo mas la pluma, si el intento fuesse escrivir vna Historia totalmente regular, y no se dejàra llevar del anhelo impaciente de los curiosos à registrar los efectos de tan inmensa prevencion, particularmente cerca, y dentro de Buda. Sin embargo, se les insertaràn otros sucessos ygualmente regocijados: no de otra suerte, que en vna Comedia, dispuesta por quien lo entienda, se introducen Entremeses tan ingeniosos, como lo demàs de la Obra: y lo que importa es, que la nuestra, y los otros acontecimientos, que la destinamos para Entremeses, tendràn ygualmente la verdad por alma, y nada de la Fabula, sino la apariencia en lo maravilloso, y casi increyble de las hazañas que hemos de contar,

Mas como tambien sea muy del caso saber algo de las fuerças, que los Infieles apercibian en oposicion de las Christianas, dirèmos lo que, yà entrado el mes de Abril, participò de ello à la Corte Imperial, vn confidente, avecindado en Andrinopoli, assegurando haverlo trasladado de los Registros del mesmo Gran Visir: y cierto, que cotejada su relacion con las noticias del poder, que trajo consigo aquel General à intentar el socorro de Buda, segun le conocieron las partidas Vngaras,

y

y Alemanas, en sus Campamentos, y marchas, no hallamos discrepen en cosa reparable entre sì. Dezia, pues, el Confidente no passavan de ochenta y cinco mil hombres los que asta entonces tenian prontos los Turcos para su Campaña: los quarenta y nueve mil nuevas Levas, todo gente bisoña, è inexperta, que los mas havian venido de Asia, y despues de passada muestra en Andrinopoli à los ojos del Sultàn, havia marchado parte à la Morea, y los demàs à Belgrado, donde se havian de separar otros cinco mil para Dalmacia. Havia el propio Visir pretendido antes engrossar al Exercito, que havia quedado à su Nacion en Vngria, con treinta y cinco mil hombres: mas con la reparticion executada asta entonces, venian à faltarle diez mil de su cuenta: y sin embargo persistia en el proposito de governar personalmente aquella Guerra, haziendola defensiva con quarenta y cinco mil hombres: prometiendose cansar à sus enemigos, sin arriesgarse à ninguna accion campal, ù ataque general de Lineas. Pero en quan mala Escuela havia estudiado el Arte de Fabio Maximo, en quanto à fiar del tiempo, mas que de la fuerça, la restauracion de las cosas, lo verêmos en mucha parte de lo que obrò.

Lo que, no obstante aquel anticipado reparo, se le debe hazer bueno, es haver tomado sus medidas muy cabales, en quanto à las disposiciones de la defensa de Buda, cuyo Govierno, ademàs de haverle encargado al hombre mas capaz, y digno dèl, por su fidelidad, valor, experiencias, y vigilancia, cuydò assi mesmo de proveerla sobradamente de municiones, viveres, dinero, y Presidio. Y si desde mediado Março no se diò, ò no se quiso dàr credito à vn Armenio, que bolviendo de allî, refiriò no havia menos de catorze à quinze mil hóbres de Guerra dentro de sus murallas (distinguidos en si[illegible]te

mil

mil Genizaros, quatro mil Spahis, y cerca de otros tantos naturales aliſtados) ſino que al contrario, hallaron premio los rendidos, y haſta los Priſioneros Infieles, que deſminuìan aquel numero à menos de la tercera parte; no ſe errarà quizas en creer fuè impulſo de la Divina Providencia, que no queria dificultaſſe aquella verdad, à la reſolucion de la empreſa. Replícaràſe quizas, añadiò el Armenio, padecia la meſma gente notable careſtia de mantenimientos, y forrage: pero lo propio (como lo contamos à ſu tiempo) ſe havia dicho, y creydo bien ligeramente, el año antes, de Neuheuſel: y eſte año, deſpues de expugnada Buda, tambien fuè forçoſo confeſſar, que ſu Viſir Abdì Bajà, no obſtante los Comboyes, que por EſſecK, y por el Danubio, contra el meſmo curſo de las ondas, le vinieron repetidos, y abundantiſsimos; pero quiſo ſer economo inflexible de ellos, aſta el tiempo de gaſtarlos en el regalo de los que peleavan por la Gloria de ſu mando.

Aſsi empleavan el Gran Viſir del Imperio Otomano, y el Viſir de Buda ſu principal deſvelo en abaſtecer, y guarnecer à aquella Ciudad, mientras (lo que ellos no podian ignorar, por las eſpias, y amigos, que ſu Nacion hà tenido ſiempre en la Chriſtiandad) ſe dava como por fija en la Corte Imperial, y aun en gran parte de la Europa, la antelacion à otra qualquiera funcion de la Campaña cercana, à los Ataques de Agria, y Alba-Real: arraygandoſe mas la opinion, en el caſo de los que diſcurren por la corteza de las coſas, con la ſeparacion determinada de las fuerças Imperiales, en los dos Exercitos, cuyas Plantas yà ſe han viſto.

Y valga la verdad, que en el meſmo Conſejo de Guerra del Ceſar, ſe havian reducido las deliberaciones, al Problema de qual de los dos mas convinieſſe;

co-

començar à obrar por los Assedios referidos de Agria, y Alba Real, à vn tiempo, ò por el de la Capital del Reyno: y siendo question, en que despues de lo hecho, tienen todavia ambas opiniones, sus valedores; no escusamos poner aqui, lo que à nuestra noticia hà llegado de las razones de vnos, y otros. A los del primer dictamen, hazian gran fuerça, primeramente *las ventajas, que emanarian de quitar à los Infieles todo aquel gran trecho de Pays, que entre el Danubio, y el Tibisco, và desde Agria, asta Belgrado, espacio de cerca veinte y cinco leguas Vngaras, y de lo mas pingue, y poblado del Reyno. Que ni Pest, ni Seguedin podrian embarazar la conclusion total de aquella conquista, la qual además de prevenir à las Tropas el beneficio de Quarteles muy acomodados para el Imbierno, privaria las Plazas Turcas de la Vngria Inferior, de qualquiera comunicacion con la Vngria superior. Que en la inferior, seria assi mesmo de sumo provecho, el apoderarse de Alba Real, con que se cubriria, y guareceria de correrias enemigas, todo el Pays que corre desde la mesma Plaza, asta mas allà de Raab: y ocupando algunos puestos sobre el Rio Sarvitz, quedaria Buda poco menos, que formalmente bloqueada; para acercarsele mas, quando pareciesse ocasion: la qual quizà se maduraria mucho, aun antes, que el Exercito Otomano passasse la Puente de Esseck. Que además de la flema acostumbrada de los Asiaticos en sus marchas; tambien era de creer dilataria el Gran Visir algo aquel passage, para juntar fuerças suficientes à guardar de algun desayre los principios de su administracion: pudiendose esperar por otra parte, daria lugar la brevedad de las dos empresas, à reunirse los Exercitos, para obligar los enemigos à vn Combate, ò tenerlos lejos de Buda. Que con lograr estos passos (segun lo prometia el valor de las Tropas) se acabaria de borrar en sus animos las memorias infaustas de su poca dicha del año M.DC.LXXXIV.*

Mas à los de la otra opinion, juntos con los motivos, que

que dos años antes persuadieron aplicar el primer conato de las Armas cõtra Buda, asistian las otras razones *de hallarse el Exercito mucho mas fuerte, que entonces, y con las advertencias, que le dictava el escarmiento del desacierto:* à que añadian; *ser el camino de Buda el verdadero, y menos dudoso à la conquista de Agria, y Alba-Real. Pues ganada esta, con solo desbaratar la Puente de Esseck, garganta por donde las demàs Plazas de la Vngria inferior recibian su principal sustento, caerian sucessivamente, con poco que las empujasse la porcion del Exercito Imperial, alojado con predominio en el Pays. Que Pest haria con Agria, lo propio que Buda con las Plazas Turcas de la otra parte del Danubio: no siendo Hatvan, ni Seguedin (que havian de entrar en el Cordon de su Bloqueo) para hazer largo contraste à quien huviesse triunfado del de la capital, y tuviesse por suyo todo el gran Pays de entre el Danubio, y el Tibisco, menos el angulo donde quedaria arrinconada Agria, sin poderse dàr la mano con otro ningun Presidio Turco. De modo, que si el suyo excediesse en el numero, presto le venceria la penuria de mantenimientos; y quando nò, mas facilmente le forçarian à humillarse à vn poder vitorioso, y superior. El qual discurso tambien se devia entender de las otras Plazas, que aun quedavan por restaurar en la Vngria inferior. En conclusion, que por grandes que fuessen las dificultades de tan importante empeño, algo se havia de fiar de la voluntad de Dios, que parecia declararse bastantemente en el voto de su Vicario nuestro Santissimo Padre Inocencio XI. expressado por su Comissario Apostolico el Padre Fray Marcos de Aviano.*

Fuè esta representacion la que prevaleciò en el dictamen del Cesar, y de su Consejo de Guerra, aunque no pareciò dibulgarla, asta casi en visperas de la execucion. Antes bien para dissimularla, se dieron algunos passos, que aludian à lo contrario, como los de engrossar las Guarniciones de las Plazas Christianas mas inmediatas

à

à los Infieles, que se queria amenazar, è introducir en aquellas, mucha polvora extraordinaria, con Balas, Bombas, y Trabucos: embiando al mesmo tiempo frequentes partidas fuertes, como à reconocer los pueſtos que ſe havian de tomar para entrar en accion. Y fuè la ficcion tan parecida à la verdad, como ſe reconociò por las cartas intercetadas, con que particularmente el Bajà de Agria, ſolicitava à toda prieſſa, del Viſir de Buda, vn refuerço de Infanteria.

Entretanto ſe procurava todo lo poſsible abreviarle el ſuſto à èl, y al otro de Alba Real: y haviendo ſido la intencion primera de la Corte Imperial, aprovechar el mes de Mayo, adelantando con èl, las operaciones de la Campaña, ſe reglaron al meſmo nivel las ordenes para la marcha de todas las Tropas, con atencion à la diſtancia en que ſe hallava cada cuerpo, del pueſto de Barkan. En aquellos campos, y dilatadiſsimas praderias (como los dos años antecedentes) ſe les ſeñalò la Plaza de Armas, por el copioſiſsimo forrage de que las enriquece el Rio Gran, dando ſus vltimas bueltas en ellas, antes de ahogarſe en el Danubio, en frente de Strigonia, à quien deja heredera de ſu nombre: pues los Alemanes, en ſu Idioma, tambien la llaman Gran. Mas poco ſe lucieron los afanes del deſeo en querer ſuplir, ò vencer la pereza del tiempo, que olvidado de pagar à la Primavera el tributo regular de las lluvias, tenia, yà entrado Junio, la tierra caſi tan deſnuda de yerbas, como de medio Imbierno: ademàs de que el movimiento algo tardio de los Auxiliares Brandemburgueſes, tambien diò ocaſion à que algunos Regimientos Imperiales le imitaſſen, aunque con ellos valiò la autoridad de Viena, para que no ſe hechaſſen menos, en los llanos de Barkan, quando ſe ſepararon los dos Exercitos à coſtear

ambas orillas del Danubio,àzia Buda,y Peſt.Pero lo que aſsi meſmo eſtuvo para influir dilaciones mucho mas ſenſibles,en las expediciones, fuê el haver à vltimos de Mayo ſobrevenido al Duque de Lorena vnas accesſiones de fiebre: de que ſin embargo fuê Dios ſervido, quedaſſe del todo libre à treinta del propio mes, como tambien lo fuê el Duque de Baviera de otro acometimiento de la propia dolencia,que le diô,apenas llegado de ſu Corte de Monaco à Viena, y por gran dicha parô en efimera,ſi bien à coſta de largo, y muy trabajoſo paraſiſmo.

Yâ havia entonces partido el Duque de Lorena de la Corte Imperial, con el motivo de preceder à viſitar las Plazas Chriſtianas de la Vngria inferior, y reconocer el eſtado de ſus Fortificaciones,Preſidios, y Almacenes: diligencias preciſas à ſu acoſtumbrada puntualidad, para multiplicar à los enemigos de aquellas Fronteras,los temores de ſus diſignios, y proveer al rieſgo de qualquiera,que pudieſſen armar por aquel lado, de alguna diverſion. Haviendo,pues, concluydo en Edemburg aquella viſita, y entretanto llegado la Corte Imperial à Neuſtat,Ciudad de Auſtria, quatro leguas Vngaras diſtante de eſſotra,pueſta en el confin del Reyno, fuê à deſpedirſe allì de las Mageſtades Ceſareas, y enterarſe de las vltimas reſoluciones,que ſe havian tomado, para yr inmediatamente à cumplirlas. Bien graves fueron las conferencias,que ocurrieron en aquel breve eſpacio, y tambien indecibles las mueſtras de confiança,y cariño que recibiò:pero lo que le causô mayor admiracion, y contento, fueron los eſtremos con que el Sereniſsimo Archiduque Ioſef le inſtò à que le llevaſſe conſigo al Exercito, impaciente de ſeñalar ſus pocos años,contra los enemigos de Dios,y del nombre Chriſtia-

tia:

tiano. Mas esta diversion maravillosa, que moviò lagrimas de ternura à muchos, fuè comun à todos los Oficiales principales del Exercito, que yâ de orden especial, ù por atencion, tomavan su camino por la mesma parte.

A la propia sazon, corria el Danubio quajado de embarcaciones cargadas de Infanteria, Artilleria, municiones, y bastimentos: haviendo el Duque Elector, lleno de espiritus heroycos, despues de cumplido con la Augustissima Corte, adelantadose â Comorra, en cuya cercania campeavan sus Tropas. Hallòle, pues, el de Lorena â cinco de Junio en su propio Campo, haviendo llegado à tres â Raab, y detenidose allì todo el dia quatro en dâr diferentes ordenes concernientes à la ocasion: aunque sin publicar todavia la parte adonde se dirigia el primer rayo, sirviendo muy bien à la propia reserva la Plaza de Armas, que casi en ygual distancia, apuntava por vn lado à Alba Real, y por el otro â Agria: pero sin perder de vista las Huestes à Buda, adonde el Danubio las ofrecia guiar, y ahorrarlas el carruage de su Artilleria, y demàs impedimentos. Mas sin embargo destas conveniencias, y otras ponderadas en la ocasion passada, no faltaron defensores del parecer contrario, asta diez de Junio, que convocada en Comorra vna Junta de los Militares mas graduados, y con ellos, de orden especial del Emperador, el Conde de Stratman, Canciller de la Corte Imperial, se hablò muy largo el propio dia, y el siguiente de los progressos, que importava intentar este año; y por postre dijo el Conde: *Era la mente de Su Mag. Cesarea, que se marchasse quanto antes à poner Sitio à Buda*; declaracion, que fuè recivida, y aplaudida de todos, como anuncio del Cielo, ni huvo yà quien se acordasse de cosa que no condujesse à cumplirla à riesgo, y precio de la propia

vida. Mas à nadie fuè de mayor contento, que à los Iluſtres Aventureros, que el Amor de la Gloria havia traydo à trabajar à las Empreſas deſte año, tanto mas apetecibles à ſu magnanima ambicion, quanto mas capitales, y dificultoſas, como la que ſe acabava de publicar.

Eran de diferentes Naciones, y en mayor numero, que à principios de la Guerra, ſegun la Fama havia dibulgado mayores los apreſtos, y los intentos deſte año, y muchos de ellos de la primera calidad; pues ſolo de Eſpaña, ſe contavan dos Grandes de primera Claſſe, el Duque de Bejar, y el Duque de Eſcalona: y de Titulos, el Marquès de Valero, hermano del Duque de Bejar, con ſu Primo D. Gaſpar de Zuñiga, y el Marquès de Llaneras: todos con Familias, y ſequitos militares, y adequados al empeño, como compueſtos de Camaradas, y Criados bien nacidos: los mas de ellos, que havian ſervido en las Guerras de Eſpaña, y Flandes. Tambien de eſta vltima parte havian ydo otros Eſpañoles muy Nobles por la Sangre, y los pueſtos que havian ocupado con ſingular aprobacion, de los quales ſe eſpecificaràn algunos, quando ſe cuente lo ſucedido el dia treze de Julio. De naturales de los meſmos Payſes havia vn Nieto del difunto Duque de Lorena, hijo del Principe de Vaudemont, General de la Cavalleria de los meſmos Payſes, y con el propio inſtinto (natural de muchos ſiglos, à todos los hijos de aquella Sereniſsima Caſa, de pelear con Infieles, y Hereges) el Principe de Commercy, hijo del Principe de Lilebona, de vna rama de la meſma Proſapia, eſtablecida en Francia, y tambien Nieto del Duque difunto, y el Conde Alberto de Vrſel. De Francia, los que han llegado à nueſtra noticia, ademàs de el Principe de Commercy, fueron: El Marquès de Blanchefort, hijo del Mariſcal de

Cre-

Crequy, de Souvray, hijo del Marquès de Louvoy, Ministro, y Secretario de Estado de Su Magestad Christianissima. El Señor de Miremont, de la Casa de Malause, sobrino de los Mariscales de Francia, de Duràs, y de Lorge, sin otros muchos Gentileshombres de la mesma Nacion. De Ingleses, el Señor James Fitz, James hijo natural de Su Magestad Britanica, vn hijo natural del difunto Principe Ruperto Palatino, Milord Monjoye con vn hermano del apellido de Forbis, todos assimesmo con vn sequito de mucha Nobleza de aquellos Reynos. Tambien hallamos en Relaciones fidedignas hecha mencion de buen numero de Italianos voluntarios, pero sin distincion de calidad: lo qual procediô sin duda, de que siendo Italia Provincia tan inmediata à Alemania, devieron de acomodarse muchos prontamente en las Tropas regulares, con la facilidad mayor, que les ofrecia el tener quatro, ò cinco Generales de su Nacion en el Exercito Imperial, todos de mucho credito, sin otros muchos Oficiales de diferentes graduaciones, y empleos. Mas lo que particularmente nos causa sentimiento, es contenerse las Relaciones, que hemos solicitado, y visto, en vna mera, è indistinta generalidad, hablando de los honrados Catalanes, que fueron â aquella inmortal Campaña, diziendo huvo disposicion para passar mas de mil à aquella heroyca Palestra; pero que hallando los passos atajados en la vecindad, solo cinquenta y cinco, sin nombrarlos, lograron su industria en favor de su generosa resolucion. Sin embargo (sea ello descuydo de los Relatores, ò mas probablemente disposicion superior, en prueva de que fueron todos yguales en el merito, como en la causa) es indubitable emprendieron aquella penosa, y costosa jornada, por el propio motivo, que sus antepassados, la ex-

pedicion de Oriente, en favor de los Emperadores Griegos, contra los propios Infieles: si bien aquellos Principes se lo reconocieron mal, como cuentan las Historias, por faltarles vnas Almas semejantes à la de nuestro Augusto Teodosio Moderno.

Assentada primero en Viena, y despues en Comorra, la resolucion del Assedio de Buda, fuè promoviendose la maquina de vna, y otra parte, con armonia adequada à la determinacion. El Conde Rabata, Comissario General del Exercito, que havia concurrido en la Junta de Comorra, passò inmediatamente, con el Conde de Stratman, à la Corte à acelerar el avio de lo que tenia dispuesto su provida, y desvelada inspeccion. Tambien à doze de Junio partiò de Comorra à la Plaza de Armas el Duque de Lorena, assistido de los Generales, y Oficiales mayores, que havian venido à encontrarle, y à ocupar sus puestos en el Consejo: y moviendose el propio dia el Duque Elector con sus Tropas, se adelantò con ellas asta dos horas del Campo, adonde las precediò con su Corte, y llegò al mesmo tiempo, que el de Lorena. El recibimiento, que el Exercito hizo à ambos Principes, que reconocia por Polos, en que havian de estrivar todas sus operaciones, queda entendido en su mesma Dignidad, y en la puntual disciplina del mayor cuerpo de fuerças Christianas, que se hayan visto vnidas en muchos siglos. Lo que importa es, que toda aquella devida demonstracion no hizo dilatar vna sola hora el passage del Danubio à las Tropas Cesareas por dos Puentes prevenidas entre Strigonia, y BarKan, menos dos Regimientos de Infanteria, que se incorporaron à los Bavaros, con que allanar mas brevemente la resistencia, que se hallasse en Pest, y primero en Hatvan, por cuyo rodeo se dirigiò la marcha, à ocupar, y guarnecer este

pues-

puefto, para freno â qualquier grueffo, que formaffen los enemigos en la Vngria fuperior, durante el Ataque de Buda. Mas como con el primer recelo del Sitio de Agria, le tuvieffen todavia proveydo de lo baftante â detener algunos dias el Exercito, que eftuvieffe deftinado contra effotra Plaza, no fe hizo mas que amagarle de camino.

Paffados los Imperiales el Danubio, fe les ofreciò por funcion primera en eftotra orilla, la del mas feliz anuncio, que pudieffe afiançar las profperidades que yvan â lograr, y fuè encontrar â la Procefsion del Corpus, cuya Fiefta fe folemnizava el propio dia, defpues de fufpendida ciento y veinte años, que la Tirania Infiel quedò apoderada de Strigonia. Fuè muy de vèr el tierno, y devoto obfequio, con que (dejando las Hueftes en toda fu forma) acudiò lo mas iluftre, y mas graduado de ellas â cortejar al Rey de los Reyes, mezclados los Principes, y Generales con el Pueblo Catolico de los contornos, y de la nueva Colonia, que havia concurrido â avecindarfe en la mefma Ciudad: fobrando lugar para todos, con haver falido la Procefsion al mefmo Campo, como â reftituir en mayor efpacio, la poffefsion de la Tierra, â fu mas Soberano Dueño.

Encaminados, pues, â ambas partes del Danubio, los dos cuerpos de Exercitos, con animo de reunirfe fobre Buda, fueron midiendo fus paffos de tal fuerte, que los mas dias campearon frontero vno de otro, menos la buelta que diò la Cavalleria del Duque Elector por Hatvan, y la detencion que hizo la Infanteria Imperial en Strigonia, â la orden del Marifcal de Campo General Conde Ernefto de Staremberg, para dàr tiempo â la Cavalleria de preceder, desfilando por el camino angofto, y enfadofo, que coftea â Maroz, Ciudad peque-

ña, situada en la orilla del Rio, opuesta à Vicegrado. Pe- ro siguiò despues à la Cavalleria, que la estuvo esperan- do todo el dia diez y siete en el Lugar de San Andrès (de quien toma la Isla cercana su nombre) y allì se le bolviò à incorporar.

A la propia sazon, no menos por su marcial impa- ciencia, que por lo concertado antes, se mejorò el Du- que de Baviera, à provar la resolucion, con que hallaria al Presidio de Pest. Mas no obstante lo mucho que ha- vian gastado los Infieles en restaurar las ruynas execu- tadas de los Imperiales, en las fortificaciones, y Pobla- cion, abandonandolas el año M.DC. LXXXIV. quan- do levantaron el Assedio de Buda; apenas vieron acer- carse los Christianos, que atropellaron à retirarse à Bu- da, por la Puente ordinaria, que se comunicavan ambas Ciudades, y con priessa tan desatinada, que deshecha la Puente fuera de tiempo, quedaron vnos ducientos Ge- nizaros, con sus Oficiales, desamparados à la merced de los Bavaros. Assi entrada la Plaza, despues de las diligencias necessarias à vèr si se podia sin peligro de minas, se proveyò à su conservacion, y se reconocieron los parages por donde mas comodamente ofender à Buda, y cubrirse contra sus ofensas.

El tiempo que la Cavalleria hizo alto en San An- drès, se le trocò el descanso en la fatiga de apercibir fa- ginas, para trincherarse sobre aquella Plaza: maravi- llando à todos el sossiego con que desde los Parapetos, consideravan los Turcos la ocupacion, que se les pre- venia: pues solo al parar en vnas eminencias, junto à Vi- cegrado, havian descubierto las centinelas del Campo vna corta partida de Spahìs, que luego vista, se desapa- reciò. Deste modo, sin el menor disturbio, se pudieron divisar, no solo reparadas las brechas abiertas, durante

el

el Assedio, en el recinto; pero la curiosidad con que le havian blanqueado todo, y añadido vn nuevo brazo de muralla, que desde vna de las Cortinas del Castillo, bajava cortando à la Ciudad inferior, asta el Rio, à assegurarse el vso de sus aguas, despues de experimentado, durante el otro Assedio, la descomunidad, y la mucha sangre, que se le havia derramado en defenderle. Era verdaderamente la perspectiva ostentosa, y admirable mucho mas de lo que se pueda encarecer, comprendiendo en toda la extension quanto sepa fingir la imaginacion, para hermosear el mas vario, y bien mezclado Payságe, que se pueda pensar. Las bueltas pomposas del Principe de los Rios de Europa. La elevacion de la Ciudad, en cuyo magestuoso predominio, quizà se executoriò el nombre de *Curia* (ù Corte) que le dieron algunos de los Antiguos, à que poco menos de dos siglos à esta parte, añadiò el Arte la calidad de inexpugnable con fuertes Rondelas, en distancias competentes, poco menos que inaccessibles à vn poder enemigo. El Castillo, en cuya fabrica se competia la magnifica, y adornada solidez, con la Fortaleza. Los demàs Edificios publicos, Monumentos sobervios de Christiana Piedad, profanados de impio culto. Los Palacios, en otros tiempos de las Familias mas ilustres del Reyno, convertidos vnos en Almacenes militares, otros en Quarteles de Genizaros, y Spahìs, de que yâ se componia lo principal de los Habitadores, ò en viviendas de otros poderosos esclavos de vn Tirano, que de ordinario sacrifica los mas adelantados en los empleos de su servicio, à su codicia; ò à su crueldad: haviendose en aquellas grandiosas fabricas inmortalizado la opulencia de los Monarcas Vngaros Christianos, y de sus mayores Vassallos, durante largos siglos.

Dé

De allì cayendo la vista â lo mas llano de la Poblacion, que llaman Ciudad Baja, ô del Agua, por costearla el Rio, le ocurrian nuevos objetos de diversion, considerando las muchas casas, y aun Mezquitas renacidas, ô restauradas entre las ruinas, que dos años antes havia padecido. Mas particularmente admirava el animo con que no solo se havian esmerado los Barbaros, en hazerla otra vez habitable, pero ponerla en nuevo estado de defensa, cerrados cuydadosamente los portillos por donde fuè ganada en la otra ocasion. Al apartarse despues la curiosidad, corria por la mesma linea paralela, menos lo que la torcia la desygualdad frequente del terreno, â registrar en lo de afuera, las Quintas, Baños, y Casas de recreo colocadas entre la verde amenidad, que las previnieron las humedades del Danubio, y otros manantiales del contorno: y passando consecutivamente al mesmo Rio, hallava â la Ciudad de Pest, cuya situacion acordava lo que havia sido, y (mediante Dios) tornaria â ser en tiempo de vna Christiana Paz. Pues aunque miembro cortado por el Rio, de la Ciudad opuesta, se podia alabar de mas vivo, como mas aventajado en todas las prerrogativas, que sirven â las comodidades, y delicias del pacifico reposo, ofreciendo la llanura, y fertilidad de su terreno, en muchas leguas la oportunidad mas comoda de la labrança. Pero como el deseo de los Generales fuesse entonces assegurar con la fuerça aquellos beneficios; poco rato se detuvo en considerarlos, sino que subiendo los ojos â la cumbre del Monte de San Gerardo (que sin tener Superior, lo es â la Ciudad, y baja blandamente por la extremidad exterior, y oriental della â humillarse â las plantas del Castillo) se holgavan de que el Enemigo no se huviesse acordado de ocuparle con vn cuerpo de fortificacion, que obligas-

gasse à ensanchar notablemente la Linea: antes bien huviesse dexado al espacio de por medio tan libre como la otra vez, para formar Quartel, Baterias, y Ataque: Ni contentas con este alegre reparo, sus magnanimas ideas, començaron à discurrir en la forma de fabricar algun dia vna Ciudadela, que ocupasse al espacio, que les parecia nacido para ella, con que estorvar à vn poder contrario el camino mas facil à batir, y aprochar al Castillo, y por èl, expugnar la Ciudad.

Movieronse à diez y ocho de Junio las Huestes Imperiales de San Andrès à Buda Vieja, Lugar corto, pero venerable, y de buen aguero, por Padre de la Buda principal, à cuyo sitio, con auspicios correspondientes à su mayor ventaja, se mudaron despues los primeros Pobladores. Durante la marcha de las Tropas, passò el Duque de Lorena el Danubio en vna pequeña embarcacion, à comunicar al Duque de Baviera los expedientes, que tenia pensados para adelantar la empresa, y assi mesmo enterarse de lo que la pudiesse ayudar el dicho de vn Alferez de Genizaros, llegado el dia antes voluntariamente de la Ciudad al Campo de Su Alteza Electoral. Fuè examinado de nuevo en presencia de ambos Principes, tocante al Estado actual de la Plaza: y aunque dijo algo, que parecia poderse aprovechar; pero en lo que tocò del Presidio, enseñò despues la experiencia, que apenas pudiera haver engañado mas diestramente vn hechadizo confidente del Governador, afirmando *no tenia entre Genizaros, Spais, y Semenes ocho mil hombres à su orden, y que particularmente de Genizaros, no se contavan mas de sesenta Odas, ò Camaras* (lo mesmo que Compañias) *aun no cumplidas*, haviendo de ser cada vna de cien hombres. No menos equivoca fuè su relacion acerca del Visir Abdi Bajà, segun la desmintieron des-

despues las disposiciones de la valerosa, y constante defensa deste grande, y exemplar Soldado, asta esmaltar con la vltima gota de su sangre, su inflexible fidelidad. Asseguró con todo el malicioso,ò mal informado transfuga; *tenia el Visir poca estimacion entre los suyos : como quiera que sobre hallarse cargado de años (haviendo entrado yà en los ochenta y quatro) havia passado lo mas de la vida, en estudios, y exercicios politicos, y muy poco della, en la professsion militar.* Lo que se allegava mas â la verdad, era añadir: *Que el Primer Visir,con su Exercito, se hallava todavia muy lejos. Que el Agà Achmet Deschelebì* (de quien se hablò en la Segunda Parte) *estava preso, por no haver tenido maña de disponer los animos de los Christianos à tratar la Paz*; y finalmente,*que la Plaza padecia carestia de viveres, y que assi los Militares,como naturales,desconfiavan ygualmente de vn buen sucesso.*

Discurrida esta declaracion,con el cotejo de otras, y el reparo devido â semejantes avisos, en que los Autores,para hazerse gratos â quien los dân, suelen quitar algo â las fuerças enemigas, quedò resuelto no dilatar vn instante el aprieto de la Plaza, mientras la distancia, y tardança del socorro dava lugar â ello. Assi buelto el Duque de Lorena â su Quartel de Buda Vieja, despues de encargado al Conde de Staremberg diesse las ordenes para la pronta formacion de la Puente, por donde havia de reunirse el Exercito de Baviera al Imperial, separô S. A. dos mil Infantes, y llevandose toda la Cavalleria,se adelantò â tomar los puestos, segun la maxima yâ assentada en el Consejo de Guerra, de que la Linea de circunvalacion corriesse por los vestigios, que havian quedado del primer Assedio,y assi mesmo ocupassen el propio espacio, que entonces los Alojamientos. A la vista deste movimiento, en lugar de la menor diligen-

gencia para dificultarle, con algun cuerpo de Tropas (yà fuesse por razon de economia,ò por dissimulo de su poder)retirò el Visir la gente, que tenia en la Atalaya de San Gerardo, valiendose meramente de su Artilleria,à quien con todo, deviò este dia, solo vn inutil ruido,con mas apariencias de salva alegre, que enemiga. Pero la noche siguiente, despachò en dos Barcas à Belgrado la noticia de hallarse sitiado, à que fuè la suerte mucho mas favorable, que à veinte embarcaciones mayores (de las que los Turcos llaman Saycas, sobre el Danubio, como en los Mares de Oriente) las quales partidas dos dias antes, cargadas de trecientas mugeres,las mas dellas principales, entre otras las del mesmo Visir Abdì, y de los Oficiales mas graduados del Presidio,con sus criaturas, y lo mejor de sus haziendas, comboyadas de quatro Compañias de Soldados; se les anticipò tan à tiempo vn gruesso de los Vssares, y Hayduques de Comorra,y Raab, à la Isla de Santa Margarita,que degollada casi sin resistencia la escolta, se apoderaron los esforçados Vngaros de toda la Flota, estimada,sin las personas,en mas de medio millon de reales de à ocho, si bien nunca se supo su justo valor: tan cuydadosamente le encubrieron sus dueños, rezelosos de q̃ se les embidiasse su Fortuna. Ella con todo,nò parò en lo dicho, sino que informados de que los Turcos naturales de la Isla (poblada antes de quatro mil Habitadores Christianos,y Mahometanos, en su ambito de siete leguas) caluniando à los Fieles de haver solicitado la venida de los Imperiales,para entregarseles, los havian muerto à todos,hizieron tal, y tan breve pesquisa de los matadores, que solo à quinze hombres de mil, que havia,y à ciento y ochenta mugeres,y niños, dejaron con vida: de suerte, que la Isla, como otras bien
con-

considerables del mesmo Rio, quedò enteramente des-
poblada, acogiendose los demàs Isleños à las Plazas
Otomanas de vna,û otra Vngria.

A veinte del mes, cercada que estuvo Buda de la Ca-
valleria, no se viò Turco alguno fuera de sus puertas,
asta la tarde, que pareciendoles abusavan de su recato
algunos carros de vivanderos, que para abreviar su ca-
mino, viniendo del Quartel de la Infanteria à los pues-
tos recien tomados, passavan algo arrimados à la Ciu-
dad, salieron asta seiscientos, entre Infantes, y Cavallos,
à apresarlos. Mas hallandose el Duque de Lorena poco
lejos, hizo montar tan prontamente à cavallo los Croa-
tos, y algunos Batallones de Dragones, que los Infieles
tuvieron à gran dicha el poderse guarecer primero, de
vn Cementerio cerrado, y luego despues retirarse à la
Ciudad, al favor de la Artilleria, y mosqueteria de las
Rondelas fronteras.

Al mesmo tiempo trabajava el Mariscal Conde de
Staremberg à pertrecharse con Infanteria, junto à los
Baños, edificio capaz, en forma de Castillo, poco distan-
te de la Ciudad inferior, y comodo para su ataque: de
cuya operacion no mostraron los sitiados hazer gran
caso, sin duda por estâr yà determinados à desamparar
aquel segundo recinto. Pero al otro dia (segun lo refi-
rieron algunos Racianos rendidos) hizo bien diferente
impression en sus animos, el passage del Danubio, que
executaron las fuerças de Su Alteza Electoral, y parti-
cularmente quando las vieron acomodar en la falda,
y al piè del Monte de San Gerardo, adonde hizo punto
aquel gran Principe, en eligir su Ataque, para enmen-
dar el malogro de sus conatos de la otra vez. Asta este
dia, havia cuydado el Duque de Lorena deste puesto:
mas dejandole entonces en tan buena mano, se passò à
la

la otra estremidad junto à los Baños, desde donde havia yà mucha tierra movida contra la Ciudad del Agua, y la propia tarde se abrieron dos Trincheas paralelas cerca del Cimenterio, que estava en aquel parage, à fin de promover la obra asta levantar en la falda de la colina vna Bateria, que hiziesse brecha en la mesma Ciudad inferior, con intento (despues de ganada) de fatigar desde ella, à la superior por toda la frente que mirava à Strigonia, y al Danubio.

Deste modo afanava la Infanteria en sus facciones, quando la Cavalleria, libre todavia de enemigos Turcos en Campaña, tenia al peor de todos en la penuria de los forrages, por la pertinaz sequedad del año. Pues consumida brevemente con su multitud, las hierbas, que hallò en las orillas del Danubio, le era forçoso buscarlas algunas leguas lejos, no pudiendole subministrar todo lo necessario los Almacenes de Raab, Comorra, y Strigonia. Mas sin larga consulta se ofreciò el remedio, no solo bien copioso para los Christianos, pero que podria ser de gran descomodidad à los Otomanos: y fuè embiar lo mas de la Cavalleria à las Riberas del Rio Sarvitz, donde con sustentarse sobradamente, quitaria la mesma conveniencia al Exercito del Gran Visir, quando llegasse, y entretanto, à la Guarnicion de Alba-Real, la dificultad de alargarse con sus acostumbradas correrias. Con esto, reservados solo diez cavallos de cada Compañia en el Assedio, fueron dos mil los Imperiales, y mil y quinientos los Bavaros, vnos, y otros, à la orden del General Conde Taf, y marchô todo lo demàs, dirigido por los Generales los Condes Palfi, y Gondola, adonde estava determinado: no haviendo llegado aun al Campo el Mariscal Conde Enea Caprara, à quien estava destinado el propio mando, y pocos dias despues le fuè à ocupar. Pues-

Pueſto aquel cuydado aparte, mientras el Cielo le dieſſe otra providencia, ô viniesſe noticia de que el Exercito Otomano paſſaſſe el Dravo, ſirviò el deſembarazo de aliento para otras coſas. Tres eran los Ataques, que deſde el principio eſtavan ideados: el yà dicho del Duque Elector, que luego ſe abriò, con dos Baterias en la falda del Monte de San Gerardo, y los otros dos contra la frente occidental mucho mas dilatada, que la Oriental: pues cogia todo lo ancho de la Ciudad inferior, caſi tan dilatado, como la mayor longitud de la ſuperior, con el Caſtillo. A vno de eſtos Ataques, ſobre la mano derecha, ſe aplicò la Infanteria Imperial con la aſsiſtencia mas aſsidua del Duque de Lorena, por eſtàr inmediato à ſu Quartel, aunque ſin hazer falta à otros pueſtos, viſitandolos muy regularmente. El otro Ataque del lado izquierdo, y mas arrimado al Rio, quedava guardado à los Auxiliares de Brandemburg, y Suevia: mas como eſtuvieſſen aun en marcha, ſe fuè ſupliendo ſu dilacion con dos mil hombres, ſeparados cada dia de diferentes cuerpos, que acudian proviſionalmente à aquel trabajo: y fuè tanta la diligencia con que ſe adelantô, que à veinte y tres del mes, dos dias deſpues de empezado, ſe pudo començar à batir con ſeis medios Cañones la muralla de la Ciudad inferior, por la meſma parte, que fuè entrada el año M. DC.LXXXIV. donde faltandola el apoyo del terraplen neceſſario, preſto ſe hizo brecha, la qual enſanchada competentemente aſta el otro dia, y prevenido todo para el Avance; à la ſeñal de tres cañonazos ſe executò, llevando la vanguardia los Aventureros de todas Naciones, cuyo indecible brio puſo tal miedo à ſeiſcientos Genizaros, que bajavan de refuerço, al pueſto acometido, y aun à los que antes cuydavan dèl, que aquellos, ſin mas, que diſparar

de

de lejos, y eſtotros ſin la menor reſiſtencia, le abandonaron, en formal deſorden, obſervada, y bien ſilvada de los Chriſtianos. Hallandole pues, deſpojado los del Aſſalto, entraron â fortificarſe en lo interior de la Brecha, ſin acertar â impedirſelo la Artilleria, y Moſqueteria del recinto ſuperior, con vn fuego, que durò toda la noche, hiriendo empero â vn ſolo moſquetero en vna mano, y al Conde de Marſilly, Superintendente de los Ingenieros, en vn brazo.

Aſſentados con obras firmes, los primeros alojamientos en la Ciudad inferior, pareciò â veinte y ſeis, apenas amanecido, provar la mano â vèr ſi ſe podia ganar tierra en frente de vn eſpacio quadrado, y obtuſo, que ciñe la muralla ſuperior, alargandoſe àzia vna grande Rondela, que ocupa el angulo â que ſe encaminava el aproche del lado derecho. Lo qual diviſado de los Infieles, fuè ſaliendo vna buena Tropa dellos â piè, y mejorandoſe al abrigo de la Rondela, por la muralla de la Ciudad inferior, llegaron â cargar con vn granizo de piedras â cinquenta hombres, que ſubian â tomar piè en el pueſto premeditado. Pero ſi bien conſiguieron el hazerlos retirar, arremetiendo â ellos, deſpues de las pedradas, el alfange en mano; los hallaron tan firmes en ſu buena orden, que para ſî meſmos eligieron el partido de retroceder, en lugar de vn mayor empeño.

Mas reñida, como mas fuerte, fuè la ſalida, que la propia tarde hizieron contra los pueſtos, que guardavan los Imperiales, junto â la Torre de la Ciudad Baja, pueſta en la orilla del Danubio, y encargada al Conde de Averſperg, obſtinandoſe furioſamente los Barbaros, mas de vna hora en la porfia. Acudiò con grande preſteza al ruido, el Principe de Commercy, que ſe hallava poco lejos, y algo deſpues el de Vaudemont con

los demàs Voluntarios, que à maravilla sustentaron el primer impetu de la accion, asta que llegando tambien vn buen cuerpo de Infanteria, hechô el enemigo à correr en fuga por la orilla superior del Rio, àzia su nueva muralla, que bajava de la Ciudad, dejando cinquenta de sus Genizaros tendidos en el suelo muertos, ò estropeados, à trueque de ocho, ò diez Christianos.

Entretanto caminavan à passos muy yguales, las obras del Ataque de los Bavaros, en que influyendo la imponderable actividad del Duque junta à la comprehension, muy madura en la flor de su juventud, se vieron entonces las dos Baterias puestas en la bajada de San Gerardo, prevenidas de todo punto para obrar, y ademàs, pertrechada vna gran Plaza de Armas, capaz de los fines à que se havia hecho.

El que los Imperiales deseavan mas adelantar à la mesma sazon, siendo subir cubiertos al recinto principal de la Plaza, sacaron dos ramales de Aproche, desde las dos puertas ocupadas à la mano derecha de la Brecha de la Ciudad inferior, àzia las dos Rondelas situadas en el angulo de la frente, que mira à Strigonia. Mas apenas se pudieron promover cinquenta passos, por hallarse el suelo casi desnudo de tierra, y lo mas piedras, rayzes del mesmo peñasco en que està assentada la Ciudad, ò ruynas de edificios. A este afàn acompañò otro tambien muy importante, que mas brevemente se logrò, de vna Bateria para quinze Cañones grandes, y algunos Trabucos, fuera del recinto de la Ciudad inferior, sabiendose no podia tardar à llegar la Artilleria principal en calidad, y numero, que se esperava, con el Comissario General Conde Rabata, cuyo arrivo la tarde del dia veinte y siete, alegrò al Campo Christiano, bajando por el Danubio, en vna Flota adornada todo lo possible, para re-

mes

modo de las maritimas, con flamulas, y gallardetes, â mayor mortificacion de los Sitiados, que de su bulto numeroso, y pomposo no dejaron de arguir se engrossava el nublado para su ruina. Pudose contar este dia entre los mas regocijados, que asta entonces havian aliviado â las Milicias, sus penosas tareas: pues no solo considera-van lo visible, y exterior de tantas Naos, y la mucha Artilleria, que traian, sino los viveres, que passavan de la abundancia, tocante â los generos propios del ordinario sustento â gran copia de regalos, para los sanos, y de remedios para los enfermos: tan provido se mostrava en todo el Ministro, que los havia dispuesto. Deste nuevo aliento dieron â lucirse los efectos el dia siguiente, esmerandose con extraordinario fervor, por todas partes, los trabajadores en perficionar las Lineas de comunicacion de vn Ataque â otro, en ambos costados de la Ciudad, y acercarse con nuevos ramales de Trinchea, al cuerpo de la Plaza. Pero como estas diligencias siempre mas vivas, segun el fomento que se les dava, tan biẽ incitassen los enemigos â nuevos conatos, con que reprimirlas, cada dia se percibia en ellos alguna muestra reciente de quan despierto estava el cuydado del Governador, y de todos sus subditos, para quanto podia conducir â ganar tiempo asta la llegada del socorro, que esperavan. Yâ vimos la cordura (interpretada de muchos al principio, por cortedad de fuerças, ò de animo) con que rehusaron aventurar gente, en la defensa de Pest, y de la Ciudad inferior: mas bien presto (aunque gradualmente, segun se procediò en ostigarlos) manifestaron su proposito, de no escusar faccion alguna, que pudiesse tener lejos de sus reparos â los Sitiadores. De esto apunto se reconociò vna nueva señal, el propio dia veinte y nueve de Junio, que la davan mayor los Christianos del aliento que les añadia el arrivo de su gran Comboy,

aun quizà movidos los Infieles de la noticia, que tuvieron por medio de algun traydor, de hallarse indispuesto el Duque Elector. Esperando, pues, hallar con este accidente mas facilidad à invadir sus Trincheas, y aun su Quartel, dispuso el Visir saliessen, por la tarde trecientos Spahis, y seiscientos Genizaros (numero superior de otra qualquier salida antecedente) que le obedeciò con la voceria, y la furia acostumbrada de la Nacion, cortando diferentes ramales de Aproche incapaces de resistir asta llegar à la Linea principal de la Contravalacion. De bien poco havia anticipadose à este progresso, el Arma que se tocò, y oìda de los dos Duques, que se hallavan juntos, haviendo el de Lorena venido à visitar al Elector: mas con todo bastaron los instantes à que este, no obstante su achaque, y sin oìr à nadie, que se lo quisiesse dissuadir, se pusiesse à cavallo, y acudiesse con lo que hallò mas pronto al ruido, mientras el de Lorena mandava adelantar la Cavalleria, que estava de reten, en el Valle, por donde se và à Strigonia, à la orden del Sargento General el Principe Eugenio de Savoya: y de tal suerte se equivocò la execucion con la prontitud de la orden, que arremetidos los Barbaros al primer encuẽtro, quedaron rotos, y destrozados en gran parte, acogiẽdose el resto bien trabajosamente al calor del fuego de sus Parapetos. Pero tambien con notable peligro, los fuè acosando el Principe Eugenio asta las palizadas: como quiera que muertole el cavallo à mosquetazos desde la Plaza, deviò casi à su solo valor el buen ayre cõ que se desembarazò del empeño. Quien de los enemigos llevò la peor parte de la accion, fueron los Genizaros: pues segun refirieron algunos rendidos, à primero de Julio, apenas bolvieron à entrar cien sanos en la Ciudad, contando asta veinte y quatro Oficiales entre sus muertos. De los Christianos faltaron cinquenta, y hu-

ro vnos veinte heridos: haziendose particularmente sensible la mue te de vn Tiniente Coronel, sin otra persona de cuenta, ô de puesto.

En lo dicho, y en la llegada de las Tropas de Suevia, con la gratissima nueva de hallarse pocas marchas lejos las de Brandemburg, se terminô el mes de Junio: y como en este propio mes, y aun mas temprano de algunos dias, que los Imperiales, començaron los esclarecidos Venecianos su prodigiosa Campaña; insertarèmos aqui (segun lo ofrecido) sus tres primeras conquistas de este año, que fueron las de Navarin el Viejo, Navarin el Nuevo, y Modon; y guardando para su tiempo la de Napoles de Romania, bolveremos à la continuacion, y fin gloriosissimo de la empresa de Buda, la qual durô mas que essotras, por tener los Infieles empleado en el conato de su cóservacion lo mas, y lo mejor del resto de sus Milicias veteranas, y tambien el mayor de sus Exercitos.

Contôse en el Floro del año M.DC.LXXXV. y aun en el antecedente, como la Armada de Venecia, despues de declarada la Republica contra el Imperio Otomano, llevava sus intentos por los cabales de vna Guerra regular, cuyo fruto pudiesse mas facilmente mantener desde la Capital de sus Dominios, y aun desde sus Puertos de Dalmacia, y de Corfù: haziendo particularmente en este vltimo Puerto, invernar lo mejor de sus fuerças de mar, y tierra. Viôse como desde allì, socorriô el General Morosini, este mesmo año, la Plaza de Chelafá: mas como ni en esta, ni en las otras, ganadas despues de Coron, en la Provincia de Brazo de Mayna, consideravamos bastantemente establecido el disignio de recompensarse la Republica, quando menos, del Reyno de Candia (vsurpadole à nuestros dias, por las Armas Otomanas) con la ocupacion de essotro Reyno; suspendi-

mos el hablar,con mas distincion, de sus imponderables consequencias, y excelente calidad. Mas aora, que hay tanto adelantado, àzia la total restauracion de esta mas noble porcion de la Grecia debajo de vna Republica tan insigne, y Catolica, entre todas las de Europa; pondremos aqui siquiera vna breve descripcion de ella, de que pueda hazerse concepto suficiente de sus aventajadas prerrogativas, para argumento de mayores gracias à Dios, por haver inspirado, y amparado à tan plausible resolucion.

Navegando pues, las Armadas de Venecia desde sus Costas de Italia, y Dalmacia, por las de la Albania, del Epiro, y de la Etolia, despues de apoderadas vltimamente; en la segunda, de aquellas tres Regiones de la Plaza de la Preveza; y en la tercera, de la Isla de Santa Maura, para mayor seguridad de su camino, y ampliacion de Señorio, à costa del comun enemigo de la Christiandad, hallan sobre el lado izquierdo de su Isla de Cefalonia, la afamada Peninsula, que los Antiguos llamaron Peloponeso, y los modernos llaman Morea, à que bien dignamente aplicaron algunos Escritores los blasones de Peninsula la mas ilustre de toda Europa, y Honor de la Grecia: assi por su amplitud, como por la fertilidad, y hermosura del Pays: motivo de las contiendas largas, y crueles, que en los siglos mas remotos de nuestra memoria, y de nuestro assumpto, huvo sobre su possession: de que estàn llenas las Historias mas clasicas de Griegos, y Latinos. Y digase tambien (pues tratamos de como la quitan à vn Mehemet IV.) fueron sus mesmas prerrogativas las que incitaron à Mehemet II. otro Sultàn de los Turcos, à apropiarsela, quitandola al Despoto (Rey, ò Principe) Thomàs Paleologo de la Linea de los Emperadores de Constantinopla de su ape-

lli-

do. Ciñela por la parte opuesta à la Etolia, el Archipielago. En gran trecho de su Costa meridional, mira al Reyno de Sicilia, y por el Setentrion, donde se vne à la Acaya, por vn Istmo, ò lengua de tierra, ancha apenas dos leguas, tiene la cara buelta derechamente àzia otro Istmo, la mitad mas estrecho, por el qual se entra en la Peninsula de Negroponte otro Reyno distante cerca veinte leguas, que algun tiempo señoreò la Republica de Venecia, como assi mesmo gran parte de la Morea: quedandola para aplicarse à recobrarlos, la mesma razon de la fuerça, que se los vsurpò. Imita la figura de la Morea à vna hoja de plantano, ò higuera, à que el Padre Jorge Fornier, Geografo insigne de la Compañia de Jesvs, dà quinientos y sesenta y nueve mil passos de giro, que hazen ciento y diez y siete de nuestras leguas, y otros tantos mas si se mide la circunferencia de los cinco Golfos con que la penetran los cinco Mares Jonio, Siciliano, Cretico, Egeo, y Mirtòo, como ambiciosos de sus riquezas, ò enamorados de su belleza. Dividianla los Antiguos en ocho Provincias, llamadas Achaya, Arcadia, Pays de Argos, Corinto, Elida, Laconia, Messenia, y Sicionia. Pero oy mudados los nombres, y en mucha parte los limites, se reparte en el Ducado de Chiarenza, que comprende la Achaya, la Sicionia, y Corinto, y mira al Setentrion: en Belvedere, que primero se llamò Elida, y Messenia: en la Sacania, que fuè el antiguo Pays de Argos, situado en la Ribera, à quien bañan las ondas del Archipielago, y que particularmente se alaba de comprender à la antigua Ciudad de Napli, oy Napoles de Romania: y finalmente en la Tzaconia, donde primero estavan la Laconia, y la Arcadia, llamandose tambien esta vltima, Brazo de Mayna. Mientras florecia su antiguo honor, muchas mas que oy, eran las Ciudades,

que la ilustravan, y tocante à las quales, remitimos los curiosos à los Autores Antiguos, à quien subministrò tantas materias en que exercer sus estilos, durante muy dilatados siglos: bastandonos en el argumento, que llevamos de la Guerra, que la està aliviando del yugo Infiel, dezir algo (segun nos vinieren à la pluma) de las Plazas fuertes, que pueden retardar, ò conducir al intento: pues su mejor noticia es la de lo executado asta aora por las dichosas Armas de la Republica de Venecia, especialmente este año de M.DC.LXXXVI. en orden à librar de la Tirania Maometana, y restituir al maternal regazo de la Christiandad, vn Reyno, que buelva à honrar à nuestra Santa Iglesia Romana, con sus cinco Arçobispados de Corinto, Christianopoli, Lacedemone, Novembacia, Napli, y Patràs, con mas, doze Obispados, y llenar de Ministros Christianos las Sillas à treinta Tribunales de Kadis, ò Juezes Otomanos.

Logrado por el Capitan General Morosini el socorro de Chelafà, con facilidad, que no quitô nada à la gloria de la accion, bolvieron aquellas fuerças â Corfù, impacientes de que con el tiempo mas propio à navegar, y campear, y el arrivo de los Auxiliares, se madurasse la ocasion de nuevos progressos: y como la nueva de aquel acontecimiento fuesse recibida con razon, en Venecia, por anuncio de otros mucho mayores, diô nuevos impulsos al Senado, para acelerar todo lo posible la remission de qualquier genero de assistencias, y refuerços, à su vigilantissimo General: sirviendo assimesmo à apressurar los aprestos, y la partida de los Auxiliares. En Roma diò algun cuydado el haverse hallado vna de las Galeras Pontificias impossibilitada de salir mas à la Mar: pero à la primera insinuacion, que Su Santidad hizo à la Republica de Genova, por vn Buque

à

à que passar los aderezos del que yà no podia servir, no solo concediò la demanda, pero hizo prevenir de todo punto, vna de sus mejores Galeras, llamada San Jorge, tripulada de ducientos Soldados, y el Noble Napolion Lomelino por Capitan, assistido de mas de quarenta, entre Oficiales, y Camaradas, con Bombarderos, Timoneros, Marineros, y vna Chusma aventajada en numero, y calidad, como tambien todas suertes de provisiones en abundancia. En esta forma, y con Bandera de la mesma Republica (sumamente loable de tan pronta, y calificada generosidad, despues de los grandes trabajos, que poco antes havia padecido) arrivò à Civita Vieja à veinte y nueve de Abril, donde las de Su Beatitud no aguardavan otra cosa para zarpar con su Armamento muy lucido, y ademàs quatrocientos Infantes, que desembarcar à la orden del Gran Prior de Vngria Conde de Herbestein, General de Malta. El Esquadron que havia de llevar sin las Guarniciones de las Galeras de su Religion Sagrada (cuyo encomio, superior à todo encarecimiento, se cifra en solo su nombre) era de mil y ducientos Soldados, y ducientos Cavalleros del mesmo Habito, haviendo concurrido muchos voluntariamente à tan santa expedicion con el espiritu del heroyco desinterès, que tienen dedicados sus afanes, y vidas, al Honor, y beneficio de la Christiandad.

A este mesmo tiempo concluìa sus prevenciones el Armamento destinado à la propia Expedicion, por el Gran Duque de Toscana, y consistia de quatro Galeras extraordinariamente fuertes, acompañadas de quatro poderosas Galeotas, con ducientos hombres escogidos cada vna, y ademàs vn Esquadron de mil Infantes veteranos, con sus Oficiales de toda satisfacion, à la orden de vn Maestro de Campo. No solo havian de llevar la Ar-

tilleria ordinaria para las facciones de la Mar, sino buen numero de Trabucos, y vna grande provision de Bombas, Carcassas, Granadas de diferentes generos, y materiales: todo muy correspondiête à la Fama antigua, y fija de aquellos Principes, de que otro ninguno les precede tocante à disponer, y executar qualquiera inventiva en grado de superior perfeccion.

Haviendose, pues, anticipado las otras Esquadras de Auxiliares, mas favorecidas del tiempo, â incorporarse con la Armada de Venecia, lo consiguieron à veinte y siete de Mayo, en el Puerto de Liminò, donde con los Generales de la Republica, el de la Orden de S. Juan, les declarô à todos el Capitan General Morosini: *Ser su animo proseguir en la Conquista de la Morea, y preferir à otros qualesquiera favores, que la Fortuna le pudiesse ofrecer, en el encuentro de la Armada enemiga, los mas solidos, que se devian esperar en tierra, de tan grandes Generales, y valerosos Soldados. Lo hecho asta entonces deverse reputar por de poca subsistencia, si no lo apoyavan otras empresas, que con Puertos seguros, y capaces, le assegurassen los socorros, y perficionassen vna Conquista tan relevante, y noble, segun el axioma infalible, de que serà dueño de la Tierra, quien lo fuere de los Puestos, que la vnen con la Mar. Que los Infieles con su envejecido sobervio descuydo, no tenian Plaza mediterranea en la Morea, donde poder subsistir, ni resistir el menor acometimiento. Y assi depender absolutamente el exterminarlos de aquel Reyno (el mayor, y mejor de la Grecia) de quitarles todos los Puestos maritimos, de donde su pertinacia pudiesse recibir algun fomento. Que siendo muy conocida la dificultad, por no dezir la impossibilidad, que experimentavan en juntar milicias con que tener la Campaña, siendo aun dueños de sus principales Puertos, y tener todavia al Istmo de Corinto por suyo; era cosa evidente, que de privarlos de los mesmos Puertos, resultaria su* vi-

vltima desesperacion: la qual declarandose primeramente con los naturales Christianos, los obligarian à seguir, y servir al partido vitorioso, concurriendo (como havian començado los Maynotes) à extirpar, y vengarse de sus Tiranos. Que su dictamen era pues estrenar el empleo de aquellas Armas, este año, contra las Plazas de Navarin Viejo, y Nuevo, juzgando tenerlo bastantemente bien pensado, y resuelto: con esperança firme de que la bendicion del Altissimo Dios, supliria lo que no alcançassen los medios humanos, no solo para este intento, sino para los que, en consequencia de su logro, tenia ideados.

No huvo entre todos los presentes, quien no venerasse en essas palabras, la autoridad, las experiencias, el zelo, y aun la fortuna, de quien las havia pronunciado. Solo se hizo algun modesto reparo en la voz esparcida por los Turcos (gente la mas industriosa del mundo, en semejantes artificios) acerca de los grandes refuerços, con que tenian resguardadas todas sus Fortalezas, y especialmente las de que se tratava: ademàs de tener apercibido vn grande Exercito, con que acudir à qualquiera de ellas, que peligrasse. Mas con la replica de que primero se procuraria divertir con algun movimiento de la Armada ligera, lejos de aquel parage, la persona, y Exercito del SerasKier, y de las experiencias reiteradas, que se tenian de la inhabil torpeza de sus Milicias, yà presidiarias, y yà campales, quedò inmutable la determinacion. Assi dejada â la Armada gruessa (segun llaman allà, lo que aqui con el nombre solo de Armada) la orden de adonde havia de esperar la buelta de las Galeras, y Galeotas, fueron separadas, y se movieron la buelta de los Castillos de Lepanto, enfrente de los quales, navegando con buen tiempo el resto del dia, y la noche siguiente, se hallaron al amanecer. Pasmadas aquellas Guarniciones de semejante vi-

sita, y mas divisandola acercada à tres quartos de legua, presto se viò la Marina ocupada de Soldadesca, à piè, y à cavallo, desordenada, atreviendose algunos asta debajo de las proas de las Galeras, resueltos entonces à contrastar al desembarco: à cuyo fin tenian atrincherada toda la Costa. Sin embargo disponia el Generalissimo, el castigo à su osadia, y yà lo tenia empezado con algunos cañonazos, quando vna borrasca improvisa le obligò à alargarse de la playa. Serenado, empero, brevemente el temporal, tornó à acercarsela, y mandando saltar en tierra mil Esclavones à hazer aguada, aũque sin necessidad, fueron los Barbaros tan viles, que ni vno se assomò à embarazar al desembarco, ò inquietar la operacion. Assi concluyda, se bolviò à dàr otra vista à los Castillos, y despues de breve detencion, se enderezaron las proas àzia Patràs, mientras lo pudieron observar los enemigos: pero al anochecer, se tomò el camino derecho à Navarin el Viejo.

Al arrimarse algo las Galeras, à la Costa se oyeron vnas vozes de gente, que solicitando ser oìdos, dieron motivo à que se embiasse vna Faluca à tierra, à saber lo que era, y hallò à cinco Albaneses, que perseguidos asta allì, de algunos Turcos, clamavan por ayuda. Llevaronlos al Capitan General, à quien, acompañando las palabras con lagrimas de consuelo, asseguraron: *No estàr aquellas Plazas con los fuertes Presidios, que la Fama havia dibulgado. Que el Seraskier Ismael Bajà, se hallava en Modon, à la verdad con mucha gente, pero inexperta, assi la Cavalleria, como la Infanteria, y que à la vista de la Armada Christiana, havia ydo la buelta de Lepanto à disponer la defensa de aquellos Castillos.*

Alegraron tanto mas estas noticias al Generalissimo, que le pareciò hallàr señas bastantes de sinceridad

en quien las dava: pues ofrecian quedàrse por rehenes de su dicho, en la forma que se quisiesse, asta bien averiguado. Participòle inmediatamente el mesmo Capitan General al Gran Prior de Vngria, y juntamente su proposito, de no dilatar vn instante el sacar la gente à tierra, para que se viesse tanto mas presto en parage de donde poder impedir qualquier socorro, que de Modon viniesse à las dos Fortalezas cercanas. Entonces (que era el segundo dia de Junio) acabava de reunirse la Armada gruessa à las Galeras: con que inmediatamente fuê obedecido el Capitan General, en quanto al desembarco. Pero lo mas curioso del caso fuè, que se executasse à quarto de legua de la Plaza, sin disparar los Barbaros vn cañonazo tan solo, ni dàr otra muestra alguna de hostilidad: tanto era el pavor, que se havia apoderado de sus animos, y no que les faltasse disposicion para qualesquiera actos mas prontos de defensa, como despues se reconociò. Confirmòlos en su vileza, el vèr por la tarde puesto el Exercito en Batalla por el Conde de KonigsmarcK, con arte, que à la vista duplicava sus fuerças, y mostrava su verdadera prontitud à obrar t si bien lo suspendiò, queriendo primero el Generalissimo (como lo hizo con vn Interprete, y vn Trompeta) proponer à la eleccion del Presidio, *la entrega inmediata del puesto, ò prevenirse à passar por los mesmos rigores, que los de Coron: ofreciendoles empero las condiciones mas favorables de honor militar, y conveniencias, que justamente supiessen desear, si no las desmerecian con alguna fatal pertinacia.* Mas era tanta la turbacion en que los hallò el recado, que incapaces de resolverse, con la presteza, que se les intimava, pidieron, y obtuvieron tiempo asta la mañana siguiente para ello: y como no lo huviessen hecho en este plazo, antes bien instassen despues, por otro, no solo se

les

les negô,pero mandò el Capitan General, que por las veredas,que durante el parlamento,se havian reconocido, entre las peñas que hazen casi inaccessible la situacion del Puesto,hiziesse el General KonigsmarcK mejorar vn buen cuerpo de Infanteria asta el piè de la muralla, mientras se adelantaria vn Regimiento â tomar piè en vn escollo, que forma al Puerto de Navarin, y se moverian los Barcones destinados â acomodar los Trabucos, que havian de hechar Bombas en la Plaza desde la mar. Yvase trabajando en esto con poca apariencia de lograrlo sin vn ataque formal de muchos dias, quando â las doze de la mañana divisaron las huestes Christianas, vna Bandera blanca, que los Sitiados havian puesto en la Torre mas alta del recinto, haziendo al mesmo instante bajar à la Galera Capitana, tres principales Turcos, con poderes para ajustar la Capitulacion,como brevemente sucediò, permitiendoseles salir,con vidas,armas,y bagage, y en Navios Venecianos,passar (conforme lo havian pedido) â Alexandria de Egypto. Quatrocientos y cinquenta fueron los que se embarcaron, los ducientos, Militares sobrados para vna larga resistencia, segun la grande fortaleza en que constituyen al puesto lo aspero, y elevado de su situacion. Al embarco de aquella gente, y de su bagage (para obviar â qualquiera desorden, assistieron la Real de Venecia,con la Capitana de Malta, y la Patrona de Su Santidad, mientras entrava el Presidio Christiano, y se començava â registrar lo que, segun la Capitulacion, havian dejado los Infieles en la Fortaleza. Hallaronse cinquenta Piezas de Artilleria, las seis de desmesurado tamaño,y las demàs medianas, otras muchas Armas,y Pertrechos, y los Almacenes llenos de Municiones,y Bastimentos: todo lo qual aumentô la maravilla de se-

me

mejante conquista, en tan breve tiempo, y sin derramar vna gota de sangre. Mas era de Dios, que con aquella facilidad, bolviesse à sus antiguos dueños los Venecianos, à quien por sorpresa la havian quitado los Otomanos, ducientos y noventa años antes. Grande fuè el contento, con que por tantas circunstancias de admiracion, y conveniencia, se festejò el sucesso: à que se añadieron à la mesma sazon, otros dos dignos cada vno de por sì, de mucha celebridad: y fueron el arrivo del Armamento de Toscana, sin el menor accidente de desgracia en su navegacion, y el concurso de mas de dos mil Albaneses, â pedir Armas para servir en el Exercito, el qual engrossado en esta manera del Esquadron del Gran Duque, y de essotro accidental refuerço asta diez mil Infantes, y noventa Cavallos, se viò mas capaz de aspirar à mayores medras.

Concluyda aquella Empresa, y reglado el Presidio à ciento y sesenta hombres, con vn Proveedor ordinario (titulo, que dàn los Venecianos à los Governadores de sus Plazas) y vn Governador de las Armas, se movieron el mesmo dia las Huestes àzia Navarin el Nuevo, poco distante del otro. Mas de bien poco servia la cortedad de la distancia donde faltava qualquiera forma de abrirle Aproches: pues reconocido asta muy cerca, de los Generales, è Ingenieros, por el lado que le costeava la Mar, no se hallô sino vn continuo durissimo peñasco, aun cubierto de piedras movidas, cuyos fracmentos, dando el Cañon enemigo en ellas, multiplicarian el peligro de quien le ocupasse. Assi convino fiar vnicamente de la Artilleria, y Trabucos lo que se pensava intentar: arbitrio, que tambien tenia mucha dificultad: siendo forçoso, para lograrle, conducir por el Puerto, con las Galeras, todo lo necessario à formar, y armar las Bate-

rias;

rias: y esto, à la merced de vn gran Reduto; que puesto en vn escollo, à la boca, la barria con ocho Piezas de Artilleria â pelo de agua. Ni esse era el solo motivo, que obligava à entrar en el Puerto, sino tambien el otro no menos fuerte de mirar por la Armada en caso de tempestad. Mas la Providencia superior havia tomado por su cuenta lo que la especulacion humana desconfiava atinar en vn lance de tanto aprieto, y precision al credito, y progresso de aquellas Armas.

Despues de provado, y conseguido sin daño, el introducir de noche gran numero de Cayques, y otros generos de embarcaciones menores, con provisiones para el Campo, que formava el cerco por tierra, y donde no se podian conducir por otra parte, sin abrir camino en lo escabroso de las peñas, y matorrales, aumentava el plenilunio, que entonces corria, el recelo de aventurar Galeras. Mas con todo se resolviò mostrassen el camino à las otras, la noche del dia quatro de Junio, las de los Sobrecomitres Donado, y Pizamano: yendo en la primera, el General Konigsmarck. Y como sin lesion alguna lo cumpliessen, se dispuso las siguiesse la noche despues, la del Capitan del Golfo, Sanudo, acompadoñada de las de los Sobrecomitres, Venier, Orio, Foscari, y Gradenigo, à quien no fuè la Fortuna menos favorable: de suerte, que la otra noche inmediata, entrò del propio modo, el General de las Islas Corner, con las quatro Galeras de las mesmas Islas, â vna de las quales, solo rompiò vn cañonazo, algunos remos. Pero fuè advertencia de la porfia, con que despues procuraron los Barbaros enmendar su anterior descuydo, y causa de que no se prosiguiesse con lo demàs de la Armada en el proposito. Verdad es, que â la propia suspension tambien contribuyò, el que las primeras Galeras havian basta-

do

do para el transporte de la Artilleria, Trabucos, y otros pertrechos mas pesados, que por medio de las Chusmas, fueron llevados à los parages desde donde havian de obrar. Asi fuè assentandose el Real, y ciñendo la Plaza con presteza muy correspondiente à las experiencias del Conde de KonigsmarcK, à cuyo cargo corria la direccion de las operaciones de tierra: haviendose nombrado por Proveedor del Campo, Daniel Dolfin, asistido de Felipe Maria Paruta, y Angelo Emo, à los quales en alojamiento separado, se añadiô Pedro Basadona. De esta manera, con presteza increyble, experimentaron los sitiados el efecto de diez y ocho Trabucos, con Bombas, y Carcassas de cinquenta libras, à los quales, luego despues se añadieron otros dos del Armamento de Toscana, cuya violencia mereciô la superior aprobacion, y tambien se erigiò vna Bateria de veinte Cañones de à cinquenta libras de Bala.

Mas por ser justo, y necessario dezir asimesmo, con mayor claridad, contra que se empleavan estos esfuerços, es de saber, que si bien los Turcos se han señalado siempre mas en destruir, y dejar se arruynē de por sì las mayores Plazas, que en edificar otras nuevas; sin embargo, prendados de las calidades relevantes, que el Puerto de Navarin devia à la naturaleza, assi en la capacidad dilatadissima, como en el buen fondo, y en la seguridad contra qualquier viento (razon, que en las principales ocasiones, se lo ha hecho preferir à otros, para Plaza de Armas de sus mayores Armamentos maritimos) determinaron à fines del Siglo passado, honrarle, y assegurarle, mas que antes estava con solo Navarin el Viejo, mediante vna nueva Poblacion de recinto amplio, y fortificaciones bastantes à tener,

y resguardar los Almacenes necessarios â las fuerças; que allî previniessen, ô juntassen, y sobre todo, con vna Ciudadela de seis Baluartes: obra tan firme, y costosa, que no les parecia zelarla todo lo que valia, sino con vedar, pena de muerte, â qualquier Christiano el poner piê en ella: lo qual se observò con inflexible rigor asta el dia de su rendicion.

Entre los muchos motivos, que huvo de emprender su conquista, fuè el vno la gloriosa circunstancia de ser la segunda Plaza, que se quitaria â los Otomanos, de las pocas, que ellos han fundado, y no quitado â los Christianos, haviendo sido la primera el año M. DC. LXXXV. la de Saravâs, en la Vngria superior, levantada por ellos; desde principios del rebelion de Emerico TeKeli, en las orillas del Rio Kiròs, vno de los que engrossan al Tibisco antes de entrar en el Danubio.

A este Assedio concurriò la gente de la nueva Colonia Christiana avecindada en Coron, capitaneada de su mesmo Governador, que se portò como bien informada de lo que â la conservacion de su nueva Patria conduciria la expugnacion de estotra Fortaleza. Estando, pues, las cosas en los terminos referidos, â ocho de Junio, sucediò caer en manos de los Esclavones vn Griego despachado de la Plaza, con vna carta para el Governador de Modon, en que se hallô manifestavan *su resolucion de pelear asta morir; y mostrar la diferencia, que havia de ellos â los infames de Navarin el Viejo. Que tuviesse entendido no eran las fuerças Christianas, ni tantas, ni de la calidad de las que se apoderaron de Coron. Mas que no por esto se havia de retardar el socorro: antes bien apressurarle, sabiendose esperavan los Christianos nuevos refuerços, no solo por Mar, sino de Maynotes, Griegos, y Albaneses; ademàs de*

los

los horribles incendios, que muy frequentes ocasionavan en la Plaza, los fuegos boraces, y hediondos, que de dia, y de noche la arrojavan: à cuyo reparo era impossible acudir, y juntamente pelear, por mucho que se esmerasse en vno, y otro Sefer Bajà. (Era este vn Cabo Turco muy afamado por su valor, que el dia antes de embestida la Fortaleza, havia entrado en ella con mas de quinientos Infantes Genizaros, Semenes, y Voluntarios.) *Que estando los Christianos divididos en diferentes Quarteles, con Trincheas de piedra seca, sin Fossos, ni Palizadas, seria mas facil desbaratarlas, para apoderarse de su Campo, y penetrar en la Plaza, saliendo la mitad del Presidio à darse la mano con quien viniesse. Que todo esto lo avisasse el Bajà de Modon al Seraskier, no sabiendo ellos donde le hallaria su mensajero, aunque le suponian poco lejos de la linea enemiga.*

Examinado el Griego, con amenaza de colgarle de vna antena (segun merecia su comission) si no dezia con verdad lo que sabia del Presidio, y de la Plaza, ofreciò satisfacer à todo, y començò refiriendo *la entrada de Sefer Bajà con Patente para la superioridad del mando. Que el Presidio passava de mil hombres de Guerra, numero, que en verdad les parecia corto, para arriesgar salidas: pero que se mostravan sentidos de vèr no se procedia por Aproches, antes que con el cruel medio de tantos rayos. Pues con los Aproches, segun la calidad del terreno, tenian por firme alargar de muchos dias la defensa, segun los Christianos fuessen abreviandoles el camino de ensangrentarse en ellos, asta en la mesma brecha, que se les procurava abrir, detràs de la qual trabajavan à todo trance, à vna segunda muralla, no faltandoles, ni oficiales, ni materiales para ello.* Finalmente jurò *haverse rendido de*

su voluntad, como buen Christiano: lo qual, y la intercession de sus nacionales, que servian en la Armada, le valiò, para dejarle con vida: pero quedô en arresto, asta vèr en que parasse el Assedio. Considerada la carta, y la declaracion del portador, en conferencia de los Generales, y otros Cabos principales de tierra, y Mar, pareciò duraria la pertinacia de los Sitiados, lo que les durasse la esperança del socorro, que el SerasKier les tenia ofrecido, por medio de Sefer Bajà. Deliberavase, pues, sobre quitarsela, con anticipar vna parte del Exercito à encontrarle, quando se oyò tocar arma en los Quarteles fronterizos al camino de Modon, haviendo las centinelas adelantadas descubierto buen numero de Turcos: lo qual acabando de persuadir lo que se discurria, dispuso al instante el Capitan General, que dejando el Conde de KonigsmarcK bien guarnecido el Cordon, fuesse con el Esquadron de Malta, otros quatro mil Infantes, y la Cavalleria, â presentar la Batalla al SerasKier. Mas apenas viò venir los Christianos, que retrocediô à guarecerse de vnas arboledas, adonde no pareciò seguirle, por el recelo de alguna emboscada: ademàs de lo que procurò embarazarlo por su parte, haziendo de passo cortar, y atravesar muchas plantas en las avenidas. Haviendo con todo vna partida de Albaneses à cavallo, de los recien llegados, hecho algunos prisioneros de la Retaguardia enemiga, confirmaron *hallarse allì personalmente el SerasKier Ismael Bajà, con quatro mil Infantes, y mil Cavallos. Pero que asta llegar otros cinco mil hombres, que aguardava de diferentes partes, no seria facil empeñarle en ninguna faccion campal: siendo entretanto su vnico intento molestar quanto pudiesse los Sitiadores, para divertirlos*

de

de los Aproches, y hallarlos mas fatigados, quando los acometiesse con todo su poder. No siendo, pues, posible entonces forçarle à vn combate, se recogieron los Christianos en su Campo à esperar otra ocasion: y en el interin deseoso el General Morosini de sacar algun vtil del poco animo, con que los enemigos, à los ojos de los mesmos Assediados, havian rehusado la Batalla, y tambien para vsar con esta Plaza del propio estilo, que con Navarin el Viejo (hecha primero la llamada) embiô al Dragoman Fortis à significar à Sefer Bajà, y demàs Oficiales de la Guarnicion: *Quan poco se podian prometer de los suyos de à fuera, despues de la priessa, con que havian buelto las espaldas à los Christianos embiados à recibirlos. Que desto mesmo podian arguir, quanto mejor les estaria fiar de la clemencia del Capitan General su desempeño, que no de vna mal fundada obstinacion. Que de su Excelencia podian prometerse (quando prontamente viniessen en admitirlos) todos los partidos mas honrados, y ventajosos, que cupiessen en la dignidad de la Serenissima Republica: y de lo contrario, los efectos del vltimo rigor. Que assi como les importava resignarse prontamente à lo que conducia à atajar el curso à sus males, antes que llegassen à vn inremediable extremo; tambien importava al Exercito Christiano, saber inmediatamente su determinacion, qualquiera que fuesse, no queriendo quedàr vn momento ocioso, en sus intentos: y que assi no tuviessen à mal, que se retirasse sin respuesta, si al instante no se la davan.* Apretados, pues, de tan despotica precision, nombraron luego dos Oficiales Turcos; que llevados à la Galera del Generalissimo, despues de los actos devidos de humiliacion, le dijeron: *No podian imaginarse, que con su valor, y su grande generosidad, se compadeciesse el quererlos obligar à cosa tan infame, como entregar su Patria, teniendo à la vista el poderoso soco-*

rro, que les havia prometido el Seraskier Bajà: mas que si por algun accidente de Batalla, ù otro (queriendolo assi Dios todo poderoso por sus pecados) llegasse à faltarles aquella expectacion, entonces pensarian en lo que mas les conviniesse: y que entretanto era su animo defenderse asta el postrer aliento. A esta declaracion pareciò no quadraria otra replica mejor, que por la boca de los Cañones, y Trabucos: con que despedidos los dos Turcos, en la forma, y con la seguridad, que havian venido, no solo bolvieron las primeras Baterias à tronar; pero se tratò de levantar otra nueva de Artilleria mayor que la otra. En efecto yà se dava principio à ello, quando por la tarde del dia treze, llegò la noticia de que el SerasKier se hallava à legua, y media del Campo Christiano, con resolucion de acercarse mas por la madrugada; pero le escusò el trabajo el Conde de KonigsmarcK, saliendo la mesma noche, con los Malteses, y otros quatro mil hombres, comprehendidos cinquenta Cavallos, y algunos Arcabuzeros, y Granaderos: de cuyo poco numero es facil arguir lo que suplirian la disposicion del General, el valor propio de las Tropas, y (por dezirlo mas breve, y mas ciertamente) el favor del Cielo. Hallaronse yà amanecido, à tiro de mosquete de los Infieles, separados ambos Campos de solo vn vallezuelo: pero el enemigo, con la ventaja de la tierra, que moviò, luego que supo de sus corredores, le venian à buscar. Mas nada desto pudo entibiar al ardor de los Fieles. Adelantaronse los cinquenta Cavallos à ostigar los Barbaros, con animo de atraherlos fuera de su puesto: pero se contentaron con rechazarla sin seguir el alcance. Entonces, ocupando la Vanguardia el Esquadron de Malta, assistido de los Dragones Milaneses del Marquès Vizconde, y los Vltramontanos del Marquès de Corbon (no quedando à

las

las Tropas de Saxonia, y Brunſvich lugar en la formacion del Avance, por la eſtrecheza del Valle) no obſtante el predominio de la Trinchea, y rivazo, que guarnecian los contrarios, ſe fuè desfilando por la hondura, debajo de ſu fuego, y ſe començò, y ſuſtentò el choque dos horas largas, ygualmente dudoſo à ambas partes. Mas en eſte eſpacio, haviendo venido â los Chriſtianos quatro Piezas de Campaña, acabò de dezidirſe la contienda en ſu favor. Pues rotos, y desbaratados los Otomanos, atropellaron de golpe â huir, dejando en poder de los vencedores todas ſus Tiendas, que paſſavan de ſeiſcientas, todo el Bagage, con buen numero de Cavallos, Acemilas, y Camellos. Serian ducientos y cinquenta los muertos, que ſe hallaron en el Campo, ſin los que retiraron, juntamente con los heridos, que fueron muchos mas, entre otros el SerasKier, con pocas eſperanças de vida. Pues haviendo diviſado, y conocido à los Cavalleros de San Juan, â la Sagrada Livrea de ſu trage militar, juzgando era de ſu punto, y de la meſma neceſsidad, cuydar perſonalmente de la parte donde amenazavan el mayor peligro, fuè de los primeros, que provaron ſus eſpadas. Los muertos, y heridos del Exercito Chriſtiano (teme la pluma eſcriviendolo, no hallar credito) no fueron mas de veinte y cinco: tanto les menorò la mano de Diòs; el rieſgo con que expueſtos à la moſqueteria de toda la frente enemiga, llegaron al ataque. No es dudable la parte, que al Conde de KonigſmarcK le cupo de la Gloria deſte ſuceſſo, muy correſpondiente â ſus experiencias, y brios. Lo propio fuè del Proveedor del Campo Dolfin, y demàs Nobles Venecianos, que ſe hallaron en la ocaſion. A los Auxiliares de Milân, y Malta, y â los Vltramontanos, y perſona del Marquès de Corbon (de cuyo lado no ſe aparto

tò el Principe de Turena, el tiempo que durò el conflicto) siendo asi, que sustentaron lo mas recio, y caluroso del empeño; es inegable vn especial encomio. Pero à los Cavalleros de Malta, hallamos tuvo por de su Dignidad, y gratitud, formarle el mesmo Serenissimo Dux de Venecia Marcos Antonio Justiniano, escriviendo al Eminentissimo Gran Maestre de Malta el primer dia de Julio deste mesmo año, en los terminos siguientes;

ILLVSTRISSIMO, ET REVERENDISSIMO, in Christo Patri, Domino Gregorio Caraffæ, Dei Gratia Sacræ Domus Hospitalis Sancti Ioannis Hierosolimitani Magno Magistro, ac Pauperum Iesu Christi Custodi Dignissimo.

Illustrissime ac Reverendissime in Christo Pater.

Lo que và en Castellano, està traducido del Italiano.

EN el curso de pocos dias se ha servido la Bondad infinita de Dios Nuestro Señor, conceder à las Armas de nuestra Republica, assistidas de las validas fuerças de essa Nobilissima Religion, la possession de dos Plazas considerables, Navarin Viejo, y Nuevo, ademàs de haverse puesto en fuga à Ismael SerasKier, que se havia acercado à seis millas de Navarin el Nuevo: pero fuertemente combatido de las Armas Christianas, le ha convenido retirarse, abandonando todos sus Pabellones, y Bagage, con buen numero de muertos, que ha dejado esparcidos en la Campaña. Yà havràn llegado à V. S. Illustrissima, y Reverendissima las noticias distintas de estos felices acontecimientos, con todas las circunstácias de hazañas tan provechosas à la Christiandad. El Senado con verdadera muestra de su afectuosissima gra-

gratitud, por lo que à ello han contribuido las bien disciplinadas Milicias de V. S. Il. y Reverendissima: y el insigne valor de los Cavalleros Hierosolimitanos, no puede dejar de darle las mas sinceras, y cordialissimas gracias. Estas nuestras afectuosas expressiones serviràn à comprobar la estimacion singular, que hazemos de vna Religion tan celebre, particularmente amada, y estimada de nuestra Republica. *Datum in nostro Ducali Palatio die prima Iulij Indictione IX.* 1686.

Marcus Antonius Iustiniano Dei Gratia, Dux Venetiarum.

Celebròse con los medios mas prontos de vozes, y Armas, la Vitoria en el mesmo Campo enemigo, para vltima Jornada de aquella representacion tan Tragica à los Sitiados (que la vieron toda desde sus eminencias) como fatal à sus vltimas esperanças: pero bien regocijada à sus Actores. En el Assedio fuè donde se dieron despues muestras mas ruidosas, y regulares de contento, y la principal de todas, el nuevo, y mas eficaz recado, que se embiò à los Sitiados, à saber *lo que resolvian despues de lo que acabavan de vèr?* A que presto satisfacieron, desplegando vna Bandera blanca, y mas puntualmente, saliendo el propio Sefer Bajà, con cinco Oficiales de la mayor suposicion, que havia en la Plaza, à humillarse al Capitan General, pidiendo por preludio de Capitulacion, *quatro dias de tiempo para escrivir al Bajà de Modon, si queria admitirlos en aquella Ciudad*: añadiendo, *que en caso de rehusarselo, esperavan de la generosidad de Su Excelencia, los mandaria llevar à costa de sus haziendas, adonde ellos gustassen.* Remitiòlos el Capitan General al Conde de

de Konigsmarck, à quien tenia dada facultad de concluir el ajuste, como lo hizo, concediendoles sus principales demandas, menos lo que tenian propuesto de Modon: juzgandose por muy essencial alejarlos de aquella tierra, y particularmente no reforçar con ellos la Guarnicion de la Plaza, cuyo ataque estava determinado para inmediatamente despues de ganada essotra. Otorgòse, pues, à sus Diputados tres dias en que disponer la salida, y embarcarse con Armas, y Bagage todos los que quisiessen, en Navios de la Armada, para Alexandria, en cuya pretension perseveraron, sin dejarse persuadir fuesse mas comoda, y cercana la retirada à Berberia. Firmada la Capitulacion el dia despues del Combate, la corroboraron de su parte con cinco Rehenes: circunstancia, que acabò de franquear al resto de las fuerças maritimas, la entrada libre en el Puerto, à gozar mas comodamente de su hermosura, y extension capaz de otra mucho mayor Armada. Pusieron las Galeras la Popa en tierra, en frente de la Ciudad, con toda quietud, la qual empero no les durò mucho, como quiera ardiendo todavia vnas casas encendidas de las Bombas, alcançò à cosa de media noche el incendiò à vna reserva de polvora, que con espantosa violencia levantò asta las nubes el fuego, y las ruinas del mesmo edificio, y de otros contiguos, que bolviendo à caer, sepultaron, y destrozaron mas de ciento y cinquenta Turcos, entre ellos el infeliz Sefer Bajà, y juntamente seis Christianos de los que yà havian entrado, y otros quinze los de afuera. Ygual fuè el terror, que ocasionò el accidente, à Fieles, è Infieles, y no es decible la turbacion, que en gran parte de la noche, reynò especialmente en las Galeras, que con grande presteza se alargaron à dar fondo en el otro costado del Puerto, asta saber la causa del fra-

casi-

casso. Mas à los primeros momentos, que se quietô en la Ciudad, temiendo el Presidio se le contasse à falta de la fè dada en los pactos, diputô dos sugetos al Capitan General, à referir la verdad del caso, y en su comprobacion, entregar otros dos Rehenes, todas sus Banderas, y las llaves de la Fortaleza: demonstracion, que fuè muy bien recibida, y añadiô nuevos quilates à la tolerancia, con que se llevaron los rendidos (por dezirlo assi) asta los clavos. Embarcaronse consecutivamente tres mil personas, la tercera parte, gente de Guerra, y lo demàs, mugeres, viejos, y niños, que fueron comboyados adonde havian pedido, con toda seguridad. Quarenta Piezas de Artilleria de bronce, y otras tantas de hierro, con pocas municiones, y bastimentos se hallaron en la Plaza, cuya suma importancia, y fortaleza aligerò al reparo. Despues de entrada la Guarnicion Christiana, fuè el primer cuydado purificar la Mezquita, y dedicarla à la invocacion de los Santos Martyres Vito, y Modesto, en cuyo dia se havia rendido, mudandola de Ladronera, desde adonde solian los Barbaros infestar antes las Costas de Sicilia, Napoles, y la Romaña, en Propugnaculo firme de la Christiandad. Està situado en el pequeño Pays de Belvedere, cerca de Mayna, entre Modon, que à pocas millas tiene al Oriente, y la Arcadia, Provincia deudora de su nombre à vna Ciudad, que de orden del SerasKier Ismael, juntamente con su Castillo, fuè quemada à ocho de Junio, para aprovechar ducientos hombres, que tenia de Guarnicion en refuerço de su Exercito. Toman los Geografos mas afamados à Navarin, por la *Pylus Messeniaca* de los Antiguos: pero no està declarado si esto se deve entender del Navarin Viejo, ò del Nuevo: no siendo dudable, que el segundo, por las ventajas del sitio, merece mas el honor de vn nom-
bre

bre antiguo, que el otro, y mejor que nadie pudieran los Turcos resolver la duda de si le edificaron, ò restauraron sobre sus olvidadas ruinas. Las que havia executado para principio de brecha en el recinto, costaron poco de reparar, segun el breve tiempo, que (como presto verèmos) se gastò en ello: ni tampoco se detuvo el Exercito, ò la Armada, en aderezar lo que de las Bombas havia padecido la Poblacion: pues no tardaron los Griegos de las Islas Venecianas, y de la propia Morea, â encargarse de aquel trabajo, â trueque del beneficio, que les prometia el pinguissimo territorio, que se les repartiò en el contorno, juntamente con las comodidades del Comercio, que dentro de poco tiempo se restablecerà en la mesma parte no inferior al que supieron cultivar los Turcos. Y como à la conservacion de tan estimable Emporio, no ignorassen sus Conquistadores lo que importasse hechar tambien de Modon à sus vsurpadores, considerando assimesmo lo bien que estaria à Coron librarle de malos vecinos, movieron quatro solos dias despues de entrados en Navarin el Nuevo sus fuerças de Mar, y Tierra â estotro nuevo empeño: sin que valiesse à dissuadirselo, la nueva de haver el Seraskier introducido en Modon mil Genizaros de refuerço. Executada, pues, la marcha â veinte y vno de Junio, se tomaron los puestos, y se delineô la Circunvalacion, para cuyo trabajo, fuê de aliento, y diversion el parage oportuno à las operaciones, que se meditavan, con incomparable amenidad, la propia que la de Navarin, como del mesmo Pays de Belveder. Assi fuê grande la presteza con que las obras se llevaron adelante: pues en dos solos dias, quedaron perficionadas las Baterias: de suerte, que à veinte y cinco, empezaron â llover en la Plaza, Bombas, y Carcassas por las bocas de los mesmos

mos veinte Morteros, que en Navarin, lo qual se continuô cinco dias, mientras à treinta, abierto vn Aproche, à tiro de mosquete, se promoviò con tal felicidad, que à siete de Julio, llegô al fosso, acompañado de vna Galeria de veinte baras, â quien los defensores inexpertos, ò aturdidos, le dejaron passar. Tal fuè, en conclusion, asta entonces, el efecto de dos mil Bombas, ò Carcassas, y especialmente de ducientas deste segundo genero, arrojadas con extraordinaria destreza de los Auxiliares Toscanos: sobre haver la Artilleria desbaratado las Contrabaterias de los Sitiados, y arrasado gran parte de los Parapetos, que alborotados los Soldados, temerosos de vn vltimo Assalto como el de Coron, forçaron al Bajà, y demâs Oficiales à consentir en que se enarbolasse Bandera blanca, y se pactasse la rendicion. Admitidos, pues, à la Audiencia del Generalissimo, dos Comissarios nombrados con poderes, parecieron al principio sus pretensiones tan exorbitantes, que por respuesta se les señalò vna sola hora para mejorar de acuerdo: precision, à la qual facilmente se ajustò su abatimiento, aunque fuè menester emplear todo el dia siete, en ajustar la Capitulacion, para seguridad, de cuya execucion salieron seis Rehenes, y fuè del tenor siguiente:

1. *QVE en todo el dia ocho, entregarian los Turcos al Presidio Veneciano, que se le quisiesse introducir, el Castillo de la Mar, retirandose ellos à la Ciudad.*

2. *Que dentro de quatro dias, se embarcaria la gente de Guerra de la Guarnicion Otomana, y los Naturales que quisiessen, en Naos Venecianas para ser llevados à Berberia, à desembarcar en la Costa mas comoda, que el tiempo permitiesse.*

3. Que

3 *Que todas las Banderas, y Estandartes Otomanos, se llevarian inmediatamente à la Galera del Capitan General.*

4. *Que à todos los Militares, y naturales Turcos seria libre salir con sus Armas, y el Bagage, que de vna vez pudiessen llevar; y bolviendo otra vez à la Ciudad, proveerse de viveres para la navegacion: entendiendose este Capitulo, assi à favor de mugeres, y criaturas, como de hombres, que entre todos hazian el numero de tres mil almas.*

5. *Que todos los Christianos Esclavos quedarian libres, y que los Negros, y Negras, esclavos de los Turcos, lo serian de los Christianos.*

6. *Que todos los Almacenes de Viveres, y Municiones que havia en la Plaza, se entregarian legalmente, y sin alteracion, ò diminucion, en poder de los Ministros, que nombrasse el Capitan General.*

Deste modo, con sus fuerças, y las de sus amigos, sojuzgò la Republica de Venecia, aquella Ciudad bien afamada, aun en los Siglos mejores de la Antiguedad, y mas remotos del nuestro, con el nombre de *Methone*, y se vengò del aleboso dissimulo, con que sirviò su excelente Puerto â la junta de las Armas maritimas de los Infieles, que amenazando à Malta, cayeron improvisamente sobre el Reyno de Candia. Es Modon vn Lugar del genero de los en quien la naturaleza mas benigna, y prodiga de sus dones, tiene colocadas todas las calidades mas aptas â hazer vna Poblacion perenne, y libre de las vltimas ruynas, que suelen acabar con otras. Floreciò quando la Grecia: floreciò durante su declinacion, y debajo de la Potencia Romana, Republica, ò Imperio Idolatra, ô Christiano, ô sujeta â Principes particulares, con lo demàs de la Morea, se mantuvo considerable, y en todos tiempos necessaria â sus dueños.

Aun

Aun en poder de los Otomanos, no obstante sus maximas, antes destructivas, que conservativas, la juzgaron digna de ser governada por vn *Sangiaco* (titulo inmediato al de Virrey) el principal de quantos tienen en Europa.

Pero mientras sus Conquistadores estàn ocupados en cerrar las brechas, que le han abierto, y piensan à qual otra parte dirigiràn despues sus Armas vitoriosas; tiempo tenemos para tornar à vèr, y contar lo que sucede sobre Buda: aunque no con intento de registrar escrupulosamente todas las operaciones cotidianas de tan penoso, prolijo, y sangriento Assedio, despues de tantos Diarios, que dèl han corrido por toda Europa, sino de ceñirnos meramente à las acciones, y hazañas, que mas le ilustraron durante los dos meses, que faltan de su relacion.

Del propio modo, que segun dijimos, se señalò el vltimo dia del mes de Junio, con la llegada de las Tropas de Suevia al Campo Imperial, le alegrò à primero de Julio el arrivo del Tiniente de Mariscal de Campo General Schonen, que mandava las Tropas de Brandemburg, y las havia precedido de tres dias à capacitarse de la parte donde se havian de acomodar, y conferir sobre otras dependencias concernientes à su empleo. Trajo consigo algunos Ingenieros tan necessarios, como expertos, en su profession, y muchas invenciones de fuego nuevas, y experimentadas, que fueron de gran provecho. De mucha alegria fuè dos dias despues à los Sitiados la comparicion de aquel Exercito, digno deste nombre, por constar de todos los requisitos, que le merecian. Havian tenido repetidos avisos de la orden dada por el Gran Visir al SerasKier Achmet, de apercibir en la Vngria superior, vn gruesso capaz de in-

introducirles,por el Danubio, algun numeroso socorro furtivo,yà que no general : de suerte, que facilmente los engañò su deseo,divisando de lejos aquel bulto, que bajava por la orilla opuesta del Rio , là buelta de Pest; pero de vn momento à otro, segun aquella gente se acercava, les saliò mas sensible el trueque de la esperança en su contrario. Passò luego el Duque de Lorena à vêr aquel famoso refuerço, puesto en batalla en la Isla de San Andrès, y hallò consistia de diez Esquadrones de Infanteria,seis Batallones de Corazas, y quatro de Dragones, que en todo hazian cerca de ocho mil hombres, de la excelente calidad, que dijimos en otra parte. Desde entonces quedò ajustado subministrassen cotidianamente mil y quinientos hombres para el trabajo de las Trincheas ; y añadiendoseles otros dos mil Infantes Cesareos,y Suevos,se hizo la cuenta,que siempre passarian de quatro mil los de aquel Ataque : pero los frequentes estragos obligaron à hazerla dos, y mas vezes:mostrandose por este lado,como por los otros, la suerte mas cruel,que en ningun tiempo se haya experimentado en otra alguna semejante empresa. No tardaron los Brandemburgueses à dàr grandes, y acertadas muestras de valor,en aquel empleo : pues la noche del dia cinco de Julio,la primera que entraron en el ramal de Trinchea,que les tocava, sobre la mano yzquierda de los Imperiales, le promovieron asta muy pocos passos de la muralla de la Ciudad. Ni fuè aquel progresso el solo,que al mesmo tiempo, pudo ser de mal aguero à los Infieles, sino que pareciò concurria à festejar la primera accion de los recien llegados,vn grande incendio causado de las Bombas de siete Morteros del Ataque de Baviera, que redujo à cal, y ceniza vna principal Mezquita (en otros tiempos Iglesia de San Juan) con

asta

asta cinquenta casas de la vecindad, como se supo de algunos rendidos: no siendo dudable huviera passado mucho mas adelante su voracidad, si la providencia del Visir Governador, no huviera anticipadamente hecho descubrir las casas, y quitado lo combustible de los tejados.

Rabiosos los Sitiados de tan horrible daño, pusieron el dia siguiente su mayor cuydado en vengarle, por la mesma parte de adonde les havia venido, y en efecto consiguieron matar asta quarenta hombres, y herir algunos mas, en menos de vn quarto de hora, de la gente del Aproche mas adelantado, con lo qual desesperando tres Capitanes poderle mantener, se retiraron, y tras ellos ciento y cinquenta Soldados, q̃ les havian quedado. Llegada empero la noticia de la escandalosa desordẽ al Conde Sereni, General de las Tropas de Baviera, estava en castigarla, y disponer el reparo, quando el Duque de Bejar, con animosa galanteria le fuè à la mano, pidiendo *le encargasse el puesto abandonado, de que mediante Dios, y el brio de vnos cinquenta Aventureros Españoles, è Italianos que le assistian, esperava dàr buena cuenta.* Hizo el Conde, y los demàs que la oyeron, grandes espantos à la proposicion; y aunque la alabò, no le pareciò admitirla: pero el Duque impaciente de calificarla con las obras, fuè apartandose como insensiblemente, seguido de los Aventureros àzia la cabeça del Aproche, y llegò tan cerca del Fosso, y de las Palizadas enemigas, que casi podian èl, y los suyos darse la mano con los Turcos: *Assi hechados sobre el vientre, estuvieron toda la noche con los Infieles, como los perros quando riñen, y se agachan al suelo, para en viendo su tiempo, saltar al cuello del contrario.* De estas mesmas expressiones vsô el dueño de la accion, escriviendola el dia despues à sus parientes, y amigos

de España, y como en ellas, con admirable propiedad, reluzga su heroyca viveza; en lugar de vsurparnoslas, nos hà parecido restituirlas reverentemente â su inmortal Memoria. En aquella postura pues, disparando pistoletazos, cuydò con su gente de los Soldados, que algunos passos detràs, estavan mejorando la Trinchea: De la esforçada Quadrilla, â quien debieron aquel beneficio, eran, ademàs del Duque de Bejar, el Marquès de Valero, su hermano (Gentilhombre de la Camara del Rey Nuestro Señor, quando esto se escrive) Don Gaspar de Zuñiga, Primo de ambos, y oy Maestro de Campo del Tercio, que por muerte del mesmo Duque, vacò en los Payses Bajos. A la propia ilustre sombra, consiguiò el Minador alojarse en la cabeza de la Obra, buen rato antes del amanecer, â cuyo tiempo, lograda cumplidamente la peligrosa funcion, se recogieron en el Aproche, sin mas daño en su Tropa, que de vn solo herido, y catorze de otra de setenta Granaderos, causando empero vna singular maravilla, el vèr al Duque de Bejar sin lesion en su persona, y su justacor, y sombrero, passados de algunos mosquetazos.

Mas no fuè la suerte ygual con la gente de otro puesto cercano, contra la qual haviendo salido gran numero de Turcos, el alfange en mano, degollaron, y estropearon asta ciento y veinte Oficiales, y Soldados, antes que los pudiessen reprimir. Estando â la sazon en la cabeça del Ataque de Baviera, el Duque de Escalona, con los Generales, que le governavan; movido del particular recelo, de que el Duque su Primo se hallasse embuelto en el peligro de la salida, acudiò con ellos al ruido. Mas separandole de la Compañia, la obscuridad de la noche entre los

ra;

ramales confusos de la Trinchea, fuè passando tan adelante, por la tropelia de los Barbaros, que para la buelta, huvo de hazerse lugar del propio modo: y lo consiguiò de manera, que los mesmos Generales aclamaron à vna voz, *devia la vida, ò la libertad, antes à su Valor, que à la Fortuna.*

No contentos los Infieles con la resolucion, que mostraron por aquella parte, picados en lo mas vivo de la activa regularidad, con que por la frente occidental, caminavan las Obras de los Aproches de Lorena, y Brandemburgueses, hizieron sobre estos otra salida, la qual prevista por diversas señas, y discurrida à la luz de sus experiencias, y esfuerço, acordaron fingir, que abandonavan de miedo las primeras Plazas de Armas, para atraher al enemigo mas adentro de la Trinchea: lo qual les saliò apunto, como lo tenian pensado: pues los Barbaros, haviendose dejado arrebatar de sus furias, asta los segundos ramales, hallaronse improvisamente acogidos, y oprimidos de los Christianos armados de Hozes, Manguales, y Alfanges, de calidad, que ciento, de trecientos, que eran, murieron en el lance, retirandose el resto, con dificultad, y muy pocos sanos. Assi recobrado brevemente lo cedido, trabajaron estos Auxiliares, y los Imperiales, el dia despues, mas contentos, y con menos inquietud, llegando los vltimos asta veinte y cinco passos de la muralla, y costeandolos essotros casi à passo ygual, se pudo al otro dia, en aquellos Ataques, formar vn alojamiento destinado à cubrir el Minador, no obstante la fuerte oposicion, que hizieron à ello los Sitiados, no solo con su Mosqueteria, y Granaderos; pero con Bombas, y Piedras

arrojadas de ſus Morteros. Sin embargo fuê mucho mayor el daño, como la diſpoſicion, con que la noche del dia nueve, intentaron ſu deſquite de la burla, que ſe contò les havian armado, tres noches antes, los Brandemburgueſes, arremetiendolos poco antes del Alba, muy numeroſos, mientras atendian â enſanchar vna ſegunda Linea de comunicacion entre ſu Aproche, y el de Lorena. Pues hallandolos divertidos en ſu obra, y quizâ demaſiado confiados en el miedo, que penſavan haver pueſto mas durable al enemigo, en la accion paſſada; no ſolo fueron hechados de ſu pueſto, ſino que ſeguidoles el alcance, cayeron deſcompueſtos ſobre los Ceſareos, que trabajavan en la frente de las Obras adelantadas, y ocaſionaron en ellos la meſma confuſion. Pero mucho la aumentò, durante los propios inſtantes, el buelo de vn hornillo prevenido de los meſmos enemigos, que enterrò à cinco Minadores Chriſtianos ocupados en buſcarle, è hizo camino â los de la ſalida para paſſar adelante, aſta que oìdo de el Reten el ruydo, huvieron de apartarſe con mas brevedad, que havian venido, dejando con la ſangre de quarenta muertos, regado el camino: y ſi bien es verdad murieron aſsimeſmo, ò quedaron heridos vnos ciento y cinquenta de los Sitiadores, entre ellos buen numero de Oficiales; pero fuè de algun conſuelo el que los Barbaros no huvieſſen dirigido ſu faccion â deſbaratar el Ataque, lo qual facilmente huvieran executado, durante la primera turbacion de los acometidos,

Tambien causò gran contento la mañana de el dia deſpues, vèr reſuſcitar quatro de los cin-

co Minadores, que se dijo havian quedado sepultados, y en la Galeria, que se hallaron encerrados, con algun espacio para la respiracion, y el movimiento, supieron à escuras acertar por donde restituirse à la luz. Y ojalà huvieran todos los de su profession logrado vna dicha ygual, en lo que importava à adelantar la conclusion de la Empresa, à la qual es demasiado constante, quan poco ayudò su empleo, y lo que la Artilleria le huvo de suplir, yà por la impericia de algunos de los que le professavan, ò yà por la calidad de los parages en que le exercian, compuesto de mas peñasco, que tierra: de suerte, que si bien tal vez alguna vena desta, lisonjeava sus esperanças; pero casi siempre llegavan à dàr en algun escollo impenetrable, quando no en las contraminas de los Infieles, cuyos Minadores tenian mas pratica, ò mas dicha en su oficio.

Mas entonces no se limitavan yà los cuydados de los Sitiadores à los solos conatos de la expugnacion. Tenianse repetidos avisos de que los Bajaes de la Vngria superior, instados de los frequentes recados del Visir de Buda, y aun de las ordenes del Gran Visir, juntavan quanta gente podian, con animo de anticiparsele, en introducir à los Assediados algun socorro bastante à alargar la defensa, quando no à librar del todo la Plaza, y tambien vn sostituto, que al Visir Governador, en su grave edad, le aliviasse la carga, y le sucediesse en caso que faltasse, mientras disponia la forma, y los medios de acercarse al Campo Christiano, con el mayor poder del Imperio de Oriente, que por venir lo mas de muy lejos, necessitava de mas tiempo su movimiento. Y como los Bajaes no pudiessen obrar, sino arrimandose al Danubio, à las primeras vozes de su determinacion, hizo el Duque de Lorena, no solo reforçar la Guarnicion

de Peſt, y levantar tres Redutos en los parages, que dictava el mayor recelo; pero aumentandole la noticia de haver llegado el SerasKier Achmet Bajà, primeramente à campear cerca de Seguedin con ſiete mil hombres, y deſpues paſſado adelante con nueve mil aſta KesKemet, tres leguas de Buda, diſpuſo, que vn cuerpo de ſeis Eſquadrones de Infanteria (la mitad Brandemburgueſes) y tres mil Cavallos, à la orden del Tiniente de Mariſcal de Campo General Baron de Mercy; paſſaſſen el Danubio, y mejorandoſe à la otra parte à tiro de Cañon, eſperaſſen al enemigo, con intento de aumentarlos ſi fueſſe meneſter. Executada eſta diſpoſicion, no ſe atreviò el SerasKier à acercarſe mas: pero el Duque (ſegun las maximas ſolidas de ſu prudencia, ſiempre agenas de deſpreciar al enemigo) interpretò al recato del General Infiel à intento de quererſe engroſſar mas, primero que llegar à las manos, de que tomò el motivo de reforçar tambien al Campo volante del General Mercy, con otros tres Regimientos de Cavalleria, que à treze de Julio lo executaron, no obſtante haverſe ſabido yà la retirada del SerasKier la buelta de Agria, la qual (ſegun el diſcurſo anterior) ſe atribuyò à diſignio de ſacar mas gente de aquella Guarnicion, ſin exponerla al rieſgo de vna marcha ſeparada del grueſſo.

Pero yà que nos ha venido à la pluma el hazer mencion del dia treze de Julio, nos darèmos prieſſa à dezir lo que particularmente paſsò en èl, por haver ſido vno de los mas notables deſte Aſſedio, y dijeramos tambien el mas funeſto, ſi el Valor perdiera algo por tal vez infortunado. Havianſe entonces promovido con gran fervor las Trincheas, por los lados, que contamos ſe havian abierto. En la Rondela mayor de todas las del recinto, que cubre la frente principal del Caſtillo, no

ſo-

solo estava bien adelantada vna grande Brecha, à cuyo ensanche trabajavan con felicidad las Baterias, y algunos hornillos al calor de la desvelada asistencia del Duque Elector, entre frequentes peligros. Mas como tambien fuesse vivisimo el contraste de los defensores, y la asiduidad del trabajo, con que se trincheravan por adentro, tardava en madurarse la ocasion de aventurar gente, que se apoderasse del puesto. La noche del dia doze al treze, en el Ataque de Lorena, se esmerò el Minador en promover su obra debajo de vna Rondela, que ocupava el medio de la frente occidental de la Ciudad, mientras por afuera, con fuegos artificiales, se procurava quemar las Palizadas con que el enemigo tenia resguardada la Brecha, en la qual librando los Generales Cesareos vna de sus mayores esperanças, afanavan incansablemente en perficionarla. Obrò à la verdad todo lo possible, el fuego en las estacadas: pero los Infieles, con no menos ahinco, se esmeraron en remplazarlas, aun padeciendo algunos al mesmo incendio de que las querian salvar. La propia mañana del dia treze, en aquella Rondela, dieron fuego à vna Mina tan cercana à la de los Christianos, que hallandose esta casi perfecta, quedò enteramente desbaratada: pero con circunstancias, que hizieron ridiculo al efecto de la enemiga, y fueron, que ademàs de no haver muerto ningun Christiano, executò en otra Rondela todavia intacta, lo propio, que se pensava hazer con la del Ataque, abriendola en gran parte. Sin embargo con la expectacion de vn efecto mas favorable, tenian los Barbaros ducientos hombres prontos à aprovecharle contra el Aproche cercano: pero engañados del presupuesto, se recogieron, dando este nuevo impulso à los Imperiales para emprender, à las siete de la tarde el

alojarse en la Brecha, segun lo determinò el Duque de Lorena, quando la viò hecha. A este fin tuvo de su orden, el Conde de Staremberg, prevenidas las disposiciones siguientes: Contra la Rondela abierta de la Artilleria nombrò al Tiniente Coronel Conde de Staremberg. Contra el medio de la Cortina, tambien maltratada de las Baterias, destinô al Tiniente Coronel Conde de Herbestein; y contra el lado yzquierdo de la Rondela, al Tiniente Coronel Conde de Aversperg, cada vno con ducientos y ochenta hombres, entre ellos buen numero de Granaderos, Arcabuzeros, y Trabajadores con çapas, y palas. De Reten, quedavan dos mil hombres, con orden de como havian de acudir donde pidiessen los lances de la faccion. Dada la señal con el buelo de tres Bombas desde el Quartel de los Suevos, se movieron las Tropas del triplicado Avance, con imponderable resolucion, la qual particularmente brillava en los generosos Aventureros, que yvan los primeros. Costòles vn trabajo indecible el trepar asta la altura de la Brecha, entre espesas nubes de humo, balas, granadas, piedras, y flechas: sin los cañonazos, que llegavan à cruzarse desde vnos flancos, que todavia quedavan en piè. Vencida la penosissima subida, començô el mas terrible conflicto, que se pueda pensar, esforçando vnos ocupar, y otros defender el espacio de las ruinas executadas en el recinto. Sustentavan los contendientes con ygual reciproca firmeza, su dictamen; pero con la diferencia de pelear los Otomanos al abrigo de sus dobles palizadas, y segundo parapeto, y los Christianos expuestos por la frente, y por los costados al fuego del reparo interior, y de dos Rondelas aun no acabadas de desarmar. Perseveravan con todo en la animosa porfia, quando vieron bolar dos minas enemigas, debajo del

mes-

mesmo aproche, en que vn Capitan de Staremberg, y algunos Soldados quedaron ahogados, â que no pudo dejar de seguirse alguna confusion, la qual si bien no passò del mesmo parage, como entretanto se aumentasse el estrago en lo mas calificado de los Christianos; junto esto con essotro accidente, llegò à producir algun principio de turbacion entre los Soldados. Reconociòse particularmente en la Tropa del Conde de Herbestein, afligida de la muerte de su Càbo, como en otros Alemanes, à quien havia tocado la mesma desdicha, reducidos los mas à dudar, lo que por falta de directores havian de hazer. Pero, observada la causa de la suspension por los Duques de Bejar, y Escalona, y por el Marquès de Valero, y Don Gaspar de Zuñiga, acompañados de los demàs Aventureros Españoles, y de otras Naciones, bien presto los animaron con su exemplo, precediendolos asta agarrar de las palizadas enemigas, y provando el arrancarlas, ò quemarlas. A tan magnanimo conato començava la suerte à mostrarse mas docil, quando al Duque de Bejar (poco despues de passadole vn mosquetazo el sombrero, sin ofenderle, y atribuirle los circunstantes à buen aguero) recibiò otro, que entrandole por el brazo yzquierdo, le saliò por el espinazo, de que inmediatamente cayò. Hallavase à la sazon entre Don Gaspar de Zuñiga su Primo, ocupando el resto de la mesma hilera, àzia la mano yzquierda, el Marquès de Valero su hermano, Don Geronimo de Roa, Don Gaspar de Rebolledo, su Cavallerizo, y D Matheo Moràn, faltando yà en esta serie el Duque de Escalona, herido, y retirado por D. Valeriano Servent, D. Gaspar de Zuñiga, no obstante haverle primero ofendido en la sien, el propio mosquetazo, que acababa de derribar al Duque, y verter mucha sangre de la herida, quiso emplearse en levantarle, y retirarle; pero à insinuacion del de Escalo-

na, le tomô en braços Don Josef Marin, y asistido del mesmo Don Gaspar, y de su Gavallerizo Don Gaspar de Revolledo (aunque tambien muy maltratado de varias fuertes pedradas) le llevô primero à la cabeza del Aproche, y despues à su Tienda. Allì reconocida la herida por mortal, sin remedio; todo lo que pudo el Arte de los Medicos, fuè prorrogarle la vida tres dias. Los quales, resignado, y constante sobre quanto se pueda encarecer (à pesar de los dolores de la herida) gastô en prevenirse para la mas dichosa Inmortalidad. Dispuso su vltima voluntad, con la rectitud incomparable, que siempre havia vivido, y governado su Casa, y las atenciones devidas à su Madre, vna de las mejores del Mundo, en quanto se pueda imaginar de Nobleza, y Virtud, y à vna Esposa destinadale especialmente del Cielo, con todas las dotes mas perfectas, y mas eminentes de su estado, heredadas de tantos Eroes sus Ascendientes, y refinadas en las Escuelas de las virtuosissimas Casas de donde saliô, y en que entrô, à perpetuar la sucesion de los Esclarecidos Zuñigas en dos hijos varones, los mas perfectos, y de las mayoros esperanças en su edad de siete, y cinco años, que sepa fingirse el deseo. Recibiô todos los Sacramentos de la Iglesia, con el ministerio, y asidua asistencia del Apostolico Varon, el Padre Fray Marcos de Aviano, Capuchino, acerca de cuya diligencia escriviô despues la carta siguiente à la Duquesa su Madre.

EXCMA. SEÑORA.

Participo à V. E. vna noticia, por vna parte muy funesta, y por otra de gran consuelo. El Señor Duque, hijo de V. E. en vn Assalto, quedò herido mortalmente de vn mosquetazo. Ha tenido dos dias de tiempo, y por esto deve V. E. conso-

folarse, pues hà muerto por la defensa de nuestra Santa Fè, y purgado sus manchas con los Santissimos Sacramentos, y los actos de verdadero Principe Christiano. Yo le he assistido, y espirò en mis manos; y verdaderamente hizo vna muerte tan bien dispuesta, y con tantas expressiones de Christiana Piedad, y amor de Dios, que se ha de esperar firmemente haya bolado su alma al Cielo. Tambien le hè acompañado yo con mis sacrificios, y aplicadole todas las Indulgencias, que Su Santidad se ha dignado fiar de mi cuydado: Compadezco vivamente à V. E. pero assimesmo juzgo se deve consolar con haver dado al Cielo vn hijo, que rogarà à la Magestad Divina por su Persona, y por las prosperidades de essa Esclarecidissima Casa: lo qual he juzgado convenia, que yo insinuasse à V. E. à quien deseo del Cielo todo el bien, que para mi. Del Campo sobre Buda à 17. de Iulio 1686. De V. E. siervo muy humilde Fray Marcos de Aviano, Capuchino, indigno pecador.

Haviendo, pues, començado à interromper la relacion general del curso, y remate de aquel Assalto, por el justo motivo de explayarnos con la verdad, y los materiales mas autenticos, y calificados, que la sirven en el proposito de tan gloriosa muerte, proseguirèmos yà en ello con pocas palabras nuestras, ciñendolas à que DON MANUEL DIEGO LOPEZ DE ZUÑIGA, DUQUE DE BEJAR, &c. feneciò peleando por la Fè de Christo, en vna Brecha de Buda, el año M. DC. LXXXVI. à XVI. de Julio, en edad de treinta años, luciendo asta la vltima respiracion las altas obligaciones de su Sangre, ilustradas yà indeciblemente sobre sus antiguos blasones, con los nuevos del zelo, que le havia movido à preferir el Real servicio à las comodidades de su Casa, passando à los Exercitos de Flandes, donde despues de empleados quatro años, en continuas muestras del mas insigne brio, y de la mayor generosidad, asta terminada aquella Gue-

Guerra, con la Tregua de veinte años (que vâ corriendo quando esto se escrive) se dedicò â estotra Guerra de el servicio de Dios, y de toda la Christiandad: despertando juntamente con el Duque de Escalona su Primo, en otros grandes Señores, aun de otras Naciones, el propio deseo de la mas verdadera Gloria.

Mas por no vsurparnos, con temeridad culpable la Facultad de formar su Elogio, teniendolo incomparablemente bien expressado en cartas del Cesar, del Duque de Lorena, y aun del mesmo Sumo Pontifice, las daremos este lugar, con la legalidad propia de nuestra obligacion, y ministerio, y por muestra de la indiferencia, que professamos en su exercicio, y de lo que nos recatamos de toda mal fundada afectacion, harèmos lo propio, con otros benemeritos de esta Guerra Sagrada, apuntando los Instrumentos, que nuestro cuydado hà podido lograr en abono de sus meritos.

Haviendo el Marquès de Valero representado â Su Magestad Imperial en carta de XIX. de Julio la perdida, que havia hecho en la muerte del Duque su hermano, tuvo por respuesta el siguiente Despacho, que aqui se traduce del Latin.

Ilustre sinceramente Amado. Hè recibido vuestra carta de XIX. deste mes, con la noticia del funesto caso del difunto Ilustre Duque de Bejar vuestro hermano, y como en vn avance de essa Ciudad de Buda perdiò generosamente la vida, lo qual por la singular propension Cesarea, que yo le tenia, hè entendido con dolor. Pero le queda la suma Gloria de haver muerto por Dios, y por la Fè, de la herida, que peleando con animo intrepido, recibiò, y con esto mesmo añadiò vn nuevo lustre à los preclaros meritos de vuestros Antepassados. Fuera con todo mas conforme à mi deseo, y mas importante à la causa publi-

ca,

ta, que el Cielo se huviera dignado de conservar mas tiempo, vn hombre tan insigne, y de tan grandes esperanças para el bien comun de la Christiandad, y de ambas Lineas de mi Augusta Casa. Por esto mesmo, luego que tuve la triste nueva de su muerte, atendiendo benignamente à sus meritos, à los de su Pariente, y especialmente à los vuestros, mandè escrivir afectuosas cartas al Serenissimo Rey mi Sobrino, Pariente, y Hermano Carissimo, en recomendacion de todos. Lo qual hè querido benignamente, que sepais Vos, que con el cuydado de vna devocion, y zelo ygual, y con firmeza constante, proseguis en mostrar la fortaleza de vuestro animo, y tambien assegurarós, que à vuestra Madre, à la viuda del Duque difunto, à sus hijos, à Vos, y al Marquès de Avilafuente, les professarè siempre, en todas ocurrencias, con mi benevolencia, y gracia Cesarea, vn continuo afecto: el qual quiero, que con las presentes os sea singularmente confirmado. Dada en Viena à 31. de Iulio 1686.

Leopoldo.

La carta, que en essa dize Su Mageftad Cesarea mandô escrivir al Rey Nuestro Señor, era deste tenor:

SErenissimo, y Poderosissimo, &c. A V. Mag. es notoria la estimacion singular, que hago de los Hombres insignes, que de los Reynos de V. Mag. con su licencia, han venido à militar en esta Guerra Sagrada, contra el enemigo comun del nombre Christiano. Por esto mesmo me hà sido de grande sentimiento el temprano, è infeliz caso del difunto Ilustre Duque de Bejar, el qual, como en el Assedio de la Ciudad de Buda estuviessen dispuestas algunas Tropas para dàr vn Assalto à la Plaza, concurriendo à señalar su valor, y dàr exemplo à otros, muriò peleando con grande esfuerço. Hazaña gloriosa, que assi como ilustrò mas su esclarecida Familia, bien conocida por sus insignes meritos antiguos, no es dudable el que por la propia razon,

zon, la mire V. Mag. con animo mas propenso. Movido yo, pues, desta nueva muestra de la fee, y zelo del dicho Duque, no puedo dejar de representarlo à V. Mag. para que en esta mesma consideracion, se sirva de ayudar, y assistir con su Real benignidad, y benevolencia, à la Madre, à la Viuda, y à los hijos del difunto, y à su Hermano el Marquès de Valero, que persiste en el Exercito, con el esfuerço, y la generosidad, que hà començado. Lo qual les serà de sumo alivio, è impulso à otros, y à mi sumamente grato. Finalmente deseo à V. Mag. vna perfecta, y durable salud. &c. Dada en Viena à 25. de Iulio 1686.

Leopoldo.

Siguese la del Duque de Lorena, tambien al Rey Nuestro Señor, traducida del Idioma Frances.

SEñOR.

Si estoy obligado à significar à V. Mag. el grande sentimiento, que tengo de la perdida, que hizimos en este Assedio de Buda, del Señor Duque de Bejar, no me corre menos obligacion de hazer justicia à su grande merito, proporcionado à su nacimiento. Haviase ocupado, con el Señor Duque de Escalona, y todos los Ilustres Cavalleros Españoles, que le acompañavan en medio del fuego de los Genizaros, y de las Piedras, Bombas, y Flechas de los Sitiados, para mantener el alojamiento, que la Infanteria del Emperador havia començado en la Brecha: y esto, con vn brio, y vna constancia tan grande, que por cuydado que yo tuviesse de retirarlos de vn puesto tan peligroso, no le desampararon asta quedar todos muertos, ò heridos: distinguiendose tanto de las demàs Naciones, que no me puedo hartar de ponderar à V. Mag. su valor, su merito, y su animo.

Hè mandado remitir al Abad Ridolfi, mi Embiado, à V. Mag. vna Relacion de todos los Voluntarios Españoles heridos

en esta briosa accion, para la noticia de V. Mag. Espero sanarà el señor Duque de Escalona, y la mayor parte de los demàs heridos, como sumamente lo deseo, y conservarà V. Mag. vnos hombres de tanto provecho. Suplico muy humildemente à V. Mag. se persuada, y crea, que soy con respeto, y reconocimiento ygual (Señor.) De V. Mag el mas humilde, y mas obediente servidor, y Primo, Carlos de Lorena.

Del Campo de Buda à 20. *de Iulio* 1686.

A la carta con que la Duquesa Madre del difunto Duque de Bejar diô parte de su muerte â Su Beatitud, tuvo en Latin la siguiente respuesta.

INOCENCIO PAPA XI.

AMADA en Christo Hija, Noble Muger, salud, y Apostolica Bendicion. En la carta con que Tu Nobleza nos ha significado haver muerto gloriosamente el Noble Duque de Bejar, en el Assalto de Buda, reconocemos muy bien la pia constancia de tu animo: pues te muestras contenta de la perdida de vn Hijo, que se sacrificò à Dios todo poderoso, por el aumento de su Fè. Assi dando à tu insigne Virtud copiosissimas alabanças, no dejaremos de rogar à la Divina Bondad, que se sirva de premiar à la mesma Virtud con alguna muestra particular de su beneficencia. Entretanto à Tu Nobleza, y à los de quien hiziste mencion en tu carta, participamos con toda voluntad, la Bendicion Apostolica, que pediste. Dada en Roma junto à Santa Maria Mayor. sellada con el anillo del Pescador, à XVII. Noviembre M. DC. LXXXVI. De nuestro Pontificado el Año XI. Mario Spinola. Dezia el sobrescrito: *A la Amada en Christo Hija, Noble Muger, Teresa Sarmiento de la Cerda, Duquesa de Bejar.*

Pero bolviendo â lo general de la accion, y â comprobar lo que el Duque de Lorena avisô â nuestro Mo-

narca de los muchos Voluntarios Eſpañoles muertos, y heridos en ella; yremos añadiendo, que al Duque de Eſcalona le cupieron dos flechazos, que de milagro, no hizieron todo el efecto â que eſtavan dirigidos, y tambien muchas pedradas, arrojadas de Trabucos, con violencia incomparablemente mayor que las de manos, que cada momento hazian dudar executavan en èl la meſma fatalidad, que en otros: y de no haver ſucedido, no ſerâ temeridad arguir le guarda el Cielo para fines ſuperiores al curſo ordinario de las coſas, y adequadas â ſus admirables prendas, que tan feliz prieſſa ſe han dado â deſmentir con la mas perfecta madurez, ſus pocos años. Al Marquès de Valero cupo vn flechazo en el pecho, vn moſquetazo, y otros muchos golpes: pero todos ſin peligro, conſervandole Dios para conſuelo de ſu Caſa, en que ſus dos Sobrinos huerfanos, para la mas perfecta norma de ſu educacion, vieſſen vn duplicado perfecto de las virtudes de ſu difunto Padre, y la meſma capacidad muy proporcionada â los mayores empleos de la Monarquia. De las Familias de los dos Duques, y de ſus dependientes mas intimos por afecto, û obligacion, ſolo quatro quedaron ſanos, y ninguno ſin peligroſiſsimos, y continuos amagos de muerte, por ſer la Paleſtra del empeño, en la meſma Brecha, y pegadâ â las Palizadas enemigas del nuevo recinto interior.

Siendo pues juſto, que â la memoria de los venideros ſe regiſtren los nombres, y acciones de los que concurrieron â ofrecer ſus vidas, y ſeñalar ſus animoſos afanes, en tan ſanta cauſa, pondremos aqui los que han llegado â nueſtra noticia, además de los yâ nombrados, y aun harèmos nueva mencion de los que lograron alguna ſeñal de la aprobacion con que fueron conſideradas ſus hazañas. En que procediendo, ſegun las graduacio-

ciones de cada vno, nos vienen primero à la memoria el Maestro de Campo Don Juan Francisco Manrique, con el Marquês de Llaneras, los quales aunque por haverse hallado algo apartados en el Quartel de Baviera, quando se diò la señal del assalto del dia treze de Julio, no pudieron acudir à èl, asta despues de començado; no por esto deja de caberles mucha alabança de lo que se apressuraron à no malograr la ocasion: ademas de lo que nos ocurrirà añadir de lo bien que se portaron, y de las heridas, que recibieron en otras facciones posteriores de la empresa.

A Don Rodrigo de los Herreros, se le devia desde el año antecedente; el haver sido Precursor de los Españoles à aquella Guerra (en cuya atencion le llamaron algunos Generales Alemanes, Decano de su mesma Nacion) con la particular circunstancia de haver à este fin hecho dejacion de la Compañia de Cavallos, que de doze años antes tenia en los Payses Bajos, haviendole el Marquès de Grana (entonces Governador dellos) negado la licencia, que le pidiô, por no privarse de vn Soldado de su credito. Pero al Cesar le pareciò fineza digna de citarse en la carta, con que acabada la Campaña del año M.DC.LXXXV. le encomendò al Rey N. S. entre otros motivos, que le havian adquirido su Clementissima gracia, y apoyados de otras recomendaciones del Duque de Lorena, en terminos de la mayor estimacion, le apadrinaron para la merced, que le hizo Su Mag. de Maestro de Campo de Cavalleria, y orden al Governador de los Estados de Flandes, de proveerle en el primer Tercio, que vacasse de aquel genero de Milicia. Mas no haviendole esta expectacion podido tener ocioso asta lograrla, bolviò otra vez al Exercito Cesareo de Vngria, yà sobre Buda, donde gustò el Duque de Lorena de que se acomodasse en su mesmo Quartel: con que

se hallô muy â la mano para el lance que tratamos,y en que bien presto le cupieron quatro diferentes heridas, especialmente vna pedrada, que aturdiendole, fuè forçoso retirarle à la cabeça del Aproche. Recobrado empero brevemente bolviò al combate,de que maravillado el General Conde de Souches,le hizo insinuar, *que se viniesse à curar*,mas se escusò, diziendo: *No solian los hombres como èl,apartarse de la ocasion, mientras les quedavan pies con què avançar,y manos para pelear.* En esto recibiò vn flechazo, y vn mosquetazo, el primero de poca monta, pero el otro passandole vn muslo(que le inhabilitô para las demàs facciones de la Campaña)cargaron con èl D. Sebastian de Acuña,y vn hidalgo Aleman,llamado Juan Campel,que havia sido Page del Marquès deCastel Rodrigo(ambos merecedores deste lugar,por su buen proceder)y le llevaron à su pabellon. Haviendo,pues, mejorado à costa de mucho tiempo, y de bien trabajosos remedios, se restituyò à principios del año presente M.DC.LXXXVII.à convalecer en el temple de la Patria,donde le alcançò, no solo la Patente de Sargento General de Batalla de los Exercitos Imperiales,pero vn Despacho Cesareo al Rey N.S. del tenor siguiente:

Serenissimo, y Poderosissimo, &c. Siendo costumbre de V. Mag. emplear su especial benevolencia, en los que sabe han manifestado su buena ley, y devocion à nuestra Casa, y no dudando se acordarà,que D Rodrigo de los Herreros,Cavallero de la Orden de Santiago, movido vn año hà de generoso zelo, vino à militar en esta Guerra contra los Barbaros;hame parecido significar à V Mag.hà assistido desde entonces en mi Exercito de Vngria,primeramente en el Sitio de Neuheuset, hallandose assimesmo en la Batalla, que junto à Strigonia se diò al enemigo y despues en el reciente Assedio de Buda, donde en varios assaltos, y otras facciones recibio muchas heridas,portandose con

tal valor, que à mis mayores Generales, fuè argumento para alabarle mucho. Por lo qual, abrazandole benignamente con mi Clemencia Imperial, en prueba dello, le hè condecorado con el honor de Sargento General de Batalla; y ademàs, encomendadole mediante esta Carta con todo gusto à V. Mag. para que como se sirviò de mandar se le diesse el primer Tercio, que vacasse en los Payses Bajos, se sirva de tenerle tambien presente en otras ocurrencias de sus aumentos, y hazerle la particular merced, de que en el Exercito de Flandes pueda exercitar el cargo de Sargento General de Batalla, y gozar de las preeminencias anexas à èl. Finalmente, &c. Dada en Viena à xxi. de Noviembre M.DC.LXXXVI.

Siguese bien dignamente, el Capitan de Cavallos D. Matheo Moràn, por las grandes muestras de brio, que diò la propia tarde del dia treze de Julio, que no obstáte hallarse con vn flechazo en el ombro, fuè vno de los tres vltimos, que se mantuvieron en el volcan de la brecha, asta buen rato despues de tocado à recoger: siendo los otros dos, el magnanimo, è intrepido Duque de Escalona, y D. Josef Francisco Marin, desmintiendo tambien ambos al dolor de sus heridas: y haviẽdo proseguido (como se verà) con el propio esfuerço, en los demàs lances, que ocurrieron, mientras durò el Assedio, mereciò al Cesar el que le promoviesse al puesto de Coronel, que el Rey N.S. à interposicion del mesmo Augusto, le trocò en el de Maestro de Campo de Cavalleria en sus Exercitos de Flandes.

Muy ygualmente se huvo todo el tiempo de la Empresa D. Valeriano Servent, sin haver bastado las pedradas de la Brecha (que le trataron muy mal) à desviarle della, menos el breve rato en que retirò herido al Marquès de Valero, poco antes del accidente fatal del Duque de Bejar, restituyendose luego à su puesto: en cuya consideracion, y de los meritos posteriores, adquiridos

el resto de la Campaña, le honrò el Emperador con el cargo de Sargento Mayor, significando Su Mag. Cesarea al Rey, con expressiones de todo aprecio, las causas desta merced.

Por los mesmos titulos de singular valor, entra aqui D. Josef Marin, siendo constante, y averiguado, que nadie se le aventajò en ninguna de las operaciones del Assedio, ni de la Campaña: à que atendiendo la benignidad Imperial, le mandò despachar Patente de Capitan de Cavallos, y vna carta muy honrada para el Rey: merced apoyada de la mayor equidad, no solo por tan larga serie de acciones briosas; pero tambien por el cuydado, que tuvo de formar vn Diario de tan fatigosa Campaña, el mas exacto, y puntual de los muchos, que han llegado à nuestras manos, salvo en la modestia con que habla de si mesmo.

A D. Gaspar de Rebolledo, Cavallero del Habito de Calatrava, à D. Martin de Albelda, D. Juan de Bedoya (à quien vn mosquetazo quitò la vida en el propio Assalto) à D. Geronimo de Roa, al Tiniente Losada, y à D. Luis Fernandez, deve la verdad los mesmos encomios, haviendoseles particularmente justificado al primero, la Patente Imperial de Capitan de Cavallos, y carta para el Rey: ni se duda el que consigan los demàs, honras muy proporcionadas à sus meritos, como especialmente puede prometerselas D. Joachin de Fuenmayor, hijo Primogenito del Marquès de Castel-Moncayo, que aquella tarde, y en todo el curso de la Campaña, diò que admirar vn valor cabal, y maduro en la edad de solo diez y nueve años, correspondiendo muy cumplidamẽte al zelo, que havia movido su Padre (tan adelantado, como se sabe, en la linea de los empleos politicos de Embiado Extraordinario de Su Mag. al Rey de Dinamarca, à los Estados Generales de las Provincias Vnidas, y vi-

timamente nombrado para Embajador à Venecia) à dedicar vna porcion tan perfecta de su nobilissima sangre, al servicio militar de la Augustissima Casa, de que se mostrò el Emperador muy singularmente agradecido, escriviendo al Rey.

De los cinquenta y cinco Aventureros Catalanes (reducidos à Compañia, que dellos se formò à D. Francisco Feliz de Astorga, hidalgo Andaluz, y se agregô al Regimiento del Mariscal de Campo Conde de Staremberg) solo siete, ù ocho fueron nombrados para este Avance, no haviendo parecido arriesgarlos todos de vna vez. Mas no los eximiò aquella economia de sacrificarse casi todos en diferentes ocasiones, quedando solo diez, ù doze con vida, en comprobacion de la respuesta, que apenas llegados, dieron â quien les preguntò, *à que havian venido*, y fuè: *Que à morir por la Fè de Christo*; pero viven en la memoria que han dejado, del mas insigne, y esforçado brio, que se pueda ponderar.

Mas como sea tambien nuestra obligacion vsar de Justicia distributiva con los Cavalleros de otras Naciones, que en este memorable dia, merecieron la Gloria de ambas vidas, procuraremos cumplirlo, mediante las noticias adquiridas con la solicitud possible, y ojalà las tuvieramos tan cumplidas, y especiales de todos los demàs, como de los nuestros, para dejar en linea ygual, sus nombres à la posteridad: no haviendo interès, ni passion ilicita, que se nos atraviesse en tan debida atencion. Dijose yà como el Conde de Herbestein fuè vno de los primeros Alemanes, que por aquella Brecha (segun piamente se puede creer) ganò el Cielo. Siguieronle dos Capitanes de Staremberg, vno de Mansfeld, y otro de Souches. El Conde Guido de Staremberg recibiò vn flechazo en vn ombro, y vn balazo en vna pierna. El

Conde de Aversperg, otro en vn piè, y de los demàs Oficiales Alemanes, fuè raro el que no dejò sangre en la ocasion. El Principe de Veldentz, de la Serenissima Casa Palatina, fuè vno de los Voluntarios, que con su muerte la honrò, como assimesmo el Principe Picolomini, Napolitano. De Franceses tambien se distinguieron en ella, con insigne valor, en calidad de Aventureros, los mas à costa de algunas heridas, el Principe de Commercy, el Señor de Souvray, el Marquès de Blanchefort, el Señor de Miremont Malause, y el Señor de Longueval. De Ingleses, el Señor James Fitz James, hijo natural del Rey de la Gran Bretaña, à cuyo famoso garbo respetò la suerte en medio de los mayores riesgos. Mas no fuè assi del hijo natural del Principe Ruperto Palatino, que dejò la vida en el empeño, juntamente con Milord Monjoye, Irlandès, y vn hermano suyo del apellido de Forbis, que haviendose criado en la secta Protestante, tuvo dicha de reconciliarse con la Iglesia, antes de morir de vn mosquetazo, y tambien quedò herido vn hijo del propio Milord. Al Conde Alberto de Vrsel, Cavallero Flamenco, portandose muy conforme à su conocida calidad, le passò vna bala el brazo derecho. Todo el tiempo que durò el Combate (que seria cerca de hora, y media) le dirigieron desde el piè de la Brecha, entre los peligros, que los demàs, el Duque de Lorena, el Mariscal de Campo General Conde de Staremberg, y el Tiniente de Mariscal de Campo General Conde de Souches. En conclusion de Oficiales, y Voluntarios muertos, ò heridos, se contaron ciento y sesenta, y de todas gerarquias, asta mil hombres. Mas por grande que fuesse la perdida de los Christianos, no fuè respetivamente inferior la que padecieron los Infieles; pues sin lo que durante el propio avance, pu-

pudo repararse en los blancos, que cada instante bolvian â llenar, y tambien inferir de la voceria lastimosa que se oîa en la Plaza; mas de diez rendidos, que los tres dias despues llegaron â los dos principales Quarteles, convinieron en que la Ciudad estava reducida â vn Cimenterio de muertos, y Hospital de heridos, afirmando particularmente vn Vngaro, haver visto hechar asta ciento de los primeros en vn solo hoyo. Pero lo que mas calificô â estas declaraciones, fuè la otra, que brevemente se les siguiô, de que los Genizaros aburridos del sucesso, en publicas conversaciones, tenian platicas sediciosas contra el Governador, preguntando algunos: *Què aguardava para capitular? No faltando yà â las Brechas sino quatro cañonazos mas para exponerlos todos al mesmo destino, que los de Neuheusel. Si acaso quedaria servido el Gran Señor, con acabar de sacrificar el resto de sus milicias veteranas al Christiano furor? Ser embeleco repetidamente averiguado lo que les dezia de socorro. Haver los Christianos desvanecido al que prevenia el SerasKier, con el Exercito, que se veìa campear â la otra parte del Danubio. Detenerse todavia el Gran Visir en los espacios imaginarios, mientras con estragos, y ruinas se le anticipavan los Alemanes â entrar irremediablemente en la Plaza. Que para salvar siquiera las vidas â tantos hombres de bien, porque no se acudia de consentimiento comun al Visir, significandole con claridad, que si brevemente no tratava dello, madurarian la hora, retirandose de los puestos.* En efecto persuadidos los mas, de aquellos dictamenes, fueron en formal tumulto â Abdî Bajâ, intimandole â porfia, con indiscretas vozes, los principales caudillos del motin, lo discurrido. Pero como para qualquier accidente le asistiesse vna suma, y eloquente prudencia, y vna constancia admirable, supo con la primera sosegar los impetus del alboroto, persuadiendo â los

amotinados: *Tenia noticias ciertas de la marcha pressurosa del Gran Visir, con vn formidable poder. Que para esperarle, y aun cansar à los Christianos, no menos, que en el otro Assedio, sobrava de mucho el generoso esfuerço, con que siempre antes havian procedido. Què lunar horrible fuera à la Luna Otomana, desmayar en lo mejor, y mas preciso, los mas calificados promovedores de sus crecientes? Què diria Constantinopla? Que toda la sublime Puerta, cotejando las hazañas de los sierves de Dios, que se inmortalizaron en Neuheusel, con vna defensa gloriosa en su mesmo malogro, y el horror, que en los propios vitoriosos tenia impresso tan sangrienta Vitoria?* Durante esta breve oracion, mezclandose entre los sediciosos, otros Genizaros leales, y van distribuyendo dadivas, y socorros, segun veìan entibiarse el primer tema, susurrandoles confidentemente las mesmas razones del Visir: el qual por postre conociendo la ventaja, que le havian grangeado su resolucion, y liberalidad, hizo prender, y degollar inmediatamente à los que se havian vsurpado la facultad de Avogados del comun: valiendole en esta manera, el alago, y el rigor, oportunamente aplicados à restaurar la vnion, y confirmar el proposito de perecer todos (como sucediò) primero que flaquear otra vez en su obligacion.

Entretanto, como à los hombres de espiritu sean las desdichas documentos fijos para el logro de las mayores fortunas, en todos los Ataques se fervorizò el afàn para mas brevemente perficionarlos. Por el de Lorena, fuè inexplicable la aplicacion à reparar lo que el dia treze havia padecido el Aproche, y mejorar sus progressos, con çapa, y pala, y con varias Minas, apoyados estos conatos de la Artilleria, y Morteros: acreditandose particularmente (como algunos dias antes havian començado) las Bombas, y Carcassas del Tiniente Ge-

ne-

neral de la Artilleria Don Antonio Gonçalez. A todo dava personalmente calor, el provido, è incansable Duque de Lorena, participando de su atencion asta los ministerios mas infimos de qualesquiera operaciones: no de otra suerte, que la sangre, no contenta de cuydar de las partes mas nobles, ocupa tambien las venas menores, à proporcion de lo que sirven al mejor semblante del cuerpo. Lo propio hazia el Duque de Baviera, con la mayor, y mas acertada actividad, visitando cotidianamente vna, y mas vezes los puestos, que necessitavan desta diligencia, dejando en todos, además de las advertencias essenciales à su entera perfeccion, algunas muestras de su liberalidad, particularmente à los Bombarderos, Artilleros, y Minadores: y como al de Lorena le seguian todos los passos, y le imitavan los Generales, vinculados à su Ataque, en lo concerniente à sus empleos; tambien eran los del Duque Elector inseparables de su persona, assistiendole especialmente el Principe Luis de Baden, y el Conde Sereni aun lo mas de la noche en la Trinchea.

La tarde antecedente al dia diez y seis de Julio, determinado S. A. Electoral à acometer la Palizada hecha de los Turcos, al rededor de la Rondela mayor del Castillo, y hazer camino à apoderarse de la Brecha, se consiguiò à medida de la perfecta disposicion: degollando à todos los Turcos, que guarnecian al Parapeto, y se hallaron en el Fosso. Esta fuè la ocasion en que se hizo la primera experiencia de vn genero de Parapetos recien inventados, hechos de tablas de encina aforradas en laminas de hierro, y proporcionados à cubrir cada vno muchos hombres, en vn Assalto. Havianlos trayдо al Elector, dos solos dias antes, para reconocerlos: y fuè assi, que se justificò su vtilidad, abrigando competen-

temente la Soldadesca en el puesto, que acabava de ganar. Pero (digase vna vez para todas) como ninguna de estas medras se consiguiesse, sino â precio de mucha sangre, y de la mejor, passô esta por los mesmos filos. En ella muriò el Conde de Fontana, Tiniente de Mariscal de Campo General, portandose muy al nivel de las obligaciones con que havia nacido, hijo de vna Casa muy ilustre de Lorena, sobrino del Conde de Fontana (General que fuè de la Artilleria del Rey Nuestro Señor, en Flandes, y muriò en la Batalla de Rocroy, con Fama de vno de los mayores Soldados de nuestra edad) y criado en los Exercitos de Su Magestad, desde Menino del Señor Infante Cardenal Don Fernando, subiendo por todos los grados de la Milicia, asta el con que feneciô. Y no fuè poca dicha, que saliesse libre de la mesma fatalidad el Sargento General de Batalla Conde de Apremont, con solo vna ligera contusion en la cabeça, causada de vn balazo, que le diò en el sombrero, siendo asimesmo hijo de vna Casa de Lorena, que por su calificadissima antiguedad, y nobilissimos Blasones, mereciò dàr vna segunda esposa al Duque de Lorena, antecessor dèl, que excluido de sus Estados, terror de la Potencia Otomana, reyna actualmẽte en los coraçones de toda la Christiandad. Tambien tocaron al Baron Gotolins Ki, Capitan en el Regimiento del Baron de BecK, â Vaubon, Capitan de los Granaderos de Badé, y â algunos Voluntarios, diferentes heridas, y passô la perdida de los Soldados ordinarios de ciento, entre muertos, y heridos, de la qual fuè empero consuelo, y recompensa quedâr aquella importante Rondela sin remedio, para su breve, y entera conquista, de la qual pendia en mucha parte la del Castillo.

En los demàs Ataques de Lorena, y Brandemburg, ca-

caminavan al mesmo passo las cosas, con armonica pro-
porcion: adelantandose todo lo possible, â facilitar vn Assalto general, el qual sin embargo fuè forçoso dilatar asta el dia veinte y siete de Julio. Entretanto, sobre las operaciones ordinarias (en cuya especial relacion fuera escusado cansancio gastar tiempo) ocurriô el que los Barbaros ostigados, y cuydadosos particularmente del efecto de vna nueva Bateria de quatro Piezas, levantada por los Electorales, en la orilla del Fosso de la Rondela mayor, hizieron al amanecer del dia veinte y dos vna salida por el lado derecho; y viniendo arrimados â la muralla, con el favor de la noche, asta la contrascarpa, llegaron â assomarse â la mesma Bateria, soltando improvisos, y tan horrorosos alaridos, que ducientos trabajadores sin armas aplicados â mejorar el Aproche, en lugar de esperar â quien los socorriesse, dieron â huyr asta caer sobre la primera Guardia, que era de Saxones, la qual descuydada de semejante novedad, fuè puesta en confusion. De ella valiendose el enemigo, no solo enclavô las quatro Piezas, y vn Trabuco de la Bateria; pero degollô â mas de noventa Saxones, y â su mesmo Coronel, el Baron de Lebel, è hiriô al Coronel Schvindt, que mandava la Artilleria de Baviera: no sin riesgo de que la desorden passasse adelante, si el General La Verna, el Principe Luis de Baden, y el mesmo Duque Elector, no acudieran con parte del Reten al reparo. En efecto fuè tan oportuno este socorro, que los Infieles rechazados de su ventaja, no tuvieron lugar de deshazer vn palmo tan solo de Aproche, ni causar mas daño en la Bateria, que derribar algunos Gabiones. Pues haviendoles faltado tiempo para remachar los clavos, se desenclavaron facilmente las Piezas, y el Mortero, desuerte que presto bolvieron â obrar, parti-

cularmente el Mortero, con efecto el mas terrible, y memorable, que jamàs se haya visto de semejente instrumento; si empero fuê verdad, que se deviesse à la Bomba, que entonces arrojô, y no â otra metaforica de mil ducados de oro, que algunos publicaron empleò el Elector en vn confidente, para pegar fuego al mayor de los Almacenes de la Polvora del Presidio, situado entre la Muralla, y el Fosso, que dividen la Ciudad del Castillo. Mas por qualquier camino, que lo dispusiesse el Cielo, afirman testigos del sucesso, pareciô se hundia el mundo, con vn terremoto formal en la Ciudad, y en mucho espacio del contorno: divisando quien tuvo animo para ello, desde el suelo asta las mas altas nubes, vn Cahos compuesto de llamas, tierra, piedras, y otros fracmentos, y materiales de edificios, y especialmente muchos cuerpos humanos enteros, y despedazados: espectaculo por mil circunstancias, tan espantoso, què apenas tuvieron jamàs los mayores furores de los Vulcanes del Vesuvio, y Mongibelo, cosa comparable. No solo (como se supo despues) quemô, enterrò, ô estropeò mas de mil y quinientas personas en la Ciudad; pero alcançô â quitar la vida â ocho Soldados en el Quartel de los Bavaros. En las Trincheas apenas huvo Soldado, que del horror no arrojasse las Armas, ò no quedasse èl mesmo, arrojado de la violencia de tan preñada mina. El propio Duquê Elector, con el Principe Luis de Baden, llamados de sus Tiendas â reconocer la causa del portentoso ruido, corrieron mucho peligro, atropellados, y derribados de la Soldadesca, que huyendo abandonava sus puestos. Pero finalmente (segun dijimos en otra ocasion) apunto, como el Sol se haze lugar entre los nublados mas espesos, y los disipa, restituyò su Alteza Electoral, muy brevemente con su firmeza, y agrasdo,

do,la total ſerenidad â la turbacion,bolviendo cada vno donde le tocava,primero, que los Infieles hechaſſen de vèr, y aprovechaſſen al deſamparo del terreno mas contiguo â ſu fortificacion interior. En menos de media hora,paſsô el ſuſto â alegria,ſegun fuè dibulgandoſe el daño,y mortandad ſucedida â los enemigos. Muchos dias deſpues ſirvieron de entretenimiento las noticias ſuceſsivas de lo que havian padecido los Barbaros, aquel dia imagen verdadera del vltimo del Mundo: previniendoles la propia lamentable ocaſion, entre otros males, la trabajoſa preciſion de componer prontamente vna nueva Brecha executada por la fuerça del meſmo incendio, en el lienço de muralla, que corria deſde la ſegunda Rondela del Ataque de Baviera, aſta la muralla nueva levantada para reſguardo de la comunicacion con el Rio:en que ſe eſmeraron de calidad, que dentro de pocas horas, quedô cerrada con vna Eſtacada doble,y vn fuerte Parapeto:no hallandoſe en los Sitiadores, diſpoſicion pronta para valerſe de tan grande,pero improviſo beneficio.

Iuzgandoſe con todo,en el Exercito, poder la tempeſtad reciente, y el conſumo de vna proviſion tan prodigioſa de polvorá, y juntamente de la mayor cantidad de Bombas,y otros artificios de fuego (que los Barbaros tenian guardados en el propio Almacen) haver ablandado algo la obſtinacion del Viſir Governador; mandò el Duque de Lorena hazerle vna llamada, aſſentada reciprocamente vna ſuſpenſion de Armas de vna hora,para embiarle vna carta por medio del Conde de Konigſeg,acompañado de vn Interprete, y vn Trompeta. Admitiòlos Abdi Bajà, y muy grave ſe hizo explicar el recado,cuya ſuſtancia era: *Ponerle en conſideracion el mal eſtado à que le tenian reducidos ſus cotidianas perdi-*

didas, y especialmente, la vltima de su mayor Almacen. Ofrecerle con todo, los pactos mas honorificos, que pudiesse pretender en vna Fortuna mas entera, exortarle à no dilatar el vso del compassivo acuerdo: haviendo asta entonces, excedido de mucho su valor, à quanto justamente podia haverse pretendido, y esperado de su obligacion · y mas donde siendole yà imposible salvar la Plaza, devia en toda ley, tratar de conservar à su Señor, la flor, y el resto mas estimable de sus Oficiales, y Soldados veteranos, antes que les sucediesse otro tanto, que à los de Neuheusel.* Pero à nada de lo escrito, ni de lo que el Conde Interlocutor añadiò con particular instrucion, satisfizo el Visir, sino con arrogancia colerica, terminò por su parte la conferencia, diziendo: *Havia llegado la vanidad, y el orgullo de los Christianos à tal estremo, que era impossible no los castigasse Dios, y que en esta confiança determinava defenderse asta el vltimo trance.* En prueba desta resolucion, apenas buelto à salir el Conde de Konigseg, tornò à vsar de su Artilleria con mas furor, que nunca; y si bien à fines del mes, hallandose (como à su tiempo se verà) en mayor aprieto, pareciò mudar algo de lenguage; no fuè sino para afirmarse mas en el camino del vltimo precipicio.

Por otra parte, respondiendosele del Campo con toda industria, y esfuerço, se apressuravan las obras à facilitar vn Assalto general: lo qual, por el Ataque de los Imperiales, dependiendo particularmente del sucesso de vna mina, quiso la mala suerte, que en lugar de lo que prometia el Minador, hiziesse el efecto àzia atràs, sepultando ciento y cinquenta Soldados, y estropeando à otros, sin lo que arruinò del Aproche, que à precio de mucho sudor, y sangre se huvo de componer, aunque à la sombra del humo de muchos cañonazos, multiplicados adrede, porque los Infieles no hechassen de vèr vn

da;

daño, que les pudiera ser de gran beneficio, si luego, con vna fuerte salida, acudieran à lograrle. Ygual era el afan, con que por el lado de los Bavaros se yva perficionando vna nueva Bateria, junto al Rio, y la otra puesta en el margen del Fosso, que bien presto començò à abrir vna gran Brecha en la Cortina de la mano derecha. Al mesmo tiempo fuera de aliento à los Sitiados, vn recado aunque (engañoso) del Gran Visir, si en lugar de llegar à sus manos, no cayera en las de vna partida de Cavalleria, que entre zarças, y breñas, cogiò escondido al Portador. Interpretado pues, se viò avisava al Visir Abdì: *Haver derrotado dos vezes à los Alemanes cerca de ZolnocK y buelto à ganar aquella Plaza: que assi le mandava se defendiesse valerosamente, pues se hallava yà en Belgrado con quarenta mil hombres, para irle à socorrer, y llegaria à Buda, à mas tardar à diez de Agosto. Estuviesse, pues, firme, y mereciesse las mercedes, que le prevenia el Gran Señor, à èl, y à todo el Presidio, y se asseguraffe que de no hazerlo, experimentaria infaliblemente vn garrote, ò vn cuchillo.*

Mas como su constancia no obrasse por motivos de ofertas, ò amenazas, fuè escusada aquella prevencion, especialmente en lo que dispuso la tarde del dia veinte y cinco de Iulio: y fuè, que sus minadores (arto mas diestros, ò mas fortunados, que los del Assedio) con el buelo de vn hornillo, hiziessen camino à vna salida de ducientos hombres, contra vn ramal del Aproche de Lorena, mientras otra mas numerosa se hechava sobre la Trinchea de los Brandemburgueses. Rechazaron, à la verdad, los Christianos, al primer impetu de los Barbaros, en ambas partes: pero estos reforçados prontamente, cósiguieron poner en confusion à los Brádemburgueses, y aun encerrarlos en su Trinchea, alta q́ el

el Duque de Lorena,mandando mover al Reten dirigido por el Conde de Souches, fueron forçados à retroceder, pagando la porfia con que lo quisieron dilatar, à precio de muchas vidas. Nunca mejor, que entonces, se havian lucido los Esquadrones de Mansfeld, Salm, Souches, y Lorena, cuyo denuedo excediò à quanto se pueda ponderar: pero tambien es de confessar padecieron mucho todos quatro cuerpos, y quien mas, los de Mansfeld, y Souches. Añadase, que el Mariscal Conde de Staremberg, ordenando personalmente lo que dictavan los lances de la accion, quitò vn cañonazo ambas piernas à su Ayudante, que estava à su lado. Al Baron de Asti le hirieron ligeramente en vn piè: pero mataron al Baron de Hohenvart, y huvo otros Oficiales inferiores, muertos, y heridos.

Assi malogrado por el enemigo, el fin principal de su conato (que era dilatar la defensa con alejar los Sitiadores de los puestos inmediatos à las Brechas) y promovidos los tres Aproches à espacios competentes à poderse probablemente alojar en las ruinas de la muralla, para desde allì desbaratar en lo interior qualquier impedimento, que se atravesasse à la total expugnacion de la Plaza, quedò resuelto acometerla generalmente por todos los Ataques el dia veinte y siete de Julio.

Assi pues, reconocido à veinte y seis, particularmente por el Aproche de Baviera, que à la Brecha executada de la mayor Bateria en el costado yzquierdo de la grande Rondela, podian subir treinta hombres de frente; à tan principal operacion, fuè preludio de gran providencia, disponer el Duque Elector, que la noche antes, quarenta Soldados escogidos, vnos con fuego artificial, le pegassen à las Palizadas, y à los Arcones, con que la tenian reparada, y otros con garfios, sacassen del Fos-

fosso los palos quemados, y las piedras, que embarazassen el passo, assistidos de sesenta tiradores expertos, que desde los Redutos mas elevados, disparassen incessantemente en los enemigos, que con agua, y tierra (como embalde lo intentaron) quisiessen apagar el incendio: diligencia, que assi por esta parte, como por las demàs donde era menester, aprovechò â medida del presupuesto. La forma del Assalto, y la serie de los movimientos, la dispuso por su lado el Duque de Lorena, del modo siguiente. Azia la Rondela de la mano derecha, havian de preceder, guiados de vn Capitan, vn Tiniente, y vn Sargento, quarenta Granaderos: Tras estos, diez Arcabuzeros, y cinquenta Soldados, con hozes, tambien mandados de vn Capitan, vn Tiniente, y otros Oficiales inferiores. Era la incumbencia destos primeros, subir à la Brecha, y hechar della à los defensores. Havianlos de seguir vn Capitan, vn Tiniente, y vn Sargento, assistidos de cien hombres, con çapas, y palas en la primera Linea, y para resguardo desta gente desarmada, ducientos mosqueteros, debajo de dos Capitanes, y demàs Oficiales, â proporcion de las Tropas antecedentes. Todos estos havian de obrar, en el parage referido, governados por el Principe Palatino, Gran Maestro de la Orden Teutonica, hermano de la Augustissima Emperatriz, assistido para ello (segun la graduacion de cada vno) del Sargento General Marquès Nigreli, del Coronel Keth, del Tiniente Coronel Baron de Reder, y del Sargento Mayor de Staremberg En el medio, azia la Cortina, mandava el Tiniente de Mariscal de Campo, Conde de Souches, assistido del Sargento General Diepental, del Coronel Conde de Oetingen, del Tiniente Coronel Conde Jorger, y del Sargento Mayor de Croy; y para lo que allí havia que hazer, fueron des-

tinados cinquenta Granaderos, con vn Capitan, vn Tiniente, y vn Sargento, cien Arcabuzeros con los mesmos Oficiales, y otros tantos con hozes, y chuzos, tambien con vn Capitan, vn Tiniente, y vn Sargento. Despues, ducientos Mosqueteros en dos Tropas, y detras de estos, ciento y cinquenta con çapas, y palas. Al Assalto del lado yzquierdo, le dispusieron del propio modo los Brandemburgueses. En la segunda Linea, detrâs de vn Parapeto portatil de costales de tierra, havian de yr los mejores Arcabuzeros, tirando sin intermission â los Turcos, que se dejassen vèr en sus reparos. A los Heuduques Vngaros, â la orden del Vice-General de Javarin, les fuè señalado vn Avance de diversion, por el lienço de muralla, que el buelo del grande Almacen de la polvora havia derribado, teniendo por reten vn Sargento Mayor con algunas Tropas Alemanas. Además de las referidas, se dispuso tener pronto, en el Valle de San Pablo, vn Reten de mil y ducientos hombres, con doze Capitanes, doze Tinientes, y los demàs Oficiales â proporcion, para acudir al instante â remplazar los muertos, y heridos, mejorandose en quadrillas â las Trincheas, al passo que fuessen abançando los primeros. De la propia suerte, havia de estâr prevenida toda la demâs Infanteria, para lo que se le mandasse, y hallarse todos los Generales en las Trincheas, menos los que estuviessen ocupados en los Assaltos.

Al Avance del Ataque de Baviera, reglado por el mesmo Duque Elector, fuè nombrado vn Tiniente con veinte Arcabuzeros, seis Aventureros, y diez Granaderos. Despues, vn Cabo de Esquadra, con seis Carpinteros, â cortar las Palizadas, que se huviessen librado del incendio de la noche antecedente. A cien Mosqueteros, con dos Tinientes, fuè prescrito arrimarse â las mesmas Palizadas, disparando continuamente â favor de

de los trabajadores ocupados en formar el alojamiento en el espacio interior, y llano de la grande Rondela. De estos trabajadores, havian de llevar los veinte y cinco, ҫapas, y palas, y hozes, los demàs setenta y cinco, dirigidos por vn Capitan, y abrigados de vn Tiniente Coronel, vn Sargento Mayor, vn Capitan, cinquenta hombres, con armas cortas, vn Tiniente con treinta Granaderos, y dos Capitanes, y dos Tinientes, con ducientos Mosqueteros en las Trincheas. Assentada esta disposicion por ambas manos, entraron en cada vno de los Redutos mas cercanos, treinta Arcabuzeros escogidos, à segundar los tres Esquadrones, Imperial, Bavaro, y Saxon. A los Bombarderos se les previno hechassen incessantemente, Bombas, y Carcassas en el Castillo, y entre las dos murallas primeras, àzia el Rio; y à los Artilleros, apuntassen con todas las Piezas de las Baterias de aquella frente, à las murallas altas, y à las ventanas.

Hallandose cada cosa à su lugar conforme à estas Plantas (en que todos los Generales, y demàs Oficiales mayores, tuvieron que admirar la suma comprehension de ambos Duques, y ellos mesmos reciprocamente sus incomparables talentos) dada en Pest la señal, à la hora concertada de las cinco de la tarde, se fueron por todos lados moviendo las Tropas àzia donde havian de obrar. En el Ataque de Lorena fuè preciso ceñir el esfuerço al solo espacio por donde la Brecha era accessible: y aunque todos los Generales de la Infanteria, por orden especial, se hallavan en la ocasion obligados à abançar personalmente para sustentarla, tiene pocos exemplos lo que se esmeraron los Infieles en dificultarla, valiendose de quanta industria, y fuerça les motivaron sus experiencias, y su peligro. Pareciendoles poco las Armas ordinarias de la Artilleria, y Mosqueteria, hecharon

mano de Bombas,Granadas, Trompas de fuego, piedras,no solo de las ordinarias. que vsavan con sus Trabucos, sino otras de excessivo tamaño, quitadas de grandes edificios,que demolieron à este fin,despeñadas de lo alto,en los que afanavan à las Brechas: y todo esto,sobre nueve minas(las cinco por el Ataque de Lorena,tres por el de Baviera, y vna por el de los Brandemburgueses)à que dieron fuego interpoladamente, para detener el progresso à los Avances: pero con tan poco fruto,que alguno de losSoldados,que levantaron al ayre,bueltos â caer,aunque medio lisiados, se vieron trepar de nuevo,en seguimiento de los demàs: siendo sin esto muy escabrosa, y casi desesperada la subida, especialmente à los Bavaros.Añadese,que estos, despues de superada la altura, huvieron de bajar con escalas, expuestos al mayor fuego enemigo, dentro de la grande Rondela,cuyas ruinas caydas por afuera,segun la yvan batiendo, quedô por adentro muy alto el recinto. Sin embargo, triunfando la constancia Alemana de quanto la quiso contrastar, se apoderô de toda la gran frente,que tocava â la tarea de los Cesareos, y Brandemburgueses, y se alojò el Duque Elector donde lo tenia ideado: quedandole entre los Trofeos de su Vitoria, ocho Piezas de Artilleria,y dos Trabucos, con que los enemigos tenian armado al puesto, y se bolvieron contra la Ciudad, despues de quitados mas de trecientos cadaveres de Infieles, que havian perecido en su defensa.

Durô el Combate,con teson ygual, cinco horas, tan recio,como de lo dicho se puede inferir: pero se escusa dezir,por no renovar muchos pesados sustos, los continuos peligros, que todo aquel tiempo corrieron ambos Duques,dàdole calor.Asta concluido,no se moviô el de

Lorena del piè de la Brecha ſobre la mano derecha, donde ſe experimentava la mayor reſiſtencia: teniendo por cõpañeros de los meſmos rieſgos, al Mariſcal Conde de Staremberg, al gran Maeſtre de la Orden Teutonica, y al Duque de Croy, cerca de la Cortina acometida, donde quedô herido. De la propia ſuerte, y entre las meſmas contingencias, ſe huvo el Duque Elector, ſin diferenciarſe en ellas, de ninguno de ſus ſubditos, en quanto al abrigo, ò à la ſeguridad: de que fuè mueſtra laſtimoſa la muerte del Señor de Artein, vno de ſus Ayudantes Generales, à quien mataron à ſu lado. Al Principe Luis de Baden, y à los Generales de S. A. Electoral, Sereni, Steinhau, y Rummel tocô ſu gran parte de la Gloria, como del trabajo, y lo propio fuè de los Brandemburgueſes, que guiaron ſu Avance.

De los Aventureros, fueron las proezas de eſte dia, muy hermanas de las con que ſe havian lucido en las ocaſiones antecedentes: pero mas fortunadas, y à menos coſta de ſu propia ſangre: pues de perſonas de cuenta Eſpañoles, hallamos al ſolo Marquês de Llaneras herido, portandoſe de calidad, quando el Duque de Baviera ſe apoderò de la Rondela mayor, que mereciò le hizieſſe *eſtimar* el Ceſar, *ſu valeroſa fineza, y ofrecer la correſpondencia con ſu Imperial benignidad, teniendole ſiempre debajo de ſu proteccion.* De Franceſes, tambien quedô herido el Principe de Commercy, à quiẽ diò aſsimeſmo Su Mag. Ceſarea, ſeñas muy colmadas de ſu Auguſto reconocimiento; como (à proporcion de las obligaciones, y pueſtos de cada vno) à todos los demàs, que ſe ſeñalaron en tan capital ocaſion. Pero lo que mas eſtimablemente ſe obſervò, y celebrò todo lo mejor del Exercito, tocante à los Eſpañoles, fuè el zelo, y valor, con que, aun abiertas las heridas del dia treze, concurrieron à

ella, el Duque de Escalona, el Marquès de Valero, Don Gaspar de Zuñiga, y à su imitacion, otros, cuyos nombres no se repiten, por evitar la prolijidad, y quizà con algunos criticos, la nota, aunque mal fundada, de afectada passion: siendo empero constante, que las pruebas autenticas de haverse hallado en tan glorioso empeño, valdràn con razon, por merito de qualesquiera honores, y aumentos.

A los heridos yà nombrados, es muy justo añadir lo fueron tambien, procediendo con imponderable credito, el Tiniente de Mariscal de Campo, Marquès de la Verna, los Sargentos Generales, Apremont, Diepental, y Tingen, el Baron de Asti, que dos dias antes lo havia sido otra vez, el Señor de Reder, Tiniente Coronel de Neuburg, el Sargento Mayor de Staremberg, el Sargento Mayor Pini, el Conde SchlicK, y el Baron Gera. De los Brandemburgueses, el Principe de Curlandia, muy de peligro: y muertos, el Conde de Dona, y el Sargento Mayor Marvitz: y en fin, por los Ataques de la gran frente de la Ciudad, huvo entre muertos, y heridos asta tres mil hombres, y por la parte del Castillo, cerca de mil y quinientos: tanta era la pertinacia con que los Barbaros pensavan ganar tiempo para aguardar el socorro. Mas de los cadaveres, que se hallaron en la Rondela Mayor del Castillo, y de la declaracion de vn Turco, que se vino à rendir, despues de haver peleado todo el tiempo del Assalto, diziendo, que sin aquellos trecientos muertos, havian quedado mas de setecientos heridos, en la mesma parte: es facil arguir lo que en todas se acercaria su perdida de aquella tarde, à la de los Christianos.

Despues de estos sucessos, fuè la primera atencion, de los Generales Christianos, mantener tan caras, y re-

levantes ventajas. Passaronse las primeras noches en fortificar, y assegurar de todo punto los alojamientos, que aquel dia se havian hecho, y trabajar à levantar Baterias sobre las Brechas: en que hallò particularmente el Duque de Lorena grandes dificultades, à causa de la elevacion del terreno, y porque en lo alto de la muralla havia poca anchura. Al Conde de Staremberg le hirieron, yendo à reconocer el parage, y fuè precisso levantar tablados, sustentados de fuertes bigas, en la falda de la eminencia, y subir à ellos la Artilleria. Pero S. A. tenia consecutivamente delante de sì vn gran Fosso, que passar, y otras dos murallas, que romper, antes de penetrar en la Ciudad: todo lo qual para poderlo vencer, necessitò de nuevos trabajos debajo de tierra, y en su mesma superficie, siendo vno de los primeros intentos vêr de abatir à la primera muralla, y llenar de sus ruinas al fosso: lo qual en buena parte se consiguiò al tercer dia, mediante tres minas, que hizieron vn razonable efecto, particularmente la tercera. Desde la noche antes, quedò desembarazada del todo la Brecha de la grande Rondela del Ataque de Baviera, y quitada la dificultad de subir à ella, con lo qual adelantandose los Electorales à la mano derecha, ganaron otros dos Trabucos, que inmediatamente fueron empleados contra el Castillo. Por otra parte fatigavan los enemigos, con increyble anhelo, en prevenir nuevos reparos detras de los, que se les havia ganado, y se les procurava ganar: aumentando à los Generales Christianos el cuydado, la consideracion de la mucha Infanteria, que asta entonces se les havia consumido, y los obligò à començar à treinta de Julio, à valerse de quatrocientos Dragones en las Trincheas, ademàs de mil y ducientos Infantes. Tambien por hallarse heridos casi todos los

Sargentos Generales de la Infanteria, dispuso el Duque de Lorena, que en adelante se supliessen, con dos de la Cavalleria, en los Ataques.

Al mesmo passo experimentavan los Sitiados cada dia mayor la necessidad de la gente, que les yva faltando: y en tanto grado, que por relacion de algunos Rascianos, que salieron de la Ciudad, se supo, que si bien el Visir estava conjurado con los principales Cabos de llevar la defensa asta mas no poder; pero no dejavan de flaquear algunos en la resolucion, y que despues de vna gran Junta, que havian tenido, examinavan los medios de ocurrir â nuevos estragos: lo qual pareciò ocasion de aventurar vna nueva llamada por el puesto de Baviera; â que sin embargo, no se dieron por entendidos. Pero haviendolo pensado mejor, llamaron ellos mesmos, la tarde del propio dia, por el Ataque de Lorena, ofreciendo dezir su determinacion el dia siguiente. Fuè, pues, por ella â las nueve del dia, de orden del Duque de Lorena, su Ayudante General el Conde de Lamberg, con vn Interprete, â quien dijeron: *No podian, ni querian entregar tan facilmente vna Ciudad, que era la Llave del Imperio Otomano. Que sin embargo si se quisiesse hazer vna Paz vniversal, ofrecian dàr otro equivalente.* Mas haviendo el Visir hecho reparo en la desatencion vsada con el Duque Elector, y pensando hallar mas favorable el oìdo en vn Hijo, que en vn Hermano del Cesar, mandò pedir à S. A. Electoral vna suspension de Armas, embiando dos Agâs por rehenes de las personas, que fuessen â hablarle. Engañando, pues, de primer lance la franqueza del recado, nombrò el Duque al Baron de de Creutz, Tiniente Coronel del Regimiento de Baden, y vn Interprete, con orden de passar â representar al Visir: *Hallarse la gente Imperial alojada en las Brechas, y*

tan dentro de las murallas de la Plaza. Que sin embargo no se queria vsar de esta ventaja decisiva, con el rigor, que solicitava su dilacion en tratar de la entrega, sin primero significarselo, y que todavia estava en su mano obviar con vna Capitulacion honrada, al total estrago de quanto se hallasse con vida en la Ciudad, como sucederia infaliblemente, si con toda brevedad no se ponia en la razon, apiadandose de tantos inocentes, que estavan à su cargo.

Publicada reciprocamente la tregua, fueron admitidos los Embiados, con grandes ceremonias, dejandoles la vista libre al entrar, y por las mesmas calles, sin reparo en lo que pudiessen reconocer de las fortificaciones, y de las grandes ruinas executadas de las Bombas, y de la Artilleria dentro de la Ciudad. Juzgaron empero los Infieles corregir bastantemente las impressiones de su mal estado, con tener dispuesto acudiessen los Soldados bien armados à dejarse vèr dellos: aunque tambien pudo ser, q̃ ni en esto acertasse la prevencion, no teniendo yà el Presidio con que hazer alarde de su numero. Llevarólos primeramente à otra casa, que la del Visir, donde los regalaron con arroz, vna gallina assada, y vnos manjares de massa à su vso, con cafè, y vino. Entretanto embiò el Visir à escusarse con ellos de no hazerlos desde luego llegar à su presencia, por estàr consultando sus Oficiales sobre lo que les havia de responder. Pero durante el mesmo intervalo, que passò de media hora, fueron visitados, por vrbanidad, ò curiosidad, de todo lo mas principal del Presidio: siendo aquella Nacion tan cumplida, y cortesana en sus estilos, como otra qualquiera del Mundo. Avisado, pues, el Baron de Creutz por vn Ayudante de Abdì Bajà, de que le haria gusto en yrle à ver, fuè acompañado à la visita de muchos Turcos en forma de cortejo, y llevado de dos (segun la

cos-

costumbre de los Otomanos) por debajo de los brazos. Esperavale el Visir en vna casa de tablas, pero guarnecida de ricas tapicerias, y alfombras de Persia, fabricada junto à su Palacio. Despues de hecho acomodar al Baron en vna silla, que le hizo traer (atento aun en esto, por no obligarle à la descomodidad de sentarse en el suelo, ò en vna almohada à lo Turco) hablò primero, como quien facilmente adevinava lo que se le yva à dezir, encareciendo con el semblante melancolico, mas que con las palabras, *la desdicha de hallarse mandando en vna Plaza tan importante, que de tantos Assedios se havia defendido, y librado en otros tiempos; pero que se veìa yà tantos dias como desahuciada de socorro, y apretada del yerno del Emperador de Alemania, y de su primer Visir, de calidad, que le obligavan à dezir su resolucion acerca de la entrega. Que sin embargo por ser vna cosa de tanta importancia, de que su mesma vida dependia, le era impossible determinarse à la rendicion: pero que si se quisiessen los Principes Sitiadores contentar con qualquiera otra Plaza del Reyno, se la havia entregar.* Respondiòle el Baron: *No tenia facultad para ninguna semejante condicion, ciñendose la orden que tenia à saber dèl si queria entregar à Buda, considerando, que los Christianos por dos partes eran yà dueños de la muralla, y que seria tarde para capitular, quando empeñadas vna vez las Tropas en vn Assalto, no alcançasse la autoridad de los Generales à enfrenar su impetu, y embarazar, que el Presidio, y el Pueblo, passassen por los mesmos filos, que los de Neuheusel.* A esto encogiendose de ombros el Visir, sin dezir palabra, se disponia el Baron à salir, quando le rogò fuesse con èl à su Cabinete, donde llamado el Mufti, y otros tres Turcos ancianos, y de la mayor suposicion, bolviò à ponderar: *No poder en perjuyzio del Gran Señor, ceder vn puesto tan importante, del qual dependian ducientas leguas de Pays, y era la Lla-*

ve del Imperio Otomano. Que assi havia ofrecido, y de nuevo ofrecia otra qualquiera Fortaleza de Vngria en su lugar; y viendo quedava el Baron sordo, y mudo â la exibicion, añadiò: *Que si le asseguravan se estableceria vna Paz vniversal con la sublime Puerta, à precio de la mesma Ciudad de Buda, vendria en ello.* Pero repitiendole el Baron: *No tenia orden para mas que lo expressado,* se despidiò diziendo: *Refiriria à los Serenissimos Duques, lo que le havia insinuado, aunque sabia de cierto, no se terminarian las dificultades en aquella forma.* Entonces le pidiò el Visir, *embiasse por escrito, ò como quisiesse, lo que le havia dicho, à Sus Altezas, y se quedasse con èl aquella noche, por si le ocurria algun otro arbitrio de su satisfacion.* Mas persistiò en quererse bolver al Campo (como lo hizo) acompañado asta la Puerta de la Ciudad, con gran cortesia, de buen numero de Turcos, y bien poco despues de salido, se bolviô â pelear.

No bastando, pues, lo obrado asta entonces, à reducir la terquedad de Abdî Bajà, animada sin duda (aunque mostrasse ignorarlo) de la marcha del Gran Visir, cuya noticia yà se tenia tambien en el Campo, fueron ambos Duques, como grandes economos del tiempo, y de los medios, que les assistian, disponiendo vna nueva prueba de Avances, que se anticipasse, si fuesse possible, con el efecto que se deseava, â la comparicion del Exercito Otomano. La noche del dia dos â tres de Agosto, ademàs de otras diligencias, quedando hecha la muy essencial de vnos tabladillos, ò banquetas, desde donde pudiessen los Soldados tirar de mas alto, durante el Assalto, se dispuso en esta forma, por el Ataque de Lorena. Mudadas â medio dia las Guardias, y quedando los mudados de Reten, se ordenô avançar por tres partes: à la mano derecha de la Rondela, â la yzquierda, por la Cortina, y en el medio, por la mesma Rondela. Por la

mas

mano derecha, fueron nombrados cinquenta Granaderos, con vn Capitan, vn Tiniente, y vn Sargento. Detràs de estos havian de yr veinte hombres cargados de muchas Granadas, y consecutivamente (cada Tropa aparte) cinquenta Arcabuzeros con vn Capitan, vn Tiniente, y vn Sargento: cinquenta hombres con Chuzos, y Hozes. La propia orden havian de observar los Brandemburgueses, por el lado yzquierdo. El tercer Avance, por la Rondela de enmedio, fuê encargado â los Tolpaches (Infanteria Vngara) precedidos de treinta Alemanes, y seguidos del mesmo numero, con sus Oficiales. Haviase eligido la hora, entre las cinco, y seis de la tarde, con la asistencia de todos los Generales, mandando aquel dia en los Aproches, el Principe Gran Maestro de la Orden Teutonica: mas como â esta disposicion no correspondiesse el efecto de vna Mina, en cuyo presupuesto se havian hecho aquellos aprestos, se estava con animo de suspender la accion, quando avisado el Duque de Lorena, de que el Elector la tenia yâ començada, resolviò imitarle, haziendo apear â este fin, para refuerço de la primera Planta, mil Soldados de Cavalleria, trecientos de los quales se añadieron à los Infantes, que havian de acometer. Sin embargò, aunque, assi los Alemanes, como los Vngaros, hizieron mas que hombres; la imperfeccion de la Brecha empezada en la segunda muralla, juntamente con la resistencia acostumbrada de los Enemigos, fueron causa de que el Duque de Lorena, al cabo de dos horas, mandasse tocar â recoger, sin aventurar mas gente â fomentar el afan, con que algunos esforçavan mantenerse en la mesma Brecha interior. Assi quedô el fruto de la empresa reciente limitado â haverse quarenta hombres alojado en el lado derecho de la Rondela de la esquina.

Por

Poco mal hizo esta vez el mosquete enemigo à los Christianos: pero mucho las flechas, piedras, y talegos de polvora: con que huvo mas de ducientos muertos, ò heridos, entre estos vltimos, el Conde de Herbestein, Tiniente Coronel de Souches, y el Sargento Mayor Bischofshausen.

Por el Ataque de Baviera, aunque interpretò vn Ayudante à formal Avance el ruido en que sobre su aviso se fundò, el de Lorena; pero no fuè el principio mas que vn Arma falsa: si bien es verdad, que por hallarse personalmente el Elector, en la Rondela mayor, observando al brio de los suyos, poco faltò, que no passase à formal empeño, hechos los magnanimos Bavaros blanco de innumerables pedradas, que mezcladas de Bombas, y Granadas, arrojavan los Barbaros desde las ventanas del Castillo. Fuè con todo, tan poco el daño, que à muchos pareciò milagro el que no fuesse mayor: y lo que mas se ponderò fuè lograrse la oportunidad de reconocer lo que podia por adentro, importar la disposicion del edificio, para mayores medras. Su Alteza Electoral, assistido de la Nobleza aventurera, y particularmente del Duque de Escalona, de los Marqueses de Valero, y Llaneras, y demàs Cavalleros Españoles, estuvo en continuo peligro, prefiriendo â su propia vida la satisfacion de vèr el animo, que su presencia influìa en sus Soldados. En poca distancia de su persona sucedieron las mas muertes, y heridas de la faccion, y especialmente junto à èl, passò vn flechazo la mano al Principe Eugenio de Savoya, y con tan superior exemplo olvidaron los Generales La Verna, y Apremont sus heridas, acompañadas de calentura, concurriendo ambos à participar del propio merito. Pero no fuè assi del Principe Luis de Baden, à quien no lo permitiò vna dolo-

rosissima,aunque no grande contusion, que le ocasionò la mañana del mesmo dia, vn mosquetazo, quemandole el justacor.

Mientras pensavan los Duques apretar mas â los Assediados, tuvieron nueva de que el Gran Visir havia passado la Puente de EssecK, y se adelantava à grandes marchas àzia Buda, lo qual obligô sus Altezas à aplicar los cuydados â este nuevo emergente, dividiendo las fuerças â proporcion de ellas mesmas, y de los puestos en que parte de ellas se havia de emplear contra los enemigos de la Campaña, que algunos subian à sesenta mil hombres,lo qual se hizo mas probable con la declaracion,que se tomô à vn Agà, y à otros tres Turcos, hechos prisioneros â siete del mes, por vna partida de Vngaros, diziendo *haver llegado à la vista de Alba-Real el SerasKier con veinte y seis mil Cavallos, parte dellos sacados de los Presidios de ambas Vngrias.* Sobre esto, buelta luego â llamar la Cavalleria, huvo de trabajar â la Circunvalacion,que asta entonces se havia diferido, por los motivos yà apuntados,sin que el aumento de la gente en el Campo, fuesse del menor embarazo, en quanto â necessitar de mas mantenimientos,haviendo la Providencia del Cesar mirado temprano por ello, executando sus ordenes con admirable proporcion, y actividad, el Comissario General Conde Rabata.

Con esto se llevò brevemente adelante, y de muy buena calidad,aquella fortificacion, con Lineas altas,y Fossos anchos,particularmente por la parte del Duque Elector,que ademàs,hizo enterrar Bombas,y Granadas en todas las avenidas de su Campo, para apartar con aquel fuego improviso â los enemigos, si se acercavan. Por el lado del Duque de Lorena,le obligò la desygualdad montuosa del terreno â hazer muchas estacadas,

cuy:

cuydando al mesmo tiempo de acabar las Lineas de Contravalacion,con que estrechar la Plaza. A este fin añadiò su desvelo algunas nuevas minas, probando assimesmo llenar al Fosso de los enemigos,è intentando assentar nuevos alojamientos en lo interior de las Brechas: si bien por no bastar lo que le havia quedado de Infanteria à hazer grandes esfuerços, no fuè tratable por entonces,arriesgar vn nuevo Assalto general, y los acometimientos particulares no hizieron efecto.

Librandose,pues, el suplemento de fuerças necessario à allanar estas dificultades, en las Tropas Imperiales,que estavan en Transilvania,à la orden del Tiniente de Mariscal de Campo Conde de Scherfemberg(yà avisado de acudir quanto antes à reunirse con ellas al cuerpo principal)solo tratò el Duque de Lorena, mientras llegasse,de bien sustentar los puestos, que estavan ocupados en las Brechas, y principalmente disponer la forma,no solo de oponerse al disignio del Gran Visir, pero à qualquier cuerpo volante, que assomandose de improviso,à la otra orilla del Danubio, intentasse hechar alguna gente con Barcas en la Ciudad. Al primero de aquellos fines,se puso la vltima mano à quatro Fortines erigidos en la Contravalacion, ademàs de lo que se reforçaron los Aproches con Palizadas,Fossos, y Parapetos dobles. A diez de Agosto (como à horas contadas, segun presto veremos) se acabò de armar la Circunvalacion,poniendo en cada flanco de los Redutos, quatro Pedreros, y quatro Piezas de Campaña. Haviendo S. A. de Lorena señalado à la Infanteria Vngara el espacio,que corria desde la Rondela del Agua,asta el Quartel de los Alemanes, por lo largo de la muralla de la Ciudad inferior, sobre haverse pertrechado muy bien esta briosa Nacion,considerandose, que el Danubio era

muy

muy profundo por aquel lado, se hecharon à pique dos grandes barcos, llenos de cajones de piedras, y se levantaron en la mesma orilla vnos Rebellines, con los requisitos precisos à assegurar aquel terreno contra qualquier abordo de embarcaciones enemigas. Entretanto procediendose con la propia vigilancia, por el Ataque de Baviera, ademàs de reducida la parte que le tocava de la Linea, à fortificacion tan solida, como se pudiera desear para obligar al enemigo à venir à ella con Aproches; era incessante el fervor de las Baterias, que de vn rato à otro, hechavan al suelo alguna parte del edificio mas peligrosa à los agressoresiy en suma, compitiendose en sus tareas, la actividad, y aplicacion de todas las Naciones, començò à averiguarse de mas cerca, la importancia, y necessidad del trabajo, dejandose vèr à ocho de Agosto, quatro mil Cavallos Turcos, en vna eminencia frontera al Campo de Baviera; aunque no quisieron esperar à probar la mano con algunos Hussares del Conde Budiani, que el Duque Elector hizo salir à reconocerlos: bolviendo inmediatamente à incorporarse con otros, que los aguardavan en otro collado mas remoto. El dia siguiente repitieron el propio alarde, tambien meramente ocioso, salvo en el animo, que podia infundir en los Sitiados: apunto como la Loa de vna representacion comica, que sale à alegrar los mirones, antes de entrar en lo principal del argumento: diferenciandose empero la comparacion en que los mirones eran de dos suertes, y havian de ser tambien Actores, quedando indeciso à qual de los dos generos, seria tragica, ò alegre. Pero à diez imaginando el Gran Visir, avivar al mayor grado, las esperanças de los Sitiados, y desesperar à los Sitiadores, explayò todo el caudal de su poder, à la vista de vnos, y otros, en vnas eminen-

nencias, que parecian nacidas para ello; opuestas al Campo Christiano, cuyos Generales le examinaron, y reputaron por el mayor, que havian visto à los Infieles desde el Assedio de Viena. En efecto, si el Generalissimo Turco no consiguiò el fin impossible de poner miedo à los Fieles; à lo menos les ocasionò la precision de estàrse con el peso de las Armas, y en continua faccion, desde el dia que llegò, asta que se retirò, despues de hechado, por la Divina Justicia, el fallo, en favor de la Christiandad, sobre el pleyto de Buda.

En aquella comparicion tenia el Visir su Ala derecha àzia el Campo de Baviera, las espaldas al Danubio, y el Ala yzquierda àzia los Imperiales, en cuya formacion, variaron las opiniones de la critica militar: pareciendo à algunos, errada: mas con todo la juzgaron los que mejor lo entendian, por la mas razonable, y vtil à quien la havia dispuesto: como quiera que à vn tiempo se asseguràva toda la ventaja, que le podian dàr las eminencias, y la comodidad de las provisiones, que agua arriba le venian de muchos lugares de ambas Vngrias, à orillas del Rio, y asta de Belgrado. Impaciente el Presidio de dàr à aquellas Huestes amigas, vna muestra de lo que haria, si se acercavan mas, hizo el Visir Abdì salir vnos trecientos hombres contra los Saxones, de los quales mataron treinta, y se llevaron las cabezas, para adorno barbaro de sus almenas, dejando tambien en pago, quinze de las suyas al Reté, que luego llegò à hazerlos recoger, cò muchos mas heridos, que muertos. Pero si en esta ocasion faltò algo à llenar su contẽto, lo supliò en parte, y sin costa suya, dos dias despues, el vèr obrar al revès por el Ataque de Lorena tres minas, que despues de llenado por los Infantes Vngaros parte del Fosso interior de los enemigos, havian prometido abrir totalmente el camino à vn nuevo Assalto. Mas como esta fa-

talidad, hecha casi ordinaria en aquel genero de obras, tampoco pudiesse hazer mella en la constancia de quien la padecia; aplicaron el animo â otras diligencias mas dependientes de las direcciones de los Generales. Reconociendose, pues, en todos los movimientos de los enemigos exteriores, las señas de quererse arriesgar â vn Avance general de las Lineas, ò â alguna faccion particular, con que introducir vn refuerço considerable â los Assediados; despues de haver, â doze del mes, desafiado invtilmente al enemigo, â tiro de mosquete, fuera de el Cordon; hizieron los Duques, al otro dia, passar toda la gente â las mesmas Lineas, menos siete mil Infantes para resguardo de los Ataques, y tres mil Cavallos, que se pusieron en los huecos de los Fortines, delante la Puerta del Cimenterio, por donde havia mas riesgo. Diòse forrage â la Cavalleria para tres dias, y el Pan â la mesma proporcion â las Tropas: mientras Sus Altezas yvan â todas partes dando las ordenes necessarias, para lo que motivasse la resolucion del enemigo, que entonces se estava poniendo en batalla, sin descuidarse en fomentar al mesmo tiempo, vnas escaramuzas muy vivas, â que le obligava la Cavalleria Christiana, ansiosa de verle avançar. Mas lo que rehusò en aquel trance, lo tenia guardado para el otro dia, Vispera de la triunfante Assumpcion de la Madre de Dios, â su Reyno de los Cielos, para cuya celebridad, quedò ordenado â todos los Catolicos del Exercito, prevenirse con vn rigurosò ayuno â pan, y agua, y se observò con la mayor puntualidad.

Persuadidos estavan los Generales Christianos, de que el Otomano, segun la postura en que estava, queria arremeter al Cordon, quando haviendo prolongado su Ala yzquierda, como â ocupar las alturas, que predominavan al Campo Imperial, tuvieron los dos Duques por conveniente salir de las Lineas, dejando la gente ne-

ces-

cessariá, para ocupar las avenidas, por la parte del Valle de S. Pablo. Apenas doblados, haviendo el Duque de Lorena reparado, que el enemigo separava de su Ala yzquierda vn gruesso, que al parecer, passava de diez mil hombres, Cavalleria, Infanteria, y Artilleria, mandò inmediatamente adelantar al Conde de Dunevald, y al Baron de Mercy, con los Regimientos de Cavalleria, y Dragones Imperiales de Caprara, Palfi, Taf, Lodron, Neuburg, Furstemberg, Stirum, Seraù, y Schultz, con algunos Batallones de Hussares de Vanguardia, repartidas aquellas fuerças en dos cuerpos, debajo de ambos Generales, el primero à la mano derecha, y el otro à la yzquierda. Luego observado de los Infieles su movimiento, fueron los primeros à apressurarse al encuẽtro. En prueba de quan recio fuè el choque, basta dezir, que peleando los Vngaros con el mayor esfuerço imaginable, no le pudieron llevar. Entonces empezavan los Barbaros à vitorear su ventaja, quando los Alemanes, haviendo recibido su primer fuego con firmeza inmobil, los cargaron en retorno, con tal denuedo, que puestos los Spahìs en fuga derrotada, hizieron pedazos à tres mil Genizaros, destinados à entrar en la Plaza, ademâs de la Cavalleria, que pereciò en el primer encuentro, y quinientos prisioneros della, sin otros muchos Genizaros, que los dias siguientes, fueron hallados escondidos entre pantanos, y en las breñas del contorno, adonde con el favor de la noche se havian escondido, con animo de no bolver à sus Banderas. Tambien quedaron en poder de los vitoriosos, diez Piezas de Cañon, y quarenta entre Estandartes, y Banderas. Motivò tan señalada hazaña à los Imperiales, mejorarse àzia el Exercito enemigo, para darle à conocer no evitaria vn general empeño, mientras el Duque Elector, con los mesmos generosos espiritus, hazia marchar al propio intento el Ala yz-

quierda en toda la buena orden, que se pudo esperar de vn gran General. Adelantôse al mesmo tiempo el de Lorena con el Ala derecha, asta vèr, que el enemigo comẽçava â retroceder. Pudieran, â la verdad, haverle seguido mas lejos: pero acercandose la noche, y *recelandose el que los Infieles separassen otros cuerpos de gente, que con la velocidad natural à sus Tropas, penetrassen en la Plaza; se juzgò necessario restituirse à las Lineas, considerando no bastaria derrotar al enemigo, si socorria à Buda, y que mas valia assegurarse contra el socorro, que intentar vna Vitoria, con peligro de que entrasse en la Ciudad*; este fuè el madurissimo dictamen del Duque de Lorena: el qual participado al Elector, le aprobô con toda resignacion.

A cada Genizaro muerto, ô prisionero del conflicto se le hallaron, ademàs de su mosquete, quatro Granadas, vna çapa, vn talego de polvora, y quatro ducados de oro en dinero, que dijeron eran el premio de su arrojo de aquel dia. Fuè el SerasKier de Vngria quien dirigiô la facion tan infausta à los suyos: cuyo desastre passando el alma al Gran Visir, asseguraron despues los rendidos, que agarrando de la barba al otro General, para arrancarsela, le dijo muchos baldones; y passando de las palabras à las obras, con el Bajà, que havia mandado los Spahîs fugitivos, le havia hecho dàr garrote à èl, y à otros setenta Oficiales de la propia Soldadesca;

Assi pasò aquel dia tan memorable, como glorioso, â las Armas Christianas, cuyas circunstancias fueron todas quales havian de ser para calificar vn justo Triunfo, siendo là perdida de los vitoriosos casi imperceptible, respeto â las inestimables consequencias de la Vitoria: â la qual participo tambien con vn firmissimo brio, la gente de los Ataques, escarmentando, y rebatiendo prontamente las salidas, que intentô el Presidio para facilitar la entrada â sus amigos de afue-

ras.

ra. Oyeronse yâ anochecido reiterados lastimosos clamores en la Plaza, y tambien las reprehensiones, con que los querian reprimir. Al contrario huvo tal fiesta en el Campo toda la noche, que bien mereciò el blason de Vigilia regocijada de la Festividad del dia siguiente. Cebòse al amanecer el dolor de los Sitiados, con el espectaculo de algunos centenares de cabezas de Genizaros, puestas con las mitras de su trage, en picas, y chuzos, en hileras duplicadas, por los Parapetos de los Aproches mas inmediatos â los puestos interiores del enemigo, interpoladas las Banderas, y Estandartes, ganados en el Combate. Pero el enemigo de afuera se apartô de tan melancolica vista, tres leguas, â campear en la Rivera del Danubio, y discurrir, tan embalde como la primera vez, otros modos de lograr mejor fortuna. La tarde del mesmo dia de la Assumpcion de Nuestra Señora, en que el Exercito Fiel, con cerimonias militares, y actos de Piedad, celebrava su entrada en el Cielo, y la esperança de la pronta entrada de la Cruz de su Hijo en Buda, partiò el Tiniente Coronel Conde Palfi â la Corte Imperial, con la nueva, y muestras del sucesso en las Banderas apressadas.

Pero deste tiempo, y lugar es otro recado bien diferente, que el dia catorce quiso el Visir Abdì encaminar al Gran Visir por medio de dos Vngaros Rebeldes, fingidos Esclavos, que con grillos, como escapandose salieron de la Plaza. Mas no le valiò el estratagema, por ingenioso que fuesse: pues visitados, se les hallò la carta siguiente, que traducida del Idioma Turco, dezia:

Illustrissimo, y Reverendo Señor. Humillasele el polvo de sus pisadas, y le significa su leal servidor, que la carta remitida por medio del Budense, llegò à doze del bendito Mes de

Bameràn (ò Julio) *y por ella se supo la noticia de su feliz llegada à EffecK. La vltima verdad le conceda larga vida, fuerça, y vitoria, con que pueda poner en fuga al enemigo de la Fè, y castigarle, Amen. La respuesta à dicha carta và con dos Budences, de quien podrà entender el estado de la Fortaleza, y de los Assediados Siervos de Dios, y qual sea el camino mas comodo para con el favor de Dios, sorprender al enemigo. Mas porque no se sabe si havrà llegado à su alta presencia, le represento de nuevo fielmente, como passan asta aora las cosas. Por la gracia de Dios, està el malicioso enemigo, con miedo, y confusion, aunque por mera sobervia, no nos deja, dia, ni noche vn momento de reposo, yà sea cañoneando, yà arrojando Bombas, disparando mosquetazos, ò bolando minas, como dos dias antes de la fecha desta, à veinte y dos del bendito mes de Banet* (ò Junio) *el Lunes por la mañana, hizo bolar dos minas debajo de la grande Rondela, ambas de vna vez, y despues los malditos subieron à la Brecha. Mas por la gracia de Dios, y del supremo Profeta, de milagro, dieron las minas atràs, y mataron à muchos malditos Christianos, y despues de vn Combate de vna hora se retiraron avergonçados. En ambas partes, assistian sus malditos Generales, y su Gran Visir, detràs de los aproches. Quando, pues, vieron, estava este dia destinado de Dios à sus Fieles, para vencer, y castigarlos, retrocedieron melancolicos, y perturbados, segun dizen los prisioneros. Alabado sea Dios. Todo esto lo hè querido participar à mi Alto Ilustrissimo Señor: mas espero, y pido à Dios, que presto castigue à estos sobervios enemigos, y haga triunfar à esse Exercito Fiel: à cuyo fin nos prometemos, que Vuestra Señoria Ilustrissima harà todas las diligencias, y esfuerços possibles, para socorrer la Fortaleza reducida à angustias: lo qual à todas horas aguardamos, no haviendo yà mas de mil Soldados Fieles Siervos de Dios. En mi carta anterior dije, que atacando à este orgulloso enemigo de noche, y por diferentes partes, y especialmente por la de su*

Gran

Gran Visir, se pondrian en grande confusion, y por la gracia de Dios se venceria: porque la sobervia de estos malditos Christianos, hà llegado yà à su colmo, de que nos persuadimos està cercana su ruina. A veinte y quatro del mes de Basneset, mil y noventa y siete(esto es à catorce de Agosto M. DC. LXXXVI.) *en el Propugnaculo de los Fieles en Buda.*

Algunas observaciones pudieran hazerse sobre el artificio desta carta; pero con vna sola nos contentaremos, y serà tocante al corto numero à que limita los defensores: siendo constante (como lo averiguò el vltimo Assalto) passavan todavia de tres mil. Fueron los mensageros examinados con todo rigor, sacandoseles à fuerça de tormentos, si bien en mucha parte equivoco, quanto podia conducir à la mas pronta conclusion de la empresa: y finalmente, haviendoseles obligado à hechar suertes, sobre qual de los dos seria empalado, se executò la sentencia, y fuè el infeliz expuesto à los ojos de los Sitiados.

Cinco dias estuvo meditando, y consultando el Gran Visir vna segunda prueba, con que satisfacer al Visir de Buda, y reparar su propio credito, reduciendo finalmente el disignio à consolar si quiera con vn socorro furtivo de dos mil hombres, à los Assediados, encaminandolos la tarde de diez y nueve à veinte, por caminos cubiertos, àzia el Valle de San Pablo, assistidos de quatro mil Spahis, con animo de hazerlos penetrar por el Campo del Duque Elector. Acometieron, pues, las Guardias, y puestos Christianos con tal esfuerço, que mas de mil entraron en el Campo: pero el Conde Caprara, que se hallò poco distante, los hizo cargar de tan buen ayre, que murieron mas de quinientos. Verdad es, que entraron vnos quatrocientos de los restantes en la Plaza; mas casi ninguno sin heridas, por

haver sido acosados debajo del fuego de la Contravalacion: de suerte que fueron antes à consumir viveres, y medicamentos, que à pelear.

No bastando empero estas dos desgracias à desengañar los Barbaros, informados no tenian los puestos de los Sitiadores sobre el Danubio toda la Guarnicion necessaria, por no haver aun llegado el Conde de Schersemberg con la gente de su mando, determinaron introducir por aquel lado en la Ciudad el propio numero que antes de dos mil Genizaros: haviendo el Gran Visir, mal contento de sus Oficiales, resuelto concurrir personalmente à la accion con otros tres mil hombres, repartidos en dos cuerpos, el vno à su propia direccion, que acometiendo à los Bavaros, les estorvasse qualquier movimiento à favor de los Imperiales, mientras, con el otro cuerpo, los atacassen dos Bajaes, procurando despejar el camino al socorro. Mas aun esta vez fuè Dios tan de parte de los Christianos, y tanto el cuydado, y valor, que les infundiò, que de quantos Infieles penetraron en el Campo, ni vno tan solo consiguiò su fin, perdiendo la vida mas de mil en la demanda, y dejando muchas Banderas à los vitoriosos.

Pensaron muchos, que este vltimo desayre, deviendo ser mas sensible al Generalissimo Otomano, por hecho, no solo, como los antecedentes, à su disposicion, pero à su mesma persona, le incitaria à aventurar, contra su primera maxima, vn todo, para vengarle: Pero dejando su razon à los deste parecer, y dado, que tampoco se le dejò lugar de disponerlo, no faltò quien tambien creyesse de su natural, reportado, desconfiava yà, despues de tantas experiencias, de la calidad de sus fuerças, y que mas se arrimava à la maxima declarada mucho antes, en las diligencias de la Puerta, apuntadas

en

en el Floro antecedente, de que qualquiera Paz, por desaventajada que fuesse, como diesse lugar al descanso del Imperio, era de preferir à vna Guerra tan desastrada, y que segun las apariencias, empeoraria, quanto mas se prosiguiesse. Dictamen, que bien probablemente le persuadian sus recientes descalabros, con mas fuerças que diez dias antes, que hallandose todavia mas entero, mandò à Alexandro Mauro Cordato (primer Interprete de la Puerta, que le asistia) escriviesse la carta siguiente al Principe Herman de Baden, Presidente del Consejo de Guerra del Emperador.

Serenissimo Principe, y Señor Colendissimo.

HAviendose antes de aora, yà durante la administracion del moderno Gran Visir Ibrahin Bajà, movido platica de Tratado de Paz, entre la Fulgida Puerta, y la Sacra Cesarea Magestad, y los Principes Christianos sus Aliados, por la mediacion del Principe de Transilvania, que tenia poder para ello, y consentido tambien Su Magestad Cesarea, en que se negociasse vna santa Paz: aunque declarò queria saber primero, con quales condiciones la abrazaria la Fulgida Puerta, y lo preguntò por escrito, segun oì dezir; Y si bien se hà suspendido el passar adelante, en la materia, entre los estruendos militares; pero aora, que el Excelso Supremo Visir se le hà representado, que los Imperios desean la quietud, y tranquilidad de los Pueblos, y que quien rehusasse semejante Tratado, moveria contra sì la ira de Dios: y assi mesmo, que la pregunta hecha por la Cesarea Magestad, parecia mas apta à dilatar, que difinir el negocio; y que si de veras se queria mirar por el reposo de las gentes, dentro de los respectivos Dominios, durante el fervor de la Guerra, y vèr como con vn Tratado se establecies- se vna santa Paz, era muy evidente, que nada podia conducir

à

à ello, como nombrar de ambas partes, hombres de bien, de experiencias, y recta intencion, los quales juntandose en lugar à proposito, despues de implorado el Divino auxilio, concertassen vn Tratado de vnion, y reconciliacion de las partes, determinando con valida razon las condiciones de la Paz, sin deshechar pactos honestos, reducido todo à Capitulos; con el favor del Altissimo dueño de la Paz, vencidas las dificultades, y quitadas las dissensiones, se concluyria ciertamente el Tratado con bien.

El Excelso Gran Visir estima à los amigos antiguos del Imperio, y observa los derechos de la buena vecindad. Siendo el mejor de quantos han ocupado su puesto, cuyda de la seguridad de los Pueblos. Los fundamentos de la Paz, que se hiziere durante su Ministerio, quedaràn perpetuamente firmes, y querrà Dios, que cessando el incendio de la Guerra, la suceda vna concordia, y vn perpetuo reposo. Professando yo, pues, de todo corazon la Religion Christiana (cuyo estrecho vinculo me motiva vna entrañable devocion à la Augustissima Cesarea Magestad) deseo sumamente emplearme en este santo negocio: y por esto me hè atrevido à representar sinceramente à V. A. (à quien venero muy humildemente mucho tiempo hà) la declaracion hecha acerca de esto, por el Supremo Visir mi Señor. Sirvase, pues, V. A. de hazer reflección en vna cosa de tanto momento, y mandarme significar el animo de la Sacra Cesarea Magestad, y de los Principes sus Aliados: y entretanto tenga por cierto, que me esmerarè con toda aplicacion en adelantar este negocio. Dios conceda à V. A. vna muy larga, y prospera vida Dada en Leteile à veinte y nueve de Agosto (estilo antiguo) mil seiscientos ochenta y seis.

Remitida esta carta à Viena, fuè considerada à la propia luz, que otras representaciones antecedentes en el mesmo proposito: mas como por ser materia, que tocava à todos los Aliados, necessitasse de tiempo para co-

comunicarsela, y este se gastasse mas vtilmente en cosas concernientes à la Guerra; se dilatò la respuesta asta las nuevas instancias, que à los Infieles motivò su mayor aprieto, à fines de la Campaña, para quando la guardamos.

Entretanto los Imperiales con el nuevo aliento de las tres ventajas alcançadas del enemigo exterior, los quinze vltimos dias, lo que durante el mesmo tiẽpo, havian mejorado, y promovido sus Ataques, hallandose especialmente el de Baviera apoderado de buena parte del Castillo, y finalmente, â treinta del mes, la llegada del Conde de Scharfemberg, con tres Regimientos de Infanteria, cinco de Cavalleria, y dos mil Hussares, que entre todos, passavan de doze mil hombres, ricos, y descansados; juzgò el Duque de Lorena hallarse yâ con lo suficiente à armar las Lineas contra qualquier esfuerço del Gran Visir, y dâr vn Avance general. Comunicòlo con el Duque Elector, que luego vino en ello, no obstante inclinarse algunos Generales à vna faccion campal, primero que â esfotra. Assentada, pues, aquella magnanima resolucion, y reducida la facultad de los votos inferiores à los meros arbitrios conducibles al acierto de la execucion; convocado â treinta y vno el Consejo de Guerra, en presencia de ambos Duques, lo primero fuè declarar la determinacion en que se estava, y el motivo preciso de la convocacion. Previnose consecutivamente el secreto, para obviar â los inconvenientes experimentados otras vezes, que (como se sospechava) havian passado las resoluciones â la noticia del enemigo, por medio de parciales encubiertos del Rebelde Tekelî. Tomados con esta advertencia los pareceres, fueron los mas, *que supuesta la observancia del recato, despues de reposadas dos dias las Tropas recien llegadas de Tran-*

si-

ſilvania, ſin mas dilacion, ſe fingieſſe ſalir de las Lineas, como en buſca del Gran Viſir: pero bolviendo brevemente à entrar, ſe executaſſen los Aſſaltos, con las diſpoſiciones de otras vezes, ò la mudança, que pareciesſe à Sus Altezas, ſegun los nuevos progreſſos hechos en las Brechas, deſde los primeros Aſſaltos.

Aſsi madurada la importantiſsima determinacion, trabajaron ambos Duques â formar las plantas del modo, y hora de los Aſſaltos, del numero, y calidad de Oficiales, que los havian de dirigir, y de los Soldados, que havian de obrar. Por los pueſtos de los Imperiales, y Brandemburgueſes, ſeñalò el Duque de Lorena cinco Avances, tres verdaderos, y dos fingidos. A todos deſtinô, ademàs de los Generales, tres Coroneles, tres Tinientes Coroneles, ſeis Sargentos Mayores, treinta y dos Capitanes, treinta y nueve Tinientes, treinta y ocho Alferezes, ducientos y diez y ocho Oficiales inferiores, y tres mil Soldados. De todos eſtos tocò à la Cavalleria, y Dragones, ſubminiſtrar vn Coronel, vn Tiniente Coronel, dos Sargentos Mayores, diez Capitanes, diez Tinientes, diez Alferezes, diez y ſeis Oficiales inferiores, y mil deſmontados. Los Brandemburgueſes havian de dàr vn Coronel, vn Sargento Mayor, cinco Capitanes, ſiete Tinientes, ſiete Alferezes, quarenta Oficiales inferiores, y quinientos Soldados, y finalmente los Imperiales, dos Coroneles, vn Tiniente Coronel, tres Sargentos Mayores, diez y ſiete Capitanes, veinte y dos Tinientes, veinte y vn Alfereres, ciento y diez y ocho Oficiales inferiores, y mil y quinientos Soldados. Toda eſta gente ſe repartia en los cinco Aſſaltos referidos, como ſe ſigue, con individualidad, que à los agenos de la profesſion militar, quizà parecerà canſada, y eſcuſada, pero no à los q̃ pueden aprovechar vna diſpoſicion

cion ſemejante, y de mano de tan gran General. Al Avance de la nueva Brecha abierta en el flanco de la Rondela mayor, en la propia ſerie, que aqui ſe ponen: vn Sargento, ocho Granaderos, vn Tiniente, vn Alferez, quatro Oficiales inferiores, veinte y quatro Granaderos. Tras eſtos vn Tiniente, vn Alferez, tres Oficiales inferiores, veinte y quatro Arcabuzeros, vn Tiniente, vn Alferez de Cavalleria, diez y ſeis Oficiales inferiores, treinta deſmontados, vn Capitan, vn Tiniente, diez y ſeis Oficiales inferiores, veinte y quatro Soldados con Clavas (llamaremos aſsi â vn genero de arma de haſta, con vna cabeza guarnecida de muchas puhas de hierro, de que le vino el nombre Aleman de *Morgenſtern*, ô *Eſtrella de la mañana*) Hozes, y Chuzos, veinte y quatro Arcabuzeros, vn Capitan de Cavallos, vn Tiniente, vn Alferez de Cavalleria, ſeis Oficiales inferiores, veinte y quatro deſmontados de Cavalleria, y Dragones, vn Coronel, vn Sargento Mayor, dos Capitanes, dos Tinientes, dos Alferezes, doze Oficiales inferiores, ciento y cinquenta Soldados, con ſus Armas, vn Tiniente Coronel, ciento y cinquenta deſmontados de Cavalleria, y Dragones, con ſus carabinas, y piſtolas. A eſte meſmo Ataque havia de aſsiſtir vn Sargento General, para governarle, y havia de tener prontos quinientos ſacos de arena, para emplearlos, ſi fueſſe meneſter, en formar vn alojamiento, valiendoſe del numero, que huvieſſe meneſter de los Soldados, que tuvieſſen conſigo el Tiniente Coronel, y Sargento Mayor, para traer la arena, que fueſſe neceſſaria, y tambien havia de tener prontas, temprano, muchas eſcalas. Para el otro Avance, fuera del nuevo alojamiento, y â la bajada de la Rondela mayor, quedavan ſeñalados vn Sargento, ocho Granaderos, vn Tiniente, vn Alferez, quatro Oficiales

inferiores, treinta Granaderos, vn Sargento, y doze Soldados para traer Granadas, vn Capitan, dos Tinientes, dos Alferezes, seis Oficiales inferiores, quarenta y ocho Arcabuzeros, vn Capitan, vn Tiniente, vn Alferez, seis Oficiales inferiores, vn Sargento Mayor, vn Capitan, vn Tiniente, vn Alferez, seis Oficiales inferiores, cien Soldados para llevar veinte escalas, vn Capitan de Cavallos, dos Tinientes de Cavalleria, dos Alferezes de Cavalleria, quatro Oficiales inferiores, cinquenta desmontados de Cavalleria, y Dragones, vn Tiniente, vn Alferez, quatro Oficiales inferiores, quarenta desmontados con Petardos, vn Alferez, vn Oficial inferior, veinte desmontados, q̃ ayudassen à retirar los heridos; y en caso de no estâr empleados con los Petardos, se ocupassen donde fuesse menester en llevar escalas: vn Capitan, vn Tiniente, vn Alferez, quatro Oficiales inferiores, quarenta y ocho Granaderos, vn Alferez, vn Oficial inferior, veinte Soldados, que llevassen Granadas, vn Sargento Mayor de Cavalleria, dos Capitanes de Cavalleria, dos Tinientes de Cavallos, dos Alferezes de Cavallos, doze Oficiales inferiores, ducientos desmontados de Cavalleria, y Dragones, con Arcabuzes, Carabinas, y Pistolas, vn Tiniente Coronel, dos Capitanes, dos Tinientes, dos Alferezes, doze Oficiales inferiores, ciento y diez Soldados con Arcabuzes, Clavas, Hozes, y Chuzos: vn Coronel de Cavalleria, tres Capitanes de Cavallos, dos Tinientes de Cavallos, dos Alferezes de Cavallos, diez y ocho Oficiales inferiores, trecientos desmontados de Cavalleria, y Dragones, vn Sargento Mayor, vn Capitan de Cavallos, seis Oficiales inferiores, trecientos desmontados de Cavalleria, y Dragones, vn Sargento Mayor, vn Capitan de Cavallos, seis Oficiales inferiores, y ducientos y catorze desmon-

tados de Cavalleria, y Dragones de Reten.

Havianse de componer los dos Avances fingidos, cada vno de vn Capitan, vn Tiniente, vn Alferez, seis Oficiales inferiores, y cien Soldados.

Al tercer Avance verdadero, â la Puerta mayor, vn Capitan, vn Tiniente, vn Alferez, seis Oficiales inferiores, diez y ocho Soldados, vn Petardero, y doze Soldados con petos, llevando los Petardos. Todo esto tenia vn Reten, dividido en quatro Esquadrones, y compuesto de vn Coronel, vn Tiniente Coronel, dos Sargentos Mayores, diez Capitanes, doze Tinientes, nueve Alferezes, sesenta y siete Oficiales inferiores, y novecientos y sesenta Soldados. Haviase de prevenir la mayor cantidad, que se pudiesse, de sacos de arena, por si fuessen menester, para pertrecharse en las Brechas, teniendolos prontos en el Reten, y la gente, que durante los Assaltos, se hallasse guarneciendo los Aproches, havia de disparar incessantemente, contra los puestos del enemigo, asta verlos invadidos.

Por la frente del Castillo, reglò el Duque de Baviera, con la propia maestria su Assalto, destinandole mil y quinientos hombres, â la orden del Coronel Conde de Furstemberg, y separando dellos novecientos para el primer esfuerço. Inmediatos havian de quedâr otros mil y quinientos, governados por el Coronel Sartori: pero guardandose para el tiempo de la accion las demâs particularidades della, diremos aora, que apenas amanecido el dia dos de Setiembre (el mas fatal de quantos han experimentado los Otomanos desde principios de sus aumentos asta su colmo) hizieron disparar los Duques toda su Artilleria, con balas enrramadas, para cortar, y desbaratar las Palizadas de las Brechas: diligencia, que durò desde la mañana asta despues de me-

medio dia, dado que nô con todo el fruto, que se necessitava. A la propia hora, que empezô el estruendo de tantos Cañones, para que mas dificilmente atinassen los Sitiados, al verdadero fin de tan esforçada operacion, fueron saliendo de la Linea las Tropas à formarse fuera dellas, como à desafiar à los Infieles, cuya Cavalleria tambien se havia dejado vèr algo temprano, y aunque sin atreverse à mas, que la propia comparicion, es de creer, que no dejaria de contribuir à cebar la suspension del Presidio, con la esperança de vn pronto Combate general, hallandose el gruesso del Gran Visir à tiro de Artilleria de la Circunvalacion. Pero antes de medio dia, bolvieron à encerrarse en ella, guarneciendola en toda forma, contra qualquier insulto del enemigo exterior, à cuyo efecto, quedò el resto del Exercito en batalla, dentro del mesmo Cordon. Assi como las Tropas, repartieron ambos Duques los Generales, con singular atencion à qualesquier contingencias de vn dia tan critico, è importante. Tenia el de Lorena encargada la direccion de los Assaltos del recinto occidental, al Conde de Souches, como Lugartiniente de Mariscal de Campo, al Bàron de Vallis, por la mano derecha, como à Sargento General, al Conde Nigreli por el lado yzquierdo, tambien como Sargento General, y al Conde de Oeting, como à Coronel, siendolo del Circulo de Suevia. A la Trinchea, durante los Avances, acudiò el Duque de Lorena, assistido del Principe de Croy, y del Principe de Neuburg, Gran Maestre de la Orden Teutonica, ademàs de los yà nombrados. En el Campo, quedaron los Generales Caprara, Dunevald, Carafa, Gondola, Base, y Mercy, este vltimo, aunque con la herida recibida dos dias antes, quando el Enemigo intentò tercera vez el socorro, y de que despues muriô, per-
dien-

diendose en el vn Soldado, que muy apriessa yva emparejando con sus nobilissimos Antepassados, en orden à ilustrar nuestro siglo con sus hazañas en el mando de grandes Exercitos, y la exemplar fidelidad con que siguieron à sus Principes, los Duques de Lorena, desposseidos de sus Estados. Assi mesmo passaron aquella tarde, como essotros, los Sargentos Generales de la Cavalleria, los Conde de Lodron, Stirum, Picolomini, Veterani, el Heusler, y el Cavallero de Lausun, y los Sargentos Generales de la Infanteria, Diependal, y Bingen.

Sirviò, como otras vezes, la Bateria de los Suevos, por su mucha elevacion, à dàr la señal, que à las dos de la tarde fuè vna triplicada salva de seis Cañones: haviendo cessado algun rato antes para darle lugar, el estruendo de toda la Artilleria, que trabajava à despejar las Brechas. Al mesmo tiempo, afirman personas fidedignas, fuè observada de muchos vn Aguila, que bolò de vna estremidad à la otra, de la Ciudad, y despues de cruzado su mesmo buelo, por lo ancho della, bolviò al Campo: acontecimiento, que (haviendose yà hecho mencion, en esta mesma Historia, de algo semejante) no nos hà parecido omitir. Pues, aunque sin darle mas sentido del que permita nuestra Santa Fè (que nos enseña à poner nuestra confiança en anuncios de la Divina palabra, arto mas ciertos, que aquel genero de observaciones, no siempre limpias de supersticion) pero tampoco faltan exemplos admitidos de haver la Providencia superior alentado los Fieles con otras semejantes, en ocasiones como la que contamos. Aun no havian acabado de disparar los diez y ocho cañonazos de la señal referida, quando de concierto se abalançò en todos los puestos la gente nombrada para

acometer, con prontitud correſpondiente al animo; aunque ſin el menor deſconcierto en la diſpoſicion. Por la frente occidental llegaron de primera inſtancia los Imperiales, y Brandemburgueſes, al piè de las Palizadas, en que no haviendo la Artilleria con todo ſu afân obrado el efecto, que ſe necesſitava, las defendieron al principio los Turcos, con ſu acoſtumbrada reſolucion,â pedradas de mano, y de Trabucos, à alfanjazos,Bombas, Granadas, y otros varios fuegos, ſuſtentando â todo trance los portillos, por donde era forçoſo penetrar para vencer. Digaſe mas,que antes de llegar â parage tan cercano, havia ſido preciſo ſubir vna cueſta tan eſcabroſa, que fuera inſuperable, â no haverſe ayudado algo los agreſſores, con eſcaleras formadas,por lo largo,con fajinas, y deſpues de trepado â lo alto, ſe encontrava vn foſſo, aun muy hondo, no obſtante lo, que â fuerça de dinero, havian trabajado muchos dias antes en llenarle, tres mil Infantes Vngaros:con lo qual forçoſamente ſe havia de bajar en èl, y bolver â ſubir, antes de aplicarſe à la operacion principal. Sin embargo haviendo los invencibles Chriſtianos ſuperado,no ſolo todas aquellas dificultades,por medio de llamas,piedras, y balas, pero hechoſe lugar en los portillos de las Palizadas,y apoderadoſe de toda la Fortificacion,atropellaron con el propio denuedo en ſeguimiento de los Barbaros aſta lo mas interior de la Ciudad:â cuya ventaja no deve diferirſe el dezir lo mucho que ayudô la muerte del Viſir Abdì Bajà,q̃ deſeſperado de la poca ſuerte del Gran Viſir,y de la irreſolucion con que ſe recatava de arrieſgar vn todo para el ſocorro, ſe expuſo entre los primeros â contraſtar el progreſſo â los Chriſtianos, peleando (ſegun refirieron deſpues algunos priſioneros) con dos Alfanges. Derribaronle de

vn

vn mosquetazo en la cabeça, sin otros, que antes, yà le havian alcançado, dejando entre los suyos (y aun entre los Christianos, que lo padecieron) la Fama de vno de los Varones mas memorables en cordura, experiencias, vigilancia, y valor, que jamàs haya tenido el Imperio Otomano. Hombre con todo, por otra parte, que aun en su edad mas adelantada, afeô el lustre de aquellas virtudes, con vicios tan horribles de vna infernal sensualidad, que solo en vn forçoso silencio se pueden ponderar. Assi en menos de vna hora, no solo por la mesma Brecha, y la de los Brandemburgueses, entraron los tres mil hombres de los Avances, pero tambien otros dos mil, que guarnecian la Trinchea. Lo qual considerado por el Duque de Lorena (obrando siempre su valor acompañado de vna prudencia ygual) hizo luego venir del Campo, el Regimiento de Dragones de Serau, y tres Esquadrones, para tener guarnecida la Brecha, en caso de lo que podia suceder à los, que yâ estavan dentro, en parte desbandados à matar, y saquear. Mas tan poca fuê la desorden, quando pudo ser peligrosa, ô tal el desmayo de los Barbaros, que no dejandolos respirar vn momento, se dejaron acosar, y destrozar cada instante con menos resistencia, la buelta del Castillo, donde todavia se peleava, facilitando notablemente à los Infieles la defensa del puesto, su mesma situacion, y tres murallas vna tras otra, con que cerca de dos horas mas costò su expugnacion.

Yâ queda visto por mayor la gente que fuê à intentarla, y como la emprendiô à la mesma hora, que los del Ataque occidental: y aora diremos tocô la principal direccion à los Generales Sereni, La-Verna, y BecK, despues del mesmo Elector, que con el Principe Luis de Baden, se hallò en todo. Siendo por la frente de su propio

Quartel, que la Cavalleria enemiga se havia dejado vèr â las seis de la mañana, fuè mayor el motivo de quedàr las fuerças de aquel costado tan apercibidas para los accidentes de afuera, como para la faccion interior. Estuvieronse, pues, en batalla, la Infanteria, debajo de sus Sargentos Generales, el Baron de Steinhau, y el Conde de Apremont; y la Cavalleria, à la orden de sus Sargentos Generales el Baron de BielKe, el Principe Eugenio de Savoya, y el Conde de la Torre. La parte por donde se avançò, fuera inaccessible â otro qualquier genero de hombres, que no huvieran nacido, para vencer impossibles: sin embargo, convino eligirla, como el camino mas apto â abreviar la contienda, ocupando la Torre mas alta del Castillo, que mandava â lo que mas fuertemente se resistia. Pero si bien la havian batido algunos dias en ruina, era todavia intratable el desalojar de ella à los enemigos, sino à costa de muchas vidas: expuestos los agressores à la inremediable espessa lluvia de todos generos de fuegos artificiales, que de arriba, mezclados de piedras (algunas de veinte, y treinta arrobas) caìan en ellos. Entre tantos azares, fuè prodigio no perecer los mas de los Aventureros Españoles, que en esta faccion, como en las antecedentes, havian sido los primeros â encontrarlos, asta el piè de la Brecha, donde mas de dos horas se mantuvieron, contrastando al mayor, y mas rabioso teson de los Barbaros; y (lo que parece increyble) sin daño considerable en sus personas. Los que tuvieron parte â tanta Fortuna, y â tanta Gloria, fueron el Duque de Escalona, el Marquès de Valero, el Marquès de Llaneras, D. Gaspar de Zuñiga, D. Matheo Moràn, Don Josef Marin, Don Valeriano Servent; Don Manuel de Otaño, Don Juan Francisco Manrique, y Don Luis Fernandez, haziendo D. Joachin de Fuenmas

mayor el propio merito,con ygual aprobacion, por el Ataque de Lorena. Afsi durò la pertinacia de los Infieles, atizada de la defefperacion; y reforçada de parte de los fugitivos del otro Ataque, reducidos à aquel poftrer rincon, les dilatò algo mas el vltimo fallo de la muerte,ò de la efclavitud, afta que por orden del Duque Elector,feparando el Conde de Apremont quinientos hombres de las Tropas, que eftavan en batalla, fe llegô à predominar todos los pueftos,que afta entonces havian defendido.

Defte modo fe yva acercando el fin, y el entero efcarmiento del barbaro encono,en el Caftillo, mientras los Imperiales,Brandemburguefes,y Suevos, engroffados del cuerpo de Cavalleria, con que el Principe Eugenio de Savoya havia roto la puerta del Cimenterio,y penetrado en la Ciudad, feguido de parte de los Vngaros,acabaron de allanar en las calles qualquier refiftencia del refto de los Infieles armados. Mas apenas faltò al Soldado aquel empleo legal de fus brios,que foltò las riendas à todas las pafsiones mas torpes, è indignas de la fanta caufa,por la qual militava. Olvidado, no folo de la primera obligacion de no defordenarfe en fus funciones; pero de la mefma humanidad, pafsô à enfangrentarfe indiftintamente,en mugeres,viejos, y niños. Alguno huvo tan ciego de faña, que negò los oìdos â ofertas de refcate,por las infelices victimas, que yva â facrificar à fu crueldad. Vieronfe entonces muy frequentemete,caer muertos,del mefmo golpe,el hijo, y la madre,y aun el marido, y la muger. Corrieron arroyos de fangre humana, detenidos à ratos de la mefma multitud de los cadaveres, que fe la aumentavan, y fe la havian dado, afta llegar â quajarfe en las hogueras, que prefto fe diràn. Penetravan los oìdos capaces de

compaſsion las vozes varias de los recien heridos, y moribundos, de todas edades, y ſexos. En las meſmas ondas del humor vital vertido, ſe veîan dâr â las inocentes criaturas, los vltimos alientos, y algunos piadoſos Ecleſiaſticos del Exercito, buſcar las, que aun davan alguna ſeñal de vida, para con el Santo Bautiſmo hazerlas capaces del Cielo. Otros ſujetos de pueſtos, y obligaciones (entre los quales particularmente ſe hizo conſiderar la generoſidad de los Aventureros) yvan comprando â dinero contante, eſclavos grandes, y pequeños, que ſin eſto, huvieran aumentado luego el numero de los muertos: aun por eximirſe los primeros dueños de la obligacion coſtoſa de ſuſtentarlos. Con lo qual à ninguna de las principales Cortes de la Chriſtiandad, hà faltado ſu porcion de aquel compaſsivo trato: teniendo eſpecialmente mueſtras dèl, en veinte Genizaros, mugeres, y niños, las dos Caſas de los Duques de Bejar, y Eſcalona, ſin los que trajeron otros Cavalleros, bolviendo de la meſma Guerra. Mas (dejando â parte la dicha, que eſtos Infieles tuvieron de caer en tan buenas manos) es cierto, que durante los horrores de aquellos lances, fuê la vida menos eſtimable, que la muerte, à los que no perdieron ſino las haziendas, y la libertad: peſandoles ſobrevivir al deſtrozo de ſus mas caras prendas, y à la total deſpoblacion de ſu Patria: aunque no podian ignorar ſe executava en ellos la vengança de las barbaridades vſadas tres años antes, por los ſuyos en las Auſtrias, y en las demàs ocaſiones, que vna Fortuna inîqua havia favorecido â ſu ambicion. Pero ſi eſta vez hallavan los eſtragos, y el ſaqueo en la Ley del Talion, algun abono, ô eſcuſa, no fuè aſsi de los irracionales exceſſos à que ſe arrojò el furor de la plebe militar, en perjuycio notable de lo mas eſſencial de la conquiſ-

ta,

ta. Por malicia, ò descuydo, en casi todos los barrios de la Ciudad, se vieron improvisamente levantar incendios, que sin remedio consumieron mas de la mitad, siendo constante, que lo demàs corria el propio peligro, si el Comissario General Conde Rabata (Ministro, à cuyo zelo se han devido los grandes servicios, yà apuntados, y mediante Dios se le deveràn en su exercicio) no dispusiera prontamente el reparo, consiguiendo, entre otras cosas, salvar la Iglesia Mayor de San Estevan, Rey de Vngria, y dos copiosissimos Almacenes, el vno de viveres, y el otro de polvora, cuyo buelo quizà no huviera hecho menos daño, que el otro sucedido durante el Assedio.

Este es vn bosquejo sencillo de las desordenes, que entonces acontecieron, tan contra las pijssimas intenciones de los Directores supremos de la empresa: pero casi impossibles de evitar en tales casos, à que no alcança la autoridad de la mas rigurosa disciplina. Mas aora yremos à otras individualidades sumamente lustrosas de tan insigne Vitoria. Dejamos poco hà los valientes Bavaros en la postura mas aventajada, è inmediata à concluir su, asta entonces, dificultoso, y costoso intento: y fuè assi, que no hallando yà los Turcos seguridad en la Plaza de Armas del Castillo, ni en otra parte del mesmo edificio, enteramente sujeto à la superioridad de la Torre nuevamente ganada; reducido en fin su desmayo à preferir la esclavitud à la muerte, dieron todos de golpe, en arrimar las Armas, y pedir à vozes, y señas, la vida, aun algunos en lengua inteligible: POR EL DIOS DE LOS CHRISTIANOS; y ansiosos de explicarse mejor, sacando vnos los pañuelos, y quitandose otros los Turbantes, hizieron dellos, como Banderas de Paz, implorando la piedad del vencedor. Serian todavia cerca

de dos mil, parte en el mesmo Castillo, y parte entre èl, y la muralla, que dijimos bajava al Danubio, todos conformes en la forçosa resignacion. Sin embargo, dado que al principio templasse aquella demonstracion al primer ardor de los Vitoriosos; pero como el Duque de Baviera suspendiesse el complacerlos asta tomado el parecer del de Lorena, y entretanto se prosiguiesse en el estrago; enfurecido vn Turco de la tardança, se arrojò de vna ventana el Alfange en mano, y vendiô su vida, al precio de algunas de los Christianos, antes que se la quitâran de vn mosquetazo. Juzgando, pues, sus Altezas importava mas evitar, que aquellos hombres desesperados matassen todavia algunos buenos Oficiales, que acabar con ellos, ordenò el Elector à sus Generales, que los admitiessen â merced. Mas no pudiendo la Clemencia hazerse tan prontamente lugar en el furor de los Soldados, fuè preciso hazerla camino, con el escarmiento de algunos de los mas sordos â obedecer: y llegando à la mesma hora del Ataque de Lorena à este otro el Gran Canciller Conde de Stratman, sabido el animo de los Duques, ordenô pena de la vida, que en los rendidos, cessasse la hostilidad. Con esto, cobrando mas eficacia el piadoso decreto, fueron separandose de por sì, los de mayor suposicion, que teniendo presente no les valdria querer ocultar su calidad entre tantos testigos, fueron los primeros â darse â conocer, aun quizâ porque la mesma noticia les valiesse contra los nuevos peligros, que podian correr, asta sosegada del todo la ira militar. Eran los mas considerables entre ellos (y bien lo mostravan en los actos, y ademanes de vna grave vrbanidad, como yâ en el valor) el Mufti, ò principal cabeza del culto de su Secta en el Reyno, el Vice-Bajâ, ò segunda persona del Govierno, y el Agâ de los

Ge-

Genizaros,hombre entre todos de singular estimacion, como despues lo manifestò el Gran Visir, premiando con liberalidad alegre,à quien le diò la primera noticia de que estava vivo. Solo vno,entre aquella multitud(no sabemos,ni importa saber,si Turco, ò Vngaro rebelde, haviendo tan poca diferencia de vno à otro) procurô dissimular su nombre,y estado: mas presto huvo quien declarò havia corrido por èl la correspondencia entre el Visir muerto,y TeKeli, y de quien havia fiado el rebelde sus mas relevantes secretos: lo qual fuè parte para que se tuviesse menos cuydado de su regalo,y mayor en guardarle,apartandole de los demàs, sin permitirle comunicacion alguna con Vngaros, de quien nò se tuviesse entera satisfacion.

Esto passava, quando al Duque de Lorena le avisaron,que el Exercito enemigo se hazia vèr:y era assi,que al ruydo extraordinario de los Avances venia el Gran Visir bajando de las eminencias, que antes ocupava,à formarse en la llanura:lo qual apenas oìdo, considerando S. A. la mucha gente, que el motivo de reforçar los Assaltos,y cuydar de las Brechas, como assi mesmo la codicia de participar al botin, havia divertido del Campo,acudiò prontamente à la circunvalacion,y tambien el Duque Elector dejando à sus Generales la incumbencia de evacuar el Castillo. Y fuè la diligencia tan à tiempo, y tan eficaz la aplicacion à remplazar lo que faltava de la disposicion primera, hecha contra los accidentes de afuera, que el Primer Ministro del Imperio Otomano hallò haver hecho su postrer movimiento,solo à ser testigo mas inmediato à vna accion, que acabava de quitar al Sultàn vna de las mejores joyas de su Corona. Cumplida, pues, aquella funcion del Visir (que los Christianos de la Vanguardia no dejaron de

ce-

celebrar à ſilvos; como lo merecia) no aguardò à que anochecieſſe, â dàr las eſpaldas à vn enemigo, que tales colores le ponia en la cara, previendo, que quien â ſus ojos ſe havia llevado vna Plaza, dignamente acreditada de inexpugnable, por los muchos Aſſedios, que antes havia reſiſtido, no tardaria en yrle à los alcances. Mas no obſtante aquella vil retirada, paſſaron los Vitorioſos toda la noche en Armas, començando tambien deſde entonces à cerrar las Brechas, pero ſobre todo atentos en las Lineas, à obviar qualquier inſulto exterior. Hecharonſe diferentes partidas à coſtear, y ſeguir la marcha de los Infieles, mientras el General Conde Palfi, por orden del Duque de Lorena, ſe ponia à cavallo con ſeis mil Vngaros, y el Mariſcal de Campo Caprara con otro cuerpo ygual de Cavalleria Alemana, à obſervar ſu derrota, y lograr las ocaſiones, que ofrecieſſe el embarazo del gran Bagage, y Tren, que llevavan: en que no ſaliò inutil el intento: pues al ſegundo dia los obligò â aligerarſe de ſu Artilleria mas peſada, penſando tener de vna hora â otra à cueſtas todo el poder de la Chriſtiandad. Verdad es, que como en todo el camino, la buelta de Alba Real, forrageado yà continuamente muchos dias de vnos, y otros, no dejaſſe ſu paſſage, ſino polvo, y tierra, fuè intratable à la Cavalleria Imperial apartarſe mucho de Buda por aquel coſtado.

Deſde la meſma noche, quedò reglado lo que ſe haria el dia ſiguiente, y ſeñaladas las horas à cada coſa, tocaron las primeras al feſtejo de la Vitoria con vn *Te Deum* ſolemne, y las otras demonſtraciones acoſtumbradas en ſemejantes caſos. No permitiendo el incendio, que aun durava en la Ciudad, ni los demàs accidentes, que la tenian desfigurada, en ruinas, las calles embarazadas de cadaveres, y la meſma Igleſia Mayor llena

na dellos, y otras inmundicias, sin forma de poderse espurgar con la necessaria brevedad, se la sostituyô la Tienda mayor del Duque Elector, adonde concurriendo todo lo mas graduado, è ilustre del Exercito, fueron preludios de la Ceremonia Sagrada, entre tantos Eroes, los parabienes reciprocos del sucesso. Viôse en el propio concurso, vna multitud de Eclesiasticos Seglares, y Regulares, que seguian al Exercito, para los empleos de su vocacion: pero especialmente el gran Siervo de Dios Fray Marcos de Aviano, recibiendo las norabuenas del cumplimiento de sus anuncios, y del fervor con que havia procurado alentar la grandiosa empresa, como asimesmo de las otras obras de singular piedad, con que havia desempeñado su Apostolico zelo, todo el tiempo del Assedio. Vieronse entre los otros Religiosos, los muchos de la Compañia de Jesvs, que los Colegios de Vngria, Austria, Bohemia, Silesia, y Moravia, havian subministrado para la asistencia de los Hospitales, y las funciones Eclesiasticas en el Exercito: à cuya suma caridad, se devia particularmente, no solo la salud corporal de muchos centenares de convalecidos, pero la del alma de otros muchos, que inficionados de las Heregias de sus Patrias, las havian seguido, asta restituirlos al gremio de la Iglesia, la incontrastable doctrina destos incomparables Maestros, y Ministros de la verdad: en cuyo retorno justamente se les devia el buen lugar, que ocupavan entre los benemeritos deste Triunfo.

La propia mañana, poco antes de celebrarle, havian ambos Duques despachado por postas, Embiados â la Corte Imperial, con la regocijada nueva: cuya comission, de parte del de Lorena, para el Cesar, y la Emperatriz reynante, le cupo al Principe Luis de Neuburg, y pa-

para la Emperatriz Viuda, al Principe de Commercy: y de parte del Duque Elector, para la Archiduquesa su Esposa, à su General de la Artilleria, el Conde Sereni. Por mayor brevedad no llevaron sino cartas credenciales, remitiendose à su dicho, en quanto al sucesso: pues nadie, por ambos Ataques, havia visto mas; ni obrado mejor. Todos tres à vn tiempo se havian puesto à cavallo, aunque no con la mesma suerte, en la execucion de la diligencia: haviendo el Principe de Commercy anticipadose algun rato al de Neuburg, media hora antes de las doze del tercer dia despues de la toma de la Plaza: mas sin postillon, sin espada, ni sombrero, seguido vna sola hora despues, del Conde Sereni. Pero siendo mas facil imaginar, que dezir el jubilo, que ocasionô en Viena, y en toda la Christiandad, vna nueva tan deseada, y aun dudosa en el concepto de muchos, y pidiendo vn gran volumen la relacion de los varios modos con que fuê solemnizada; ademâs de ser tambien materia menos propia de nuestro intento, que las meramente pertenecientes à la Guerra; bolveremos à lo que nos queda por contar de Buda, el propio dia, que fuê à Viena el aviso de su restauracion, y los otros dias siguientes, asta moverse las Huestes vitoriosas à otras empresas.

Concluydas la celebridad del *Te Deum*, y las otras demonstraciones devidas à tan grande acontecimiento, se passò al examen de los prisioneros, que dijeron eran todavia el dia antes, quatro mil hombres de pelea: residuo de mas de doze mil Militares, que (sin los naturales) havia à principios del Assedio, y que mientras durò, nada les faltò para la defensa. Oyeronse los que podian dàr alguna luz de las haziendas del Visir, y demàs Oficiales, y Familias mas caudalosas: pero con poco

fru-

fruto,por haver yà el fuego consumido, y estàr todavia consumiendo mucha parte, y apoderadose de otra,los Soldados, ademàs de estàr la Ciudad actualmente llena de mozos,y mugeres del Exercito, prosiguiendo en la pesquisa. Gran maravilla causò el vèr, que de tan numerosa poblacion,apenas quedavan tres mil almas,contandose tambien las mugeres,y criaturas, y aun el resto de los Iudios,que mientras hervia el destrozo, haviendose querido escapar con lo mas precioso de sus riquezas,embarcados en el Danubio,dieron en treinta Saicas armadas de los Vngaros, que degollaron à muchos,y prendieron à los demàs, con quanto llevavan. Verdad es,que sin aquellos prisioneros, tambien à muchos Oficiales, y aun Soldados particulares, cupieron algunos de todos generos,reservados para su servicio, ò con la esperança del rescate: declarados empero libres los Rascianos,Armenios,y otros Christianos, antes no conocidos,por sus estraños idiomas, y el trage oriental. Digase tambien sirviò à la mayor estimacion del successo,gran numero de Esclavos Christianos,à quiē se diò la libertad,y que asi mesmo, fuè motivo de contento, y admiracion,la resulta de la diligencia, que entre las demàs,se hizo para saber los muertos,y heridos, en el vltimo Assalto,sobre todo por la parte occidental,que no passaron de quarenta de vno,y otro genero: dado que no dejò de ser bien sensible,por comprenderse entre los muertos,el Coronel Marquès Spinola,hijo del Marquès de Arquata,del Consejo Aulico Imperial, por lo mucho, que se apressurava à merecer los mayores empleos,en servicio de la Augustissima Casa, hechos connaturales,y como hereditarios en su esclarecida Prosapia.Acompañòle,si yà no prontamente en la muerte,en la herida,que se la causò,el Baron de Asti, en quien asſi

si mesmo fenecieron las esperanças de grandes adelantamientos. Pero fuè mayor el daño en el Ataque oriental, como mas porfiadamente contrastado, con que llegô à trecientos hombres, contandose entre los muertos, el Conde de Tattembach, y vn Capitan del Regimiento de Apremont del apellido de Monticoli, y entre los heridos el Conde Zacco, Sargento Mayor del propio Regimiento, la perdida de los quales, tambien fuè ocasion de mucha lastima, por la mesma razon, que la de essotros.

Al mesmo tiempo, haviendose dado principio à reconocer el numero, y calidad de la Artilleria, que estava en los puestos, y Armerias de la Ciudad, se hallaron asta quatrocientas Piezas, gran parte dellas rebentadas, embocadas, ù rotas de las Baterias del Campo: mas especialmente ciento y quarenta y siete, grandes, y de servicio, y sesenta y cinco Trabucos. Pero despues, parecieron otras quatro de grandeza desmesurada, y de ciento y quarenta libras de bala, que en otros tiempos havian sido de Christianos; y debajo de las ruinas executadas en las murallas, tambien se hallaron otras. En quanto â otras Armas menores de fuego, y de diversos generos, no tenian numero, como tampoco las de acero, entre las quales, muchos Alfanges, curiosa, y ricamente guarnecidos, deviendose entender lo propio, de la variedad, y multitud de pertrechos, que sirven al ministerio de la Artilleria, los quales, desde luego, se fueron almazenando.

Añadase (yà que tratamos de hallazgos) otro, que fuera el mas apreciable de todos, si entero, y bien conservado, correspondiera al deseo de los hombres doctos, y à la mas noble curiosidad: y fueron entre otros, buen numero de Tomos manuscriptos, reputados por ori-

originales de algunos Santos Padres Griegos: pero maltratados, y en parte rasgados, aunque nada les pudo quitar la estimacion de Reliquias de sus Autores, y siquiera, la de haver sido parte de la Biblioteca del afamado Rey de Vngria Mathias Corvino: en cuya atencion, se inclinò nuestro Augustissimo LEOPOLDO (Padre, y Tutelar ygual de las Armas, y Letras) à mandarlos traer à su Imperial Libreria de Viena.

A la solicitud, que se havia puesto en acabar de apagar al incendio, sucedieron los otros cuydados de limpiar de cadaveres las calles, y brechas, reparar las casas, y las murallas, y allanar la mucha tierra movida para los Aproches, y las Lineas de Contra, y Circunvalacion. A la primera de aquellas ocupaciones sirvieron las primicias de la servidumbre de los Esclavos Turcos, y Judios, que asistidos de los directores necessarios para la tarea (separados primero los cuerpos de los Christianos, à quien se diò sepultura honrada, segun los Ritos de nuestra Religion) fueron arrastrados los demâs, y entregados à la corriente del Danubio.

Dignas de reparo à quien gustô de considerarlas, fueron las muestras de constancia, impaciencia, y otras passiones, que segun la variedad de los genios, yvan dando aquellos Infieles cautivos, en su nuevo penoso oficio. Aunque yâ todos yguales en la infeliz condicion, no por esto se olvidavan muchos dellos, de las atenciones politicas, y morales exercitadas en tiempo de la libertad: pudiendo la Nacion Turca dâr à otras gentes, en ambas facultades, esquisitos documentos, y exemplos. Assi procuravan los mozos mas robustos menorar, y aliviar el trabajo à los en quien por la mucha edad, ò por respetos de la superioridad passada, que algun dia podia reverdecer, les parecia mas bien emplea-

pleado este oficio. Mas sobre todo movian à compassion las demonstraciones de dolor, que frequentemente hazian, al encuentro de los cadaveres de sujetos yà considerables entre ellos, por sus puestos, ô por su valor, ò tambien por algunos vinculos de parentesco, ò amistad: sintiendo entrañablemente no les permitiessen darles sepoltura en vn elemento mas firme, y capaz de conservar alguna memoria de sus meritos. Esta loable passion se conociò singularmente en vn criado del Visir Abdì, que reconocido su cuerpo, aunque desnudo, y desfigurado de las heridas, que tenia en la cara, hizo tales estremos de dolor, que se pudo creer no se levantaria con vida de sobre el cuerpo mesmo, que buen rato estuvo lavando con lagrimas, y haziendole (como contaron vnos Christianos, que estuvieron presentes, y entendian su lengua) vn epitafio bien expressivo de sus mejores prendas: pero se lo llevò el ayre con sus vozes, y sollozos, aun contradiziendole otro, que arrebatado de la opinion opuesta, no solo hollò rabioso al muerto; pero sostituyò injurias, y denuestos à las alabanças pronunciadas de su Panegirista, dandole la culpa de haverlos traydo todos à aquel miserable estado, quando pudiera hauerlo evitado, con la Capitulacion honrada, que tantas vezes rehusô, y conservarlos para otra mejor fortuna en servicio del Sultân.

Desembarazadas las calles de muertos, y ruinas, tuvo la providencia del Comissario General mas lugar de lucirse en reparar vn numero de casas donde acomodar al Presidio: haviendo para ello, con prontitud increyqle, juntado cerca de quinientos Albañiles, y Carpinteros, y dispuesto trajessen, por el Danubio, gran cantidad de tablas, y otros materiales, ademâs de vnas cuevas llenas de cal, nuevamente descubiertas, que à los

Tur-

Turcos les havian sobrado de la prevencion, con que rehizieron el daño recibido en las murallas, y en la mesma Plaza, durante el otro Assedio. Y esto, mientras en la Corte se madurassen los arbitrios, que se discurrian, para entregar la despoblada Ciudad, à vna Colonia honrada, que supliesse lo demàs de su restauracion. Tambien tratò el propio Ministro, con mil Heuduques Vngaros, que à precio razonable, se ocuparon luego en allanar los Aproches, y los Cordones interior, y exterior del Sitio: y con los Soldados de la Guarnicion, trabajassen à reparar las Brechas, con fajinas, y tierra, de calidad, que pudiessen esperar al tiempo mas opor tuno à componerlas con mas solidez. Deste modo fuè cessando la duda de alguna peligrosa dilacion, en obras de tãta consequencia, y necessidad: y como bien frequentemente à principios del trabajo se hallassen en lo interior de las casas, y dentro de las cuevas, dinero, y alajas de valor, que de justicia, tocavan al Fisco Imperial; nombrô Comissarios de actividad, è integridad, que atendiessen à ello, y diessen cuenta, y razon de lo que produjesse la diligencia, la qual saliò frutuosa. Finalmente dejando todo lo que dependia de su cargo, en Buda, y en otras Plazas de Vngria, sobre el Danubio, en el mejor estado, y buen avio possible, bolviò à Viena, llevando consigo los principales prisioneros Infieles, y la nota de los demàs, comprehendidos los que estavan en poder de los particulares, para quando se tratasse de trueque, ò de rescate. En que se deja â la ponderacion de qualquiera, el gozo, y los varios pastos, que todos aquellos dias saciaron la curiosidad de la Corte Imperial: como quiera que casi à todas horas, llegavan particulares, ò Correos con algo singular, yà de Armas, ù otros despojos, ô nuevas alegres de aquella

ineſtimable conquiſta. Pero ſobre todo con grande aplauſo, el Pendon principal del difunto Gran Viſir Abdì Bajâ, que el Duque de Lorena, por el Ayudante General Cõde de SchonecK, embiò â preſentar al Sereniſsimo Archiduque Joſef, por anũcio de lo, que ſu Auguſta indole promete ganar vn dia â los barbaros opreſſores del Imperio oriental. Era aquel Pendon de raſo amarillo, y carmesì, â liſtas, ocho baras ancho, y largo diez y ſeis, y muy alta la haſta de que pendia. Entretanto ſe apercibian los valeroſos Alemanes, para verſe de nuevo, ſi fueſſe poſsible, con el Exercito enemigo, que deſpues de reſtituyda â Alba Real la porcion de Preſidio, que havia ſacado della, y aun reforçarle mas, yva â grandes marchas â guarecerſe de EſſecK, deſpoblando, y quemando de camino las Palancas, y Caſtillos, incapaces de ſuſpender con la defenſa, el progreſſo â los Chriſtianos. Antes de moverſe â aquella expedicion, fuè lo primero componer el Preſidio, que pareciò â ſus Altezas dejar en Buda: limitandole â quatro mil y quinientos hombres, compueſto de los Regimientos de Salm, Diepental, y BecK, vn Eſquadron de Baviera, vno de Saxonia, vno de Brandemburg, y vno de los Circulos del Imperio, con todos los Vngaros del confin de las Ciudades de las Montañas: teniendo el Duque de Lorena nombrado por Governador, aſta otra orden del Ceſar, al Sargento General de Batalla, Baron de BecK.

Mas primero, que ſeguir las Hueſtes Imperiales â verlas plantar en las orillas del Dravo, y del Tibiſco, las Palmas, que acaban de coger en las Riberas del Danubio, nos llaman â regiſtrar las nuevas hazañas de ſus Iluſtres Aliados los Venecianos, en la Morea, donde al meſmo tiempo, con ygual fortuna, y menos ſangre propia, trabajavan por mar, y tierra â concluir la con-

conquista de aquel Reyno. Terminada la empresa de Modon, con muestras siempre mas evidentes de la assistencia del Cielo, resolviò el Capitan General Morosini gastar el mucho tiempo, que todavia se podia campear en alguna otra, no menos importante al interès de su Patria. Ventilaronse en el Consejo de Guerra las de Lepanto, y Patrasso, à la verdad bien considerables; pero no tanto, que llenassen al grande animo del General: de modo, que solo quiso sirviesse la voz, y el amago de navegar à ellas, para motivo al General de los Infieles de divertir buena parte de sus mejores Tropas en el resfuerço de ambas. Logrado el estratagema, como lo havia pensado, aunque yà tuviesse determinado aprovecharle, passando inmediatamente al Ataque de Napoles de Romania, sin embargo (como otros grandes Barones antiguos, y modernos, amigos de oìr dificultades yà vencidas en su idea, por inspiracion superior al discurso humano) quiso saber primero sobre ello, el sentir del Consejo, proponiendoselo como por via consultiva. Mas no faltò quien lo arrostrasse por muy peligroso al credito de aquellas Armas, considerada la desproporcion de su numero, con la fortaleza de vna Ciudad, à cuya possession aspirò siglos enteros la Potencia Otomana, antes de poderla conseguir, y cuya expugnacion intentaron repetidas vezes embalde, con sus mayores fuerças, Mehemet Segundo, y Solimàn, sabiendose no se apoderò della el vltimo, sino por ajuste, à que obligaron la Republica vnas Guerras yà demasiado prolijas, y otros cuydados mas precisos à su libertad. En efecto (diremoslo mejor, que en nuestros terminos, con los de vn famoso Cavallero, y Coronista Veneciano) *yaze Napoles de Romania en la extremidad de vn pequeño Promontorio, que adelantandose algo en las ondas, forma vn grande, y seguro* *Pablo Paruta, Historiador de Venecia.*

Puerto. Està situada la Poblacion de calidad, que por tres partes la baña la Mar, y por la que mira à Tierra, tiene vna eminencia muy elevada, y dificil de subir: de modo, que para entrar en la Ciudad, no hay sino vna senda muy angosta entre la cuesta, y la Mar. Por afuera son tan altas, y cortadas las orillas, que à las Galeras no las queda arbitrio de batir las murallas, ò poner gente en tierra. Es tan estrecha la boca del Puerto, que no permite la entrada à las Galeras, sino vna tras otra, y por vna canal, en que buen trecho estàn sujetas à la Artilleria de la Plaza, y à la de vn Castillo puesto en vn escollo distante trecientos passos del Puerto, y en frente: con lo qual, por todos lados puede batir los Navios, que se quieran acercar al Puerto, sin poderle atacar gente de tierra, por estàr cercado del Mar, ni tampoco las Galeras, sin romperse en los muchos escollos, que tiene en todo el contorno, y le hazen inacessible, salvo à embarcaciones pequeñas. Mas nada desto pudiendo remover de su proposito al constante, y magnanimo Capitan General, ni los avisos de hallarse la Plaza con vn fuerte Presidio, à la orden de dos Bajaes, el vno Governador particular, y el otro *Sangiac*, ò Virrey de todo el Reyno, muy persuadidos â que el SerasKier los desempeñaria â qualquier precio, hizo â veinte y seis de Julio embarcar vnos ocho mil Infantes, y seiscientos Cavallos en las Galeras, y Galeotas, con las quales, el dia despues, se hizo à la vela, y dejando dispuesto le siguiesse la Armada gruessa, y las Galeazas, con la demàs gente, segun lo permitiesse su mas pesada navegacion, arrivò la tarde del dia treinta al Puerto de Tolon, distante poco mas de vna legua de Napoles de Romania, y tomò tierra, sin el menor impedimento. De allì, puesto en marcha el Exercito, poco despues de media noche, se apressurò â ocupar al Monte Palamide, que los Infieles, por descuydo, impericia, ô ciega confiança en vn pronto socorro, le cedieron sin contraste; siendo assi, que aun con el mos-

mosquete, señoreava à parte de la Ciudad. Passòse consecutivamente à tomar los demás puestos oportunos al intento, acercandose tambien las Galeras à los parages donde havian de formar su parte del Cordon. Trabajòse inmediatamente à las Lineas, y à las Baterias, dirigiendo lo principal de estas obras, el General Conde de KonigsmarcK: con animo de tenerlas en buen estado, quando con el resto de las Tropas, llegassen los Navios, y las Galeazas, como sucediò el tercer dia del Assedio. Sabiase desde el primero, que el SerasKier se hallava campeando en los llanos del Castillo de Argos, tres horas de camino lejos del Campo Christiano: lo qual assi como alentava conocidamente à los Sitiados, tambien era impulso à los Sitiadores, para assegurar con mas presteza sus alojamientos, y aplicar el calor necessario à las demás operaciones.

Empezada à batir la Plaza, como se experimentasse en las contrabaterias, y en las salidas del Presidio, la resolucion que le inspirava la perspectiva de Argos (teniendose yà noticia de que las fuerças del SerasKier consistian de seis mil Infantes, y quatro mil Cavallos) vinieron los Cabos Christianos, con votos conformes, en yr à darle Batalla. Assentado el acuerdo, dejando el General KonigsmarcK à seis de Agosto, mil y quinientos hombres en las Lineas, y Ataques à la orden del Sargento General Rapeta, tomò con èl el resto de las fuerças de tierra, el camino derecho al enemigo, mientras el Capitan General fuè mejorandose con las Galeras, à desembarcar mil y quinientos, entre Aventureros, Soldados, y Marineros, sacados de los Navios, y encargados à la direccion del Coronel Magnanini en la Playa cercana à Arcos. Observada esta disposicion por el SerasKier, dejò parte de su gente para guardia de su

Campo,y con tres mil Cavallos, atropellô â chocar con los Venecianos,y sus Auxiliares, tan impetuosamente, que nada les sobrô de su mucho vigor,para quedàr fijos â tan violento encuentro. Pero no fuè assi de los Barbaros,â quien passado apenas aquel primer fuego, dieron tal carga los Christianos, que totalmente desbaratados,y rotos, y convertido en vil fuga su anterior sobervia,fuè desviandose, como â buelo, buena parte de ellos,de su mesmo Campo, adonde con su exemplo les señalava el General la retirada. Pudieran probablemente los vitoriosos aprovecharse tercera vez,en la mesma Guerra de la Morea, de los Pabellones, y Bagage del enemigo. Mas no diò lugar â ello el General KonigsmarcK,prudentemente receloso de los desordenes muy contingentes en ocasiones de saqueo, y mas â la vista de vn enemigo,cuya Infanteria quedava entera,y aun parte de la Cavalleria,â cuya sombra se podia la desbandada reordenar.

Terminada la accion en que perdieron los Infieles mas de quinientos Spahìs,muertos, ô heridos, y buen numero de Cavallos,y los Christianos, solo veinte Soldados,se restituyeron los desembarcados â las Galeras, y al Assedio los demàs,â celebrar en Mar, y Tierra su hazaña. Pensòse, que bastaria significarla â los Sitiados, para acabar de reducirlos: mas rechazaron las ofertas de vna razonable Capitulacion,aun â la vista de los primeros efectos de las Bombas, que por tierra se començò â arrojarles de diez Trabucos; y por Mar, de Balandras, colocadas en partes comodas para su ministerio: de modo, que bien presto se viô arder la Ciudad en diferentes partes,y eximirse por maravilla de vn total incendio,despues de faltadole el agua de vna grande Cisterna,rebentada poco antes, con el buelo de vn Alma-

cen de polvora,que accidentalmente se quemô,no quedando yà mas de vn pozo para toda la Comunidad. Pero no se estrañô el encono de la obstinacion, despues de oìdos algunos Christianos, que el propio dia del Combate, salidos de la Plaza, refirieron havia entrado vn confidente del SerasKier, con el aviso *de que presto le verian bolver mucho mas fuerte que antes, y acometer à las Trincheas de los Christianos.* Y como correspondiesse esta noticia â otras, que frequentemente traìan los Griegos del Pays, de que trabajava junto â Corinto â engrossarse con nuevas Levas, ademàs de vn refuerço de dos mil hombres, que le havia venido por Mar; saliò otra vez del Cordon el Conde de KonigsmarcK, con vn cuerpo de gente, à quemar las Aldeas de la vecindad, para quitar al Exercito Infiel, la conveniencia de alojarse en ellas:en cuya corta expedicion, tambien ganò al Castillo de Argos,que se le entregò al primer llamamiento,y juntamente doze millares de polvora, con algunos viveres,que se trajeron al Campo.

Alentado, pues, el General Infiel con su nuevo refuerço,y el buen sucesso de sus vltimas diligencias, tornò à acercarse à los Sitiadores,que à diez y nueve divisaron asta cien Tiendas suyas, en la mesma parte, que antes le havian derrotado: y como las noticias de los confidentes no le diessen menos de diez y seis mil hombres,hizo el Capitan General reforçar las Guardias de la Linea,con Tropas de la Armada, y mejorarse tres Galeras con quatro Falucas bien armadas,â cuydar del brazo de Mar, por donde mas facilmente podia comunicarse con los Sitiados. Estos à la verdad, cobraron entonces algo de animo:pero mas que aquel alarde era menester,para quitar la consternacion en que los teniã puestos las Bombas, haviendo yà muerto mas de mil y

 du-

ducientas perſonas:de ſuerte,que antes de buelto el SerasKier â ſu viſta,havia pedido la Guarnicion, con repetidas inſtancias,al Bajá Muſtafá, trataſſe de la entrega:pero con ſu autoridad,y maña, havia ſabido ſuſpender las malas conſequencias del deſaliento. Entretanto les cercenavan los Sitiadores,cada dia mas ſus eſperanças,apreſſurandoſe â todo trance,â alojarſe en el foſſo,y pegar el minador,como lo conſiguieron â veinte y ſeis: cuya accion previſta del SerasKier, y las reſultas, que amenazava â ſu credito, conſiderando no era yâ ocaſion de gaſtar tiempo como aſta entonces,en eſcaramuzas de poco momento, ſe acercò mas al Campo Chriſtiano,determinado â vna faccion,que mas prontamente decidieſſe el pleyto. Mas con ſu poſtrer movimiento, y el aviſo de lo que ſu vecindad cebava la pertinacia de los defenſores; de calidad,que ſe ocupavan en levantar reparos interiores, contra el efecto de la Artilleria, y de la mina; no fuè menos el deſeo, que en el Capitan General Moroſini ſe encendiò de anticiparſele con vna nueva accion campal. Eſtavaſe, pues, diſponiendo â ella,â 28. de Agoſto, reſuelto â aumentar la noche ſiguiente las fuerças de tierra, con lo mejor de la Guarnicion de los Navios,para ſalir por la mañana, quando vn mozo Polaco,eſcapado del Campo enemigo, y de la eſclavitud, llegò â dezirle tendria infaliblemente la propia noche,â las Lineas todo el poder Infiel: haviendo el SerasKier eſcogido adrede aquel dia, celebre entre los ſuyos, por alguna de las muchas ſuperſticiones de ſu Secta. Pero no devia de ſaber le tenian los Chriſtianos, mejor dedicado à la memoria ſagrada del Martyrio de San Juan Baptiſta,de cuyos valeroſos hijos tenia yâ bien probadas las eſpaldas junto â Navarin,Modon,y Calamata, y ſu anteceſſor cerca de Coron. En

eſc-

efecto subiendo muy temprano los Infieles vna cuesta bien agria frontera al Cordon, le invadieron con tal furor, por la parte que le guarnecian los Esclavones, y el Esquadron de Malta, que fuè impossible à aquellos, detener al primer esfuerço. Entrados los Barbaros, cebaron inmediatamente su crueldad en el destrozo de algunas pobres mugeres Griegas, que con sus criaturas se havian guarecido casualmente de aquel Quartel: y aumentandose en momentos, estavan para passar adelante, quando oponiendoseles los invencibles Malteses, y Pontificios, dieron tiempo al Conde de KonigsmarcK para la pronta, y vtilissima diligencia, con que trajo al Combate, los Esquadrones de Saxonia, y Brunsvich: mientras el Capitan General sacò de la Armada la gente, que tenia prevenida, y puesto delante à cavallo, no solo diò nuevos alientos à los suyos, pero hizo titubear à los Barbaros dudosos, de que los abriesse por el costado, lo qual parecia infalible si le huvieran esperado. Asta los mesmos Esclavones deshechados de su puesto, y reordenados al abrigo de los Malteses, à la llegada de tan calificado socorro, se portaron con el brio, que los demàs.

En fin todos obraron de manera, que al cabo de vna hora de escaramuza, y tres de vivissimo conflicto, exterminada de la Linea la Infanteria enemiga, cayò desbaratada sobre la Cavalleria, en quien causando la mesma desordē, la hizo compañera de su mesma infamia, en vna fuga precipitada, y general. Hallaronse vnos mil y quatrocientos Infieles muertos en el parage del Combate, sin mas de mil heridos, que despues se supo havian retirado, no passando de ciento los Christianos de vno, y otro genero. Todos los Cabos, todas las Tropas Venecianas, y Auxiliares tuvieron parte à la Gloria de tan in-

insigne dia. El Capitan General mostrò ser el que siempre en la vigilancia,en las disposiciones, y en el valor. Al Conde de KonigsmarcK, le mataron el cavallo, y fuera dificil formarle vn Elogio correspondiente à este nuevo merito,à que atendiò despues el Senado, decretando se le embiasse vna alaja de oro del valor de seis mil ducados. Al Esquadron de Malta, se atribuyò gran parte de la felicidad del sucesso,por la prontitud, y firmeza con que enfrenò al impetu de los Barbaros, y procediò consecutivamente,asta arrojarlos delCordon, y del Campo,de que el Capitan General diò publicas,y bien expressivas gracias al General Gran Prior de Vngria.

Aqui empero es preciso confessar, à mayor Gloria de Dios, que asta lo referido havian padecido increyblemente los Sitiadores, assi en el continuo trabajo de los Ataques,y de las Lineas, como de varias enfermedades, hijas del Clima poco favorable à los Estrangeros,no vsados à èl:de modo,que à muchos, començavá à hazerse dudoso el buen exito de la empresa. Mas la Vitoria mejorô muy de golpe el semblante de las cosas: pues aturdidos los Sitiados del infeliz remate de sus esperanças, y espantados de cien cabeças de Turcos, que les pusieron à la vista,enarbolaron la tarde del propio dia,Bandera de Paz, la qual observada de los Christianos, cessaron reciprocamente las hostilidades. Al mesmo tiempo, salieron tres de los Oficiales mas graduados del Presidio,diputados al Capitan General, con vna carta en idioma Turco, en que por condiciones de la rendicion, pedian *veinte dias de tiempo, para salir con todas sus haziendas. Que se les dejasse llevar, no solo toda la gente de su Nacion, pero los Iudios, sus Esclavos Christianos, y dos Galeras, que estavan en el Puerto; y finalmente, que los* con-

conduxessen seguros, en Bajeles de la Republica, à la playa de la Natolia, frontera à la Isla del Tenedo. Mostrôse el Capitan General escandalizado al oir las pretensiones de los Esclavos Christianos, de los Judios, y de las Galeras, y estava en despedir los Embiados, sin oirles mas palabra; quando ellos se le humillaron, conformandose prontamente *con haver de evacuar la Plaza dentro de diez dias, saliendo con Armas, y Bagage, admitir desde luego, en el Castillo de la Mar la Guarnicion; que se le quisiesse poner, y entregar ocho rehenes à satisfacion del Capitan General, por seguridad de lo pactado, y finalmente el yr sin la menor molestia, embarcados en Navios de la Republica, à la parte que havian pedido.* La propia tarde fueron llevados los rehenes à la Capitana de Venecia, y presidiado de Christianos el Castillo, en que se hallaron diez y siete Piezas de Artilleria de bronze, y quatro de hierro, con muchas municiones: pero el dia siguiente, hizo en èl su entrada solemne, el Capitan General Morosini, acompañado de los Generales de las Galeras de Malta, y Florencia; despues de la qual ceremonia, se franqueò à los Griegos naturales de la Ciudad, el comercio con el Exercito, y la Armada, como à los demàs del districto, que yà havian embiado à dàr la obediencia.

A primero de Setiembre, se puso en deliberacion si se yria otra vez à pelear con el SerasKier: pero no diò lugar à ello, apartandose la buelta de Corinto, luego que supo la rendicion de essotra Ciudad: con lo qual descansaron las Tropas asta que se embarcò el Presidio Otomano, y tambien tuvieron tiempo los Bajaes Assan, y Mustafà para discurrir, qual de dos partidos les estaria mejor; el que desde el año antes havia tomado el Governador de Chelafà, quedandose con los Venecianos, quando saliò rendido, ò yr à sujetar los motivos de

su

ſu rendicion,al examen cruel de vn Govierno, que ſuele caſtigar la poca dicha como pecado. A eſta luz, les pareciò mejor aſſegurar ſus vidas,y haziendas, ſiguiendo el exemplo del de Chelafà,que ſe lo aconſejò,y tambien(ſegun opinion de algunos)ayudô â ablandar la terquedad,con que,à principios del Aſſedio, eſtavan diſpueſtos â perecer primero,que entregarſe:en cuya aveⅇriguacion,no nos parece importe entrar, por ſer ygual el merito de las Vitorias del Arte,y de Marte, y quizà mayor el del Arte, que conſerva muchas vidas vtiles para nuevos intentos. Pero lo que en eſte vltimo ſuceſſo no ſabemos halle diſculpa en la Moral Chriſtiana, es el proceder del Bajà,Sangiac de la Morea, à quien haviendo acudido los Turcos mas caudaloſos, que ſe havian de embarcar,ſuplicandole permitieſſe,que ſobre el Navio,que le tocaſſe,para ſu perſona,y familia, fueſſen ſus mejores efectos, con el ſupueſto de que yrian mas ſeguros,ſe lo concediò: eſcuſandoſe empero de recibir mas perſonas,que al otro Bajà con ſus Parientes,y criados:de lo qual contentandoſe eſſotros, le fiaron ſus joyas,y ſu dinero. Mas apenas eſtuvieron los Navios â la vela,que hizo bolver las proas â Poniente, camino de Venecia,adonde con las haziendas propias, y agenas, fueron â paſſar lo que les quedava por vivir, al vno ſobre ſeſenta y quatro años de edad, al otro ſobre ſeſenta y dos,debaxo de la Proteccion de la Republica,â quien con acto ſolemne hizieron pley tomenage en la perſona del Sereniſsimo Dux Antonio Iuſtiniano, declarando las razones,que les aſsiſtian,para ſemejante reſolucion, y la principal tener ellos por licito *el apartarſe de la obediencia de vn Tirano.*

Haviendo,pues,los Chriſtianos,ſucedido à los Infieles,que ſe yvan, en preſidiar la Ciudad de Napoles de Ro-

Romania (despues de reconocidas vnas cien Piezas de Artilleria, y gran cantidad de municiones, y viveres, que hallaron en ella) se hizieron las demonstraciones de alegria, devidas à tan estimable conquista: en que se compitieron los Griegos naturales, con sus nuevos huespedes, como bien justamente gozosos de verse restituidos al paternal Govierno, en que siglos enteros havian florecido sus antepassados. Ni fueron ellos los solos de su Nacion, que se esmeraron en calificar aquella celebridad, sino que muy presto los acompañaron en el mesmo obsequio los Diputados de todos los Lugares de la Comarca, y de Misitra, Metropoli de los Antiguos Espartanos (Poblacion todavia considerable, aunque casi del todo desmantelada) que embiò à ofrecer tributo, yâ que no la formal sujecion, que le estorvava la multitud de Turcos avecindados en ella. Pero lo que mas aturdiò à los Barbaros, en el resto de Pays, que aun ocupavan de la Morea, fuè vèr se hazia lugar desde Napoles de Romania el respeto de la vitoriosa Republica Veneciana, asta Atenas, cuyos Ciudadanos Christianos (sin osarselo impedir los Otomanos del Castillo, y del Govierno de la mesma Ciudad) embiaron à proponer al General Morosini, vn donativo de diez mil pesos, y vna contribucion anual de cinco mil, para redimirse de las hostilidades de vn poder yâ predominante en todo el Archipielago. Mas fueron obligados, en el concierto, à duplicar las cantidades de ambos ofrecimientos, aun tolerandoselo el Divan de Constantinopla, por no motivar con la negativa, à aquellos Pueblos desamparados, alguna peor determinacion, de que no les faltavan impulsos, y aun exemplos en la vecindad. En esto, y en començar à componer lo que la Plaza havia padecido de la Artilleria, y Bombas, assi en las murallas, como en las ca-

casas, y particularmente en fortificar la eminencia de Palamide, se concluyô la Campaña, retirandose las Esquadras auxiliares â sus Puertos, y repartiendose la gente propia de la Republica en las Islas de su Dominio â rehazerse de tantos trabajos, menos la precisa, para los Presidios de la Morea.

Pero no fuè assi de los Imperiales, que no contentos con el fruto recien cogido de lo trabajado el Verano, en tanta tierra movida, y regada de tanto sudor, y sangre, aspiraron inmediatamente â promover, durante el Otoño, los terminos de su conquista, asta el Tibisco, y el Dravo. Muy arduo, â la verdad (por no dezir temerario) era el intento: pues dependia de ambas Providencias Divina, y humana, tan fuera del curso ordinario de las cosas, que â muchos espantava solo el pensarlo. Por la Providencia humana, havian de correr los aprestos de viveres, y forrages, casi impossibles de proporcionar â la necessidad de tan larga expedicion, en que lo mas del camino, precedida de la marcha enemiga, ò detenida de sus Presidios, apenas se hallaria el menor *sustento*. Mas sobre todo eran de temer los malos tiempos del Otoño en aquel Clima irregular, que entonces suelen caer diluvios de agua interpolados de frios precursores del Imbierno, aun con sus libreas de nieves, y yelos.

Pero nada desto pudo dissuadir â nuestros Eroes su magnanimo pensamiento, ni moderarle otro arbitrio, que el de consultar la Corte sobre el caso; procurando entretanto suplir con vna pronta, y viva aplicacion, lo que tocava al cuydado humano, en quanto â provisiones: y lo que no estava en su mano, con vna confiada resignacion en el favor del Cielo: en que (bien podemos dezirlo desde aora) acertô admirablemente su zelo, y

tan

tan à medida del merito de la caufa, como lo diràn los fucceffos prodigiofos, que nos quedan por contar defte año. Pues aunque fe padeciò alguna penuria en las marchas, fuê ligera, refpeto à lo que fe havia recelado: y en quanto al tiempo, correfpondiò tan cumplidamente à la confiança, que à memoria de hombres, ni de Hiftorias, jamàs fe ha vifto vn mes de Setiembre, con parte de Otubre, tan ferenos, y templados en aquella Region.

Previfto el movimiento de los Imperiales, por el General Turco, no es creyble lo que esforçò aniquilar los forrages en todo el camino de fu retirada la buelta de EffecK, fiendo el mefmo, que (falvo el rodeo por Alba Real) havian de hazer los Chriftianos, fi le querian alcançar. No fatisfecho con deftruir afta vn pelo de yerba en las campañas, feñalô fu barbara faña en el incendio de muchos lugares, en cuya defenfa no le pareciò aventurar fus Milicias, llevandofe la gente moza Chriftiana, en efclavitud, y degollando à los niños, y viejos, que no tenian forma de feguirle. En Capuza, y otras Villas, y Lugares de la Vngria inferior fe executò aquella crueldad, y tambien eftava condenada la Ciudad de Simontorna: pero fe librô, moftrandofe los moradores Turcos determinados à vna conftante opoficion. Lo mefmo por fu orden, fucediò en gran parte del Pays de entre el Danubio, y el Tibifco, al primer avifo, que tuvo de eftàr los Imperiales hechando puente, fobre effe primer rio, junto à Tolna. A las Ciudades de Colocza, y Hatvan fuè particularmente fatal aquella refolucion, defpobladas ambas, y reducidas à cenizas: fin embargo de fer la primera, Archiepifcopal, y bien confiderable, por fu grandeza, riqueza, y comodiffima fituacion, à poco mas de feis leguas Vngaras de Buda, en la orilla del Danubio, junto à la Isla de Santa

Mar-

Margarita:y la de Hatvan fobre el Rio Zagiva, à menos de quatro leguas de la mefma Metropoli, fuerte, y en parage el mas fertil del Reyno:defuerte, que juntos eftos motivos, con el de que podia fervir al bloqueo de Agria, fe tratò luego de fu reftauracion, y bolverla à prefidiar:y afsimefmo en la otra, fe acomodò buen numero de Vngaros con fus familias, por no dejar inculto fu felicifsimo terreno.

Empleados,pues, quatro folos dias, en difponer el Prefidio de Buda,el avio de las Barcas, que havian de bajar,con provifiones, y parte de la Infanteria, por el Danubio,y demás dependencias yà dichas;anfiofos ambos Duques de vèr otra vez la cara al enemigo, antes que fe les efcapaffe por la Puente de EffecK, y encaminar,fegun la ocafion, los otros difignios difcurridos, y confultados al Cefar,fe moviò todo el Exercito, Imperiales,y Auxiliares,la buelta del Sarvitz, à media legua del qual,paffadas con imponderable animo, varias defcomodidades,llegò en catorze dias, algunos de defcanfo. Allì conocido por impofsible el primer intento de vna Batalla campal, por la velocidad con que el Vifir fe apartava, pareciò hazer alto, aguardando la buelta del vltimo Correo defpachado defde Buda. Dos dias durò la fufpenfion,aunque no ociofa, pues fe trabajò en prevenir la Puente fobre el Danubio, y reconocer las orillas del Sarvitz, por fi fe huvieffe de paffar vno, y otro rio:y no dejò de caufar mucha maravilla, en la vltima deftas diligencias,el hallar enteras las dos Puentes del Sarvitz, y folo cortadas las palizadas de los Fuertes, con que antes eftavan refguardadas: cuya conveniencia parecia con todo importar muy poco, al fin antes ideado de encontrar al enemigo; haviendofe fabido al mefmo tiempo, como fe havia acampado junto à Darda,

da, en vn parage inaccessible por todos lados, su Ala derecha cubierta del Danubio, la yzquierda abrigada de vnas montañas muy escabrosas, y la frente defendida del Sarvitz. Mas no por esto dejò de alegrar algo la facilidad de passar à este Rio, como quiera q̃ condujesse à otras operaciones, que quizàs obligarian al Gran Visir à dejarse vèr en campo raso, ò à retirarse de todo punto à la otra parte del Dravo.

Aqui mesmo, no puede passarse en silencio, lo que entonces sucediò de mucho sentimiento à todo el Exercito, y fuè la muerte improvisa del valeroso Conde Petenhasi, mordido (segun al principio corriò) de algũ animal venenoso de los muchos, que hay en los bosques de Vngria: ò (quizà mas ciertamente, como despues se dijo) de veneno, que le hizo dàr su enemigo TeKeli. Perdiòse en èl vn gran Soldado, sobre todo, para la direccion de partidas gruessas, en que se havia lucido mucho, antes, y despues de restituido à la obediencia del Emperador. Mas particularmente fuè sensible su muerte, por el exemplo, y aliento, que dava à los Vngaros reconciliados, entre los quales, tenia grande autoridad, y la sabia mantener, donde importava, con la fuerça, y el amor. Su reducion al gremio de la Iglesia Catolica, fuè el mejor sello de la fervorosa lealtad, que se le deviò, desde poco despues, que saliò rendido de Cassovia: comprobandose en èl, como en otros muchos, que la fidelidad mas firme del Vassallo al Principe, en nada estriva mejor, que en la verdadera Fè.

A la propia sazon fuè motivo de contento, y anuncio de nuevas prosperidades, la noticia distinta de la sorpresa de la Ciudad de Cinco Iglesias, executada por vn gruesso de Croatos, aunque insuficiente à poderla mantener. Ardian en aquella belicosa Nacion las ansias de divertir con quanto pudiessen, sus limitadas fuerças, las

de los Infieles, del socorro de Buda: con que el propio dia de su expugnacion (despues de otras expediciones tan afortunadas, como valerosas en el Pays enemigo) dispuso el Bano(ô Virrey)de inteligencia con el Conde de Scharfemberg, yà encargado del Govierno de aquellas Armas, reforçadas de Alemanes, que el Coronel Yvanovich, con mil y ducientos naturales de Croacia, el Baron Voinovich, con ducientos hombres del Presidio de Carlostat, y el Tiniente Coronel MaKart, con quinientos y ochenta de la gente de la frontera, bajando por el costado yzquierdo del Dravo, buscassen la ocasion de romper algunas partidas de los Presidos enemigos, ò aprovecharse de algun botin. Esta fuê meramente la orden que llevaron: mas llegando el dia despues à las cinco de la mañana cerca de Cinco Iglesias, no cabiendo su animo en tan estrechos limites, resolvieron dàr vna encamisada à los de la Plaza, disponiendo con la Cavalleria, dos Ataques falsos, por las puertas de Zigeth, y Buda, y otro verdadero con la Infanteria, por la frente, que mirava à SiKlòs, y no obstante la gran resistencia, que hizieron los Turcos, les saliò tan conforme al intento, que penetrando buen numero en lo interior, abriò las puertas à los demàs. Entonces reducida por la parte de los Christianos, la contienda à apoderarse de las calles, y por la de los Infieles, à defenderlas, y conservarse la retirada libre al Castillo, todo fuê sangre, y muertes, sin poder el Castillo entrar à la parte, por no ofender ygualmente en la confusion, los vnos, y los estraños. Finalmente oprimidos aquellos del valor Croato, antes que del numero; tuvieron à gran dicha los que lo consiguierô, el haverse hecho lugar à la retirada. Assi, pues, desembarazados los nuestros, pertrechadas primero las bocas calles, y asseguradas las avenidas con Guardias, se distribuyeron para saquear los ba-

barrios de la Ciudad, mientras parte de la Cavalleria hazia lo propio de vn grande, y rico Arrabal: reservando empero los moradores Christianos Vngaros, y Rascianos. Continuòse aquel dia, y parte del siguiente, la pesquisa de lo mejor, y mas facil de llevar; pero en medio desta accion de justa codicia, tambien lograron la otra mas loable, de librar à diez y ocho Christianos prisioneros, los mas, personas de calidad, mandados degollar por el Gran Visir, luego que pareciesse el Exercito Imperial, y tambien salvaron mas de mil almas Christianas, expuestas probablemente al mesmo peligro, retirandolas consigo. Passaron de quinientos los Infieles muertos, entre ellos vn Alì Bey, afamado de valiente, y gran partidario, el Kadì, ô Juez supremo, otros Ministros del Govierno, doze Sahines, ô Cavalleros de suposicion, y veinte Spahìs. De los Christianos murieron treinta y cinco, y huvo treinta heridos, deviendose la fortuna de la empresa à vn Religioso Francisco Claustral Italiano, del apellido de Mariani, que dirigiò el Avancè de la Infanteria; y peleando como vn Leon, saltô el primero en la Plaza. Fueron ricos, y copiosos los despojos: pues ademàs de bolver Infantes, y Cavallos cargados de lo mas escogido, se llevaron mas de dos mil cabeças de ganado mayor, y menor. Pusose en deliberacion si se quemaria la Ciudad, y el Arrabal: mas prevaleciô la prudente advertencia de conservarlos, para quando (segun estava previsto) se apoderasse dellos el Exercito, con la disposicion necessaria â guardarlos. Mas con todo esto, no se eximiò el Arrabal del incendio, puestole accidentalmente, ô adrede, por la plebe militar.

Finalmente la noche de veinte y dos â veinte y tres de Setiembre, llegô al Duque de Lorena, el Correo, que esperava, con despachos Imperiales, en que no solo se

alabava lo discurrido, y obrado asta entonces, desde la toma de Buda; pero venia la Planta individual del repartimiento de aquellas fuerças, en los dos cuerpos destinados à ambos lados del Danubio, menos los Auxiliares de Saxonia, y Brandemburg, que sin nuevo empeño, havian de bolver â sus Patrias. Declararonse los fines de aquella separacion, señalandose particularmente al cuerpo nombrado para la Vngria inferior, vèr si havia forma de atraher al Gran Visir, â vn Combate, y en todo caso, no malograr oportunidad alguna de romper, y quemar las Puentes de EsseK, y ocupar los puestos necessarios â quitar qualquiera comunicacion entre los Otomanos de la otra parte del Dravo, con las tres Plazas de Zigeth, Canisa, y Alba-Real. En quanto al otro cuerpo señalado para la Vngria superior, se disponia passasse luego el Danubio, â apoderarse de la Ciudad, y Castillo de Seguedin (la sola Plaza, que todavia ocupava el enemigo, sobre el Tibisco) y tambien de Hatvan, con los demàs puestos, que aun estuviessen presidiados de Infieles: de suerte, que Agria quedasse formalmente bloqueada, y sin forma de dârse la mano con otra alguna Guarnicion Infiel. Al cuerpo de la Vngria inferior, se dava por General, el Principe Luis de Baden, y al de la superior, el Conde Caraffa, con la propiedad del Govierno de aquella grande Provincia, atendiendose al buen cobro, que havia dado â quanto havia corrido este año por su mano, en la mesma parte: mas â esta vltima disposicion, la alteraron por algun tiempo, los accidentes, que despues se diràn.

Con esto, hallandose las Tropas mas inmediatas al Sarvitz, que al Danubio, tocô al Exercito del Principe Luis de Baden moverse el primero, despues de sabida la Imperial voluntad. Constava este cuerpo de doze Regimientos, los siete Cavalleria, y Dragones, y los cinco Infanteria,

ria, que en todo serian diez mil hombres, sin el gruesso de Hussares del Conde Budiani, que tambien le estava agregado, con vn Tren de Artilleria medido à las empresas premeditadas; à todo lo qual se havian de juntar las fuerças de Croacia, que harian otros siete, ù ocho mil hombres entre Alemanes, y Croatos: numero tan considerable, que ademàs del Conde de Scharfemberg, y del Banno de Croacia, pareciò aliviar al Principe Luis, el peso de su direccion, con los dos Sargentos Generales de Infanteria, Dingen, y Apremont; y los de Cavalleria, Picolomini, y Stirum. A veinte y tres de Setiembre, passaron los primeros al Sarvitz, la buelta de Simontorna, adonde, y aun mas adelante, los seguiremos, para bolver despues à registrar tambien los passos, y las hazañas, de las que huvieren ydo à la otra parte del Danubio. Mandò el Principe Luis de Baden precediesse de vna marcha, al gruesso, la Cavalleria Vngara, por el recelo de que, llegando à saber los Barbaros de Simontorna, se yva à ellos, desamparassen la Plaza. Hallôse el dia veinte y seis à su vista, cerca del medio dia, cogidas desde la noche antes, las avenidas por los Hussares, è investida en toda forma, por la Cavalleria, y Dragones, desmontaron estos, y al favor de vnos juncos muy altos, que produce vn pantano cercano, se mejoraron asta el fosso. Allì empezada la escaramuza matô, è hiriò el enemigo, algunos con su Artilleria, y mosqueteria, ostentando vna grande resolucion de vender cara la entrega: pensando no traìan los Imperiales, Infanteria. Mientras esta se acercava, hizo el Principe adelantar tres Piezas de Cañon, cuyos primeros tiros fueron tan diestros, que desencavalgaron à algunos de los contrarios: lo qual, y vèr los Infieles estava compareciendo en vna eminencia, la gente de à piè, pusieron

Bandera de Paz, pidiendo Capitulacion. Mas como vn rendido de la Plaza avisasse no eran todos del mesmo animo, sino que los Asiaticos dejados allî de refuerço, por el Gran Visir, porfiavan en llevar adelante la defensa; respondiò el Principe capitularia con los que lo pedian, si los demàs persistian en su tema: pero que vnos, y otros tuviessen entendido no los admitiria sino à merced, señalandoles vna sola media hora para declararse. Entretanto separados vnos mil Infantes de todos los Regimientos para atacarlos, y plantada mas Artilleria en diferentes partes; vinieron en darse à discrecion, como à sus mugeres, è hijos, de diez años abajo, los comboyassen seguros à Cinco Iglesias: lo qual haviendoseles concedido, entraron al instante los Dragones à desarmar, y encerrar los Prisioneros en el Castillo, y algunos Comissarios à entregarse del botin, que no fuê despreciable: pues entre otras cosas se hallaron diez y seis Piezas de Artilleria de bronce, y vna de hierro, tres mil y quinientas libras de polvora, y mil y ducientas Granadas. Màs lo que admirò à todos fuè lo poco que havia costado vn puesto tan preciso, y como do para el bloqueo de Alba Real, y tan capaz de suspender muchos dias la marcha del Exercito, con poco mas guarnicion que le huvieran puesto, siendo solo trecientos los Infieles rendidos, que no fiaron las Armas de otro mayor numero de Rascianos, avecindados en el Lugar, temiendo las bolviessen contra ellos: y el dezir estos, que en aquel caso lo huvieran hecho assi, ayudò à que mas brevemente se les soltassen las haziendas, y los dejassen no solo libres, pero se les fiasse la mesma Ciudad, presidiando el Castillo con ducientos hombres, mientras llegasse de Vesprim el numero necessario, para cuidar de vno, y otro puesto. Juzgava el Exercito hallar

la

la mesma facilidad con Caposvar, otra Plaza algo mejor, dos leguas mas adelante, adonde marchò el dia despues, no sin dificultad, por los pantanos, y desfiladeros forçosos, que se le atravessaron en el camino, y costaron el dia, y la noche à passar. Reconociòse al amanecer constava la Plaza de vna fuerte Palanca de tepes, flanqueada de siete Rondelas, con fosso, palizada, y pantanos inmediatos en casi todo el contorno. Sin embargo, al favor de vna hayas se le hizo arrimar alguna Infanteria, que con su fuego, y el de vnos cañonazos, sirviesse de pregunta al Presidio de lo que pensava hazer. Pero como declarasse en la mesma lengua, su resolucion de pelear, pareciò por entonces no hazer mas empeño, sino continuar la marcha à incorporarse con el Exercito de Croacia. Executada aquella vnion, y proveydas las Huestes, particularmente con vn gran Comboy, que havian traydo los Croatos, de quanto era menester para sus disignios, dieron vista à diez y seis de Otubre, cerca del medio dia, à la Ciudad de Cinco Iglesias, guarnecida de seiscientos Genizaros, y lo que se hallò habil â las Armas, en mas de quatro mil almas de naturales Turcos, y Christianos. Governavalos el Bajà de Natolia, que luego descubierta la Vanguardia Imperial, hizo enarbolar en lo mas alto del Castillo, vna Bandera negra, en medio de seis coloradas: divisa bien clara de su arrogante determinacion; y mandando retirar allì toda la gente de la Ciudad, la hizo pegar fuego, y à lo que el incendio antecende havia perdonado en el Arrabal: lo qual divisado por el Principe Luis de Baden, se apressurò al instante, con la Vanguardia, y los Dragones à apagar el fuego. Entrando, pues, èl, y su sequito por vna Puerta, que rompieron, logrò cumplidamente la diligencia, à costa de solo diez Soldados, havien-

viendo los Infieles obrado con desmayada flojedad, en aquella primera accion, la qual tambien hizo los agressores dueños, en el Arrabal, de gran parte del ganado de los Sitiadores, y de mucho trigo, en diferentes casas de la Ciudad. Al otro dia, levantadas las Baterias, y abiertos los Aproches, començaron, y prosiguieron su oficio, los tres dias siguientes, con tal acierto, que se pudo alojar el Minador: y reparandose de vna hora à otra en lo bien, que se disponia la Brecha, y obravan las Bombas dentro de vn recinto suficiente à la verdad, à vn numeroso Presidio, pero angosto à vna gran multitud de gente, y ganado, se acordò saber del Bajà por medio de vna llamada, si bastava lo hecho à persuadirle la rendicion: mas no respondiò sino à mosquetazos, asta dos dias despues, que no pudo yâ obtener, sino la condicion de quedâr Prisioneros de Guerra, êl, seis Beyes, que le assistian, toda la Guarnicion, y los vecinos Turcos, concediendo solo à los viejos, è impedidos, y à las mugeres, y criaturas, la libertad, con lo que pudiessen llevar de vestidos, y alajas. Sobre lo qual, es de advertir ser cierta la circunstancia de las criaturas, aunque diversa de lo que dize vn Escritor (loable sin esto en otras muchas cosas) ponderando *por indecente à vn Principe Christiano, soltar tantos inocentes, que estavan en su poder, y podrian criarse en la Santa Fè, que professava*. Ajustada la Capitulacion, salieron la mañana del dia veinte y tres, cerca de cinco mil almas, los libres comboyados à Zigeth, y otras partes; y los prisioneros, â diferentes Fortalezas de la frontera, à encerrarlos en los *Temnizes*, ù cuevas cavadas en medio de las Plazas, asta otra disposicion. Luego evacuado el Castillo, registraron los Comissarios Imperiales lo que pertenecia al Fisco, y particularmente vnas treinta Piezas de Artilleria

de

de bronze, pero pequeñas, y algunas municiones de guerra, y boca: todo en menor cantidad de lo que se havia creydo, como asi mesmo, los demàs despojos, haviendo los Infieles salvado lo mejor, quando tuvieron ocasion de temer lo que les sucediò: pero lo que deste vltimo genero se hallò, fuè luego distribuydo al Exercito. Digase mas, que tampoco correspondiò la Plaza al concepto antiguo de su fortaleza: pues aunque tenia vn doble recinto, palizadas dobles, con Rondelas, y Torreones; el poco cuydado de los Barbaros en reparar las ruinas del tiempo, particularmente en vn puesto tan apartado de su frontera, le tenia en mal estado: pero precisò de remediar, por la mesma dignidad de la conquista, y las consequencias de la situacion, en que no se havràn descuydado sus restauradores, y en assegurar con su trabajo la buena suerte, que restituyò à la Christiandad, vna Ciudad tan noble, entre las de aquel Reyno, al cabo de ciento y quarenta y tres años, que la tuvo oprimida la Tirania Otomana. Dejandola, pues, con la Guarnicion necessaria à resistir los insultos contingentes del Presidio Infiel de Zigeth, de quien dista solo tres leguas Vngaras, passò el Exercito otras dos mas adelante, à la reducion del fuerte Castillo de SiKlòs, que cubriendo à Cinco Iglesias, por aquella frente, abria camino, en espacio de vna sola legua al Dravo, y de tres à la Fortaleza de Darda, que hazia oficio de cabeça à las Puentes de EsseK, cuyo infinito maderamen estava destinado à celebrar con fuegos de alegria las portentosas Vitorias deste año. Defendiòse la Guarnicion de SiKlòs quatro dias, asta vèr vna Brecha competente, y las minas en estado de bolar: obstinacion, que le costò la libertad, sin pactos mas favorables, que los otorgados à la de Cinco Iglesias. Aturdida la de Darda, ò prevenida de

de las ordenes del Gran Visir, luego sabida la entrega de SiKlòs,desamparò al puesto, capaz de siete, ù ocho mil hombres,pero no con fortificaciones proporcionadas à este numero, y mucho menos à otro menor, con que durante aquellos vltimos dias de su possession, la havian tenido los Barbaros. Al retirarse confessaron rabiosos, no les havia yà de servir, pegandola fuego de trecho à trecho,sin duda por orden superior: de modo, que al llegar los Christianos, poco les quedò que hazer en acabar su destruycion, la qual casi en nada,les embarazaron los pantanos,poco menos, que secos, segun el Cielo havia suspendido las lluvias del Otoño, y las crecientes de los Rios. Esse fuè el fin de aquellas prodigiosas Puentes,en que Solimàn II.Sultàn de los Otomanos, pensò haver escurecido la Gloria à que aspirò el Rey Xerxes de Persia, passando sobre otra Puente de su invencion,al Helesponto, y juzgò eternizado al terror de su nombre entre los Christianos, con tener (segun las ideas de su ambicion) prevenido en ellas el camino à conquistas mucho mas dilatadas, que la de Vngria. Incomprehensibles quedavan,aun à quien las veìa,las excelencias de su fabrica, que à honra de sus Triunfadores, queremos renazcan de sus propias cenizas, para perpetuar su memoria en nuestros escritos. Ordenòlas el gran Solimàn, durante la vltima dolencia, de que muriò el año mil quinientos y sesenta y seis en Cinco Iglesias, poco antes de la infausta expugnacion de Zigeth, por sus Armas. Empezava la primera desde la Ciudad de EssecK,sobre pantanos, que la tienen apartada del Dravo,el qual passado por otra Puente de Barcas(ambas juntas, espacio de ducientos passos) se encontrava otro espacio de quatrocientos,tierra solida, y praticable,al cabo de la qual se entrava en la mayor de las

las Puentes,larga ſeis mil y ducientos paſſos, que por linea recta,yva à terminar en Darda,ancha doze paſſos: pero de obra tan firme,y primoroſa,que en nada ſe pudo cifrar mejor el poder, y la vanidad de ſu Fundador. Havianſe transformado en ella,grandes boſques de robre,reducidos principalmente à tablas,pero tan liſas, y vnidas,que apenas ſe conocian las coyunturas, y tan fijamente aſſentadas en vna travazon de bigas,y troncos, que el peſo de la mayor Artilleria,paſſando tres Piezas de frente, ò tres carros cargados de los, que vſan los Turcos,mayores que los de otras Naciones, no hazian en ella la menor impreſsion. En toda ſu extenſion, corrian por ambos lados curioſos barahuſtes torneados, interpolados cada cinquenta paſſos de Torres,tambien de madera,para hermoſura de la maquina, deſcanſo de los paſſageros,habitacion del gran numero de Oficiales, que cuydavan de ſu reparo,ù de vivanderos, que vendian refreſcos à la multitud de gente, que à todas horas las frequentava. Tambien de trecho à trecho, havia eſcaleras,que bajavan à los pantanos,y arroyos, en que eſtavan fundadas,por lo que ſe ofrecia,y era tal el cuydado de ſu limpieza, que no obſtante el ſer comunes à perſonas,y brutos, no tenian en aquella parte que embidiar à las caſas mas bien ſervidas. Eſte es el boſquejo,y breve Epitafio de tan inmenſo cuerpo, de que ni aun los gueſſos han quedado: cuya ruyna importando tanto à los Chriſtianos,que ayudaron à ella,no por eſto dejaron de ſentir, que ſe privaſſe el Mundo de vna octava Maravilla. Acabada, pues, de ſepultar en ſus propias cenizas,ni aun eſtas gozaron de repoſo:como quiera,que bolviendo con los temporales del Otoño à inundarle los parages de ſu ſituacion,pareciò ſe havian conformado los dos elementos mas encontrados, para

aca-

acabar de borrar asta el menor de sus vestigios. Cessando à Darda, en su incendio, el oficio de guardarla, pagô con su mesma ruyna la pena de haverlo hecho tan mal, como queda dicho: destruyendola tambien los Vitoriosos, por inutil à qualquiera de sus intentos: y assi mesmo les pagô parte del trabajo, con algunas Piezas de Artilleria, y aun municiones, que la priessa temerosa del Presidio, que le desamparò, no tuvo tiempo de retirar.

La vltima funcion de aquel cuerpo de Tropas Imperiales, fuè dividirse en dos trozos, de los quales el vno, à la orden de los Condes Felipe de la Torre, y de Apremont, fuè à alojarse en los lugares recien restaurados de aquella frontera; y el otro, con el Principe Luis de Baden, à Caposvar, cuyo Agâ Comandante, menos sobervio, que la otra vez, no desmereciò con su ligera resistencia la merced, que se le hizo de comboyarle con todos los suyos, militares, y moradores, asta EssecK, donde no le agradecieron el haver dado tan barato, veinte y quatro Piezas de Artilleria, y todo lo bastante à vna larga defensa: de suerte, que en algunos meses, no huvo que añadir provision â aquel puesto, para hazer su parte en el Bloqueo de Alba Real. Desde allì, deshaziendose aquel cuerpo; marchô cada Regimiento à los Quarteles de Imbierno, que le estavan señalados, y el Principe Luis, à la Corte Imperial, à recibir los parabienes, y parte del premio tan merecido en aquella memorable expedicion, y en otras hazañas antecedentes, promoviendole el Cesar al puesto de Tiniente de Mariscal de Campo General. Havianle precedido â la mesma parte, el Duque Elector, â veinte y tres de Setiembre, y el de Lorena à treinta, tan deseados como solicitava la admiracion, y gratitud publica â tantos, tan heroycos, y bien logrados afanes: terminados yà los pe-

nosos sustos, que durante el Assedio de Buda, havia padecido la Corte Imperial, y aun las demàs principales de la Christiandad, sabiendo lo que despreciavan los peligros, y lo que à la causa publica importava su conservacion. Mas los dejaremos en tan buena parte, gozar de las aclamaciones devidas à su Triunfo, y de Elogios mucho mas adequados à sus meritos, que quantos sepa formar nuestra tosca pluma.

Bolviendo, pues, à Vngria, es de saber, que antes de retirarse el Duque de Lorena, quiso vèr encaminadas, y aun apoyar algunos dias, con las fuerças, que le havian quedado, las dos vltimas expediciones, à ambas partes del Danubio, y aun governar personalmente à la que que nos queda por contar, asta verla en la otra orilla. De allì buelto à Buda, reglò el Presidio à siete mil hombres, remplazando con gente Imperial, à la auxiliar, que se bolvia à sus tierras. Constô la planta del cuerpo, que passò el Danubio, de veinte Regimientos, mitad Infanteria, y lo demàs Cavalleria Imperial, y Vngara, y Dragones. Haviale de mandar, como se dijo, el Conde Caraffa, assistido de los Tinientes de Mariscal de Campo, Souches, y La-Verna, y los Sargentos Generales, Valis de Infanteria, y Veterani de Cavalleria. Mas haviendo Caraffa adolecido de calentura, en Viena, en visperas de partir al Exercicio de aquel cargo, le sostituyò el Duque de Lorena en interin, al Marquès de La-Verna: ni esta fuè la sola novedad, que los accidentes ocasionaron en el propio empleo. Apenas començava aquel Exercito à passar el Danubio, con resolucion de desalojar antes de todo, à los Infieles de Hatvan, que el Bajà de Agria le previno, haziendo retirar aquella Guarnicion, à reforçar la suya, despues de casi totalmente assoladas, no solo las fortificaciones, pero la mesma Ciudad de Hatvan:

lo

lo qual,segun parece le saliò mas facil, que salvar vnas diez y siete Piezas de Artilleria, las catorze enteras, y de servicio,y las tres rotas,que se hallaron en las mesmas ruinas:haviendo el Duque de Lorena embiado inmediatamente de Buda, quien se pertrechasse en el puesto, con animo de ponerle nuevamente en buena defensa,y restituirle à su pristino estado,para elBloqueo de Agria.

A cinco,pues, de Otubre se hallò embestido Seguedin,guarnecido de dos mil Genizaros veteranos, proveydos abundantemente de quanto havian menester, para pelear,y sustentarse muchos meses, y vn Bajà Governador,escogido por el Gran Visir, con las prendas mas aptas à mantener la Plaza, asta cansar los Sitiadores: con palabra de traerle en persona vn poderoso socorro. No tardò el Presidio sino asta el segundo dia de tomados los puestos, à dâr muestras de su resolucion, bien sensibles â sus enemigos, quitando de vn cañonazo la vida al Marquès de La-Verna, mientras â cavallo, despues de reconocido el contorno de la Ciudad, consultava con los demâs Generales, por donde mejor se abririan los Aproches. Diòle el golpe en vn ombro, dejandole solo vn breve rato,para vn acto fervoroso de contricion,antes de espirar,en lo mejor de sus años, y con los meritos adquiridos desde los empleos inferiores de la Milicia, asta el mas inmediato al mayor de todos,â honra de su Patria, el Condado de Borgoña, sirviendo siempre â nuestros Reyes, ò â sus Aliados: en cuya consideracion, haviendo venido â la Corte Catolica, Embiado Extraordinario del Principe de Orange, le hizo el Rey Nuestro Señor,CARLOS II.merced del titulo de Marquès;y segun su proceder valeroso, y discreto,no parece dudable,el que se huviera hecho lugar

â

à vna Fortuna mayor. Despues de su muerte, entrò à dirigir aquel Assedio, el General de Batalla Baron de Valis: en que, si bien, ni en el adelantamiento de los Aproches, ni en el buen efecto de las Baterias, ù otra funcion alguna, se hechasse menos al muerto; era con todo tal la resistencia de los Barbaros, con frequentes, y vigorosas salidas, y sus contrabaterias, que se yva consumiendo el tiempo, y la gente, no sin recelo de durar la empresa, asta muy entrado el Imbierno, ò facilitar al Gran Visir el cumplimiento de la promessa hecha al Governador. En efecto, luego que supo los Imperiales empeñados sobre aquella Plaza, fuè disponiendo en Petervaradin (Ciudad de la Rascia, puesta en la orilla del Danubio, à onze leguas Vngaras de Seguedin, y solo quatro de Belgrado) vna Puente sobre el mesmo rio, por donde passando con el resto de su Exercito del Verano, que serian todavia cerca de veinte y cinco mil hombres, no le faltò industria con que avisarlo à los Sitiados. Al mesmo passo, como le informassen los confidentes (que siempre tuvo entre los Imperiales) del progresso de los Ataques, y de las Minas, hizo que se adelantasse vn gruesso de tres mil Turcos, y cerca de ocho mil Tartaros, asta junto à la Villa de Schinta, sobre el Tibisco, quatro leguas del Campo Christiano, al qual armò con esto, para algunos dias (que devia de haver menester para mas prevenciones) la molestia de frequentes partidas, que ademàs de hazer prisioneros, y estrechar la facultad de forragear, y traer comboyes, tambien animavan los Sitiados, con señas concertadas: aunque, valga la verdad, ninguna de aquellas operaciones, pudo escusar de novicia, y errada vna disposicion, que tan anticipadamente, exponia separado aquel nervio considerable de fuerças, à la desgracia, que le sucediò,

diò. Pues el vigilante General Valis, viendo continuava su campamento en la mesma parte, sin concurrir à abrigarlos el cuerpo principal; determinò embiar à la orden del Conde Veterani, la Cavalleria, y Dragones à sorprenderlos, ò en qualquiera manera pelear con ellos: mientras èl, con la Infanteria sola, proseguiria en apretar el Assedio. Eran los Regimientos de Cavalleria destinados à aquella facció, los de Lavēburg, Carafa, Gondola, Veterani, Heusler, Guetz, Santa Croy, y el de Croatos de Lodron, y Magni: escogiendo empero, lo que despues de tan trabajosa Campaña, havia quedado de servicio, y serian apenas cinco mil de todos generos. A diez y nueve de Otubre por la tarde, se pusieron en marcha, con advertencia de evitar el encuentro de las Guardias adelantadas, y centinelas perdidas del enemigo: no obstante ser muy dificil, en la ciega obscuridad de la noche. Saliòle con todo, muy bien, asta vna legua de los Campos Infieles, que al reflexo de sus mesmos fuegos, puso el General su gente en Batalla, colocando en las Alas de la primera Linea, los Condes Coroneles Casteli, y Guetz, y encargando la segunda Linea, al Coronel Santa Croy, con animo de que se atacasse los Turcos, al mesmo tiempo, que èl acometeria à los Tartaros, separados de essotros en diferente Campo: à cuyo fin ordenò, que el Conde de Guetz, con los Regimientos de Heusler, y Magni, tomassen puesto sobre la mano yzquierda de la segunda Linea. Hechas estas disposiciones, passaron adelante, formadas las Huestes à executar su disignio, antes del Alba. Mas como les fuesse forçoso entregarse otra vez à la obscuridad de algunos vallezuelos, sucediò perder los Batallones el camino, y de las vozes, que dieron, solicitando reunirse, avisadas las Guardias de los Tartaros, no solo tocaron Ar-

ma à los suyos;pero al propio ruydo, por inadvertencia de algun Oficial, hizo lo mesmo vn Trompeta de la primera Linea, y à su imitacion los Timbales de la Cavalleria,y los Tambores de los Dragones: lo qual acabò de manifestar al intento. Sin embargo, considerando el General, por vna parte, al lance yà sin remedio; y por otra,la precision de las ordenes,que llevava; acordò acelerar la marcha,à caer sobre los enemigos, antes que en todos los Quarteles huviesse cundido el Arma: y fuè tan dichoso el arbitrio, que penetrado sin contraste el Campo de los Tartaros,vnos à piè,otros à cavallo,muchos desnudos,ò sin Armas, atropellaron à buscar la salud en vna confusa fuga:pero seguidos de los invasores, si bien se alentaron alguna vez à aguardarlos; no fuè sino para morir mas presto à sus manos. Fuè con todo mayor el numero de los que aun dormidos, perecieron en las Tiendas:y de mas de quatro mil Cavallos, que se les cogieron, se puede arguyr serian poco menos los muertos. Hecho el General dueño absoluto del Campo,juzgò no poderse mejor perficionar la Vitoria, que dando brevemente tras los fugitivos, y asi fuè quien primero lo executò asta media legua, con lo que se hallò mas à la mano, aun para que antes del tiempo no se cebasse la gente en los despojos: teniendoselo muy temprano prohibido: mas acerca desto faltò en muchos la atencion devida à sus prohibiciones,y exemplo.

Al propio momento,que por èl, los Tartaros, tambien por el Conde de Guetz, fueron acometidos los Turcos, con brioso, y bien dirigido aliento. Tenian ellos de frente vna Palanca guarnecida de trecientos Genizaros, la qual entrada, como à buelo de algunos Dragones desmontados, degollaron en ella mas de ducientos Infieles. Al calor desta ventaja, chocò la Cava-

lleria Christiana con la Turca; y no obstante ser esta muy superior en numero,y mas despierta, que la Tartara,quedò rota,y llevada huyendo, asta donde havia llegado yà el General: apuntô en ocasion,que el Conde Casteli,y el Coronel Santa Croy, haviendose esmerado en retirar los desbandados del saqueo, se le juntò el vltimo con tres Batallones del propio Regimiento de Veterani, y el Regimiento de Guetz, aunque los Estandartes poco guarnecidos por la propia desorden del botin. Reforçados los Tartaros de los Turcos, no solo hizieron alto vnos,y otros, pero se abalançaron à bolver por su honor. Mas como los previniesse el Conde Veterani,tambien nuevamente engrossado; de poca dura fuè su resolucion:pues bolvieron,como antes, las espaldas â los primeros carabinazos. A esta nueva vileza (siendo la tercera vez,que reordenados, se havian buelto à deshazer) mejorandose el Regimiento de Santa Croy con el Baron de Chauvirê,su Tiniente Coronel,y el Sargento Mayor,Conde de Monleon,delante, los alcançaron,è hizieron nuevo estrago en ellos, quitandoles vn Estandarte.

Terminada esta vltima accion,pareciò al General no fatigar mas en seguirlos, sino tocar à recoger; y bolviendo à formar los Regimientos,executar la retirada. Lo qual empero no le fuè facil,por la mucha gente,que estava divertida en la pesquisa de los despojos, y aun por el cansancio de los cavallos, despues de ocho horas de Combate. Juzgandose con todo, yâ libre de enemigos, no hizo reparo en marchar vn Batallon tras otro, el botin,y los prisioneros delante: en cuya forma, apenas havia continuado media hora su camino,que descubriendo Batallones de Tartaros,por todos lados le fueron motivo de andar mas cerrado. Assi, pues, lo estava

dis-

disponiendo, quando se le recreciò el otro cuydado incomparablemente mayor, de vêr en el Orizonte del camino de Petervaradin levantada vna grande polvareda, de que en momentos naciò vn Exercito de diez â doze mil hombres, en movimiento pressuroso àzia èl. A qualquiera fuera el lance terrible, salvo â vn Soldado de sus experiencias, y valor. Embiò luego â reconocer los enemigos, y entretanto formò su Batalla, con tal prontitud, y maestria, que bolviendo la Tropa separada â reconocerlos, cargada de todo el gruesso, no solo resistiò al primer impetu, dirigido por el mesmo Gran Visir; pero desde entonces dieron los Barbaros en ceder al terreno, dejandose rechazar hora, y media àzia su Campo. Verdad es, que no fuè todo vileza, sino algo de malicia; pues teniendo la frente de su mesmo Real resguardada de vna Palanca, guarnecida de setecientos Genizaros, y veinte Piezas de Artilleria de Campaña delante, tuvieron â esta prevencion por suficiente â escarmentar sus perseguidores. Mas como â Soliman no le influyesse aquel aparato, brios bastantes â detener su fuga, y por singular favor del Cielo, no hiziesse la Artilleria, ni la Mosqueteria del Fuerte, el efecto â que estavan apercibidos; mandô el Conde Veterani, que todos los Dragones apeados, la espada sola en mano, avançassen â la Palanca: en que fuè obedecido con tal bizarria, y felicidad, que dueños al primer abordo del puesto, destrozaron â trecientos de los defensores, prendieron â los demás, y consecutivamente la Artilleria, sus adherentes, y quanto havia en el desamparado Campo, que con el gran numero de cavallos, quitados por la mañana â los Tartaros, y Turcos, muchos Camellos, Acemilas, y prisioneros, pudieron saciar, y aun embarazar â los Cesareos. Finalmente â tantos prodigios, puedese añadir no

perdieron los Christianos en esta triplicada, è inaudita Vitoria, sino ochenta y ocho Soldados muertos, cinquenta y seis heridos (sin persona alguna de cuenta) ciento y sesenta y cinco cavallos muertos, y treinta y ocho heridos. Assi buelta aquella triunfante Cavalleria, el dia despues, al Campo de Seguedin, y recibida con el gozo, y los honores, q̃ merecia, se cantò el *Te Deum*, acompañado de toda la Artilleria, y Mosqueteria: lo qual sirviò de llamada al Bajà: pues sin aguardar â otra insinuacion, se anticipò en pedir le admitiessen â capitular: materia de nueva, y bien justa alegria à los Sitiadores: pues ni la Brecha estava aun acabada de abrir, ni havia yà polvora bastante para cargar la Mina, por haver durado el Assedio mas de lo que se havia pensado, y ser como impraticable, traer nuevos Comboyes de Buda, teniendo los enemigos la Campaña con su numerosà Cavalleria. Mas como fuesse de Dios, que las Ciudades de Cinco Iglesias, y Seguedin bolviessen en vn mesmo dia à su legitimo dueño; se rindiò tambien esta vltima, con la sola calidad de ser comboyado el Presidio â Temesvar, como inmediatamente se executò. Portador de tan grandes nuevas à la Corte Imperial, fuè el propio Conde Veterani, que en referir las particularidades, como testigo tan abonado, no olvidô alguna de las que mas claramente justificavan deverse lo mejor, al mero favor de Dios, antes que â los medios humanos, como en lo dicho se hà podido ponderar.

Qual se quedasse el Gran Visir, despues destos vltimos sucessos, y quanto se confirmasse en las ansias de trocar vna Guerra tan infausta à su partido, en vna pronta Paz, es aora ocasion de dezirlo, y cumplirlo que ofrecimos desde los vltimos dias del Assedio de Buda. Sentido aquel Primer Ministro de que no pareciesse res-

respuesta à la carta de su Drogman (ò Interprete) Alexandro Mauro Cordato, hizo que escriviesse otras à ocho, y nueve de Otubre desde EssecK, en el mesmo proposito: valiendose del pretexto desabrido, y aun falso, de haver el Principe Luis de Baden faltado à la Capitulacion, que se ajustò con los rendidos de Simontorna. De allì entrando su principal assumpto, dizia: *Que el Verano antecedente havian llegado las Huestes Otomanas à Belgrado, con determinacion de no passar adelante, sino aquartelarse el Imbierno siguiente en aquel districto. Pero que quando se supo estava Buda sitiada, se marchò asta la mesma Ciudad, la qual de ninguna manera se huviera perdido, si Dios no lo permitiera; y si con quemarse las municiones de Guerra, no huvieran perecido tantos de los defensores, y aun padecido las Fortificaciones. Mas, que no por la perdida de vna, ù otra Plaza, faltavan fuerças al inmenso Imperio Otomano. Que si en adelante no se quisiesse mirar por la tranquilidad de los Pueblos, el Altissimo Dios castigaria los culpados en la omission. Que todo lo que desde la eternidad quedava dispuesto por la Divina Providencia, tendria efecto. Que esto lo dezia el Supremo Visir, y le mandava lo escriviesse à S. A. suponiendo no podia ignorar, que el mesmo Excelso Visir, à quien estava apoyado el Govierno del Otomano Imperio, era de muy buenas costumbres, preciandose de muy ingenuo; y deseoso del reposo de los subditos excedia en equidad à todos sus antecessores. Que haviendose sabido por cartas del Principe de Transilvania, no era la mente de la Magestad Cesarea agena de que se hiziesse vn Tratado de Paz, assistia la propia intencion al Gran Visir, cuyo animo era proveer à la seguridad, y tranquilidad de los Pueblos: ofreciendo emplearse tambien, si se le avisasse, y proceder en ello conforme à la obligacion, que professava ser, para servicio, y beneficio comun, esperando lograrlo.*

Era la otra carta posterior del propio sentido, si bien con

con el otro frivolo introito de interponerſe por la libertad de vn Turco eſclavo, llamado SelimsKiatup. A eſtas dos cartas, y à la antecedente del mes de Agoſto (dejando â parte, como agenas del caſo, la ſatisfacion, que pedia por el quebrantamiento ſupueſto de la Capitulacion de Simontorna, y lo que tocava al eſclavo) reſpondiò el Principe Herman de Baden à diez de Noviembre: *Haver repreſentado ſu contenido à la Sacra Mageſtad del Ceſar, que baſtantemente havia moſtrado lo que aborrecia la efuſion de la ſangre humana, y la opreſion de los pobres Pueblos, y lo que deſeava evitar vna, y otra con las inſinuaciones, que por ſus Internuncios mandò hazer à la Puerta Otomana. Mas, que haviendole obligado la rotura inìqua de los Turcos, con la invaſion de ſus Provincias, y Reynos à apercibir vna opoſicion valida à ſemejante violencia, y coligarſe con los Sereniſſimos Rey de Polonia, y Republica de Venecia; no podia ſuſpender el curſo à ſus Armas vitorioſas, ſin participarlo primero à ſus Aliados: ni tampoco hazer vna Paz tan vidrioſa, como lo havia ſido la antecedente: aunque deſeava mucho reſtituir el repoſo à ſus Reynos. Que ſin embargo havia hecho comunicar al tenor de ſus cartas, à los Señores Confederados, conforme à cuyas reſpueſtas, y pareceres, no dejaria Su Mageſtad Ceſarea de tomar la reſolucion, que conviniesſe.*

Mas como à las anſias del Viſir Solimàn ſe hizieſſe muy largo aquel plazo, y quizàs eſperaſſe abreviarle, eſcriviendo en ſu propio nombre, y ſin Interlocutor, al Principe Preſidente del Conſejo de Guerra Imperial, le hizo la carta ſiguiente:

AL Primer Miniſtro de nueſtro antiguo amadiſſimo Amigo, Emperador de los Romanos, entre los Principes Chriſtianos ſelectiſſimo: entre los Potentados de la meſma Nacion aplaudidiſſimo: ſeñalado con mueſtras de ſinceridad: y con-

condecorado con la prerrogativa de integridad, el Señor Herman Marquès de Baden, cuyo fin se corone de salvacion. Despues de exibidas sinceras salutaciones, y verdaderos anuncios de salud, convenientes à la amistad, y congruentes à la vecindad, amigablemente se significa: Que como viniendo antes de aora à la sublime Puerta vuestros Legados, se huviessen aplicado con todo esfuerço à renovar la Paz, y ofrecido amistad, aunque sin consentimiento de algunos de los que entonces dirigian las cosas, roto el Tratado, huviessen excitado disturbios; Por esta causa, además de que aquellos sintiendo el daño, fueron castigados desde aquel tiempo, quitada la seguridad, y quietud, y derramada la sangre, sucedieron tantos daños. Pero haviendoseme cometido en este bendito año, à mi, vuestro Amigo, las cosas de los Siervos de Dios; atendiendo à vuestra passada instancia, y à la amistad, y dileccion: considerando seria propension, è inclinacion à la sublime Puerta, y creyendo, que con el favor de Dios, podria concluyrse alguna provechosa negociacion, pensavamos partirnos asta Belgrado, y por esto no se huviera en manera alguna emprendido la expedicion con los aparatos necessarios. Pero yà puestos en camino, llegò aviso de que vuestro Exercito havia sitiado la Plaza de Buda: y por ultimo, roto el Tratado, despreciada la Paz, encendidose con la prosperidad un grande Armamento de Militares aparatos: permitiendolo Dios, las cosas passaron assi. Dios nuestro Señor es Señor del Universo, toda possession es suya: aquella vez lo ordenò assi: el decreto unicamente pertenece al Altissimo Dios: Por lo que mira à lo presente, para la tranquilidad, y quietud de ambos Dominios, y para tratar con vosotros la Paz, mostrada la inclinacion à ella; à Vos especialmente se hà escrito esta. Si tambien quereis Paz, participandolo yò al Augustissimo, Clementissimo, Admirable en bondad, y Amplissimo Amo mio, y mi Emperador, solicitarè vivamente vuestra amistad con el Excelso Imperio. Con el favor de Dios se harà un negocio im-

portante à la quietud de vno, y otro. Para tratar los ajustes de Paz, embiad à qualquier Lugar, que elijais, vuestro Plenipotenciario, y entrese en Tratado. Pero si no haviendo traydo à la consideracion el exito de las cosas, no consintieredes en la Santa Paz, con el favor de Dios Altissimo, manifestandose la Divina Iusticia del Señor (cuya Gloria sea en las Alturas) parece claramente, que experimentando repetidos detrimentos, tambien vosotros padecereis el castigo. Lo que se hà hecho asta aqui, yà està hecho: como lo constituyò la Divina Providencia, assi hà salido à luz. En adelante conviene aquello, para que los pobres subditos de ambos Dominios no sean vltrajados, y que para su tranquilidad, como à vnos, y otros conviene, y al honor de vno, y otro Imperio, tambien vosotros mostreis buena inclinacion à este importante Tratado. Pero si no lo hazeis, tendreis la culpa de la sangre, que en adelante se derramare, y del estrago, que se cometiere en los pobres, y debiles. Sobre cuya ponderacion, significad quanto antes, qualquiera que sea, vuestra respuesta. Salud à los que obedecen à Dios. Fecha en el Campo junto à Petervaradin.

A manos del Principe Herman de Baden llegô en Latin aquel Despacho, traducido por Alexandro Mauro Cordato, al qual no faltando fuera desto vna tintura bastante de buena Retorica; sin embargo, quiso las quedasse à las clausulas toda su natural arrogancia, y barbaridad, y aun la mas afectada hipocresia. Por lo qual, y la singularidad del tratamiento, hemos juzgado seria mas acepto en esta forma à los curiosos. Visto en el Consejo de Guerra Imperial, para que consultasse el modo de responderle, se redujo à estos terminos: *Que Su Mag. Cesarea no venia en atribuir el rompimiento à algunos particulares. Que la Puerta havia quebrantado la Paz, en muchas maneras, mucho antes de publicar la Guerra, amparando à los Rebeldes de Vngria, y praticando todos generos de crueldades: lo*

qual

qual havia precisado Su Mag. Cesarea à coligarse con la Polonia, y la Republica de Venecia. Que el castigo de algunos particulares era satisfacion muy tenue de tantas enormidades: siendo menester pagar al Emperador, los gastos de la Guerra, y tambien satisfacer à los Aliados. Que si la Puerta se inclinara verdaderamente à hazer Pazes, propusiera desde luego vnas condiciones razonables: pues sin esto, no se hazia creyble, que sus instancias procediessen con sinceridad: sobre todo, mientras persistia en amparar à TeKeli. Por vltimo, que el Emperador jamàs havia tenido parte, ni dado la menor ocasion à la rotura, y deseava, que los Ministros de la Puerta obviassen à las desdichas, que con tanta razon podian temer.

Con esto (mediante Dios) hemos llegado à lo vltimo de lo mas essencial, obrado por las Armas de la Liga Sagrada, el Año M. DC. LXXXVI. en los Reynos de Vngria, y de la Morea. Resta el tocar tambien algo de los heroycos afanes, y operaciones del Rey de Polonia en aquel mesmo tiempo: acerca de lo qual, esperandose, para vn Apendix mas dilatado, materiales libres del achaque de la variedad â que estàn sujetas las noticias primeras, que vienen de tan lejos, nos ceñiremos por aora, â lo que hallamos en vn instrumento de toda legalidad, que resume, y pondera lo ocurrido en aquella expedicion. Dirigiòla aquel Gran Rey, con inmensos gastos, y lucidissimas fuerças, â la Moldavia, resuelto à penetrar por aquella Provincia, â exterminar de la Bessarabia, los Tartaros de BudziaK, y fijar el piè en Bialogrod, sobre el Mar Negro: deseo, y disignio, magnanimo, heredado, y jamàs, sino ligeramente, intentado, de los Reyes sus Antepassados: pero de no menores consequencias, que restituir à la Christiandad aquella feliz Region, y privar Constantinopla para siempre de las inestimables conveniencias de su comercio. Alentavan

sus esperanças (junto con su poder militar) lo prometido por los Moscovitas, en el Tratado reciente de Aliança, y lo ajustado con los Principes de Moldavia, y Valaquia: mas sobre todo, la aprobacion del Papa â su intento. Para su mejor avio, restaurò en primer lugar, y bolviò â presidiar las Plazas de Baz, y Miedziboz, desmanteladas de los Turcos en la Podolia, y dejando encomendada aquella frontera â vn buen cuerpo de Tropas, passô adelante, levantando en espacios oportunos, tres Fuertes, para la seguridad de la retirada. Prosiguiò su marcha por desiertos astà la Ciudad de Yassi, Capital de la Moldavia, donde haziendosele por muchos indicios, y aun evidencias, dudosa la Fè de aquellos Christianos Cismaticos, les puso vn razonable Presidio. Assi proveydo â aquel reparo, continuô su camino por otras mas fastidiosas, y nunca pobladas soledades, asta dentro de las tierras de BudziaK, donde primero encontrô con los Tartaros naturales, y despues con los Turcos, que capitaneados de vn SerasKier, acabavan de llegar de la otra parte del Danubio. En tan apretado empeño, huvo de pelear quarenta y tres dias continuos: no yà en Batalla formal, que los Infieles siempre rehusaron, sino con diferentes correrias, y reencuentros, en que, si yà no vna Vitoria campal, y general, consiguiò por lo menos la briosa Nobleza Polaca, quitarse de delante los mas valientes de los enemigos: particularmente en dos ocasiones mas señaladas, que sin los muchos muertos, hizierô los Polacos gran numero de prisioneros, entre otros, algunos principales Turcos. Asta esto pelearon hombres con hombres: pero mucho mas arduo, y cruel, fuè el contraste con los Elementos. En quatro meses apenas cayò gota de agua del Cielo, ni aun el acostumbrado rocio; como quiera, que cargando vn Estio, apenas visto

ja-

jamàs en aquellas tierras, se bebiò el Sol, no solo fuentes, y arroyos, pero aun algunos Rios, à quien nunca havia faltado caudal, como los de Driezan, Bastuyes, y Bastuy. Con esto fuè forçoso al Exercito dejarse guiar al torcido curso del Pruth, y aun ceder à la necessidad mas de vna ocasion de arremeter con ventaja à los enemigos: por no alejarse del agua la gente, y los cavallos. Ni menos contraria, que la penuria de esse Elemento, fuè la plaga del fuego: pues ademàs de los excessivos calores, à que la gente Setentrional no està hecha, encendian los Tartaros, por todos los lados de la marcha, las hierbas, que por secas no solo se consumian con facilidad; mas era tal vez inevitable el haver de apagar carbones para campear. Viendo, pues, el Rey, que los Barbaros estavan con animo de hazer lo propio en todo su camino, y aun sacrificar las mesmas Aldeas, por donde havia de passar, à su seguridad, considerando ademàs lo que se aumentavan en las Tropas, el cansancio, y las enfermedades ocasionadas de la inclemencia del Clima, de los trabajos, y de la penuria de mantenimientos, yà impossible remediar por la via de Polonia; y añadiendose à todo esto, la perfidia de los Moldavos, y Valacos, mudados impiamente de Confederados en Enemigos, mientras los Pueblos de la otra parte del Danubio, tambien estavan convocados à repeler la invasion, y que no solo ellos, sino los Tartaros Crimenses, por no haver los Moscovitas movidose contra ellos, segun lo pactado, havian embiado mas de veinte mil à la Moldavia; tuvo el prudentissimo Eroe por inescusable retroceder: en que no menos que en otros lances, experimentò al Cielo tan de su parte, que quando los Barbaros, de vn dia à otro, pensavan tenerle preso, ò muerto, con todos los suyos, no solo executò su retirada, pero la executò, pisan-

ſando millares de cadaveres de los que ſe obſtinaron en quererſela embarazar: acompañando à la Gloria de tan magnanima accion, la otra Gloria ineſtimable de haver divertido de la Vngria à gran parte de aquellos enemigos, que repetidas vezes llamados del Gran Viſir al ſocorro de Buda, reſpondieron ſiempre, les convenia primero cuydar de ſu Patria. Pero al tiempo que eſto ſe eſcrive, procediendo yà, ſegun parece, los Moſcovitas con atencion diferente, que el año paſſado, à ſus obligaciones; que en Vngria, y Tranſilvania, y por lo conſiguiente, en Moldavia, y Valaquía, queda en tanta parte eſtinguida la autoridad Otomana; que los Tartaros Crimenſes, detenidos de ſu propio peligro, niegan ſus auxilios al ageno; que los de BudziacK, tantas vezes eſcarmentados en Vngria, con la diminucion notable de fuerças, que ſe hà viſto; es muy de creer hà llegado el tiempo, que el Monarca, y la Republica de Polonia logren los premios de reſtauracion, y aumento, devidos al zelo, y esfuerço con que aſta aora han fatigado por el interès comun de la Chriſtiandad.

FIN.

FLORO
HISTO

T III